



Monografías 144

África

Escuela
de Altos
Estudios
de la
Defensa



MINISTERIO DE DEFENSA



Monografías 144

África

Escuela
de Altos
Estudios
de la
Defensa



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autor y editor, 2015

NIPO: 083-15-205-9 (edición papel)

ISBN: 978-84-9091-091-7 (edición papel)

Depósito Legal: M-22379-2015

Fecha de edición: septiembre 2015

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa



NIPO: 083-15-206-4 (edición libro-e)

ISBN: 978-84-9091-092-4 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% reciclado libre de cloro.



ÍNDICE

	<u>Página</u>
Introducción	
<i>Ana María Salazar de Guerra</i>	
Conflicto e infancia.....	13
El ultimátum de la migración.....	13
Capítulo primero	
Consolidación del Estado y fronteras en África	15
<i>Ramón Gil-Casares Satrústegui</i>	
<i>José Carlos Ferrer Ávila</i>	
Introducción.....	17
Estado y fronteras en África	19
La frontera en el origen del Estado africano.....	21
Estado africano y conflictos.....	23
La influencia del Estado en la frontera	24
El riesgo de los espacios vacíos.....	26
Integración regional vs. consolidación estatal.....	28
Los tres casos de modificación de fronteras	28
Sudán-Sudán del Sur	29
Somalia y Somalilandia	31
Eritrea.....	32
Reflexión final	34
Capítulo segundo	
Anotaciones sobre la religión en el contexto de seguridad africano	37
<i>Álvaro Albacete Perea</i>	
Introducción	39
El mapa de las religiones en África	39
El extremismo y la religión.....	41
Diálogo interreligioso, el islam, cooperación interreligiosa.....	46

	Página
La manipulación de las religiones en el conflicto en República Centroafricana	49
Descripción de la situación	49
Consideraciones regionales e internacionales	52
Reconciliación nacional, la influencia de las religiones	52
Conclusión.....	56
 Capítulo tercero	
El terrorismo yihadista salafista en suelo africano: un escenario privilegiado de la amenaza	59
<i>Carlos Echeverría Jesús</i>	
Introducción	61
Distribución geográfica por subregiones.....	61
El norte de África	62
Argelia	63
Egipto.....	65
Libia	66
Marruecos	68
Mauritania	71
Túnez	71
África Oriental.....	74
Sudán.....	74
Somalia	75
Tanzania y Kenia	77
Sahel y África Occidental.....	79
El Sahel Occidental: Malí y su entorno.....	79
África Occidental: el yihadismo salafista en Nigeria.....	83
El estado de la cuestión hoy: las dificultades para erradicar el terrorismo del continente africano	86
Conclusiones	89
 Capítulo cuarto	
Los procesos electorales en el continente africano.....	91
<i>Aldara Collet Rodríguez-Viñes</i>	
<i>Lluís Juan Rodríguez</i>	
Introducción: ¿por qué las elecciones son importantes en África?	93
Marco jurídico de los procesos electorales: estableciendo las reglas del juego	95
El desafío del censo electoral en África	98
Educación cívica y electoral.....	104
Igualdad de género a través de las elecciones.....	108
Operaciones electorales y formación del personal electoral.....	112
Violencia electoral y resolución de conflictos.....	114
Observación electoral	117
Conclusiones: las elecciones en África, procesos complejos pero necesarios	120
Glosario	123
 Capítulo quinto	
Los conflictos en África: un análisis	127
<i>Emilio Sánchez de Rojas Díaz</i>	
Introducción.....	129

	<u>Página</u>
Sudán del Sur, un conflicto sangriento en un país joven	132
Algunas causas atribuidas a los conflictos en África	134
¿Qué es un conflicto?	135
Definición de conflicto	135
Los conflictos violentos	138
Factores que afectan a un conflicto.....	140
Las causas reales de los conflictos en África.....	143
Colonización, descolonización, neocolonialismo	143
La partición de África y el nuevo imperialismo	143
Las consecuencias de la colonización	146
El neocolonialismo.....	146
El mal gobierno y la corrupción.....	148
Violaciones de los derechos humanos.....	149
La pobreza	150
La marginación étnica.....	151
La proliferación de armas pequeñas y armas ligeras	152
Situación actual	153
Situación durante el año 2014.....	155
Principales eventos en 2015.....	157
La razones de la proliferación de conflictos en África	158
Mitos y realidades de los conflictos africanos.....	159
Los mitos	159
Desorden tras la guerra fría	159
Las guerras interminables de África	160
La herencia de las fronteras coloniales	161
Diferencias étnicas como causa de los conflictos en África.....	161
Los recursos como causa de conflictos.....	162
Las otras realidades.....	163
El papel de las élites e individuos en los conflictos étnicos.....	163
Violencia contra los niños	164
Violencia sexual	164
Análisis de conflictos	165
Conclusiones	165
Conclusiones generales	171
Ana María Salazar de Guerra	
Conclusiones	171
Composición del grupo de trabajo.....	183
Relación de Monografías del CESEDEN	185

Ana María Salazar de Guerra
Presidenta del grupo de investigación

Introducción

En el presente trabajo, se realiza un estudio riguroso de la compleja situación a la que se enfrenta el continente africano en la actualidad. Centrándose en algunas de sus amenazas y singularidades, lo que proporciona una visión más ajustada de las claves acerca del complejo futuro que se atisba para África. A lo largo de este estudio se abordan grandes problemas y conflictos, como la consolidación de los Estados Africanos y las fronteras, la religión en el contexto de seguridad africana, el terrorismo yihadista-salafista y los procesos electorales. Todo ello sin olvidar algunos de los males endémicos que lamentablemente son parte del día a día de este magnífico continente.

Hay un cierto agotamiento por repetición, lo que sin duda es al igual que el pesimismo, algo que no se merece el continente. Parece que siempre repetimos lo mismo sobre África, pero es porque en África, diariamente conviven el milagro y el horror, entrelazados en un círculo, que sin ser capaces de romper, jamás deja de estremecernos.

- África cuenta con 30 millones de kilómetros cuadrados, el 22% de la masa terrestre total, 1.132 millones de habitantes, más de 300 tribus y 2000 lenguas y cierta homogeneidad territorial. Es el continente con mayor diversidad étnica, 54 países en total que cuentan con la mayor reserva de recursos naturales y fauna del planeta. Sin duda, es el lugar más atractivo desde el punto de vista de países y organizaciones económicas globales para explotar y apropiarse de sus inmensas riquezas.

- Con el 15% de la población mundial del planeta, África tan solo representa el 3% de la economía mundial, sin embargo sorprende que más de 20 países africanos crecerán, a un ritmo del 5% (*The Economist Intelligence Unit*). Ahora bien, debemos ir con prudencia en estas cifras de crecimiento, por la falta de datos sectoriales, que si bien crecen, no están formalizados, lo que no permite sistematizar datos de una manera rigurosa.
- El índice de democracia, elaborado por el *Economist Intelligence Unit*, sitúa de los 54 Estados africanos, 35 por delante de China, igual ocurre en el índice de transparencia, 35 Estados africanos están por delante de Rusia en transparencia.

¿Por qué los males que acechan durante siglos y a cuya resolución la comunidad internacional ha destinado ingentes recursos económicos a lo largo de la historia, «no terminan» de solucionarse?

¿No sería más esclarecedor, analizar la riqueza que genera la pobreza de África? Sin situaciones gemelas en ningún otro gran territorio de la tierra con la que poder comparar la realidad de este continente, ¿no sería mejor hablar de África en plural para hacer justicia a su diversidad única? Hay países que se asemejan, procesos de transición que comparten instrumentos y circunstancias; sin embargo, con África no encontraremos semejanzas para buscar otras aproximaciones que nos ayuden a arrojar luz acerca del mejor camino que debe seguir la cooperación internacional en el continente africano.

A menudo, nos acercamos a África con una «idea contaminante de victimización», lo que no ha ayudado a su progreso social y económico. África siempre ha encabezado las estadísticas de las mayores crisis humanitarias: hambre, enfermedades, los dramas de la mujer, de los desplazados, de la infancia, los desastres provocados por el cambio climático y la huella ecológica que cada día desertiza más el continente.

Y ahora ha sucedido algo, que hace algunos años no podíamos afirmar, y es un nuevo y desgarrador dato: África encabeza también las estadísticas más alarmantes en términos de amenazas terroristas y atentados. El terrorismo yihadista-salafista ha encontrado en este continente un lugar propicio para extenderse. Para comprender el porqué hay que acudir en primer lugar al estudio de los orígenes del yihadismo, sin olvidar poner de manifiesto la situación política y económica por la que atraviesan cada uno de los países.

La vinculación de la religión con el extremismo religioso en África subsahariana, y la del extremismo religioso con la violencia y la inseguridad constituye el núcleo de la reflexión sobre la religión en el contexto africano de seguridad. Grupos armados con intereses militares y políticos manipulan a la población, incitándola hacia el odio y la violencia, utilizando para ello diferencias religiosas que incluso se han dado en escenarios en

los que esas comunidades han vivido en paz, compartiendo una misma ciudadanía. Actualmente las dos religiones mayoritarias en el continente africano son la musulmana con 500 millones de musulmanes y la comunidad cristiana con 400 (*Embajador Álvaro Albacete, capítulo 2 pág. X*).

Los tres principales núcleos terroristas de África son: Boko Haram (nigeriano), Al-Shabab (somalí) y Al Qaeda del Magreb (islámico). Los diversos ejemplos de terrorismo que se dan en África son una realidad de la gravedad de la amenaza terrorista en el continente. Sus consecuencias van más allá del riesgo desestabilizador que el terrorismo supone a nivel local y regional: el gran problema actual es valorar de qué manera estos grupos repercuten de forma directa en la seguridad internacional (*Carlos Echevarría, capítulo 3 pág. X*). En los últimos años hemos visto cómo se ha producido un proceso de radicalización ideológica en muchos jóvenes del continente africano. Hay diferentes acercamientos a esta problemática. El comportamiento violento no solo se ha dado dentro de los grupos terroristas, sino también como una actitud de rebeldía individual ante los problemas que sufren los jóvenes en el continente.

La expansión de DAESH en el norte de África hace urgente que cualquier acción de cooperación por parte de organismos internacionales preste especial atención al papel que el diálogo interreligioso debe jugar en la lucha contra el extremismo violento (CVE). Necesariamente debemos realizar un acercamiento a esta problemática a través de varios mecanismos. Uno de ellos debe ser el uso de las campañas de sensibilización social dirigidas a la población en relación a este problema creciente. Otro tipo de acción conformaría las intervenciones que permitan un estudio de la realidad socioeconómica de estos jóvenes y, por último, fortalecer las capacidades en materia de diálogo interreligioso en la lucha contra el terrorismo dirigido a autoridades gubernamentales así como no gubernamentales.

Con esto se pretende trabajar de una forma más adecuada en los ambientes donde se produce la captación de potenciales terroristas, donde el ambiente de radicalización y extremismo es muy elevado. Este mensaje de prevención llegaría a las familias y al entorno social en el cual viven. Se podrían crear nuevas dinámicas en las comunidades y/o en los jóvenes vulnerables para que se alejen de los procesos de radicalización y el extremismo violento. Uno de los elementos que más favorece esta circunstancia es la falta de liderazgo y el vacío político que existe en algunas zonas de África, lo que permite que los líderes religiosos sean auténticos creadores de opinión. Es bien conocido que Abu Bakr al Baghdadi, líder espiritual de DAESH a través de sus mensajes difundidos en la red, tiene un gran impacto social y capacidad de unir adeptos a su causa. Lo que se pretende crear con el diálogo interreligioso en la lucha contra el extremismo violento es que no solamente sean las voces de estos extremistas las que escuchen los jóvenes, sino que se creen medios e instrumentos

para que las poblaciones tengan acceso a un discurso religioso alejado de la violencia que fomente valores pacíficos y de convivencia.

No debemos olvidar que lo que generó una serie de conflictos y problemas a la larga importantes para África fue la creación de las fronteras artificiales que se trazaron –en ausencia de dignatarios africanos– hace 130 años en la Conferencia de Berlín. Se dividieron tribus, clanes de la misma etnia y también poblaciones. Una peculiaridad de este continente es que todas las batallas han sido internas: ninguno de sus países se ha visto envuelto en un conflicto internacional. Toda frontera es artificial pero en este caso el artificio no fue obra de sus protagonistas, sino de otros actores ajenos que siguieron un criterio de reparto de intereses (*Embajador Ramón Gil Casares, capítulo 1 pág X*).

La Unión Africana considera que no hay que modificar fronteras, sino que hay que trabajar y apoyar la consolidación de los Estados como forma de control de las mismas. Lo que demuestran estos conflictos es que África no solo tiene un problema geográfico, sino que también existe una lucha, a menudo delictiva, por las materias primas y por el poder económico cada día más importante, que en algunas zonas fue potenciado por el reparto geográfico. La comunidad internacional y Naciones Unidas tienen una responsabilidad para ayudar a resolver muchos de estos conflictos. Sin embargo, para solucionar estos conflictos hay que acudir a las causas y, a veces, esto no es rentable. Para llevar a cabo procesos de desarrollo eficaces en estos países, hay primero que crear una conciencia nacional, democratizar gobiernos y fortalecer las instituciones y a la sociedad civil. Deslegitimados de fuera y de dentro, son los auténticos poderes decisorios en África.

Por otro lado, los países africanos se enfrentan con numerosas dificultades para celebrar elecciones democráticas. Los procesos electorales son vitales para la consolidación democrática en el continente y para contribuir al fortalecimiento de la seguridad civil, la promoción, la consolidación de las instituciones democráticas, el desarrollo de los partidos políticos y de los medios de comunicación, el fortalecimiento del Estado de derecho y la aplicación de las leyes nacionales (*Aldara Collet, capítulo X, pág. X*). Es indispensable seguir aunando esfuerzos en este sentido, ya que son estos procesos los que generan más oportunidades de diálogo garantizando la disminución de los conflictos.

La democracia en África no es un asunto cuestionable. Con independencia de las grandes diferencias que existen entre los distintos países del continente, serán finalmente los propios países los que caminen hacia su modelo de democracia. La historia nos ha demostrado que desde su colonización hasta hoy, la falta de valores éticos mínimos, la despreocupación por el futuro y la nula planificación en los procesos de explotación del continente, cuyas consecuencias directas/inmediatas son la inexistencia de industrias transformadoras y de innovación, que mientras en el resto

del mundo han disfrutado de sus resultado/consecuencias indirectas; la creación de riquezas y de oportunidades, mientras en África no han tenido el impacto que corresponde a su riqueza, a sus recursos y a sus posibilidades de generación de actividad.

Conflicto e infancia

Hoy en día, en los más de 21 conflictos en activo y las cerca de 60 situaciones de alta tensión, se comenten brutalidades contra niños, que son utilizados cruelmente para alcanzar objetivos fijados por adultos. Se calcula que desde 1990 más de 2 millones de niños han muerto en situaciones de conflicto armado y otros 6 millones han quedado discapacitados de por vida y más de 250.000 siguen siendo explotados como niños soldados.

En un porcentaje cada vez mayor los niños y las mujeres se convierten en víctimas de la guerra. Miles de niñas son violadas o sometidas a otra forma de explotación y violencia sexual al igual que los secuestros de niños y niñas cada vez van más en aumento. Según Naciones Unidas los lugares como escuelas y hospitales se convierten en uno de los principales objetivos de los ataques de los grupos armados. En muchos casos los organismos internacionales niegan el acceso a los territorios bajo su control lo que produce consecuencias devastadoras para la población civil.

El ultimátum de la migración

Los movimientos de población están en el origen del hambre. África vive en una lucha por la supervivencia y adaptación a la naturaleza. Hoy la migración en África tiene causas crueles e inhumanas, básicamente porque los africanos migran para no morir. Muchos lo hacen del medio rural al urbano para conseguir alguna oportunidad, otros por sequías, guerras, el exterminio producido por la expulsión de gobiernos y, o, guerrillas, o simplemente traficantes asesinos para conseguir el «coltan de la muerte» (Congo),

Los movimientos migratorios provocados por desastres y desplazamientos forzosos por fenómenos de una naturaleza cambiante, han devastado importantes extensiones de suelo fértil, donde los cultivos autóctonos y no autóctonos son inviables. Auténticos espacios para la vida y el disfrute de la naturaleza, son hoy espacios no aptos para la vida humana.

Pero, ¿qué decir cuando es la acción del hambre, lo que provoca los movimientos forzosos de sus semejantes?, ¿cómo analizar la huida inesperada provocada por misiles, matanzas y muerte producidas por «deslegitimados asesinos», gubernamentales o no, que arrojan familias enteras del que es su hogar? Los estudiosos de las migraciones, defienden las de África como horizontales, entre países vecinos, como podrían ser, si

huyen de una matanza segura. Pero aquí quiero tratar, no la definición conceptual y las estadísticas (se aporta abundante bibliografía), sino del «olvido». No hay posturas proactivas suficientes para que sea visto como un ultimátum, y lo es, no hay tiempo para acometer una solución de vida para los desplazados forzosos. Las necesidades vitales no se han tratado, a pesar de que muchos países tengan claras su postura ante este fenómeno.

En África se han generado muchos desplazamientos internos, algunos ejemplos los tenemos tras las guerras de Angola y Mozambique y en países como Malawi en el que la recepción de desplazados internos empobreció tanto la población que provocó desplazamientos entre su propia población. También en Zimbawe al igual que en el antiguo Zaire (República Democrática de Congo), su sangrienta guerra civil ocasionó importantes movimientos de población. La única forma de salir de esta crisis que azota el continente y que ha forzado más desplazados medioambientales a día de hoy, que desplazados por conflictos bélicos (en 2035 cerca de 100 millones de personas en el mundo serán desplazados medioambientales, de los cuales más de 50 millones son africanos), es que el resto de los países comiencen a realizar acciones concretas para mejorar la calidad de vida de los desplazados, protegiendo sus derechos y creando planes de ayudas para ellos.

La realidad africana como hemos expuesto a lo largo de este exhaustivo trabajo es muy rica y diversa, algunos países están inmersos en profundos cambios políticos y sociales siendo un modelo a seguir por otros países del propio continente con los que se encuentran más identificados que los modelos europeos o asiáticos, convirtiéndose en un auténtico referente.

Consolidación del Estado y fronteras en África

Ramón Gil-Casares Satrústegui

José Carlos Ferrer Ávila

Capítulo primero

Resumen:

Se han vuelto a poner sobre la mesa los argumentos de los defensores de lo que Michel Foucher ha llamado «mala reputación de las fronteras africanas». Las fronteras, se alega, fueron trazadas sin tener en cuenta más lógica que el interés económico de las potencias coloniales. ¿Se deben pues los numerosos conflictos africanos al trazado de las fronteras coloniales?, ¿o son más bien debidos al deficiente funcionamiento de los nuevos Estados africanos que se crean en el interior de esas mismas fronteras?

En realidad detrás de esta argumentación lo que hay es un crítica a las fronteras coloniales, más por coloniales que por fronteras. Y ahí sí, efectivamente, se podrá criticar, con razón, lo injusto del proceso colonizador, o culpar de todos los males del continente al mismo. Pero es otro debate, yo creo que baldío, y desde luego inútil a la hora de solucionar los problemas del continente.

Palabras clave

África, potencias coloniales, conflicto, fronteras, gobernanza, Estado africano, espacios vacuos, Sudán del Sur, Somalia, Somalilandia, Eritrea.

Abstract:

The arguments of advocates of what Michel Foucher has called “bad reputation of African borders”, have been placed back on the table. The borders, it is argued, were drawn up without taking into account more logical than the economic interest of the colonial powers. What must be the numerous African conflicts to the path of the colonial boundaries? Or are they rather due to the poor performance of the new African states that are created in the interior of these same borders?

In reality behind this argument, there is a critique of the colonial boundaries, more by colonial borders. And then, yes, indeed, be faulted, with reason, the unfairness of the process of colonization, or blame all the ills of the continent at the same. But it is another debate, I believe that vacant lot, and since then useless in terms of solving the problems of the continent.

Key Words

Africa, colonial powers, conflict, borders, governance, African State, hollow spaces, South Sudan, Somalia, Somaliland, Eritrea.

Introducción

El 9 de junio de 2011, Juba, la nueva capital de Sudán del Sur, asistía jubilosa a las celebraciones del nacimiento del último estado de la comunidad internacional. Tras un complicado proceso de paz de cinco años, un referéndum de independencia, y dejando atrás décadas de enfrentamientos y millones de muertos, Sudán, el país más grande de África, se dividía, finalmente en dos.

El 25 de mayo de 1993, y precedido, asimismo, de años de conflicto y también de un referéndum de independencia, había visto la luz el Estado de Eritrea.

Aún dos años antes, el 18 de mayo de 1991, y tras el colapso del régimen del general Siad Barre en Somalia, la provincia de Somalilandia declaraba unilateralmente la independencia, que mantiene *de facto*, pese a no ser reconocida oficialmente por ningún estado de las Naciones Unidas.

Ante la culminación de estos tres procesos se han vuelto a poner sobre la mesa los argumentos de los defensores de lo que Michel Foucher ha llamado la «mala reputación de las fronteras africanas»¹. Surgidas de la descolonización, y en última instancia, se dice, de la Conferencia de Berlín de 1885, la fronteras africanas están en el origen de todos los males del continente.

Como un dogma se ha repetido, se repite aún, que la falta de desarrollo, los conflictos tribales, en ocasiones tan crueles como los de Ruanda en 1994, la falta de viabilidad de los Estados por demasiado grandes como el Congo, o por demasiado pequeños como Guinea Bissau, son culpa en las fronteras coloniales.

Las fronteras, se alega, fueron trazadas sin tener en cuenta más lógica que el interés económico de las potencias coloniales. No había estudio de la realidad tribal, ni de la historia, ni de la geografía. Los administradores, desde las capitales metropolitanas, desconocían toda realidad africana, y carecían de capacidad para diseñar límites.

Las fronteras dan pues origen a una supuesta excepcionalidad de África, como continente en permanente crisis; están en el origen de sus guerras; y son causa del subdesarrollo endémico del continente.

Es cierto que tanto la original Organización de la Unidad Africana (OUA), como la actual Unión Africana, han confirmado el respeto a –la intangibilidad– de las fronteras salidas del proceso descolonizador. Sin embargo los casos de Sudán del Sur, Eritrea y Somalilandia han abierto la puerta a la posibilidad de una redefinición de las mismas.

¹ FOUCHER, Michel. *Frontières d'Afrique: pour en finir avec un mythe*. París 2014.

Al tiempo que se defiende a esta línea argumental y ante las dificultades por las atraviesan desde hace lustros regiones como la de los Grandes Lagos, o países como los de la región del río Mano se ha vuelto a poner el foco en la superación de las fronteras como único modo de solucionar los conflictos. No se habla, en este caso, de la creación de nuevos Estados, o de una nueva demarcación de las fronteras existentes. Se trata ahora de la constitución de agrupaciones regionales que superen el Estado nación africano salido de la descolonización, y se constituyan en un estadio intermedio hacia el sueño de la Unión continental de Kwane Nkrumah.

El argumento, en esta ocasión, es que el Estado africano surgido de los procesos de independencia se ha visto superado por las dificultades a las que debe enfrentarse, y el único modo de hacerlo es mediante la creación de entidades supranacionales.

Lo cierto es que las fronteras coloniales africanas no son ni peores ni mejores que las de cualquier otro continente. Como en todos los casos nacen de procesos históricos, influencias locales y extranjeras, accidentes geográficos, conflictos y negociaciones.

Pero es más, como defiende Catherine Coquery-Vidrovitch², al referirse a los resultados de la Conferencia de Berlín, los funcionarios coloniales «no eran tontos», y desde luego conocían la realidad geográfica, histórica y humana del territorio que administraban. De hecho, en el caso del modelo colonial británico, la *indirect rule* hacía que fuesen los propios líderes locales los que estableciesen las divisiones territoriales.

Puede resultar sospechoso que un 42% de las fronteras sigan líneas geométricas, de acuerdo con el estudio realizado por Michel Foucher. Pero ha de tenerse en cuenta que en la mayor parte de los casos ello responde a espacios vacíos, líneas sobre las arenas del desierto para los que no parece que puedan encontrarse criterios más justos.

En todo caso lo que no se tiene en pie es el argumento de que los males de África derivan del diseño de fronteras.

Es difícil defender una división sobre el mapa que fuese a resultar más justa, más ajustada a la geografía humana o a la realidad actual, sin caer en una absoluta balcanización. En una África compuesta por microestados.

Arbitrarias o no las fronteras, la descolonización ha dado lugar a Estados basados en entidades reconocibles ya por varias generaciones. Es cierto que estos Estados han nacido con unas evidentes carencias. En muchos casos se ven imposibilitados de ocupar efectivamente todo el territorio que comprenden. Y en la mayoría se dan zonas fronterizas que escapan a su control real.

² COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. «Frontières Africaines et mondialisation», *Histoire@Politique. Politique, culture, société*. N.º 17. Mayo-agosto 2012.

En un orden internacional regido por conceptos poswesfalianos, los nuevos Estados, es cierto, no han tenido siglos de consolidación como en Europa. La lucha por el control en los centros o las capitales ha dado lugar a la aparición de fuerzas centrífugas en las periferias. En ellas han pervivido realidades fronterizas muy variadas, donde se han desarrollado, situaciones de aislamiento o abandono; donde se han superpuesto realidades tribales distintas de las del centro, y donde el vacío de poder ha permitido movimientos de poblaciones, la pervivencia de mecanismos de intercambio y líneas de comercio tradicionales, incluso precoloniales, o la aparición de tráfico ilícitos fuera de control.

Pero y vuelvo al origen de mi argumentación, no ha sido la frontera, las fronteras tal y como quedaron diseñadas a la hora de la independencia, las causantes de estos hechos. Ni sería un nuevo diseño de las mismas las que los evitaría. Basta ver alguna de las trágicas consecuencias de los 3 ejemplos antes citados.

Tampoco creo que una acelerada constitución de entidades supranacionales sin una consolidación previa de los Estados fuera a ser la solución. Nos encontraríamos con unas nuevas estructuras sin arraigo y control verdadero que darían lugar a enfrentamientos tan perniciosos como los ocurridos en este medio siglo en el interior de los nuevos estados africanos.

Al contrario, la solución a todos los problemas mencionados debe partir de la consolidación de los Estados en el interior de las fronteras actuales. Y solo la reafirmación de esas mismas fronteras como límite territorial del ejercicio de la soberanía de los estados, y lugar de encuentro y cooperación interestatal para la superación de los retos comunes, puede crear naciones viables para el relanzamiento del desarrollo en el continente.

Estado y fronteras en África

Parece una posición muy aceptada, atribuir todos los males de África a la delimitación de sus fronteras. Desde la creencia en que esta delimitación es una herencia envenenada del pasado colonial del continente, se ha alegado en ocasiones que la mayor parte de los conflictos habidos en África tienen su origen en las «fronteras artificiales».

La realidad es que los conflictos fronterizos no son exclusivos de África, ni de los países surgidos del proceso de descolonización del continente africano. Estas controversias, sean pacíficas o no, afectan a todos los continentes. Y no hay más que pensar en la Europa del siglo XX.

Es cierto que una parte importante de las controversias fronterizas mundiales se ubican en el continente africano. Pero no todas ellas han dado lugar a conflictos bélicos entre las nuevas naciones. Al contrario, los líderes africanos, siguiendo las directrices de la propia Organización para

la Unidad Africana (OUA) prefirieron respetar las fronteras salidas de la colonización, o someterse al arbitraje o a la decisión de tribunales internacionales, cuando la demarcación no estaba clara.

Así desde 1963 hasta 2013, el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya ha fallado sobre disputas entre Burkina Faso y Malí, Chad y Libia, Guinea Bissau y Senegal, Botsuana y Namibia, Camerún y Nigeria, y Burkina Faso y Níger.

En cuanto a los enfrentamientos armados, que los ha habido en no pequeño número, Paul Tiyambe Zelea, en su estudio sobre las raíces de los conflictos en el continente, señala, que las guerras poscoloniales entre estados africanos han sido menores que en otros continentes y desde luego inferiores en número a las intraestatales³.

¿Se deben pues los numerosos conflictos africanos al trazado de las fronteras coloniales?, ¿o son más bien debidos al deficiente funcionamiento de los nuevos estados africanos que se crean en el interior de esas mismas fronteras?

El denominado Estado nación nace, tras Westfalia, como modelo de ordenación territorial, organización del poder y titular de la soberanía. Desde entonces y con múltiples vaivenes este modelo se exportó desde Europa al resto del mundo mediante el proceso conocido como mundialización.

Europa ha sufrido desde 1648 un número incontable de conflictos fronterizos, debidos al surgimiento y desmembración de imperios, nacimiento de nuevos estados y desaparición de otros. Y conviene recordar que por una diferencia sobre el trazado de una frontera brotó la chispa que dio lugar al incendio de la Segunda Guerra Mundial.

Algunos Estados europeos han experimentado no solo innumerables cambios de delimitación o demarcación fronteriza, sino la misma variación de la ubicación de estos estados, como ha sido el caso de Polonia.

Y si los conflictos fronterizos no son exclusivos de África, tampoco lo es el hecho de que dentro de un mismo estado o Estado nación convivan varias culturas, lenguas o etnias, ni que estas estén separadas por una frontera. La situación en los Balcanes o las minorías alemanas o húngaras en centroeuropa son prueba de ello.

La diferencia reside en que, en la mayoría de los casos, por el paso de los siglos, el Estado en Europa se ha consolidado, a pesar de todas esas circunstancias. Tal es el caso de España. Nuestro estado nace hacia finales del siglo XV. Durante más de cinco siglos experimenta con estructuras de poder que evolucionan, sistemas políticos que se depuran y administraciones que se adaptan a las culturas y el cambio de los tiempos. Sufre las

³ ZELELA, Paul Tiyambe. «The causes and costs of war in Africa». En *The Roots of African Conflicts*. UNISA Press. Pretoria 2008.

consecuencias de enfrentamientos con los vecinos y de guerras civiles entre españoles. Todo ello, hasta consolidar su funcionamiento, forma, extensión y delimitaciones actuales.

El estado en Europa se consolida en su concepción *weberiana*, como una organización política que ostenta el monopolio del ejercicio de la violencia legítima, y donde conviven los elementos de territorio, población y soberanía en forma de Estado.

En África, no ha sido así, o aún no ha sido así. El Estado africano es más joven. Y si el proceso de consolidación estatal, como hemos visto, es un proceso lento y difícil en todas partes del mundo, África no ha sido una excepción. Siguen existiendo numerosos ejemplos de Estados en ese continente, en los que no hay un control de la totalidad del territorio por parte del poder central, en los que el poder central no ejerce, en exclusiva, el monopolio de la violencia legítima, y en los que a menudo la población y la soberanía están contestadas.

La frontera en el origen del Estado africano

Desde un punto de vista jurídico, la frontera es una línea de limitación para el ejercicio de las competencias estatales y una línea de delimitación de los respectivos ámbitos territoriales de dos Estados vecinos.

En el caso de Europa esas líneas delimitando Estados se fueron fraguando a lo largo de la historia. Una historia, como hemos visto en el caso español, de guerras, de aparición de sentimientos nacionales, desmembraciones de imperios, repartos entre potencias, dieron lugar a los Estados y a sus fronteras.

En el caso de África, primero vino la demarcación territorial, y, del territorio incluido dentro de las fronteras, acabó surgiendo el Estado poscolonial. Así, frente a la concepción del Estado europeo que, al tiempo que se consolida como unidad va forjando sus límites territoriales, en el caso africano, primero fueron las fronteras y a partir de ellas comienza el proceso de formación y consolidación estatal.

No es que en África, como algunos han querido señalar, no hubiese conciencia de frontera. El continente había conocido reinos e imperios desde al menos el siglo X y eso, naturalmente, sin contar Egipto. Estos reinos tenían su aparatos burocráticos y sus estructuras de poder y administrativas, encargadas de controlar el territorio bajo su soberanía. Es cierto que, como ocurría con el imperio de Ghana, o el de Malí, como en general con todos los imperios, era en las capitales donde se concentraba el poder y desde donde se ejercía el control. Y según se avanzaba hacia los límites, controlados muchas veces por razones comerciales o estratégicas, las poblaciones sentían menor lealtad o dependencia, y el control era menor. Algo parecido ocurría en los pequeños reinos y ciudades estados, que se

extendían en el siglo XVII desde Darfur a Segú o desde Etiopía a Zimbabwe. En otras palabras, el concepto de frontera no era algo ajeno al continente africano a la llegada de los colonizadores europeos. «Las fronteras africanas tienen una historia larga, más compleja de lo que se piensa»⁴.

Lo que es nuevo de la división que surge tras la Conferencia de Berlín, es que se impone, por la fuerza y de forma exógena, una nueva demarcación que rompe el orden establecido. No es que fuera esta la primera en la que invasores venidos de fuera imponían por la fuerza nuevas fronteras en el continente africano. Ya lo había hecho el imperio Otomano en el norte y el Cuerno de África, y Gran Bretaña en la Colonia de El Cabo. Es sí, la primera vez que de un acuerdo entre potencias exógenas se divide todo el territorio continental.

Pero, como señala Michel Foucher, de la Conferencia de Berlín no surge un mapa definitivo. Lo que hace es iniciarse un proceso en el que las fronteras se van ajustando. Un proceso que dura hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, momento en el que con la descolonización se adecúan y perfilan los límites de las provincias de las que saldrán los nuevos Estados.

En un primer momento las separaciones entre las áreas de influencia de las potencias coloniales pudieron haberse hecho sobre un mapa vacío, si se quiere. Pero aunque solo fuese a efectos de la efectividad de la propia administración de los territorios, según se fue avanzando en el proceso de delimitación, no se pudieron obviar las realidades geográficas y humanas sobre el terreno.

El resultado final, señala Foucher, muestra que se han tenido en cuenta en esta delimitación fronteriza: la geografía física en el 47% de los casos, circunstancias como límites anteriores o separaciones étnicas en un 11%, y finalmente líneas geométricas o astronómicas en un 42% (siendo la media mundial de este tipo de fronteras el 23%)⁵.

El mapa definitivo muestra Estados grandes y pequeños. Casi todos multiétnicos, con diversidad de lenguas, culturas, y religiones. ¿Podría haber sido de otro modo? ¿Habría podido haberse buscado una mayor homogeneidad? Indudablemente sí, pero piénsese el resultado que se quiera, en todo caso habría sido arbitrario, y, siempre debido a otros factores históricos.

Por otro lado, y como señala Catherine Coquery-Vidrovitch, la idea de que la frontera debe abarcar en su interior un espacio homogéneo es uno de los grandes errores que se cometen al hablar de las fronteras en general y especialmente de las fronteras coloniales.⁶ Si miramos cualquier mapa

⁴ COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. *Ibid.*, pág. 1.

⁵ FOUCHER, Michel, *ibid.*, pág. 14.

⁶ COQUERY-VIDROVITCH, *ibid.*, pág. 3.

de las tribus o reinos de África en la segunda mitad del siglo XIX o incluso en la actualidad, una hipotética construcción de las nuevas naciones en base a esos «espacios homogéneos» habría dado lugar a microestados inviables, y a una permanente balcanización del continente.

Estado africano y conflictos

Tras algo más de medio siglo de presencia colonial, el estado africano, surgido en el interior de las fronteras establecidas, nace con evidentes carencias y no pocas contradicciones. No existen, con carácter general unas infraestructuras que integren de manera eficiente las distintas regiones y que articulen la recientemente adquirida unidad nacional. No hay cuadros bien formados en número suficiente para hacer frente a los retos de consolidación y de desarrollo que requieren las nuevas repúblicas. Los estados pos coloniales africanos heredan, además, sistemas de gobierno que deben adaptar a su idiosincrasia, y administraciones con métodos de trabajo no bien entendidos en sus culturas. Y aunque tras cerca de sesenta años ya existe una naciente identidad nacional, esta convive y a veces entra en colisión, con los sentimientos de pertenencia a una tribu o a una región particular.

Esa administración colonial heredada, predispone a la creación de estados muy centralizados. El poder tanto económico como político se controla y ejerce desde la capital. Incluso en las excolonias británicas sujetas a la *indirect rule* el papel de las grandes ciudades capitales es determinante en la configuración de los nuevos Estados.

Es en la lucha por el control del poder central donde se plantea lo que Jean François Bayart ha denominado la búsqueda de la hegemonía⁷. Las burguesías burocráticas y las burguesías mercantiles se lanzan al control de los resortes del Estado en la capital. El acceso a los recursos del país se hace desde el centro; los beneficios del poco o mucho desarrollo se disfrutan en el centro, y, es, en fin, desde el centro desde donde se ejerce el monopolio de la violencia, sea ésta legítima o no.

Los distintos grupos de poder establecen sus redes clientelares o benefician a los miembros de su clan o de su territorio, tanto más cuanto más asentados estén en los círculos dominantes.

El centro –la capital– ejerce una fuerza centrípeta determinante en los primeros años del consolidación del estado poscolonial. En él conviven ciudadanos venidos de distintos puntos del país y pertenecientes a comunidades étnicas diversas. Y es alrededor de él donde se genera el sentimiento de ciudadanía y donde se forja la identidad nacional.

⁷ BAYART, Jean François. *L'État en Afrique*. Ediciones Fayard, París 1989.

Esa lucha por el control del centro, se lleva a cabo, conviene recordarlo, en medio de situaciones de subdesarrollo y escasez. Los primeros líderes nacionales, los pertenecientes a la generación de la independencia, sufren en sus propias carnes ese primer conflicto de lealtades entre etnia o grupo, y nación. Y en no pocos casos, ante la escasez de recursos y las demandas clientelares, ese conflicto de lealtades se resuelve en contra de los intereses generales y de manera brutal. Piénsese en los casos de los presidentes Mobutu, Amin, o *nuestro* Macías.

En ocasiones esos conflictos de intereses van más allá del mero control de los recursos, afectando al propio discurso de construcción de la identidad nacional, y al proceso de consolidación del Estado. Situaciones de injusticia y rivalidad acaban generando reacciones de extrema violencia, y la aparición regímenes autoritarios, cuando no dictatoriales, desembocan con frecuencia en guerras internas, muchas veces de extrema crueldad.

En el estudio mencionado anteriormente sobre las raíces de los conflictos en África, Paul Tiyambe Zelela habla de guerras de secesión como la de Biafra, en la que una región por cuestiones de distribución de la riqueza pretende separarse; de devolución, como la de Sudán, en la que el sur no se identifica con la identidad impuesta desde Jartum y pretende «renegociar los términos de incorporación al estado»; las de cambio de régimen por culpa de sistemas dictatoriales que ha motivado numerosos golpes de estado o conflictos prolongados como los de Uganda o Etiopía; los de carácter tribal siendo el ejemplo más evidente y trágico el de Ruanda entre hutus y tutsis; y finalmente los de bandidismo social que solo buscan apropiarse de los recursos del país, sin intención o posibilidad alguna de alcanzar el poder a la larga, tal los casos de Sierra Leona y Liberia o de las guerras en el este del Congo⁸.

Todas estas guerras, una vez más, estallan, a causa de las rivalidades por liderar el proceso de búsqueda de la identidad nacional y por el control del poder en la consolidación del nuevo estado poscolonial africano, independientemente del trazado de las fronteras en los distintos países.

La influencia del Estado en la frontera

Como consecuencia de la *vis atractiva* del centro, de la capital, en los nuevos Estados africanos, se produce en los márgenes geográficos el fenómeno contrario. La presencia del Estado es menor, la calidad de los servicios inferior y poblaciones menos atendidas, con escasa capacidad de influencia y en áreas de menor interés para la economía nacional, se sienten menos involucrados por lo que ocurre en el centro y miran hacia

⁸ ZELEZA, Paul Tiyambe, *ibid.*, págs. 7-9.

la frontera, en lugar de a la capital, como su espacio vital. Frente a la fuerza centrípeta de la capital, se genera una fuerza centrífuga para muchas poblaciones o regiones de la periferia.

Decía antes que la frontera es una línea de delimitación de los ámbitos territoriales entre dos estados vecinos. Pero es más que eso. Decía el expresidente de Malí y de la Unión Africana, Alfa Oumar Konaré que la frontera era como punto de sutura o de soldadura entre dos regiones o como un confín basculante y lugar de solapamiento entre áreas adyacentes.

La ya muy rica literatura sobre fronteras o áreas fronterizas (*borders and borderlands*) en África⁹, ha demostrado cómo estas áreas de solapamiento proporcionan oportunidades para las poblaciones de ambos lados de la línea de demarcación, al tiempo que generan inestabilidad, ante la débil presencia de las instituciones del Estado.

Christian Bouquet recoge dos ejemplos de lo que llama «la recuperación de la frontera para fines económicos»¹⁰. En el primero de ellos los buduma grupo étnico tradicionalmente aislado e independiente, que habita las islas del lago Chad, aprovecha las fronteras lacustres entre Chad y Nigeria para vender pescado, de contrabando, en los mercados nigerianos, que tienen una enorme capacidad de consumo. La transgresión de las leyes nigerianas se consigue por la ausencia de control en esa frontera, y en ocasiones, también, por la complicidad de las propias autoridades aduaneras de la orilla nigeriana. Con los beneficios de la venta en Nairas, y dado el escaso valor internacional de esa moneda, los buduma, adquieren en Nigeria productos manufacturados no fáciles de encontrar en Chad y especialmente raros en las islas del lago. Motocicletas, y electrodomésticos llegan a las islas sin control aduanero del Chad y allí se insertan en la economía local y son utilizadas como moneda de cambio para la adquisición de ganado, o el pago de la dote.

En el segundo ejemplo, se muestra cómo las poblaciones de la frontera entre Ghana y Costa de Marfil, traficaron durante años con el cacao y el café que tenían un precio garantizado para el productor, más alto en la excolonia francesa que en la inglesa. El cacao ghanés llegó a representar el 15% de las exportaciones marfileñas durante los años 80. Al propio tiempo, como hasta la devaluación del franco CFA en 1994 los precios en

⁹ Para este artículo me he basado especialmente en dos publicaciones:

Borders & Borderlands as Resources in the Horn of Africa. Editado por Dereje Feyissa y Markus Virgil Hoene. Rochester NY 2010; y *Violence on the Margins*, Editado por Benedikt Korf y Timothy Raeymaekers. Nueva York 2013.

¹⁰ BOUQUET, Cristian. «L'artificialité des frontières en Afrique subsaharienne». En *Les Cahiers d'Outre-Mer*. [Edición digital] Presses Universitaires de Bordeaux, abril-junio 2003. Edición digital consultada 21 febrero 2015.

Ghana eran sensiblemente inferiores a los de Costa de Marfil, gran número de mercaderes se establecieron en la frontera. El negocio derivado de estas actividades creó un notable desarrollo económico basado en la economía informal, con infraestructuras tales como hoteles, restaurantes, o estaciones de autobuses.

Por la propia historia de la demarcación fronteriza a los dos lados de la línea de demarcación se encuentran, en muchos casos, poblaciones del mismo grupo étnico. Ello ha dado lugar a situaciones como la ocurrida en 2006 en el distrito etíope de Moyale, en la frontera con Kenya en el que se planteó un referéndum para solucionar una disputa entre un grupo oromo y otro somalí. El referéndum hubo de ser invalidado ya que el número de votantes superó el de electores y pudo comprobarse que miles de somalíes kenianos se habían desplazado a Etiopía para votar –como etíopes– a favor de los intereses de los miembros de su clan¹¹.

El riesgo de los espacios vacíos

Múltiples ejemplos como los anteriores dan testimonio de la vida propia de las zonas fronterizas ante la escasa presencia y falta de control del poder central. Pero el vacío de poder en dichas zonas ha propiciado la aparición de situaciones de inestabilidad y de tráfico ilícitos, así como de enfrentamientos armados. Esto ha sido especialmente evidente en las zonas de difícil demarcación, en los países del Sahel, o en aquellos cuyas zonas fronterizas se encuentran ocupadas por los densos bosques tropicales.

En la confluencia de las fronteras entre Mauritania, Malí, Níger y Argelia, y ante la dificultad de delimitación y control de los espacios del desierto se han desarrollado todo tipo de tráfico ilícitos. Allí basadas en la tradición de las antiguas caravanas que todavía en el siglo XIX atravesaban el desierto, clanes familiares se hicieron con el monopolio del contrabando de norte a sur y de sur a norte. Como en el caso señalado de Costa de Marfil y Ghana, la actividad de estas redes de economía informal con la complicidad en ocasiones de las autoridades aduanera, hacía difusa la legitimidad de este comercio.

Del tráfico de cigarrillos, que constituyó el negocio más rentable al principio, se pasó al de las drogas. Tras las drogas y ya en pleno terreno y conciencia de ilegalidad, se pasó al tráfico de armas, al de seres humanos con destino a la inmigración ilegal a Europa, y finalmente al secuestro de occidentales.

¹¹ ADUGNA, Fedaku. «Making use of Kin beyond the International Border». En *Borders and Borderlands as Resources in the Horn of Africa*. Rochester NY 2010.

Parte del dinero de esta lucrativa actividad de destinaba, como señala Pablo Mazarrasa, a afianzar las posiciones políticas de los clanes en elecciones locales o nacionales¹².

No es de extrañar que en este mundo de actividad ilegal, de reivindicaciones tribales, y intereses políticos enfrentados, en una región de población musulmana, y ante la ausencia del Estado, haya encontrado el conglomerado terrorista islámico un terreno fecundo tanto para el adoctrinamiento de nuevos fieles, como para el adiestramiento de sus fuerzas, y por supuesto para intentar desestabilizar los Estados más débiles.

De un modo parecido, la extrema dificultad para el control en las regiones colindantes de Congo, la República Centroafricana, Sudán, Uganda, y Ruanda, han motivado situaciones de violencia extrema en sus zonas fronterizas. Las reivindicaciones de grupos tribales en Ruanda se ha extendido al Congo. Tutsis congoleños (banyamulengues) se han declarado en varias ocasiones en abierta rebeldía contra el Estado central.

En Uganda la rebelión del líder iluminado de la tribu Acholi Joseph Kony, derivó en la formación de un grupo armado fuera de control, el Ejército de la Resistencia del Señor (LRA). El LRA se dedica al pillaje, con las táctica más crueles de mutilaciones, masacres, y violaciones. Joseph Kony se ha hecho famoso por el secuestro de cientos de niños y niñas con los que surte sus bandas incontroladas de niños soldados. Amparado por la densidad de la selva, el LRA ha actuado impunemente en Uganda, Sudán de Sur, Congo y República Centroafricana, pese al esfuerzo de estos países y la comunidad internacional.

El catálogo de casos en que zonas fronterizas adquieren vida propia por la falta de instituciones estatales que las controle es tan extenso como se quiera. En la mayoría de los casos se trata de actividades *al margen* de la legalidad, que generan beneficios económicos para aquellos que conocen las oportunidades que brinda el solapamiento de dos Estados. Aunque, evidentemente, los más conocidos son aquellos que generan situaciones de flagrante injusticia o violencia extrema, o suponen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

En ambos casos se trata de situaciones debidas a la debilidad e incluso la fragilidad de los nuevos Estados africanos. En no pocas ocasiones estos vacíos en las fronteras se han producido por la gran cantidad de recursos que se concentran en las capitales, y por las situaciones de injusticia institucionalizada resultante de la lucha por el control de esos mismos recursos.

Con el paso de los años la institucionalidad se ha ido extendiendo cada vez más en casi todos los Estados africanos. Al tiempo que son cada vez

¹² MAZARRASA RODRÍGUEZ, Pablo. Malí: *razones profundas del conflicto en el Sahel*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión, Madrid. Noviembre. 2012.

más frecuentes, con todas sus imperfecciones, los regímenes con procesos democratizadores en África.

Integración regional vs. consolidación estatal

Ante los problemas de consolidación del Estado africano que acabamos de ver, van surgido diversas organizaciones de integración económica regional, con idea de que convertir dicha integración sería la solución a los enormes desafíos económicos, demográficos e incluso políticos en África. Como dice Valery Coquery-Vidrivitch, se trata de «buscar una salida por arriba» ante las dificultades de los Estados en hacerlo por ellos mismos. Al margen de lo bienintencionado del ejercicio, las Comunidades Económicas Regionales (REC) no parecen que vaya a ser, en un futuro inmediato, una alternativa a la necesidad de consolidación de los Estados individuales.

Creadas en su gran mayoría como un gran diseño político, estas organizaciones e han dotado de instituciones –Parlamentos, y Cortes de justicia regionales incluidos– que carecen de sentido en estos momentos. Muchas siguen el modelo del proceso de construcción europea. Pero este no solo es más antiguo que muchos de los estados africanos, sino que además funciona porque los Estados que la conforman eran Estados consolidados en el origen de lo que hoy es la UE. Las REC, las que realmente funcionan, lo hacen por la voluntad de los líderes. Pero no existe un entramado institucional que pudiese sustituir la labor o asumir las competencias estatales.

Es más, en muchas ocasiones esta incapacidad de respuesta de las organizaciones africanas genera efectos contraproducentes debido a la incapacidad de los estados de adoptar sus resoluciones o mandatos. Las organizaciones se deslegitiman y pasan a incrementar la lista de estereotipos negativos relativos al continente.

Esperemos que en un futuro puedan jugar un papel en la estabilidad del continente, pero por el momento no pueden ser alternativa a la consolidación individual de los Estados.

Pero, de nuevo, es la consolidación del Estado mucho más que la prematura integración regional lo que podrá hacer frente a los desafíos que injustamente se atribuyen a la delimitación colonial de las fronteras africanas.

Los tres casos de modificación de fronteras

Comenzaba el artículo haciendo referencia a los tres casos en que se han producido modificaciones a las fronteras poscoloniales, y en los que han

nacido dos nuevos estados, Sudán del Sur y Eritrea, y se ha producido la declaración unilateral de independencia de provincia somalí de Somalilandia, que lleva más de veinte años desligada de la nación a la que perteneció. Creo que a la luz de las reflexiones anteriores es bueno ver cómo se han gestionado estos procesos y cuáles han sido las consecuencias de la modificación de las fronteras.

Sudán-Sudán del Sur

Probablemente el caso de la República del Sudán, y su partición en dos estados, es el ejemplo más claro de la modificación del orden poscolonial. En este caso, más que en ningún otro, se daban una serie de circunstancias que parecían justificar la creación de una nueva frontera:

Sudán se había constituido como unidad administrativa bajo un condominio anglo egipcio, en 1898. Incluía el condominio dos grandes grupos de población bien distintos y cuyos lazos e historia común derivaban, en esencia, del tráfico de esclavos. Los traficantes venían del norte árabe y musulmán, y los esclavos del sur africano y animista.

A partir de 1898, Gran Bretaña establece una separación administrativa entre Norte y Sur. Educación distinta, idioma oficial distinto, incluso un régimen de pasaportes y permisos para viajar y comerciar entre norte y sur, incidieron en la falta de uniformidad y de sentimientos en común entre ambas regiones.

Los deseos de separación de los representantes de Sudán del Sur, que temían caer, de nuevo, bajo el dominio de Jartum, no son tenidos en cuenta en el momento de la independencia, y esta se hace conjunta.

El nuevo estado en manos de los árabes del norte trata de imponer una política de arabización e islamización por la fuerza, en detrimento de la identidad de la población sureña, que se rebela, y comienza un interminable conflicto interno, que trae como resultado cerca de tres millones de muertos.

Ante esta situación, la comunidad internacional impone, en el año 2005, un proceso de paz, el llamado Comprehensive Peace Agreement (CPA). El CPA podría haber desembocado, teóricamente, en el mantenimiento de la unidad del país, una autonomía para el sur, con pleno respeto de su identidad y un más justo reparto de la riqueza. Pronto se vio, sin embargo, que nos encaminábamos a lo que algunos denominaron la inevitable tragedia de la independencia. Y así el 11 de junio de 2011, y tras un referéndum en el que el 98% de la población del Sur vota por la separación, se confirman la partición del país, el nacimiento de la república de Sudán del Sur, y el establecimiento de una nueva frontera siguiendo *grosso modo* las líneas de demarcación provincial de la época británica.

Pero la nueva frontera no resolvió los conflictos. Siete zonas quedaron sin delimitar a lo largo de ella. Y menos de un año después de la independencia se habían producido al menos seis conflictos entre los ejércitos de ambos lados.

Hay que añadir a ello que en Kordofán del Sur y Nilo Azul, estados meridionales de la República del Sudán –el llamado Sur del Norte–, han quedado grandes grupos de población que tras haber luchado por el Sur habrían aspirado a otro trazado de la frontera y se niegan a aceptar la dependencia de Jartum.

Al propio tiempo en la nueva nación de Sudán del Sur, las luchas por el poder entre líderes de diferentes tribus, especialmente Dinka y Nuer, han desatado una auténtica guerra civil que ha causado decenas de miles de muertos y más de un millón y medio de desplazados desde finales del 2013.

Y lo que es peor milicias del Sur intervienen en las luchas del Norte, al tiempo que los rebeldes sureños buscan el apoyo de Jartum en su enfrentamiento con Juba.

En definitiva, la nueva frontera no ha traído la paz y la estabilidad deseadas.

Probablemente no se pensó lo suficiente que habían pasado cuarenta años desde la independencia. Dos millones de sudaneses del Sur vivían ya en el Norte. Muchos de ellos, incluso, nacieron allí, hablaban árabe y no conocían otro idioma.

El estado sudanés, con más desaciertos que logros, más injusticias que desagavios, y más períodos de guerra que momentos de tregua, había comenzado, durante estos cuarenta años, un lento proceso de consolidación. En uno de esos momentos de tregua, entre 1972 y 1976, bajo la presidencia de Numeiri, la paz entre Norte y Sur fue una realidad, y se comprobó que la integración y el desarrollo en un Sudán unido no eran un imposible. Cierto es que a partir de 1976 se produjo el ascenso de los Hermanos Musulmanes de Turabi, y aquellos cuatro años «los mejores de la historia del Sudán» según Richard Cockett¹³, fueron olvidados.

El CPA en lugar de apostar decididamente por la convivencia entre Norte y Sur, dejó la puerta abierta a la independencia al final del proceso y ello la hizo inevitable desde el principio.

Acaso habría sido más conveniente que el CPA se hubiese centrado en reforzar la democratización de ambas regiones, en la consolidación de un único estado más justo, pero dentro de las fronteras originarias, pese a que el proceso hubiese sido más largo.

¹³ COCKETT, Richard. *Sudan Darfur and the failure of an African state*. New Haven y Londres 2010. Yale University Press.

Somalia y Somalilandia

Somalia es un caso especial en las independencias africanas. Al contrario que la mayor parte de los pueblos de las nuevas naciones, que deciden crear su propio estado a partir de la demarcación colonial, los habitantes de la colonia italiana de Somalia, y las del protectorado de la Somalilandia británica decidieron que ambas formaban parte del mismo pueblo somalí y deberían unirse y crear un único estado, dando la espalda a la división colonial. Y así, en 1961, nace la República de Somalia, de la unión de ambos territorios, y se elimina la frontera colonial.

Hay una sorprendente unanimidad al decir que todos los somalíes tienen un gran sentimiento de identidad nacional, con un único idioma y cultura comunes. De hecho la propia bandera somalí, con su estrella de cinco puntas, simboliza la unión no solo de las mencionadas colonias, sino también de los territorios habitados por somalíes en Yibuti, el Ogadén etíope, y la provincia nororiental de Kenia. El sueño de la Gran Somalia permaneció muy vivo durante los primeros años de la singladura de la nueva nación.

Sin embargo por debajo de este sentimiento nacional existe entre los somalíes una compleja estructura de clanes y subclanes, que ha determinado la historia de la joven república. Todo somalí tiene un sentimiento de pertenencia al clan que pasa por encima del sentimiento nacional¹⁴. Los clanes dominantes en la Somalilandia británica no eran los mismos que en los territorios bajo tutela italiana.

Desde una perspectiva institucional, Gran Bretaña e Italia habían, además, dejado administraciones distintas y sistemas educativos diferentes. Sus élites miraban unas a Londres y otras a Roma. Y los contactos económicos entre ellas eran escasos¹⁵.

Pronto se manifestaron las primeras discrepancias. Muchos sureños pensaban que por haber sido mejor la administración italiana, ellos estaban más preparados para gobernar que sus hermanos del norte. Mientras, en la Somalilandia no se aceptaba que sus unidades de policía formadas a la británica fuesen puestas bajo el mando de oficiales venidos de Mogadiscio. Ya en junio de 1961, en el momento de refrendar el proyecto de nueva constitución del Estado, el apoyo mayoritario en el sur contrastó claramente con el apoyo recibido en el Norte, que no llegó a 50% del electorado.

Durante el mandato del presidente Siad Barre (1969-1991), y especialmente tras el desastroso intento de recuperar el Ogadén etíope, estas

¹⁴ MEREDITH, Martin. *The State of Africa. A history of fifty years of Independence*. Johannesburg and Cape Town, 2006.

¹⁵ Library of Congress Country studies: Somalia.

discrepancias se exageran. En 1988 Siad Barre, ante la rebelión interna, ordena a su aviación bombardear Hargeysa, la capital de la antigua Somalilandia británica. Los muertos civiles, niños incluidos, se cuentan por decenas de miles. Uno de los oficiales más cercanos al presidente cuenta que este, feliz con la operación, reaccionó más como un jefe de clan Darod que había aniquilado a un clan enemigo, que como un jefe de estado tras bombardear la segunda ciudad de su país¹⁶.

En mayo de 1991, y tras la caída de Barre, la provincia del noroeste de Somalia declaraba unilateralmente la independencia, rompiendo treinta años de difícil convivencia.

Pese a no ser oficialmente reconocida por ningún país, Somalilandia ha mostrado una estabilidad digna de mención y un desarrollo muy superior a Somalia. Esta en cambio ha caído en un interminable lucha de clanes y ha sido durante muchos años el paradigma del estado fallido, y una de las naciones más problemáticas del planeta. Una de sus regiones Puntland ha escapado al control de Mogadiscio, y sus costas han sido ocupadas por organizaciones de piratas sin control; movimientos terroristas como Al Shabaab han campado a sus anchas por su territorio; sus vecinos Kenia y Etiopía se han visto obligados a intervenir en dentro de las fronteras somalíes por la incapacidad de las autoridades somalíes de dominar a estos grupos. Finalmente, Somalia, tras haber sido un país autosuficiente en la producción de alimentos se ha convertido en uno de los mayores destinatarios de ayuda humanitaria, tras varias hambrunas causantes de miles de muertos.

De nuevo la supresión de las fronteras coloniales no consiguió crear la unidad nacional deseada y una de las partes hubo de volver a ellas. Posiblemente la consolidación de los distintos clanes en tiempo de paz, dentro de las fronteras de las Somalilandia Italiana y la Somalilandia británica, habría ayuda a superar la propia estructura clánica y reafirmar el sentimiento nacional. Y en una segunda instancia y, desde un plano de igualdad de ambas naciones, se habría podido crear la república de Somalia.

Eritrea

Eritrea es uno de los casos en los que, efectivamente, se produce una guerra por una frontera colonial.

Parte de la provincia etíope de Tigray, Eritrea había conseguido su identidad nacional merced a la ocupación italiana de fines del siglo XIX. Habitada, entonces, por una mayoría de cultura e idioma tigrinya, y distintas minorías de cultura, lenguas y religiones diferentes, fue la presencia y la

¹⁶ MEREDITH, Martin, *ibid.*, pág. 469.

administración italiana primero y británica después, la que da cohesión a la colonia.

Tras la derrota italiana en la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña se ocupa de su administración hasta el año 1952. A partir de entonces, por decisión de Naciones Unidas, Eritrea vuelve a ser parte de Etiopía, con una estructura federal que daba a la provincia amplios poderes, incluida bandera propia y la capacidad de recolectar impuestos.

Pero el emperador Haile Selassie recorta pronto esta autonomía, elimina el derecho a la bandera propia y acaba aboliendo el régimen federal. Es entonces cuando cristaliza definitivamente el sentimiento independentista Eritreo que había hecho su aparición al final de la guerra.

Siguen 30 años de lucha de varios movimientos independentistas, primero contra el emperador etíope, y posteriormente contra el *Derg* de Menhistu Haile Marian.

En 1991, el principal de estos movimientos, el Frente de Liberación Popular de Eritrea (EPLF), se une a un levantamiento popular en Etiopía encabezado por el líder del Frente de Liberación Popular Tigrinya (TPLF). Siendo la mayor parte de los líderes independentistas eritreos también de origen tigrinya, se llega al acuerdo de que, al finalizar la guerra, se someterá a la voluntad popular el futuro de Eritrea. Efectivamente en 1993 un referéndum, aceptado por el nuevo gobierno etíope muestra que casi el 100% de los eritreos desean la independencia, y esta se proclama pasados apenas unos días.

Cinco años después de la independencia, aparecen discrepancias entre Asmara y Addis Abeba sobre el acceso etíope a los puertos eritreos, sobre el tratamiento de las minorías etíopes en Eritrea, o sobre las condiciones del comercio transfronterizo. La que parecía que iba a ser una alianza entre los liderazgos tigrinya en ambos países, se rompe definitivamente cuando en 1998 el ejército eritreo ocupa una pequeña ciudad, Badme, que estaba en manos etíopes, alegando discrepancias sobre el trazado de la frontera.

Pese a que efectivamente se produjeron ataques contra ciudadanos eritreos en Badme antes de la ocupación, parece claro, por las dimensiones de la operación militar, que el presidente de Eritrea Isaias Afewerki lanzó el ataque como parte de una operación política para ganar la popularidad que le negaba su caótica política. Tras dos años de escaramuzas, y sucesivas negativas por parte de Afeworki a aceptar mediaciones y recomendaciones de la comunidad internacional, el ejército etíope lanza una ofensiva que no solo recupera Badme sino que se adentra diez kilómetros en territorio eritreo.

De nuevo la comunidad internacional, primero con un alto el fuego y posteriormente con una misión de paz, detienen la guerra. Pero una comisión

de expertos encargada de delimitar la frontera, falla a favor de Eritrea, el agresor original. A Etiopía que ha ganado la guerra, el acuerdo le niega la victoria. Su presidente Meles Zenawi acepta abandonar el territorio eritreo, pero no así el pueblo de Badme, que además se encuentra en lo que consideran el Tigray etíope. Y el diferendo sobre el trazado de la frontera sigue abierto.

Es cierto, como señalaba más arriba que hay un conflicto fronterizo. Pero como señala Roland Marchal es un conflicto que viene de más lejos que la delimitación poscolonial. Es, además, un conflicto que se origina en gran medida por deficiencias en el proceso de construcción del estado eritreo. Por último es un conflicto que enfrenta a miembros de un mismo grupo étnico separados por la frontera, lo que contradice el argumento de los que señalan el retorno a la unidad tribal, como razón para modificar fronteras¹⁷.

Reflexión final

Señalaba en la introducción que las instituciones continentales africanas habían manifestado su defensa de la intangibilidad de las fronteras coloniales. En efecto, tras el amanecer de los soles de las independencias, en la primera generación de líderes se produce una división entre los defensores de revisar las fronteras heredadas y aquellos que optan por su mantenimiento.

Finalmente, en la Cumbre de jefes de Estado y de Gobiernos de la OUA, celebrada el 21 de julio de 1964 en El Cairo se opta por el principio de intangibilidad de las fronteras. Ese principio declara solemnemente que todos los Estados miembros se adhieren a respetar las fronteras existentes en el momento de acceder a la independencia.

Para los dirigentes africanos este imperativo implicaba rechazar cualquier reivindicación territorial proveniente de un tercer estado, o de cualquier movimiento secesionista en el interior de los Estados surgidos de la descolonización. En definitiva se apostaba por consolidar las estructuras que accedieron a la independencia e impedir la injerencia de terceros sobre el territorio de los nuevos estados.

Fue y es la misma Unión Africana la que ha abanderado el mantenimiento de ese principio (*uti possidetis iuris*), entendiendo que una revisión implicaría un enorme lastre para la consolidación de los nuevos Estados y para el desarrollo económico y social de sus habitantes. Se trata, además de evitar que el continente se sumerja en un proceso revisionista muy

¹⁷ MARCHAL, Roland. *Une drôle de guerre: des frontières ente l'Erythrée et l'Ethiopie*. Durand Marie-Francoise, Lequesne Christian. Ceriscope Frontières, Sciences Po-CERI, págs. 1-7, 2011.

costoso, y sin una alternativa clara sobre dónde deberían estar situadas las nuevas delimitaciones. De haberla habido, se decía, esta estaría sobre la mesa, y no es así.

Pero la UA como organismo panafricano en su apuesta por la intangibilidad de las fronteras, ha dado un paso más al poner en marcha una iniciativa para la delimitación y la demarcación de las mismas. Se trata del *Programa de Fronteras* que incluye múltiples acuerdos e instrumentos destinados a delimitar y demarcar sobre el terreno las fronteras africanas que aún no lo están (aproximadamente un 60% de la longitud del trazado). En muchas ocasiones estos procesos se apoyan en mapas de las antiguas metrópolis. En última instancia se trata de poner punto y final tanto a los problemas surgidos, como al potencial riesgo de indeterminación de las fronteras, especialmente en áreas ricas en recursos naturales. Este Programa incluye acciones para la mejora de las infraestructuras y de la gestión de las aduanas y del comercio intraafricano como parte de los esfuerzos para la solución a los desafíos del continente.

Otra institución de carácter panafricano como es el Banco Africano de Desarrollo, a través de su programa de infraestructuras, apuesta también por la mejora en la gestión de las aduanas como forma de ayudar a la consolidación de las fronteras y los estados y mejorar la gestión de los espacios transfronterizos.

Este mismo banco de desarrollo cataloga de «panacea»¹⁸ los procesos de integración regionales como motores del desarrollo africano, e incide en la imperiosa necesidad de mejorar infraestructuras fronterizas, consolidar y mejorar los trámites aduaneros y la gestión de mercancías con el fin de conseguir el ansiado desarrollo económico y la integración del continente.

Frente a quienes aún defienden que en el trazado de las fronteras coloniales están los orígenes de todos los males del continente africano; frente a quienes proponen, todavía, la revisión de aquellas como única solución a estos, las organizaciones de integración continentales han puesto en marcha programas de consolidación de los estados, insistiendo en el principio de intangibilidad de las fronteras.

Los mismos africanos parecen apuntar a que no está en el trazado de las fronteras, sino en la falta de consolidación del estado dentro de ellas, el origen de esos males.

Es cierto que, en tanto que la frontera es consustancial al Estado, podría pensarse que los problemas de este se habrían evitado con otra delimitación fronteriza, o se podrían solucionar mediante una variación de las existentes. Y habrá quien lo defienda.

¹⁸ BEN BARKA, Habiba. «Border Posts, Checkpoints & Intra-African Trade: Challenges and Solutions». African Development Bank. 2012.

En realidad detrás de esta argumentación lo que hay es un crítica a las fronteras coloniales, más por coloniales que por fronteras. Y ahí sí, efectivamente, se podrá criticar, con razón, lo injusto del proceso colonizador, o culpar de todos los males del continente al mismo. Pero ese es otro debate, yo creo que baldío, y desde luego inútil a la hora de solucionar los problemas del continente.

Anotaciones sobre la religión en el contexto de seguridad africano

Álvaro Albacete Perea

Capítulo segundo

Resumen:

La vinculación de la religión con el extremismo religioso en África subsahariana, y la del extremismo religioso con la violencia y la inseguridad, constituye el núcleo de este artículo. La tesis por la que discurre el artículo es que el extremismo que justifica la violencia en nombre de la religión no tiene nada que ver con la religión. El cristianismo y el islam, las dos religiones predominantes en el continente africano, son religiones de paz. Solo interpretaciones descontextualizadas, y deslegitimadas por la falta de autoridad de quienes las realizan, conectan religión y violencia, logrando con ello la cooptación de seguidores, y la creación de grupos de poder amparados en el terror. La República Centroafricana ofrece un ejemplo claro de cómo grupos armados con intereses militares y políticos pueden manipular a la población e incitarla hacia el odio y la violencia, utilizando para ello diferencias religiosas, incluso en escenarios en los que esas comunidades han vivido en paz, juntas durante generaciones, compartiendo una misma ciudadanía.

Palabras clave:

Extremismo religioso. Yihadismo. África. Islam. Cristianismo. República Centroafricana. Seleka. Anti-Balaka. Diálogo. Diálogo interreligioso. Tolerancia. Reconciliación. Discurso del odio.

Abstract:

The linking of the religion with the religious extremism in sub-saharan Africa, and that of religious extremism with the violence and insecurity constitutes the core of this article. The thesis by the runs the article is that the extremism that justifies the violence in the name of religion has nothing to do with religion. Christianity and Islam, the two dominant religions in the African continent, are religions of peace. Only interpretations decontextualized, and de legitimates by the lack of authority of those who carry them out, connect religion and violence, and thereby ensure the cooptation of followers, and the creation of power groups covered in the terror. The Central African Republic offers a clear example of how armed groups with military and political interests can be manipulated to the population and encourages them toward hatred and violence, using religious differences, even in scenarios that these communities have lived in peace, together for generations, sharing the same citizenship.

Key Words:

Religious extremism. Jihadism. Africa. Islam. Christianity. Central African Republic. Seleka. Anti-Balaka. Dialog. Interreligious Dialog. Tolerance. Reconciliation. Hate Speech

Introducción

En África subsahariana, más que en ningún otro lugar del mundo, la población se siente comprometida con su religión. Nueve de cada diez subsaharianos declaran que la religión es muy importante en sus vidas, lo que contrasta con las cifras que conocemos en otras regiones del mundo. En Estados Unidos, uno de los países con más altas cifras de personas que se declaran religiosas, ese número se sitúa entre cinco y seis personas de cada diez; es decir, los países más comprometidos con la religión en otros lugares del mundo lo son en un porcentaje muy inferior al de África subsahariana.

La vinculación de la religión con el extremismo religioso en África subsahariana, y la del extremismo religioso con la violencia y la inseguridad, constituye el núcleo de este artículo. Muy a menudo las percepciones se construyen sobre proposiciones lógicas meramente formales. Pero las percepciones guiadas por las reglas de la lógica formal producen resultados mecánicos, como las operaciones con hojas de cálculo, sin pararse a considerar la veracidad de las premisas o su complejidad, y por ello pueden conducir a resultados equívocos. Son necesarias la investigación y la reflexión. Las líneas que siguen tratan de analizar dos premisas de una proposición engañosa que ha empezado a configurar una percepción general sobre la situación de la seguridad en África, vinculando, en primer lugar, religión y violencia, y en segundo lugar, aunque no de manera exclusiva, islam y extremismo.

Para ello, se realiza una descripción sobre el peso de las religiones en la región del África subsahariana, incidiendo en el erróneo vínculo entre religión y violencia, a partir del compromiso amplio de las religiones con la paz, para continuar con una explicación más detallada sobre el islam y su influencia en las sociedades en las que constituye minoría religiosa, como ocurre en la gran mayoría de países de África subsahariana, incidiendo en el caso de la República Centroafricana, y concluir destacando el papel que el diálogo interreligioso está llamado a jugar en el conjunto del continente como un factor de estabilización y de consolidación de la paz.

El mapa de las religiones en África

A diferencia de las tendencias sociales en otros continentes, la población subsahariana se siente profundamente comprometida con su religión, en particular con las dos religiones más numerosas del mundo, cristianismo e islam. La amplia mayoría de la población expresa su pertenencia a una de estas dos religiones y, en contraste con Europa o con Estados Unidos, muy pocos se declaran agnósticos o ateos. A pesar de la predominancia del cristianismo y del islam, las creencias y prácticas de las religiones

tradicionales africanas permanecen en coexistencia con las religiones predominantes, y ello a pesar de ciertas tensiones teológicas, como puede ser la creencia en espíritus malignos, la brujería, sacrificios a sus antepasados, o la reencarnación en diferentes seres.

El hecho incontestable es que en el lapso de tiempo de un siglo, contado desde principios del siglo XX, el panorama de la presencia de las religiones en África subsahariana ha cambiado considerablemente. Así, de acuerdo con las estimaciones del Pew Forum on Religion and Public Life y del World Religious Database, tanto la religión cristiana como la musulmana representaban pequeñas minorías en el conjunto de la región en el año 1900. Desde entonces, el número de musulmanes que habitan entre el desierto del Sáhara y Ciudad del Cabo, se ha multiplicado por veinte, pasando de 11 millones a comienzos del siglo XX a los aproximados 234 millones en la actualidad. Esas cifras se han incrementado todavía en mayor número en relación con la población cristiana, que ha multiplicado por setenta su número de fieles desde entonces, de 7 a 470 millones. Todo ello ha ocurrido en detrimento de las religiones tradicionales africanas, que han pasado de representar casi el 80% de la población en 1900 al 13% actual, aunque como se indicaba en el párrafo anterior, ciertas creencias tradicionales conviven con las nuevas religiones.

También ambas religiones, cristianismo e islam, conviven entre sí. Cristianos y musulmanes se describen unos a otros como tolerantes y honestos, aunque, siguiendo los trabajos del Pew Forum on Religion and Public Life, unos y otros reconocen no saber mucho sobre la religión a la que no pertenecen, y un número relevante de cristianos subsaharianos (alrededor del 40% en el análisis de doce países) declaran considerar a los musulmanes como violentos; una estimación que sin embargo no se produce en el análisis que los musulmanes hacen respecto a los cristianos.

Siguiendo con las cifras que describen el mapa de las religiones en África, mientras que en la región subsahariana el número de cristianos dobla al de musulmanes, en el conjunto del continente africano el número de musulmanes y cristianos es parecido (por encima de los 400 millones de cristianos, y cerca de los 500 millones de musulmanes), debido a que en el norte de África la amplia mayoría de la población es de confesión musulmana. La diferencia entre el Norte y el Sur discurre sobre una línea divisoria de más de 4.000 kilómetros (franja del Sahel, o zona de transición entre el desierto del Sáhara en el norte y la sabana sudanesa en el sur) trazada desde Senegal, en África occidental, a Somalia, en África Oriental, incluyendo el sur de Mauritania, Malí, extremo sur de Argelia, Níger, Chad, sur de Sudán y Eritrea. Se trata de una franja de división con un terreno hostil y, en el mejor de los casos, extremadamente difícil de controlar, con fronteras frágiles y porosas; la frontera entre Argelia y Malí tiene por sí sola 1.300 kilómetros.

Como señala el secretario general de Naciones Unidas en su informe sobre la región del Sahel, los países de la franja han sufrido crisis políticas y humanitarias sucesivas que han terminado por hacerlos enormemente vulnerables a la inseguridad generada por los conflictos armados, las actividades terroristas, el tráfico ilícito y la delincuencia organizada conexa, y en particular el secretario general se refiere a las actividades de organizaciones terroristas y otros grupos militantes como Al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI), Boko Haram, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO) y otras organizaciones delictivas transnacionales. Estos grupos han cometido actos de terrorismo y abusos de los derechos humanos, han aumentado el tráfico de armas, y han participado en la trata de seres humanos, el tráfico de drogas y otras prácticas ilícitas generalizadas, y han socavado la autoridad del Estado en muchos de esos países. Y para agravar este desafío, el terrorismo también puede infiltrarse, a través de esta franja, en toda la región como demostró el grave incidente de la toma de rehenes en un complejo de gas natural en Argelia el 19 de enero de 2013, que causó muchas muertes, o más recientemente el atentado perpetrado por el grupo terrorista Al Shabab en la Universidad de Garissa, en el noreste de Kenia, el 2 de abril de 2015, en el que se confirmaron al menos 147 muertos y 80 heridos.

Tendiendo a las cifras mencionadas, se puede afirmar que el extremismo religioso provoca inseguridad, y por ello, como destaca el ya mencionado informe del Pew Forum on Religion & Public Life, la mayoría de los africanos muestran su preocupación por el extremismo religioso, incluido el extremismo que procede de su propia confesión religiosa. De hecho, numerosos musulmanes afirman sentir más preocupación por el extremismo musulmán que por el extremismo cristiano, y en cuatro países de los que analiza el mencionado informe del Pew Forum (Uganda, Zambia, Sudáfrica y Ghana), los propios cristianos declaran su mayor preocupación por los grupos extremistas cristianos.

En esta misma línea, y a ello nos vamos a referir a continuación, la amplia mayoría de la población de ambas religiones declara que en ningún caso se puede justificar la violencia para defender creencias religiosas.

El extremismo y la religión

El extremismo vinculado a la religión en África se ha mostrado a través de numerosos atentados que han impactado al mundo entero, con los que los terroristas han pretendido cambiar el curso de la historia. Nos servimos de uno de ellos, el magnicidio del presidente de Egipto, Sadat, en 1981, como introducción de este apartado, y con él estructurar la exposición siguiendo el argumento de que la voluntad terrorista aspira imponer una religión, y aún más que eso, imponer una interpretación de una religión para justificar la violencia. La intención del grito lanzado

por su asesino, «he matado al faraón», era condenar a Sadat por ser un gobernante laico que había colocado la ley humana por encima de los preceptos religiosos. La creencia que estaba detrás del asesinato era que las sociedades musulmanas debían gobernarse de acuerdo con «la ley de Dios», el eje doctrinal del derecho islámico emanado del Corán, de las del profeta Mahoma y de la jurisprudencia de los teólogos islámicos que recibe, en su conjunto, el nombre de sharía. Quienes así piensan consideran que los gobiernos laicos son enemigos del islam y califican de «faraones» a esos gobernantes. El Corán, al igual que la Biblia Hebrea, se muestra muy crítico con los faraones del antiguo Egipto, y los retrata como a unos déspotas dedicados a promover el predominio de la ley humana sobre los mandamientos divinos. El Corán contiene al menos setenta y nueve versos de condena a los faraones. Los islamistas más radicales abogan por emplear la violencia contra los gobernantes laicos que tienen en sus manos la gobernación del mundo musulmán, considerándola una medida necesaria para derribar a los gobiernos seculares y erigir en su lugar un conjunto de Estados islámicos. El asesinato de Sadat era uno de esos fanáticos, de modo que lo que estaba haciendo al censurar al caído presidente llamándolo faraón era nada menos que declarar legítimo el asesinato de Sadat.

En la actualidad el extremismo religioso en África se asocia fundamentalmente con cuatro grupos terroristas. Los cuatro grupos tienen en común que se definen como movimientos religiosos, defensores de una ortodoxia amenazada por la coexistencia, y persiguen la implantación de normas estatales que garanticen la observancia estricta de su fe. Los cuatro son grupos en extremo violentos; tres de ellos se declaran yihadistas musulmanes, y uno cristiano.

Al Shabab, o Movimiento de Jóvenes Muyahidines, es un movimiento surgido en 2006 tras la derrota de la Unión de Tribunales Islámicos de Somalia por la alianza de milicias de los grupos del Gobierno de Transición somalí. En febrero de 2012, Al Shabab realizó un juramento de alianza público integrándose formalmente en Al Qaeda. Enfrente tiene a las tropas de la Misión de la Unión Africana en Somalia, el Ejército somalí, las fuerzas etíopes y varias milicias progubernamentales. Aunque los integrantes perdieron en septiembre de 2012 su principal bastión, la ciudad costera sureña de Kismayo, todavía controlan buena parte del centro y el sur de Somalia.

El Ejército de Resistencia del Señor (ERS), conocido internacionalmente por sus siglas en inglés, LRA (Lord's Resistance Army), es una organización extremista cristiana, que opera principalmente en el norte de Uganda, combatiendo contra el gobierno de dicho país, en lo que constituye uno de los mayores conflictos armados de África. Su líder es el fanático Joseph Kony, autoproclamado médium espiritual, cuya pretensión es establecer un régimen teocrático basado en el cristianismo. El ERS ha sido

acusado por diversos grupos de defensa de los derechos humanos de cometer graves violaciones de derecho internacional, incluyendo el secuestro de personas, la utilización de niños soldados y un gran número de masacres. Se calcula que desde su fundación en 1987, el ERS ha secuestrado entre 20.000 y 30.000 niños que son utilizados como soldados y esclavos sexuales.

Al Qaeda del Magreb Islámico o Al Qaeda del norte del África Islámica (AQMI), es una organización terrorista internacional de origen argelino creada en 1997 y vinculada desde sus orígenes con la Yihad Islámica y desde 2006 con Al Qaeda. Es considerada como una de las organizaciones de terrorismo islámico más peligrosas del norte de África. Entre sus acciones más destacadas se encuentra una emboscada al ejército argelino, el 3 de enero de 2003, en la región de Teniet El Abed, donde fueron asesinados 43 militares y heridos otros 19, y el secuestro de 23 europeos el mismo año; un atentado en julio de 2005 en el que fallecieron 17 mauritanos y el atentado de Argel del 11 de abril de 2007, en el que murieron 33 personas.

Boko Haram es el nombre de un grupo terrorista de carácter fundamentalista islámico activo en Nigeria, cuyo objetivo declarado es el establecimiento de la sharía como norma vigente en todos los estados de Nigeria. El grupo fue fundado en 2002; desde entonces ha perpetrado numerosas masacres como asesinatos masivos, o secuestrados. En abril de 2014 el grupo secuestró a más de doscientas niñas en el Estado de Borno, como parte de una campaña política en contra de la educación occidental. Amnistía Internacional recoge en sus informes el secuestro de más de 2.000 mujeres y niñas y el asesinato de más de 5.500 hombres y niños, tan solo en los dos últimos años. En enero de 2015 Boko Haram cruzó las fronteras con Camerún y con Chad. Recientemente el grupo terrorista emitió un comunicado en el que reconocía su adhesión al Estado Islámico.

Los cuatro grupos terroristas dicen tener un objetivo religioso, y los cuatro se amparan en la religión para justificar sus actos vandálicos. La pregunta en este punto trasciende las fronteras africanas para situarse en un ámbito universal, y abordar la relación entre religión y violencia. Nos la hicimos con motivo de los atentados de Charlie Hebdo (que se atribuyó el grupo Al Qaeda en la Península arábiga), en enero de 2015; nos la hicimos en los atentados antisemitas de Copenhague en febrero de ese mismo año, y constantemente nos la hacemos al leer las noticias de las atrocidades perpetradas por Daesh, el autodenominado Estado Islámico, y más recientemente por la masacre en la Universidad de Garissa comida por Al Shabab.

Aquí radica la primera de las premisas que convierten en tramposa la proposición lógica que se enunciaba en los primeros párrafos de este estudio. La religión ampara la violencia. Detrás de esta afirmación existe

una carga histórica que presiona con enorme fuerza en contra de quienes, desde posiciones moderadas, dirigen sus explicaciones a tratar de romper ese lazo. La realidad es que la guerra santa –o la justificación de la violencia por la religión– no es un episodio pasado de la historia. Muchos de los conflictos vivos hoy en día pretenden tener una justificación religiosa, y quienes los promueven se sirven de esa justificación excluyente para cooptar seguidores dispuestos a matar. Quienes responden a esa llamada de cooptación son en algunos casos personas que se sienten fuera del sistema, marginados económica o socialmente, pero en otros casos (o además) son personas comprometidas con sus creencias religiosas –comprometidas hasta el fanatismo–, que ven a los demás como infieles, y por ello, merecedores de la muerte. A veces incluso a costa de la suya propia.

Todos nos preguntamos por la paradoja de que este mal infligido a la humanidad se haga en nombre divino.

Los textos sagrados cristianos y musulmanes, por centrarnos en las dos religiones predominantes en África, ofrecen diferentes interpretaciones; literales y descontextualizadas, que pueden acercar los textos hacia posiciones más extremas; o contextualizadas, que permiten lecturas más moderadas. Sobre estos aspectos discurría el profesor Álvarez Junco en un reciente artículo bajo el título de religión y violencia, en el que destacaba ciertas citas tanto del Corán como de la Biblia que podrían servir para ilustrar esa maleabilidad del mensaje según su interpretación. Así, señala el profesor Álvarez Junco, es cierto que el Corán contiene mensajes pacíficos: «Combatid por Alá [...] pero no os excedáis; Alá no ama a los que se exceden» (2:190); «Si pones la mano sobre mí para matarme, yo no voy a ponerla sobre ti, porque temo a Alá, señor del universo» (5:28); «Quien mate a una persona es como si matara a toda la humanidad; quien da la vida a uno, como si la diera a toda la humanidad» (5:33). Pero tan bellos consejos se olvidan cuando el profeta prescribe qué hacer con los no creyentes, a quienes «ni su hacienda ni sus hijos les servirán de nada» sino como «combustible para el fuego» (3:10); «Que no crean los infieles que van a escapar. ¡No podrán! Preparad contra ellos toda la fuerza, toda la caballería...» (8:59); «¡Creyentes! ¡Combatid contra los infieles que tengáis cerca! ¡Sed duros! ¡Sabed que Alá está con los que le temen!» (9:123); «Matad a los ídólatras donde quiera que les encontréis; capturadlos, sitiadlos, tendedles emboscadas por todas partes» (9:5).

Mensajes igualmente contradictorios se encuentran en el Antiguo Testamento. El mismo Levítico que prescribe «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (19:18) recomienda: «Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante vosotros al filo de la espada» (26:7-8). Y Jehová ordena a Saúl el genocidio de los amalaquitas con terribles palabras: «No perdones; mata a hombres, mujeres y niños, incluidos los de pecho» (Sam., I,

15:3). En los Evangelios, Jesucristo aconseja al que sea abofeteado ofrecer la otra mejilla y, si quieren quitarnos la túnica, regalar también el manto (Mat., 5:39), pero también advierte de que «no vine a poner paz sobre la tierra, sino espada» (Mat., 10:34). En los momentos previos al prendimiento, previene al discípulo desarmado que «venda su manto y compre una espada»; instantes después, al llegar la cuadrilla que le busca, uno de los discípulos pregunta: «Señor, ¿herimos con la espada?», y, antes de recibir respuesta, corta la oreja de uno de ellos; Jesús le dice: «Basta ya», y cura la oreja cortada (Luc., 22:36-51).

En la literatura académica sobre religión y violencia es habitual analizar estas citas, y muchas otras de los textos sagrados que versan sobre las relaciones entre los hombres, para acabar concluyendo que el fervor religioso, atado a la literalidad de los textos, puede al mismo tiempo promover la exclusión y la intolerancia, o la inclusión y la tolerancia.

El objetivo de estas líneas no es hacer una exégesis coránica. Pero sin duda resulta oportuno insistir en que la interpretación de los textos sagrados tiene unas reglas (entre otras, el análisis del contexto de los versos en el conjunto del Corán; el contexto histórico de la revelación; y la manera en que el propio profeta Mahoma los interpretaba), y quienes desde posiciones extremistas y violentas interpretan los textos sagrados no consideran estas reglas sino que se atienen ciertas citas literales, sin contextualizar. Numerosos estudios han puesto de manifiesto este aspecto, al denunciar la ausencia de formación islámica de quienes encabezan los grupos terroristas, y su incapacidad para enunciar interpretaciones sobre el islam. La capacidad para emitir esas interpretaciones (edictos islámicos) requieren una autoridad sobre el dominio de diferentes ámbitos de estudio: el Corán; la interpretación del Corán; los dichos y las acciones del profeta Mahoma; la interpretación de esos dichos y acciones; aqeedah, o credo de la religión islámica; la vida del profeta Mahoma; y finalmente la jurisprudencia que interpreta la ley islámica, bajo los ámbitos anteriores, y en consideración también a la ijma (consenso entre juristas e investigadores) y a la qiyas (analogías). La discusión sobre las condiciones que se requieren para tener autoridad en la interpretación del islam trasciende este estudio, pero como se indicaba al inicio del párrafo no se puede obviar sin más el hecho de que las personas que encabezan los movimientos terroristas, e incluso los investigadores de la ley islámica que ellos citan, no tienen la cualificación necesaria, ya se académica o de instituciones tradicionales islámicas, para emitir pronunciamientos que traten sobre la interpretación del islam. Como se ha señalado desde el Instituto de Pensamiento Islámico Aal al-Bayt, sorprende la ausencia de personas formadas en madrasas o seminarios islámicos (como al-Alzhar en Egipto) entre los cuadros dirigentes de los grupos terroristas que dicen hablar en nombre del islam.

Diálogo interreligioso, el islam, cooperación interreligiosa

Ante la inexplicable sinrazón que supone hacer el mal en nombre del bien supremo, los dirigentes religiosos, sean muftíes o imanes, patriarcas, sacerdotes o rabinos, o swamis, o sheiks, elevan sus voces a través de sus sermones, jutabs o fatwas, para desvincular la violencia de la religión y deslegitimar el terror desde cualquier invocación religiosa. A ello se refería el presidente Obama en su discurso ante el plenario de la Asamblea de Naciones Unidas en septiembre de 2014 al elogiar la fatwa del Sheik Bin Bayyah, que rechaza con contundencia el uso de la violencia en nombre del islam, en nombre de Alá.

Las reglas de la lógica nos enseñan que si la religión ha sido manipulada para movilizar voluntades a favor de la guerra, solo la movilización activa de voluntades por las propias religiones puede contribuir con efectividad a la paz. En esta lógica, es crucial en primera instancia romper el vínculo entre las religiones y la violencia, ruptura que solo puede producirse desde el interior de esas religiones. El islam, suní o chií, como lo es el cristianismo o el judaísmo, por mencionar las religiones más presentes en África, es una religión de paz, y las interpretaciones del Corán que defienden la violencia deben ser ahogadas por las fatwas de reconocidos y prestigiosos líderes musulmanes, seglares o religiosos, que como la de Bin Bayyah defienden su fe en conjunción con la paz. Se trata en definitiva de fortalecer el eco de las voces moderadas, en los centros religiosos, mezquitas e iglesias; en los centros educativos, escuelas y universidades; en los medios de comunicación, incluidos los medios tradicionales y las redes sociales; y desde las instancias gubernamentales. Se trata de extender el mensaje de las voces moderadas de la manera más amplia posible, con especial énfasis en la juventud.

Este enfoque se ampara en la idea de que los conflictos (ataques puntuales, amenazas más permanentes o incluso guerras) no pueden combatirse solo militarmente, y requieren el combate en el terreno de las ideas, es decir, en el terreno religioso cuando esos conflictos tienen un componente religioso. La autoidentificación con el islam de los grupos terroristas mencionados exige que el combate de las ideas se haga utilizando esa fuente, el islam. Por eso es tan importante empezar llamando a los grupos terroristas por nombres que no les identifiquen con el islam, ni referirse a ellos como «grupos terroristas islámicos», o «extremistas islámicos». La vinculación del terrorismo, aún la meramente nominativa o formal, con el islam, solo sirve los intereses de los grupos terroristas, en la medida en que sirve para reclutar personas que se sienten identificadas con esa causa religiosa, y al mismo tiempo polariza de forma equívoca al equiparar esa religión con actos violentos y vandálicos. El efecto de desenmascarar a los grupos terroristas, denominándolos como tales, en lugar de ligarlos nominalmente al Islam, tiene el doble efecto de

debilitar al propio grupo terrorista, por un lado, y por otro, fortalecer al islam mayoritario, que contrapone su fe a la violencia y al extremismo.

Aun así, la verdadera batalla ideológica no es nominativa o formal, sino substantiva, se produce en el terreno de los conceptos y los objetivos, es decir, cómo puede el islam favorecer la paz, ser agente de paz, tanto en el ámbito de la prevención como en las fases de consolidación de la paz (*peacebuilding*). Son numerosas las iniciativas que responden a esta idea, tanto de actores privados como de gobiernos y de organizaciones internacionales como la Liga Árabe o la Organización para la Cooperación Islámica, a través de programas en materia de educación, salud, lucha contra el hambre y la pobreza, o intervención en operaciones para la consolidación de la paz.

Todas las áreas mencionadas resultan esenciales pero el combate efectivo contra el terrorismo, en aras de soluciones que pervivan en el medio y largo plazo, requiere de medidas que se dirijan hacia la prevención. Y en este sentido el reto principal se encuentra en desacreditar el concepto de terrorismo o violencia vinculado al Islam. Y de nuevo aquí el énfasis debe hacerse en la promoción de voces respetadas en el mundo académico y religioso (aquellos con autoridad intelectual y moral, cuyas fatwas repercuten en la población), que interpretan el Islam en clave contraria a la violencia. La prevención a través de la educación. Existen numerosas fatwas que articulan con enorme claridad la errónea interpretación que hacen los terroristas sobre la jihad al defender el uso de la violencia para defender sus agravios o hacer valer sus reivindicaciones. Jihad, que literalmente significa lucha, es el concepto islámico para referirse a la lucha individual (en el interior de cada uno) para hacer el bien y evitar el mal en cualquier circunstancia de la vida. La identificación entre la jihad y la idea de guerra santa no existe en el islam.

Resulta crucial analizar cómo los terroristas asocian el concepto de jihad con la defensa del islam, que se produce esencialmente a través de cuatro postulados. El primero es que las potencias occidentales persiguen una política exterior imperialista que oprime a los musulmanes de todo el mundo; el segundo es que esas potencias difunden costumbres inmorales sirviéndose de las ideas de libertad y democracia; el tercero es que existen líderes musulmanes corruptos que son cómplices de esos esfuerzos; y el cuarto es que los musulmanes buenos deben resistir esa presión, incluso utilizando la violencia y el terrorismo si fuera necesario.

Quizá resulte innecesario decir que combatir el terrorismo desde el islam no permite servirse ilícitamente del islam, por ejemplo a través de interrogatorios basados en intimidación o humillación e incluso amenaza a musulmanes sospechosos, obligándoles a quebrantar su religión. Entender la fuerza del islam como herramienta de paz significa explicar cómo la teología islámica, tal como la entiende la mayoría de los musulmanes,

puede usarse para condenar el uso de la violencia en nombre de la religión. Quizá tampoco resulte necesario decir que combatir el terrorismo desde el islam no puede significar debilitar el islam sino, al contrario, fortalecerlo en su creencia mayoritaria que defiende la paz. Es decir, trabajar con las comunidades musulmanas en un sentido amplio (gobiernos, líderes religiosos, sociedad civil, academia) en la definición y diseño de las medidas tendentes a combatir el terrorismo.

Y siendo necesario todo lo anterior, también sabemos que es insuficiente. Que el islam se reconozca a sí mismo como una religión de paz, y que lo haga de la manera pública y comprometida a la que nos hemos referido en los párrafos anteriores ya no es suficiente. El panorama de inseguridad y confrontación ligado a percepciones equívocas que se han nutrido de la identificación del extremismo y el islam requiere de un mayor esfuerzo para revertirlo. Requiere de una cooperación interreligiosa que abunde en las similitudes fundamentales de las religiones, con el objetivo de trabajar conjuntamente en beneficio de la paz. No se trata en absoluto de buscar sincretismos religiosos, sino de salvaguardar la identidad particular reforzando el compromiso común que comparten las dos religiones mayoritarias en África, cristianismo e islam. Si la percepción entre islam y extremismo existe, aunque se deba a la manipulación de la religión, no basta con negarlo. Requiere una elaboración mayor, más compleja, que incluya en paralelo un enfoque positivo y una propuesta de acción que implique no solo pensar y comprender sino participar. Primero pensar y comprender que la circunstancia azarosa de nacer en un determinado lugar, o en el seno de una determinada familia o comunidad, lo que habitualmente condiciona la fe del individuo (o su falta de fe), no hace a las personas buenas o malas, fieles o infieles, y en ningún caso, merecedoras de castigo o persecución por ello. Esa comprensión, linealmente nos conduce a aceptar el derecho a la libertad religiosa y en último extremo, a superar el dualismo religioso que distingue entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas, legitimando la violencia de los unos contra los otros.

Pero decíamos que no basta con pensar y comprender. El concepto de enemigo carece de sentido en el contexto de la religión. La trascendencia, entendida como la convicción de la existencia de un ser creador, significado de bondad y justicia absoluta, solo puede abrazar la idea de la igualdad de los seres humanos como criaturas de ese creador, y su corolario del rechazo a la violencia entre los hombres y entre los pueblos, bajo la convicción humanística central de que todo hombre lleva en sí mismo a toda la humanidad. A partir de esta inteligencia, la acción tendente a la cohesión social y la reconciliación debe provenir de las dos religiones mayoritarias en África, afirmando con hechos esa hermandad de todos los seres humanos, de cristianos y musulmanes. Ello significa avanzar desde la noción de enemigo hacia la de diferente, y, aún más, hacia la de

hermano, respetado por su propia identidad, cual sea, fuera de todo sincretismo y de toda apropiación equívoca.

El enfoque religioso dirigido a responder al terrorismo que se autocalifica como religioso con propuestas desde dentro de esa misma religión, tiene un argumento paralelo en el ámbito territorial y social. Es decir, los problemas africanos debe aspirar a encontrar soluciones africanas, entendidas como tales las que se conceptualizan y se materializan en y desde el propio continente, por su propia población, incluidos sus propios recursos. La apropiación (*ownership*) de las medidas por parte de las poblaciones que son objeto de intervención es un factor ampliamente defendido en la literatura de cooperación al desarrollo, que debe ser siempre enfatizado especialmente cuando nos referimos a territorios descolonizados. Esta afirmación no entra en disputa con la defensa de la cooperación internacional, como reflejan por ejemplo los llamamientos del gobierno de Nigeria para que la comunidad internacional colabore en la lucha contra Boko Haram, o los del denominado G5 del Sahel (Mauritania, Malí, Burkina Faso, Níger, y Chad) para reforzar la cooperación en la zona, o el llamamiento de la Unión Africana para un despliegue internacional más amplio en Malí y República Centroafricana.

La manipulación de las religiones en el conflicto en República Centroafricana

Descripción de la situación

La manipulación de los aspectos religiosos como elemento que afecta a la paz y la seguridad en África no solo se produce por la actividad de los grupos terroristas. El caso de la República Centroafricana de la hora actual es un ejemplo elocuente de que esa manipulación se puede hacer también desde dentro de la propia sociedad civil, enfrentando sensibilidades religiosas y logrando con ello un enfrentamiento general con efectos devastadores, institucionales y civiles, que requerirá al menos el lapso de tiempo de una generación para restaurar la situación anterior.

En 2012 la República Centroafricana ocupaba el lugar 180 de una lista de 186 países, de acuerdo con el índice de desarrollo humano que anualmente realiza el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. En 2014, ocupa el puesto 185, de un total de 187, con la incorporación a la lista de Sudán del Sur, que a su vez ocupa el puesto 186, seguido de Níger. Los cristianos representan el 80% de la población y los musulmanes el 15%. Desde diciembre de 2013 el país se deshace en una lucha brutal entre dos grupos, Seleka y anti-Balaka. Inmediatamente después de la retirada de los Seleka del poder, los anti-Balaka se extendieron rápidamente por todo el territorio lanzando ataques contra la minoría musulmana con el objetivo de provocar su salida del país.

Con casi 900.000 personas de la República Centroafricana (RCA) desplazadas forzosamente desde el estallido de la violencia en diciembre de 2013, la crisis en la RCA se está convirtiendo, según los informes de las agencias de Naciones Unidas, en la crisis humanitaria más grande de nuestro tiempo. Hay más de 460.000 refugiados de la República Centroafricana en los países vecinos y alrededor de 436.000 personas están desplazadas internamente. La consecuencia de los desplazamientos, más allá de la tragedia humanitaria, implica el riesgo de que el país quede dividido entre un norte musulmán y un sur cristiano. Más de 2,7 millones de personas necesitan asistencia humanitaria, de una población que en total representa 4,6 millones de habitantes.

Como en su momento advirtieron varias organizaciones internacionales, el desplazamiento masivo de civiles musulmanes se presagiaba ya a finales de 2013 como represalia por los ataques que previamente habían realizado las fuerzas de Seleka. De hecho, la corriente de violencia y odio y la inestabilidad en el conjunto del país, son consecuencia directa de la crisis de derechos humanos que se inició en diciembre de 2012, cuando las fuerzas Seleka, en su mayoría musulmanes, lanzaron una ofensiva armada que culminó con la toma del poder en marzo de 2013. Pero las semillas de la desconfianza entre las dos comunidades se habían sembrado ya antes del inicio de la dominación sectaria de los Seleka. En los meses anteriores a la caída de su gobierno, el presidente Francois Bozizé y sus consejeros incitaron la ira sectaria como parte de un esfuerzo desesperado para mantenerse en el poder. Intentando deslegitimar a los Seleka, Bozizé los identificó como terroristas musulmanes, e hizo un llamamiento a la juventud patriótica del país para combatir contra ellos. Un miembro de su gobierno, el pastor Josué Binoua, identificó a los Seleka con los «extremistas wahabíes».

Las violaciones de derechos humanos, graves y sistemáticas, cometidas por los Seleka durante su etapa en el gobierno (marzo–diciembre de 2013) han sido bien documentadas. Durante sus casi diez meses en el poder, los Seleka fueron responsables de masacres, ejecuciones extrajudiciales, tortura y saqueos, así como destrucción de aldeas. Y en respuesta a estos continuos ataques por los grupos Seleka, dirigidos contra la población civil cristiana, esta, a través de las comunidades religiosas, se organizó en grupos de autodefensa conocidos como anti-Balaka, con el objetivo de combatir a los Seleka, y a los musulmanes sospechosos de apoyar los Seleka. El movimiento anti-Balaka se organizó rápidamente con apoyo de antiguos militares del gobierno de Bozizé, que jugaron, desde el primer momento de las luchas intercomunitarias, un papel clave.

Las atrocidades cometidas por los anti-Balaka desde diciembre de 2013 fueron especialmente sanguinarias en las primeras semanas. Los primeros informes documentaron matanzas a gran escala en pocos días, que se produjeron sobre todo al principio en Bagui (por ejemplo, entre

el 5 y el 6 de diciembre de 2013 fueron asesinadas al menos mil personas consideradas Selekas, o musulmanes civiles que les apoyaban), pero muy rápidamente los enfrentamientos y matanzas se extendieron por las dieciséis provincias del país, movilizándolo a la población cristiana en contra de la población musulmana. Esto es, el discurso oficial cargado de animosidad contra lo que se identificó como movimiento terrorista musulmán, unido a los rampantes abusos durante el gobierno Seleka, derivó en un sentimiento general antimusulmán por parte de la comunidad cristiana anti-Seleka. La naturaleza execrable de los ataques y la mutilación de los cuerpos de las víctimas, así como la profanación de lugares de culto, no dejan lugar a dudas de que los atacantes envían un mensaje claro al grupo de víctimas al que se dirigen.

A partir de este análisis, el asesor especial del secretario general de Naciones Unidas sobre prevención de genocidio, Adama Dieng, dirigió un comunicado al Consejo de Seguridad en enero de 2014, en el que afirmaba que la extensión y la intensidad de los ataques perpetrados por los grupos Seleka y anti-Balaka contra la población civil, en consideración a su adscripción religiosa, constituyen crímenes contra la humanidad, y, de no ser detenidos, terminarán por convertirse en un genocidio.

Son muchos los ejemplos que servirían para ilustrar la identificación religiosa de los ataques, ejemplos de los que igualmente se sirve en asesor especial del secretario general de Naciones Unidas sobre prevención del genocidio en el informe mencionado. Entre los posibles ejemplos, destaca por su significado, el ataque del 28 de febrero de 2014 contra el vicealcalde de Mbaiki, a unos 70 kilómetros al sur de Bangui, que fue asesinado a sangre fría por sus propios vecinos, que eran predominantemente cristianos. Fue apuñalado (en la lengua local, el sango, balaka significa machete) hasta la muerte, y a continuación su cuerpo fue decapitado y mutilado, a pocos metros de una estación de policía. Era uno de los diez musulmanes que todavía permanecían en la ciudad de los más de dos mil musulmanes que vivían allí en diciembre de 2013. Tras el ataque, doce sospechosos fueron arrestados, todavía con los machetes manchados de sangre, pero fueron inmediatamente puestos en libertad. La violencia por todo el país, que inicialmente pudo ser considerada como una confrontación entre grupos militares, Seleka y anti-Balaka, derivó con rapidez hacia una confrontación civil basada en la adscripción religiosa, entre cristianos y musulmanes.

En enero de 2015, la Comisión de Investigación sobre la República Centroafricana establecida por el Consejo de Seguridad publicó su informe final. La Comisión llegó a la conclusión de que las principales partes en el conflicto, los grupos Seleka y los anti-Balaka, perpetraron violaciones masivas sistemáticas del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario desde el 1 de enero de 2013, que constituyeron crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, e incluso, en el caso de los anti-Balaka, limpieza étnica.

Consideraciones regionales e internacionales

El conjunto del país, envuelto en luchas fratricidas, ha quedado expuesto a actividades ilícitas destinadas a controlar territorios –sobre todo los enclaves de poblaciones más vulnerables, los de las comunidades musulmanes– y los recursos naturales del país. En estas actividades se enmarcan las amenazas constantes de otros grupos armados, algunos regionales como el Ejército de Resistencia del Señor, y así lo demuestra el hecho de que Dominic Ongwen, alto mando de ese grupo terrorista, fuera detenido al este de la República Centroafricana y trasladado a la Corte Penal Internacional el 20 de enero de 2015 con el apoyo de la fuerza de Naciones Unidas desplegada en la RCA. A pesar de ello los ataques del Ejército de Resistencia del Señor contra la población civil continúan en la parte sudoriental del país. Además, los informes sobre la presencia de elementos de Boko Haram en la zona fronteriza con Camerún hacen crecer la amenaza de que las actividades de Boko Haram en la región de la cuenca del lago Chad pudieran extenderse a la República Centroafricana.

Pero desde el punto de vista regional e internacional, no solo hay amenazas al proceso de estabilización. Al contrario, el apoyo de la región, entendida como los países vecinos de la República Centroafricana, así como otros actores y agencias internacionales, resultan clave en la estabilización y seguridad en el país. En este sentido, el secretario general de Naciones Unidas ha destacado la importancia de coordinar los esfuerzos internacionales a través de los llamados asociados internacionales al proceso de reconciliación en la República Centroafricana, esto es, Francia, la República del Congo, los Estados Unidos de América, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, el equipo del Mediador, la MINUSCA, el Banco Mundial y la Unión Europea, conocidos colectivamente como el Grupo de los Ocho o G8, a los que la MINUSCA presta apoyo de secretaría en sus reuniones semanales. Se trata pues de un grupo operativo que supervisa sobre el terreno los esfuerzos del más amplio Grupo de Contacto Internacional sobre la República Centroafricana, que presiden conjuntamente la Unión Africana y la República Democrática del Congo. En ambos casos, el objetivo primordial es poner en práctica las medidas del Acuerdo de Cesación de Hostilidades, que fue firmado en Brazzaville en julio de 2014 por los grupos armados Seleka y anti-Balaka que combaten en el país, y que implica un consenso nacional sobre las cuestiones fundamentales que provocaron la crisis, en la particular la gobernanza política, el desarme, la justicia y la reconciliación.

Reconciliación nacional, la influencia de las religiones

Ante el enfrentamiento general en la República Centroafricana, no ya solo de grupos militares, sino de la sociedad civil en su conjunto, sobre sentimientos de odio basados en diferencias religiosas, desde el primer mo-

mento se puso de manifiesto la necesidad de adoptar medidas encaminadas a promover el diálogo interreligioso para mitigar en lo posible esos sentimientos de odio y revancha en el país. Avanzar en la reconciliación social del país emergió como la primera y más necesaria condición para establecer una paz duradera, y para ello, era indispensable establecer foros de diálogo interreligioso, y al mismo tiempo extender las voces de los líderes religiosos del país pidiendo el cese de las hostilidades.

El contenido de los discursos de políticos y representantes religiosos, favoreciendo la confrontación y a través de la división social sobre parámetros religiosos, ha sido un factor crucial en el desarrollo de la crisis en la República Centroafricana. Lo fue durante el gobierno de Bozizé anterior al gobierno Seleka, identificando este movimiento con la religión musulmana, y aún más, calificándolo de extremista islámico (wahabista), pero también lo fue durante el gobierno Seleka, que alentó con palabras y con hechos la brecha religiosa del país, amparando a unos y denigrando a otros, y finalmente lo ha sido en boca de los anti-Balaka, que públicamente se han referido a su matanzas como «operaciones de limpieza» refiriéndose a los musulmanes.

La irresponsabilidad de los pronunciamientos por parte de los representantes gubernamentales no fue debidamente respondida (al menos, no de forma unánime) por parte de los representantes religiosos. Como ejemplo significativo, ocurrido en diciembre de 2013, con repercusión en los medios de comunicación internacionales, se puede destacar el intercambio de acusaciones mutuas entre el obispo de la diócesis de Bossangoa, que abiertamente acusó a las comunidades musulmanas de los ataques contra los cristianos, y el representante de la comunidad islámica de esa ciudad, que a su vez apuntó al obispo como responsable de amparar los ataques contra los musulmanes. Específicamente sobre la situación de Bossangoa se pronuncia el secretario general de Naciones Unidas en su informe de marzo de 2014, al afirmar que los ataques en Bangui y en Bossangoa, con armamento pesado, marcaron un punto de inflexión en la dinámica del conflicto, en la medida en que esos ataques «produjeron un importante deterioro de la seguridad y desencadenaron un ciclo de represalias entre la población civil y enfrentamientos entre los anti-Balaka y las fuerzas de la antigua Seleka en todo el país. Estos acontecimientos han llevado a un grave deterioro de la situación de los derechos humanos que, a su vez, ha desembocado en una seria crisis de la seguridad, en la que los civiles son objeto de ataques por parte de todos los grupos armados y de los propios civiles por motivo de su filiación religiosa».

De la misma manera que se ha abusado de la religión para justificar la violencia, la reconciliación a través del diálogo y la cooperación interreligiosa debe estar en el corazón de las iniciativas de consolidación de la paz en el país. En primer lugar, a través de un enfoque inclusivo por parte del gobierno que, por un lado, establezca condiciones de igualdad, a tra-

vés de medidas legislativas, en relación con las diferentes sensibilidades religiosas, y, por otro, recoja esas mismas sensibilidades en la propia composición del gobierno de transición. En este ámbito, tras la renuncia del primer ministro André Nzapayéké el 5 de agosto de 2014, la jefa de Estado de la Transición nombró para reemplazarlo a Mahamat Kamoun, musulmán, que había sido jefe de Gabinete durante el gobierno del anterior jefe de Estado de la Transición, Michel Djotodia, y también había sido director general de Finanzas durante el gobierno del expresidente François Bozizé. El nuevo gobierno del primer ministro Kamoun, operativo desde agosto de 2014, incrementó el número total de ministros de 20 a 31, incluidos representantes de grupos armados, la sociedad civil y las 16 provincias del país. En tres ministerios se designó a miembros de la antigua Seleka y en dos a personas pertenecientes al grupo anti-Balaka. Sin embargo, los dirigentes de la antigua Seleka no aceptaron los nombramientos y algunos elementos anti-Balaka insistieron en que no estaban equitativamente representados. Resulta llamativo que los Seleka, así como varios partidos políticos importantes y dirigentes de la sociedad civil, criticaran el nombramiento del primer ministro musulmán alegando que en el proceso de selección dirigido por la jefa de Estado de la Transición no se hubieran celebrado consultas ni se hubiera actuado con criterio inclusivo. Las críticas sobre el nombramiento de un primer ministro musulmán por el grupo Seleka demuestran las divisiones dentro de la propia comunidad islámica, entre aquellos que se sienten más próximos al gobierno de transición, representados por el imán Omar Kobine Layama, presidente de la comunidad islámica de la República Centroafricana, y quienes consideran que el imán de la mezquita central Ahmed Tijan Naib debe ser quien les represente.

El papel de los líderes religiosos en el proceso de pacificación centroafricano es crucial. La comunidad cristiana representa el 80% de la población (55% evangélicos, y 25% católicos), y la comunidad musulmana representa el 15% de la población. A ellos les corresponde impulsar los esfuerzos de reconciliación nacional desde dentro de sus comunidades. Además del imán Kobine Layama, presidente de la comunidad islámica, los otros dos líderes religiosos son el revendo Guérékoyame Gbngou, presidente de la comunidad evangélica, y monseñor Dieudonné Nzapainga, arzobispo de Bangui y cabeza de la comunidad católica. Como ha sido avanzado, el presidente de la comunidad islámica se enfrenta a la división existente dentro de su propia comunidad entre aquellos que se sienten representado por él, y quienes piensan que la representación de la comunidad islámica debe tenerla el imán de la mezquita central, también conocida como mezquita del kilómetro cinco de Bangui, en el distrito tercero. Detrás de esta división se encuentra una diferencia respecto al concepto mismo de ciudadanía, en la medida en que parte de la comunidad musulmana procede de países vecinos, en particular de Sudán del Sur, sobre todo tras el establecimiento de un gobierno autónomo en 2005

y el reconocimiento formal de independencia en 2011. Algunos de ellos, no hablan el idioma local, el sango, ni el francés (también idioma oficial de la República Centroafricana), y carecen de pasaporte centroafricano y títulos de identidad. Sobre todo este grupo de musulmanes no se sienten representados por el imán Layama, que en los peores momentos de las revueltas –en los primeros meses de 2014– llegó a residir en casa del arzobispo de Bangui, como única manera de proteger su vida, y entienden que debe tener una distancia mayor de los demás grupos religiosos y una actitud más asertiva hacia el gobierno de transición para defender sus derechos como musulmanes en la República Centroafricana. La división en el seno de la comunidad musulmana no es un problema meramente interno de esa comunidad. En primer lugar afecta la estabilidad del país, pues polariza posiciones de los dos grupos, lo que ha producido enfrentamientos entre ellos. Y en segundo lugar, porque esa división resta legitimidad, es decir, debilita la capacidad del presidente de la comunidad islámica para negociar condiciones de paz y reconciliación en nombre de su propia comunidad, y ello dificulta la negociación global de paz en el país, tendente a establecer una paz sostenible.

Los tres líderes religiosos mencionados, el presidente de la comunidad islámica, el presidente de la comunidad evangélica y el arzobispo de Bangui y presidente de la comunidad católica constituyen la llamada «Plataforma de líderes religiosos de la República Centroafricana». Se trata de una institución reconocida por el gobierno de transición que le atribuye capacidad de negociación en la más amplia mesa de reconciliación que se agrupa en torno al llamado «Foro de Bangui», que integran el propio gobierno, representantes de la sociedad civil (profesionales independientes como jueces, médicos, maestros; asociaciones de mujeres, y de juventud), la plataforma de líderes religiosos, representantes de la comunidad internacional, representantes de los grupos militares Seleka y anti-Balaka, y representantes de la asamblea parlamentaria de transición.

A la hora de concluir este estudio, el 10 de mayo de 2015, los grupos armados rivales de República Centroafricana, Seleka y anti-Balaka, firmaron un acuerdo de paz mediante el que se comprometen al desarme de sus milicias, así como a comenzar un proceso judicial por los crímenes de guerra cometidos durante los dos años de conflicto en el país. El acuerdo tuvo lugar dentro del Foro de Bangui que se está celebrando en la capital del país y contó con la firma de diez grupos armados junto al Ministerio de Defensa. El acuerdo dice que los combatientes de todos los grupos armados en la República Centroafricana «se comprometen a disponer las armas y renunciar a la lucha armada como medio de hacer declaraciones políticas, así como de entrar en el proceso de desarme, desmovilización, reinserción y repatriación (DDRR)». Además se trataron otras cuestiones como el desarme de los niños soldados entre otros aspectos que estarán supervisados por los más de diez mil soldados de paz las Naciones Unidas en integran la fuerza MINUSCA.

En definitiva, en la República Centroafricana no existía el enfrentamiento por motivos religiosos ante de la guerra desatada en diciembre de 2013. El origen se sitúa en el hecho de que a lo largo de 2013, muchos centroafricanos sufrieron bajo el control de las fuerzas de la antigua Seleka, que gran parte de la población percibía, gracias los discursos políticos (y algunos religiosos) confrontacionales, como formada íntegramente, y apoyada, por musulmanes. Aunque este extremo no se corresponde con la realidad, pronto surgió una oleada de actos de venganza y represalias que se cometieron, y se siguen cometiendo, en nombre de los cristianos como consecuencia del resentimiento acumulado durante meses de serios abusos de los derechos humanos. Si bien la violencia no era fruto del odio religioso o étnico, la manipulación y la explotación por parte de algunas personas en posiciones de poder introdujo esta dimensión en el conflicto.

Conclusión

Comenzaba este estudio haciendo una referencia a las reglas de la lógica, para indagar en la veracidad de la premisa que establece un vínculo entre religión y violencia, y así romper la percepción de que la fuente de la inestabilidad y la inseguridad en África se encuentra en el extremismo religioso, particularmente el extremismo ligado al islam. El extremismo que justifica la violencia en nombre de la religión no tiene nada que ver con la religión. El cristianismo y el islam, las dos religiones predominantes en el continente africano, son religiones de paz. Solo interpretaciones descontextualizadas, y deslegitimadas por la falta de autoridad de quienes las realizan, conectan esas dos realidades, y al hacerlo sirven sus propios intereses, logrando con ello la cooptación de seguidores, y la creación de grupos de poder amparados en el terror.

Estas últimas líneas de nuevo regresan a las reglas de la lógica, afirmando que si la religión ha sido manipulada para movilizar voluntades a favor de la guerra, solo la movilización activa de voluntades por las propias religiones puede contribuir con efectividad a la paz. En esta lógica, es crucial en primera instancia romper el vínculo entre las religiones y la violencia, ruptura que solo puede producirse desde el interior de esas religiones. Y siendo necesario todo lo anterior, también sabemos que es insuficiente. Que el islam se reconozca a sí mismo como una religión de paz, y que lo haga de la manera pública y comprometida a la que nos hemos referido en los párrafos anteriores ya no es suficiente. El panorama de inseguridad y confrontación ligado a percepciones equívocas que se han nutrido de la identificación del extremismo y el islam requiere de un mayor esfuerzo para revertirlo. Requiere de una cooperación interreligiosa que abunde en las similitudes fundamentales de las religiones, con el objetivo de trabajar conjuntamente en beneficio de la paz.

A partir de esta comprensión, la acción tendente a la cohesión social y la reconciliación en los conflictos abiertos en África debe provenir de las dos religiones mayoritarias, afirmando con hechos esa hermandad de todos los seres humanos, de cristianos y musulmanes. Ello significa avanzar desde la noción de enemigo hacia la de diferente, y, aún más, hacia la de hermano, respetado por su propia identidad, cual sea, fuera de todo sincretismo y de toda apropiación equívoca.

El lenguaje del odio es corrosivo y contagioso, y la corrupción moral que implica prende fácilmente, a través de los discursos demagógicos. Por ese plano inclinado, diseñado de manera irresponsable por dirigentes políticos y comunales, se ha deslizado la República Centroafricana en los últimos años hacia la violación masiva de derechos humanos, la división y el enfrentamiento, y el deterioro general de su tejido social y económico, hasta situarse en el tercer país más pobre del planeta. Pero donde crece el peligro, crece también lo que nos salva, escribió el poeta alemán Holderlin. Sabemos que la pasividad y la indiferencia son colaboradores necesarios de la tragedia, y por ello, ante la manipulación de las sensibilidades religiosas de las comunidades, las voces moderadas y conciliadores deben multiplicar su eco con la mayor resonancia posible, rompiendo el pretendido vínculo que de manera contraria a su propia naturaleza intenta atar la violencia y la religión.

La República Centroafricana ofrece un ejemplo claro de cómo grupos armados con intereses militares y políticos pueden manipular a la población, a través de sus comunidades religiosas, e incitarla hacia el odio y la violencia utilizando para ello diferencias religiosas, incluso en escenarios en los que, como nos enseña la historia de la República Centroafricana, esas comunidades han vivido en paz, juntas durante generaciones, compartiendo una misma ciudadanía.

(*) Álvaro Albacete es diplomático. Ha sido embajador de España para las relaciones con la comunidad y las organizaciones judías (2011-2014), y actualmente es asesor especial del secretario general del Centro Internacional de Diálogo con sede en Viena.

El terrorismo yihadista salafista en suelo africano: un escenario privilegiado de la amenaza

Carlos Echeverría Jesús
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

Capítulo tercero

Resumen:

El capítulo realiza una aproximación por subregiones a la cristalización del yihadismo salafista en África, partiendo del norte del continente y siguiendo por África Oriental y África Occidental. El recorrido nos lleva desde escenarios septentrionales que fueron pioneros, como Argelia y Egipto, hasta el caso de Somalia, este último tratado exclusivamente en su dimensión de germinación yihadista pues su compleja conflictividad es tratada en otros capítulos de esta obra colectiva. África nos permite estudiar en profundidad fenómenos como la expansión de los combatientes «afganos» tras la victoria de los muyahidín sobre las tropas soviéticas en Afganistán; la presencia y el activismo de Osama Bin Laden desde Sudán; la emergencia de un ambicioso terrorismo cada vez más transfronterizo en Argelia; su desbordamiento hacia el Sahel y; finalmente la emergencia del sanguinario grupo Boko Haram. La creciente desestabilización en África en términos terroristas, debida al efecto combinado de las revueltas árabes con el redimensionamiento de grupos yihadistas como Al Shabab y Boko Haram, nos lleva a la preocupante situación actual. Todo ello sin perder de vista que África ha sido y es atractivo escenario para grupos yihadistas de envergadura como Al Qaeda Central y el Estado Islámico.

Palabras clave:

Al Qaeda, Al Qaeda en las tierras del Magreb Islámico (AQMI), Al Shabab, Ansar Al Sharía, Ansar Beit Al Maqdis, Boko Haram, Estado Islámico (EI), Grupo Islámico Armado (GIA), Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), Magreb, Sahel, yihadismo salafista.

Abstract:

The chapter conducts an approximation by subregions to the crystallisation of the Salafist jihadism in Africa, starting from the north of the continent, followed by East and West Africa. The journey takes us from northern scenarios that were pioneers, such as Algeria and Egypt, until the case of Somalia, the latter treaty exclusively in its dimension of germination jihadist movement since its complex conflict is dealt with in other Chapters of this collective work. Africa allows us to study in depth phenomena such as the expansion of the combatants "Afghans" after the victory of the mujahedeen on the Soviet troops in Afghanistan; the presence and the activism of Osama Bin Laden from the Sudan; the emergence of an ambitious terrorism increasingly border in Algeria; its overflow into the Sahel and; finally the emergence of the bloodthirsty group Boko Haram. The growing destabilization in Africa in terms terrorists, due to the combined effect of Arab riots with the resizing of jihadist groups such as Al-shabab and Boko Haram, brings us to the current worrying situation. All of this without losing sight of the fact that Africa has been and is attractive backdrop for major jihadist groups like al Qaeda Central and the Islamic State.

Key Words:

Al Qaeda, Al Qaeda in the Land of the Islamic Maghreb (AQMI), Al-shabab, Ansar Al Sharia, Ansar Beit Al-maqdis, Boko Haram, Islamic State (EI), Armed Islamic Group (GIA), Moroccan Islamic Combatant Group (GICM), Salafist Group for Preaching and Combat (GSPC), Maghreb, Sahel, Salafist jihadism.

Introducción

El terrorismo yihadista salafista se ha convertido en una de las principales amenazas a la seguridad del continente africano, y ello ha sido así a través de un proceso de expansión geográfica cada vez más amplia y de un incremento en el número y en la letalidad de los actores terroristas que vamos a analizar en el presente capítulo¹.

Aunque nuestro estudio se centrará en analizar la amenaza en términos de presente y de futuro, se harán necesarias algunas referencias a los antecedentes de la implantación de la misma, pero estas se realizarán cuando sean tratadas cada una de las áreas subregionales en las que identificamos a los principales actores².

Distribución geográfica por subregiones

El activismo terrorista de carácter islamista es el que ha golpeado al continente africano con más saña en tiempos modernos, extendiéndose los antecedentes hasta la década de los años ochenta del siglo XX. Escenarios como Egipto, Argelia o Túnez, entre otros, destacaron como los países con una implantación más temprana y más letal, siendo el magnicidio cometido en El Cairo en octubre de 1981, cuando fue asesinado por islamistas radicales el presidente egipcio Anwar El Sadat, el referente más visible de una amenaza que iría pronto a hacerse permanente y cada vez más extendida³.

Si en la década de los ochenta comenzaron a manifestarse letalmente grupos islamistas radicales en escenarios como el ya citado Egipto, además de en Argelia, Túnez, Marruecos o Libia, la existencia del conflicto afgano como destino de muchos de esos yihadistas que comenzaban a destacar emigrando hacia dicho escenario centroasiático para combatir a los ateos y materialistas soviéticos les distrajo de sus frentes de combate internos o nacionales.

Con la desmovilización de los muyahidines a fines de dicha década de los ochenta⁴, muchos volvieron a sus países de origen para continuar en

¹ ECHEVERRÍA JESÚS C. «Escenarios privilegiados de germinación del yihadismo salafista en la vecindad inmediata de Europa: Del Magreb y el Sahel hasta Siria», en BELLO CRESPO, Marín (coord.): *Yihadismo en el mundo actual*, Madrid, Ministerio de Defensa-Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN)-Documentos de Seguridad y Defensa n.º 62, septiembre de 2014, págs. 85-107, en www.ceseden.es.

² JONES, Seth G. *A Persistent Threat. The Evolution of Al Qai'ida and Other Salafi Jihadists*, Santa Monica, CA, RAND National Defense Research Institute, 2014, 92 págs.

³ OTAYEK, René (dir.): *Le radicalisme islamique au sud du Sahara. Da'wa, arabisation et critique de l'Occident*, París, Karthala-MSHA, 1993.

⁴ Muyahidín es el plural de muyahid, que podemos traducir como guerrero sagrado del islam.

ellos la que era y ha seguido siendo su prioridad hasta hoy: enderezar el islam desde una aproximación islamista radical, combatiendo a los regímenes en el poder que no hacían sino extender la impiedad y alejar a los musulmanes de su objetivo único de engrandecer el islam.

Dichos retornados, conocidos popularmente como los «afganos», serían los dinamizadores de grupos terroristas yihadistas y de corrientes rigo-ristas que irían medrando en diversos escenarios africanos, particularmente del norte de África, pero ello sin olvidar tanto el centro de irradiación islamista radical que era en aquellos años Sudán, y sin olvidar tampoco el hervidero islamista en que iría poco a poco transformándose un escenario de conflicto que arranca en 1991 y que llega hasta la actualidad: Somalia.

Precisamente la década de los noventa sería, desde una aproximación africana a la cuestión de la amenaza yihadista salafista, la de la implantación firme de los grupos yihadistas en escenarios norteafricanos como Argelia y Egipto, la de la presencia activa en términos de dinamización de Osama Bin Laden en Sudán hasta mediados de dicha década y⁵, ya terminando dicho período temporal, el escenario de dos de los atentados más visibles y simbólicos de la Al Qaeda de sus primeros años como organización terrorista: los atentados contra las embajadas estadounidenses en Nairobi (Kenia) y Dar es Salam (Tanzania) en 1998.

Las subregiones que trataremos en nuestro estudio son las siguientes:

El norte de África

Incluiremos aquí por un lado a los Estados miembros de la Unión del Magreb Árabe (UMA), organización internacional subregional nacida en Marrakech en febrero de 1989 incorporando hasta hoy a Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez, y por otro lado a Egipto⁶.

Aunque los Estados que más se han visto afectados por el terrorismo yihadista en las últimas décadas han sido Argelia y Egipto, es preciso destacar también que todos los demás han sido y son objetivo de dicha amenaza⁷.

⁵ Aunque nos referiremos en más ocasiones a Sudán en este capítulo, destaquemos que el primer ataque contra el World Trade Center (WTC) de Nueva York, ejecutado en 1993, fue cometido por terroristas sudaneses y dinamizado por predicadores radicales egipcios, amparados todos ellos bajo en cierta medida la estela de una aún incipiente Al Qaeda.

⁶ ECHEVERRÍA JESÚS, C. «Radical Islam in the Maghreb», *Orbis, A Journal of World Affairs*, vol. 48, primavera de 2004. Págs. 351-364.

⁷ Sobre la amenaza transfronteriza de Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI) véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: *Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI) y otros grupos de su entorno: una compleja red de carácter violento*. Documento de

Haremos a continuación un recorrido país por país siguiendo un orden alfabético para evitar establecer una categorización que no consideramos necesaria en nuestro estudio.

Argelia

El yihadismo salafista como amenaza arranca en Argelia en la década de los años ochenta y llega hasta la actualidad⁸. Aunque Egipto sufrió dicho terrorismo en su territorio desde mucho antes, la letalidad ha alcanzado niveles elevadísimos en Argelia, aún no superados a día de hoy por ningún otro país del mundo.

Argelia ha luchado contra el yihadismo propio y lo mantiene en la medida de sus capacidades bajo control, pero sus autoridades están muy preocupadas por lo que el proceso de revueltas árabes permitido en términos de sobredimensionamiento de la amenaza que los grupos yihadistas representan hoy en términos regionales. Reacio desde el principio al proceso que llevó al derrocamiento del régimen de Muamar el Gadafi, en Libia en 2011, Argelia trata de que el acelerado deterioro de la situación en su vecino no siga sirviendo para pergeñar escenarios de intervención, y de ahí que –como hace igualmente en relación con Malí– pretenda no solo alimentar sino también y en la medida de lo posible incidir y orientar procesos negociadores en ambos casos⁹. Tampoco hay que perder de vista, antes de profundizar en la cuestión del islamismo radical y de la dimensión yihadista salafista para el caso de este país, la situación de vulnerabilidad en la que el mismo se encuentra tras la renovación del mandato presidencial de Abdelaziz Buteflika en abril de 2014: un atentado de AQMI tan solo tres días después de los comicios y en el santuario yihadista de la Cabilia, región montañosa al este de Argel, en el norte del país, segaba la vida de 14 militares. A pesar de los debates sobre lo endeble de la salud del presidente Buteflika lo cierto es que Argelia no solo fue capaz de sortear las revueltas árabes, sino que tuvo también la capacidad de reacción necesaria para resolver rápidamente un desafío terrorista como fue la toma del campo de gas de Tiguentourine, en la región suroriental de Illizli, junto a la frontera libia, en enero de 2013. Con este telón de fondo y con las nefastas consecuencias que la intervención militar extranjera tuvo en la vecina Libia, el régimen argelino sigue apostando por

Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) núm. 02/2013, en www.ieee.es.

⁸ ECHEVERRÍA JESÚS, C. *¿Hacia una nueva «Revolución de la Sémola» en Argelia?: contextualización de la crisis actual*. Análisis del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) núm. 8387, 12 de enero de 2011, en www.gees.org, y del mismo autor *Argelia a los dos años de las conatos de revueltas: situación política y de seguridad*. Documento de Opinión del IEEE n.º 31/2013, 2 de abril de 2013.

⁹ RAMZI, Walid. «Algeria ready to host Libya dialogue», *Magharebia*, 17 de septiembre de 2014, en www.magharebia.com.

la vía negociadora para resolver conflictos enquistados en Libia y en Malí mientras lo mejor que puede la vigencia de la amenaza que el yihadismo representa¹⁰.

En la dimensión interna, Argelia lucha contra un terrorismo que las autoridades califican siempre de «residual», pero que el Estado no ha sido capaz hasta ahora de erradicar completamente. La mejor manifestación de dicha perduración de la amenaza es el caso de AQMI, siglas que aunque de apariencia regional siguen albergando un terrorismo que era y es principalmente de matriz yihadista argelina, tanto en su dirección como en su composición, actuación y proyección. Con su cúspide supuestamente oculta en la Cabilia, provincia norteña al este de Argel, el grueso de sus actividades se producen en el sur profundo y en sus santuarios sahelianos. AQMI ha sufrido escisiones y/o fisuras, y más en años recientes, siendo destacables tanto el grupo liderado por Mokhtar Belmokhtar en el Sahel como incluso y más recientemente una escisión que declaró su fidelidad al EI/DAESH asumiendo la denominación de Jund Al Khilafat: los Soldados del Califato. Este último no tiene en su haber grandes acciones más allá de la execrable decapitación de un guía de montaña francés ocurrida en el macizo del Djurjura, en la susodicha Cabilia el pasado septiembre. Después de tal acción las Fuerzas Armadas emprendieron una intensa campaña de peinado de la región que habría permitido acabar con buen número de seguidores del EI/DAESH en suelo argelino pero la emergencia de tales siglas debe ser inventariada en el presente estudio.

Cuestión importante es en Argelia, tanto por la envergadura del terrorismo salafista que el gigante magrebí viene sufriendo desde hace un cuarto de siglo como por el hecho de que en un momento dado sus autoridades dieron por ganada la guerra contra el terrorismo, analizar en qué situación se encuentran las diversas corrientes islamistas en la arena política y social del país. Es también importante revisar esta cuestión porque el hecho de que, a diferencia de sus vecinos marroquí, tunecino y libio, Argelia no abastece en número importante de nacionales los campos de batalla yihadistas de Siria o de Irak, y ello podría llevar a muchos al triunfalismo. En realidad en Argelia hay hoy predicadores radicales que lamentablemente se mueven con cierta –y para muchos demasiada– libertad en los medios: el imán Abdelfattah Hamadache, por ejemplo, predicador salafista que había amenazado de muerte con toda impunidad a tres representantes de la vida política y cultural argelina anteriormente, se permitía calificar en un plató de televisión el pasado diciembre de apóstata al periodista y escritor argelino Kamel Daoud emitiendo una fatwa (decreto religioso) contra él¹¹.

¹⁰ «Magreb. Presidente zombi en Argelia», *Informe Semanal de Política Exterior (en adelante ISPE)*, n.º 887, 28 de abril de 2014, pág. 6.

¹¹ La apostasía se paga con la muerte, y aunque esta referencia pueda parecer una excepción lo cierto es que situaciones como esta se van repitiendo con cierta frecuen-

Egipto

Aunque no trataremos de forma exhaustiva la violencia terrorista desarrollada por los Hermanos Musulmanes y por algunas facciones escindidas de dicho movimiento décadas atrás –si bien sí será preciso hacer referencia a la misma en términos de antecedentes– sí procederemos también a referirnos al activismo de grupos terroristas varios que están presentes ya desde la década de los ochenta y que llegan igualmente hasta hoy¹².

Las décadas de los ochenta y de los noventa fueron especialmente ricas en activismo yihadista en suelo egipcio, siguiendo la estela que habían dejado los asesinatos del presidente Sadat en 1981 y afectando a toda la presidencia de su sucesor Mohamed Hosni Mubarak. Fueron años además, particularmente los noventa, en los que el contagio terrorista desde la vecindad africana (Sudán y Libia) y no africana (Oriente Próximo con HAMAS y en una aproximación más global Al Qaeda) incidieron negativamente en la seguridad de Egipto.

Tras las revueltas que derrocaron al presidente Mubarak en marzo de 2011 los islamistas accedieron al poder a través de las urnas con importantes efectos negativos para la seguridad del país, entre otras cosas porque la permisividad hacia los sectores islamistas más radicalizados, dentro del país, y una política exterior del presidente Mohamed Mursi especialmente comprometida con el frente regional liderado por Qatar y Turquía –centrado en coordinar los esfuerzos islamistas para derrocar al presidente Bashar El Assad en Siria y en reforzar al Movimiento de Resistencia Islámico (HAMAS) palestino en la franja de Gaza– iban a debilitar al Estado y a ponerlo en la situación comprometida en la que está sumido aún hoy. Desde julio de 2013 los Hermanos Musulmanes no han sido solo ilegalizados, sino que incluso han sido declarados grupo terrorista por las autoridades judiciales egipcias: los juicios contra sus principales líderes se han resuelto hasta ahora con la condena a muerte del líder espiritual de dicho movimiento, Mohamed Badie, y con la condena a 20 años de prisión al expresidente Mursi aunque también podría dictarse pena de muerte contra él pues aún tiene varios procesos pendientes¹³.

cia poniendo de manifiesto que existe una violencia islamista que no solo no ha sido erradicada sino que está impregnando impunemente y ello en un escenario siempre vulnerable como fue y sigue siendo el argelino. Véase «África del Norte. Lucha por el control de las mezquitas», *ISPE*, n.º 920, 29 de diciembre de 2014, pág. 6.

¹² ECHEVERRÍA, C. «¿Se desvían los procesos aperturistas abiertos en Túnez y Egipto?», Atenea Digital, 19 de mayo de 2011, en www.revistatenea.es. Y, del mismo autor, «El desafío de los islamistas en el nuevo Egipto», *Ejército*, n.º 870, octubre de 2013, págs. 115-116.

¹³ «África del Norte. Al Sisi apela a la "Realpolitik" de la UE», *ISPE*, n.º 936, 4 de mayo de 2015, pág. 5.

Antes de que los Hermanos Musulmanes se hicieran con el poder, y gracias a su errática gestión del mismo durante algo más de un año entre 2012 y 2013, grupos y células terroristas que ya actuaban en Egipto pero con notables dificultades comenzaron a verse reforzados. Lo hicieron tanto gracias a la actitud de los islamistas en el poder en El Cairo como gracias a la llegada de armas desde Libia, gracias a la creciente desestabilización regional generada por la guerra en Siria y gracias también al foco de inestabilidad ya endémica que representa la superpoblada franja de Gaza. El grupo terrorista por excelencia cuyo activismo sangriento llega hasta hoy es Ansar Beit al Maqdis, que prometió fidelidad al EI/DAESH en 2014 como otros grupos que en este capítulo estudiaremos han ido haciendo también¹⁴. El ataque producido contra una base militar en la península del Sinaí el pasado 24 de octubre, y que costó la vida a 33 soldados egipcios, llevó al régimen del presidente Al Sisi a blindar aún más las fronteras con la franja de Gaza. En lo que a la frontera con Libia respecta, debemos destacar también que en julio de 2014 fueron asesinados en suelo egipcio limítrofe con la frontera libia y en un solo ataque 22 soldados¹⁵.

Importante es destacar, y nos sirve además para enmarcar la incorporación al subepígrafe siguiente, cómo el deterioro de la situación en el vecino libio ha tenido consecuencias incrementando las vulnerabilidades de Egipto y ello en clave regional. La manifestación más cruel de cómo el yihadismo salafista ha golpeado a egipcios fuera de las fronteras del país fue la decapitación por el EI/DAESH de 20 cristianos coptos egipcios y de un también cristiano ghanés en una playa libia el pasado mes de febrero. Tal atrocidad motivó una reacción inmediata del Estado egipcio que envió tras la publicación del vídeo a sus cazas a bombardear posiciones de los terroristas en Derna¹⁶. Antes de eso, y desde el verano de 2014, Egipto había participado ya acciones tendentes a debilitar sectores islamistas en Libia tanto a través de su apoyo logístico a los aviones de los Emiratos Árabes Unidos (EAU) que bombardearon posiciones yihadistas en diversos puntos del país como aportando diversos sistemas de armas al embrión de Fuerzas Armadas que pretende liderar el exgeneral libio Jalifa Haftar.

Libia

En Libia encontramos una doble realidad si bien nos centraremos en nuestro estudio en tan solo una de ellas, entre otras cosas para no ale-

¹⁴ «África del Norte. Egipto entra en la guerra de Libia», *ISPE*, n.º 927, 23 de febrero de 2015, pág. 5.

¹⁵ «Oriente Próximo. La represión amordaza Egipto», *ISPE*, n.º 912, 3 de noviembre de 2014, pág. 6.

¹⁶ «África del Norte. Al Sisi apela a la...». *op. cit.*

jarnos de la actualidad y para no desviarnos tampoco del hilo conductor dado a este capítulo. El coronel Gadafi dinamizó durante largos años a diversos grupos que abrazaron el terrorismo, dentro y fuera de África y, en paralelo, el mismo líder identificó como una de las amenazas mejor definidas a la seguridad de su régimen al yihadismo salafista de matriz libia, y es ahí donde centraremos nuestro estudio¹⁷.

Las revueltas árabes, iniciadas en Libia el 15 de febrero de 2011 con su epicentro en la ciudad oriental de Bengasi, capital de la Cirenaica, tradicional cantera de yihadistas libios que han venido actuando dentro y fuera del país, pronto desembocaron en una guerra civil, seguida de una intervención militar exterior que llevó en el otoño de ese año a la muerte violenta de Gadafi. El desmoronamiento de su régimen ha sumido a una sociedad tribal tradicionalmente fragmentada –y que solo Gadafi como férreo líder tribal mantenía unida– en una situación caracterizada por confusos enfrentamientos entre un amplio abanico de actores, en general, y en un reforzamiento de los actores armados islamistas en particular¹⁸.

Concentrándonos exclusivamente en esta dimensión del reforzamiento del islamismo radical en y desde Libia, destacaremos que en términos de actualidad a los restos de las siglas clásicas del Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL), grupo yihadista que juró fidelidad a Al Qaeda en el otoño de 2007 y algunos de cuyos cuadros –supuestamente desradicalizados– forma hoy parte de la confusa clase política del país, hemos de añadir un largo listado de grupos que comulgan con dicha ideología. A las diversas sucursales de Ansar Al Sharía (de Derna, de Bengasi y de Sirte) hemos de añadir, aunque en buena medida deberíamos de superponer, las del EI/DAESH, el grupo terrorista yihadista salafista más peligroso de la actualidad, que en su expansión en forma de declaración de wilayas (provincias) por el mundo musulmán ya tiene tres en el territorio nacional libio: la de Barqa (con su capital en Darnah, en la Cirenaica), la de Trípoli y la del meridional Fezzan¹⁹. Como acciones más emblemáticas a destacar en el marco de esta expansión del territorio del califato en suelo libio destacaremos de la mano del EI/DAESH el asalto al hotel de lujo de Trípoli, Corinthia, el pasado 27 de enero, y que costó la vida a 9 personas, y la decapitación de 21 cristianos en una playa libia un mes después.

¹⁷ STEPHEN, Chris y PENKETH, Anne. «Libyan capital under islamist control after Tripoli airport seized», *The Guardian*, 24 de agosto de 2014, y ECHEVERRÍA JESÚS, C. *El descenso hacia el caos de Libia*. Documento de Opinión del IEEE n.º 54/2014, 15 de mayo de 2014, págs. 1-9.

¹⁸ «África del Norte. Libia no logra escapar de la anarquía», *ISPE*, n.º 923, 26 de enero de 2015, pág. 5.

¹⁹ En marzo de 2015 terroristas del EI/DAESH emitían un vídeo con la decapitación de 20 cristianos coptos y uno ghanés en una playa libia y señalando a Roma y amenazando a Italia y al Estado Vaticano. Véase «Terrorismo. El Daesh, a un tiro de piedra de Roma», *ISPE*, n.º 931, 23 de marzo de 2015, pág. 4.

Tras dos experiencias electorales una vez derrocado el régimen de Gaddafi, en 2012 y 2014, el mapa político libio sigue estando dominado por una multiplicidad de milicias, grupos tribales, supuestas formaciones políticas y otros actores que destacan por su falta de proyecto nacional y por su priorización del uso de la fuerza para lograr sus objetivos. En dicho escenario de desmoronamiento estatal es en el que los yihadistas se mueven con más comodidad, y de entre ellos y mejor que ningún otro los más radicalizados adscritos al elemento motor que el EI/DAESH supone desde el pasado verano. Ello ha llevado y sigue llevando tanto a hacer prácticamente estériles los múltiples esfuerzos de normalización liderados por la ONU y facilitados por Estados como Argelia o Egipto como, por otro lado, a ir convirtiendo al país en campo de batalla en el que actores varios dirimen sus diferencias. El apoyo a los Hermanos Musulmanes de parte de Estados como Qatar o Turquía y la animadversión mostrada contra dicho movimiento por otros como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos o Egipto se ha venido reflejando en diversos modelos de intervención en el país norteafricano²⁰.

Marruecos

Marruecos ha sufrido también la amenaza de un terrorismo yihadista cuyos pilares ideológicos fueron el rechazo al régimen, incluido el componente religioso de la monarquía alauí, y que ha sido y es particularmente global siendo más destacada su diáspora fuera del Reino en términos de activismo que las acciones desarrolladas dentro del país²¹.

En cualquier caso sí es preciso destacar algunas acciones terroristas ejecutadas en suelo marroquí en años anteriores, sobre todo para mostrar que la amenaza ha sido y sigue siendo real en el país, y que no solo consiste en destacar la relevancia de su diáspora. En agosto de 1994 terroristas yihadistas actuaron en el hotel Atlas Hasni de Marrakech, asesinando a dos turistas españoles. Aunque lejano en el tiempo este atentado guarda actualidad pues la reacción producida en Rabat ante el mismo nos permite explicar porqué la frontera terrestre con Argelia permanece cerrada desde entonces y hasta la actualidad. Tal realidad, que aparte de mostrar simbólicamente cuán delicadas son las relaciones argelino-marroquíes, deriva del hecho de que Marruecos acusó a los servicios de inteligencia argelinos de estar detrás de dicho atentado para mancillar con ello la imagen del Reino, y como medida de retorsión impuso visado a los súbditos argelinos que quisieran entrar en Marruecos a partir de aquel

²⁰ «África del Norte. La guerra libia se panarabiza», *ISPE*, n.º 910, 20 de octubre de 2014, págs. 1-2, y «Libye: l'Occident dénonce des frappes aériens des Emirats contre les islamistes», *El Watan (Argelia)*, 26 de agosto de 2014, en www.elwatan.com.

²¹ «Maroc: démantèlement d'une cellule terroriste liée aux radicaux islamiques», *El Watan (Argelia)*, 13 de septiembre de 2014.

mismo mes. La respuesta argelina no se hizo esperar, y aparte de imponer visado a los súbditos marroquíes decidió cerrar la frontera terrestre.

Cuando aquel atentado se produjo, Argelia se encontraba ya inmersa en un terrible baño de sangre provocado por la actuación de diversos grupos yihadistas, desde el MIA hasta el GIA pasando por otras muchas siglas. En lo que a Marruecos respecta, los islamistas de diversas tendencias llevaban ya años mostrando su oposición al régimen como tal en general y a las alianzas del mismo con Occidente en particular. Dichas críticas se habían hecho particularmente visibles durante la segunda guerra del Golfo, cuando en 1991 el rey Hassán II decidió enviar efectivos militares a Arabia Saudí, no para combatir a las tropas iraquíes que habían invadido Kuwait en agosto de 1990, sino para proteger infraestructuras críticas del Reino y liberar efectivos saudíes que sí entraron en combate contra las tropas de Sadam Hussein.

Del islamismo marroquí conviene destacar en este capítulo tanto las siglas que han acabado aceptando participar en el juego político, de la mano del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), como el alegar de Justicia y Caridad –que critica al rey y quita importancia a la legitimidad religiosa de la Corona marroquí como descendiente del profeta Mahoma–, y particularmente a los sectores proclives a la violencia que durante años se enmarcaron en el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM) y que más recientemente hemos de ubicar en diversas células, grupos y siglas, dinamizados en años recientes, a través de Al Qaeda en los noventa, del campo de batalla iraquí en la década pasada y de los diversos grupos que combaten en Siria y en Irak hoy.

Al GICM y a sus sectores afines y/o próximos se les acusó de haber ejecutado los ataques suicidas simultáneos que provocaron 45 muertos el 16 de mayo de 2003 en Casablanca. El año anterior varias operaciones de la Dirección de Seguridad del Territorio (DST) marroquí habían conseguido dismantelar sofisticadas células que planeaban realizar atentados contra buques en tránsito por el estrecho de Gibraltar, siguiendo con dicha sofisticación la estela dejada por Al Qaeda con los macroatentados del 11-S. Más tarde, en 2007, diversos suicidas actuaron con escaso éxito pero creando la alarma social comprensible que dicho tipo de terrorismo provoca en varias ciudades marroquíes, y finalmente, en abril de 2011 y en el contexto de las revueltas árabes de las que también hubo conatos en Marruecos un suicida provocó una veintena de muertos, la mayoría turistas occidentales en el café Argana de la populosa Plaza Yema'a El Fna de Marrakech²².

²² Sobre varias décadas de activismo terrorista yihadista realizado por marroquíes véase nuestro estudio ECHEVERRÍA JESÚS, C. «The Current State of the Moroccan Islamic Combatant Group», *CTC Sentinel*, vol. 2, n.º 3, marzo de 2009, págs. 22-24.

En paralelo a estas acciones terroristas, ejecutadas y/ frustradas, Marruecos ha llevado adelante infinidad de operaciones antiterroristas de carácter preventivo, tanto para desarticular grupos y células que planeaban actuar en su territorio como para frenar la peregrinación de yihadistas hacia campos de batalla en el Sahel o, sobre todo, en Siria e Irak. En términos recientes buen número de estas operaciones se han llevado a cabo en colaboración con España, y ello por la ósmosis que supone la frontera terrestre hispano-marroquí de las Ciudades Autónomas de Ceuta y de Melilla. En términos de actualidad más inmediata destacaremos el desmantelamiento el 22 de marzo de 2015 de una célula de 13 yihadistas detenidos en varias ciudades marroquíes y a los que se les intervinieron además armas y municiones²³.

Los combatientes marroquíes actuando en Siria e Irak proceden tanto del país magrebí como de la variada diáspora constituida por inmigrantes en suelo europeo, una realidad muy compleja –como lo es para el caso de otras comunidades de origen también magrebí como los argelinos o los tunecinos y sus descendientes– que acumula varias generaciones. En el contradictorio campo de batalla sirio, y lo calificamos de contradictorio porque algunos de entre los que apoyan el derrocamiento del Presidente Bashar El Assad se preguntan ahora cómo pueden seguir apoyando dicho objetivo sin reforzar en el camino a grupos terroristas, los activistas marroquíes se han incorporado bajo diversas siglas, desde el Frente Al Nusra hasta el EI/DAESH e incluso llegaron a constituir un grupo formado exclusivamente por súbditos marroquíes, Harakat Sham Al Islam, que concentró sus actividades en la región costera de Latakia y que con el tiempo han ido oscilando hacia el Frente Al Nusra y más recientemente hacia el EI/DAESH²⁴.

El alimento de yihadistas desde suelo marroquí o desde suelo fronterizo hispano-marroquí no solo se ha orientado a destinos de Oriente Próximo y Medio como son Siria e Irak, sino que también el campo de batalla saheliano, y particularmente maliense, ha sido mimado por los organizadores de las células de captación, proselitismo, entrenamiento y envío: una de las operaciones más destacadas, e ilustrativa de la susodicha ósmosis en las fronteras terrestres hispano-marroquíes, fue el desmantelamiento en diciembre de 2013 y marzo de 2014 de la célula dirigida por Mustafá Maya Amaya en Melilla y de sus importantes tentáculos: en la operación de diciembre de 2013 fueron detenidas en Melilla y en vecina ciudad ma-

²³ Al anunciar en rueda de prensa esta reciente operación el jefe de la Oficina Central de Investigaciones Judiciales, Abdelhak Khiame, hizo públicas cifras oficiales de la diáspora terrorista marroquí en el eje Siria-Irak: 1.354 combatientes identificados, de los que 246 habrían muerto en Siria, 40 en Irak y 156 habrían regresado a Marruecos. Véase «Terrorismo. Marruecos en el punto de mira», *ISPE*, n.º 935, 27 de abril de 2015, pág. 6.

²⁴ *Ibid.*

arroquí de Nador 29 personas acusadas de haber enviado a 26 individuos radicalizados, 24 de ellos marroquíes y 2 españoles, a Malí²⁵.

Mauritania

Mauritania ha sido escenario del activismo terrorista yihadista salafista sobre todo en la década pasada, si bien ha sufrido y sigue sufriendo los efectos del activismo terrorista desarrollado en el territorio de algunos de sus vecinos, particularmente Argelia y Malí²⁶.

Aunque el dinamismo diplomático de los líderes mauritanos, y particularmente el de su presidente actual, Mohamed Abdel Aziz, es más que destacable, la endebles de un Estado afectado por múltiples rémoras de seguridad –política, social, medioambiental, militar, etc.– le obliga tradicionalmente a apostar con fuerza por los marcos multilaterales, además de tejer vínculos bilaterales todo lo firmes que puede con Argelia y con Marruecos –ejercicio necesitado de gran habilidad dadas las siempre difíciles relaciones entre Argel y Rabat– pero también con Francia o con los EE.UU.²⁷. Tras una segunda mitad de la pasada década particularmente dura ante la fijación por el GSPC, primero, y luego por AQMI con este país, Mauritania es hoy especialmente activo tanto en el marco continental, la UA que Mauritania ha presidido a lo largo de 2014, como en los subregionales de diversos tipos y en diversas dimensiones²⁸.

Túnez

El yihadismo salafista tiene también antecedentes antiguos en suelo tunecino, desde la década de los ochenta, y aunque la intensidad de su activismo ha sido –como para el caso marroquí– menos intenso y sostenido en el tiempo que para un vecino común como es Argelia, sí ha tenido y sigue teniendo su importancia dentro y fuera de las fronteras del país²⁹.

²⁵ «Terrorismo. Siria incuba el huevo de la serpiente», *ISPE*, n.º 893, 9 de junio de 2014, pág. 5.

²⁶ ECHEVERRÍA JESÚS, C. *Creciente visibilidad del frente yihadista salafista en Mauritania*, Apunte del GEES n.º 56, 10 de enero de 2008.

²⁷ «Alger appelle au renforcement du partenariat sécuritaire afro-américain», *El Watan (Argelia)*, 8 de agosto de 2014.

²⁸ Destacaremos aquí tanto la Coordinación de Estados Mayores Operativos Conjuntos (CEMOC) creada por Argelia en 2010 agrupando a Mauritania, Malí, Argelia y Níger, como el G-5 del Sahel, creado en Nuakchott en la primavera de 2014 y que reúne a Burkina Faso, Chad, Mauritania, Malí y Níger. Véase «Région sahélo-saharienne: Les responsables des services de renseignement à Alger», *El Watan (Argelia)*, 16 de abril de 2015.

²⁹ «La Tunisie face au terrorisme», *El Watan (Argelia)*, 5 de agosto de 2014.

A lo largo de los años noventa y buena parte de la década pasada los yihadistas tunecinos, y en general todos los islamistas incluido el Movimiento de Tendencia Islámica (MTI) transformado en el movimiento En Nahda, sufrieron la represión del régimen del presidente Zine El Abidine Ben Alí, y sus líderes y su activismo estuvieron más en el exterior del país que en su suelo. Ya tras los macroatentados del 11 de septiembre de 2001 y con la redinamización del terrorismo yihadista en términos de dispersión por el mundo, Túnez al igual que otros Estados magrebíes y sahelianos empezaron a ser cada vez más escenario de desplazamientos y de activismo los grupos terroristas en plena evolución. Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI), que seguía y sigue siendo un grupo terrorista dominado por argelinos y que sigue en buena medida la estela y las inercias del activismo argelino anterior, emergió desde principios de 2007 con vocación regional, ya había incluso antes de dicha fecha dinamizado a través del proselitismo, el entrenamiento y la proyección a activistas no argelinos –terroristas yihadistas tunecinos entrenados en Argelia entraron en su país en 2006 fuertemente armados con la intención de atacar– y Túnez fue escenario en 2008 de un secuestro de extranjeros de AQMI –un matrimonio austríaco– en la práctica que dicho grupo terrorista extendió durante años en toda la región.

Las revueltas árabes, que en el caso tunecino cristalizaron siendo las pioneras en términos de escenario estatal, entre diciembre de 2010 y enero de 2011, supondrían un momento clave para estudiar el porqué de la dinamización yihadista en los escenarios norteafricanos aquí tratados, y para el caso de Túnez su importancia fue crucial. Tales revueltas –calificadas por los voluntaristas de «Primavera Árabe» en general, y de «Revolución de los Jazmines» para el caso particular tunecino– abrieron las puertas a los islamistas más o menos radicalizados por doquier. En el caso de Túnez el movimiento En Nahda pudo emerger y su líder Rachid Ghannouchi regresar al país de su exilio dorado en el Reino Unido. Cuando En Nahda ganó con mayoría simple las elecciones generales de octubre de 2011 pasó a gobernar en coalición con dos pequeñas formaciones de izquierdas pero desde el principio quiso dejar clara su intención de islamizar el Estado y la sociedad. Apoyado generosamente por Qatar y por otros actores árabes dinamizados por las revueltas, En Nahda fue particularmente generoso legalizando varios partidos de perfil salafista –ncluido el defensor a ultranza del califato a escala global, el Hizb Ut Tahrir–, facilitando la salida de tunecinos para combatir como muyahidín en el campo de batalla sirio y creando las condiciones favorables para que germinara en el país el islamismo radical y el terrorismo yihadista que ahora, en la primavera de 2015, sigue siendo la principal preocupación en materia de seguridad para el país magrebí.

Permisividad de los gobernantes islamistas, liberación de presos yihadistas en prisión –incluidos los terroristas que en 2006 quisieron cometer sangrientos atentados tras recibir entrenamiento del GSPC en Arge-

lia-, legalización de partidos y movimientos salafistas, multiplicación de mezquitas y oratorios radicales, financiación por parte de actores foráneos (Qatar y Turquía, como valedores por antonomasia de los Hermanos Musulmanes de los que En Nahda es la sucursal tunecina) del retorno a las buenas costumbres islámicas en clave conservadora (uso del hiyab, del niqab, de la abaya, etc; financiación de cursos, viajes y peregrinaciones, etc-) y canalización del envío de combatientes tunecinos al campo de batalla en buena medida yihadista de Siria, son realidades que explican porqué un país y una sociedad considerados en buena medida estable y moderada, respectivamente, tiene en la primavera de 2015 el mayor número de combatientes extranjeros en las filas yihadistas en Siria e Irak: más de 3.000, y ello en el marco de una población de unos 11 millones de habitantes. Todo ello debe de ser tenido en cuenta, sobre todo para evitar que los avances en términos electorales y de consolidación democrática e institucional no nos lleven a considerar que las amenazas han sido superadas, o que lo van a ser fácilmente³⁰.

El 18 de febrero de 2015 eran asesinados cuatro gendarmes en Boulaaba, en la provincia occidental de Kasserine, fronteriza con Argelia y confirmando la tendencia al enquistamiento del activismo terrorista en tan sensible zona del país, pero la acción del terrorismo yihadista salafista más sangrienta y representativa de la vigencia de la amenaza en suelo tunecino tendría lugar al mes siguiente y en la capital del país: el asalto armado de 18 de marzo contra el Museo Nacional de El Bardo, que costó la vida a 21 turistas extranjeros y a un policía tunecino, en un ejemplo más de ese «yihad urbano» que los terroristas yihadistas practican cada vez con más frecuencia por doquier, se ha convertido en un atentado emblemático de la estela cada vez más letal y diversificada de este tipo de terrorismo³¹.

En clave regional, la vecindad con Argelia ha sido importante para que los islamistas radicales tunecinos vieran satisfechas sus aspiraciones en términos de entrenamiento, de fijación de estrategias y de canalización de las aspiraciones combatientes, pero a dicha realidad, siempre presente, se añade también como factor desestabilizador adicional la deriva seguida por la vecina Libia y el importante papel de los yihadistas en la misma. A título de ejemplo de dicho papel, y en clave de actualidad, destacan nombres de activistas como Abu lyadh, fundador del terrorista Ansar Al Sharía tunecino y que habría encontrado su santuario de la

³⁰ Al finalizar en diciembre de 2014 el largo proceso electoral la formación presentada como laica Nidaa Tunis obtenía 85 escaños en la Asamblea –venciendo por mayoría simple– pero los islamistas de En Nahda siguen pesando, y lo hacen como segunda fuerza con 69 escaños. Véase «Túnez. El difícil avance democrático», *ISPE*, n.º 921, 12 de enero de 2015, pág. 5.

³¹ «Terrorismo. Los extremismos proliferan en Túnez», *ISPE*, n.º 932, 30 de marzo de 2015, pág. 4.

mano de sus homónimos libios de Ansar Al Sharía en la caótica ciudad de Dernah, o Bubaker Al Hakim, también yihadista tunecino activo en vídeos y redes sociales pero actuando este desde el eje Siria-Irak y de la mano del EI/DAESH³². A esos grupos hay que añadir en nuestro inventario a una muy activa falange conocida como falange Okba Ibn Nafaa –cuyo nombre rememora al de uno de los líderes militares que, como Tarek Ibn Ziyad, lideraron la invasión árabe del norte de África y luego de la península Ibérica entre los siglos VII y VIII–, fiel a Al Qaeda y especialmente activa, y letal, en la región del monte Chaambi, fronteriza con Argelia.

Finalmente, en la primavera de 2015 Túnez e Israel discrepaban sobre la existencia de amenaza yihadista en el suelo del primero pues la oficina del primer ministro Benjamín Netanyahu advertía sobre el redimensionamiento de la misma contra ciudadanos judíos en el país magrebí que cuenta con la comunidad de ese origen más numerosa en un Estado árabe hoy. El recuerdo de los catorce turistas alemanes, los dos franceses y los cinco ciudadanos tunecinos asesinados por un suicida de Al Qaeda el 11 de abril de 2002 en la sinagoga de La Ghriba, en la isla de Yerba, estaba bien presente, al igual que lo estaba y está la deriva hacia la violencia en este tradicionalmente turístico país magrebí antes tratada³³.

África Oriental

Trataremos en este epígrafe de la experiencia central de Somalia, pero sin perder de vista a algunos de sus vecinos, en particular Kenia, Tanzania y Sudán³⁴.

Sudán

Sudán tiene cabida en un estudio sobre el terrorismo yihadista en suelo africano particularmente en términos de antecedentes. Durante la década de los noventa su régimen alimentó la irradiación del islamismo radical tanto en su entorno inmediato africano como en latitudes más

³² *Ibid.*

³³ La peregrinación judía en el marco de la fiesta Lag Ba'Omer se ha celebrado el 7 de abril de 2015, pero sobre la detección de un incremento de la amenaza contra ella no debe olvidarse ni que la sinagoga de La Ghriba fue objetivo del sangriento ataque terrorista de Al Qaeda de abril de 2002, ni que Túnez capital sufrió el susodicho ataque contra el Museo Nacional de Bardo el pasado 18 de marzo. Véase «Tunisie: sécurité maximale par le pèlerinage juif de la Ghriba», *Jeune Afrique*, 3 de mayo de 2015.

³⁴ El deterioro de la seguridad en Somalia desde 1991 he tenido consecuencias en todos sus vecinos, como las ha tenido también la deriva del régimen del teniente general Omar Hassan Ahmed Al Bashir en Sudán desde prácticamente la misma época. Al Bashir había llegado al poder liderando un golpe de estado en 1989. En abril de 2015 Al Bashir ha renovado su ya quinto mandato presidencial. Véase «África Subsahariana. Nueva farsa electoral en Sudán», *ISPE*, n.º 936, 4 de mayo de 2015, pág. 6.

lejanas³⁵. El papel de un dinamizador ideológico religioso como fue Hassan El Turabi, por un lado, y la presencia en suelo sudanés durante la primera mitad de los noventa de Osama Bin Laden, por otro, son referencias obligadas en términos de dichos antecedentes³⁶. También lo fueron, como recordaremos, acciones desarrolladas fuera de territorio sudanés, en los EE.UU. en 1993 (primer atentado contra el World Trade Center de Nueva York), o en Etiopía (intento de atentado contra el presidente Hosni Mubarak aprovechando la participación del jefe de Estado egipcio en una cumbre de la Organización para la Unidad Africana, OUA) en 1995.

Somalia

Haremos en este subepígrafe referencia a la dimensión terrorista de Al Shabab, que en parte acabamos de tratar, y a su activismo dentro y fuera de Somalia afectando directamente a vecinos como Kenia, Etiopía y Uganda. Evitaremos –aunque será imposible hacerlo del todo– entrar en profundidad en las referencias al complejo conflicto que afecta a este país, que es estudiado en otro capítulo de esta obra colectiva³⁷.

En el segundo semestre de 2006 los islamistas radicales, muy activos desde antiguo en el erial somalí, tomaron el poder de la mano de la Unión de Tribunales Islámicos (UTI). Un sector del mismo, los vigorosos Harakat Al Shabaab Al Muyahidin, constituyen el embrión de lo que hoy es Al Shabab, un grupo terrorista yihadista salafista particularmente letal.

Al Shabab pronto se asentó en la capital, el avispero de Mogadiscio, y en el centro y el sur del país. Su proyecto de superar las profundas divisiones clánicas de Somalia creando en su lugar un emirato islámico unificador bajo la bandera de un islam rigorista no ha conseguido superar las rémoras que en materia de seguridad afectan al escenario somalí, destacándose entre ellas la de un hondo fraccionamiento de la sociedad que hace prácticamente inviable cualquier proyecto de Estado unitario.

Lo que sí ha conseguido Al Shabab, con su esfuerzo terrorista de ya casi una década de vida, ha sido poner en pie una herramienta terrorista de gran letalidad, con presencia tanto en Somalia, principalmente, aunque también cada vez más proyectada hacia el exterior, en especial hacia Ke-

³⁵ Los Congresos Árabes Populares celebrados en Jartum en 1994 y 1995 permitieron reunirse en la capital sudanesa a lo más granado de los grupos islamistas radicales de la época, muchos de ellos africanos.

³⁶ Véase el capítulo 4 titulado «El Corán y el kalashnikov: los años de Bin Laden en Sudán», en BERGEN, Peter L. *Guerra Santa, S.A. La red terrorista de Osama Bin Laden*, Barcelona, Random House, 2002, págs. 119-139.

³⁷ ECHEVERRÍA, C. *Lucha proactiva de los EE.UU. contra Al Shabab en Somalia*, Análisis Atenea Digital, 29 de septiembre de 2010, y del mismo autor «Obstáculos para la estabilización de Somalia», *Ejército*, n.º 869, septiembre de 2013, págs. 117-119.

nia por los motivos que antes veíamos pero habiendo actuado también en territorio de vecinos como Uganda o Etiopía.

El activismo en esos tres países vecinos derivó y deriva sobre todo de la implicación de los mismos en esfuerzos regionales (de la Unión Africana) y universales (de la Organización de Naciones Unidas) para normalizar Somalia. Ello se ha hecho de la mano de la Misión de la UA en Somalia (AMISOM, en sus siglas en inglés) y contando con sucesivos mandatos legitimadores del Consejo de Seguridad de la ONU. Contribuyen con efectivos a la AMISOM Burundi, Etiopía, Kenia, Sierra Leona, Uganda y Yibuti.

El empuje de la AMISOM, al que hemos de unir las acciones que unilateralmente han emprendido en estos años contra la amenaza terrorista yihadista salafista de Al Shabab los EE.UU., logró diversos éxitos, entre los que se encuentra haber desalojado –aunque no de forma definitiva tal y como la experiencia posterior nos ha demostrado– al grupo de Mogadiscio, en agosto de 2011, o el haber diezmado a los efectivos del mismo en los años más recientes. Por otro lado, la contribución estadounidense que es mucho más selectiva consiguió eliminar en septiembre de 2014, con un ataque de un avión no tripulado, al líder anterior del grupo: Ahmed Abdi Godane. La combinación del esfuerzo de AMISOM, del de las fuerzas leales al GFT y del de los EE.UU. lograron incluso que Al Shabab perdiera su control del puerto de Kismayo, pero el grupo sigue activo.

El problema es que actualmente, en la primavera de 2015, Al Shabab sigue golpeando con atentados cada vez más frecuentes y más letales, tanto dentro de Somalia como en su entorno más inmediato, particularmente en el vecino keniano. En Somalia vuelve a estar cada vez más presente en Mogadiscio, y lo hace a través de atentados de alta calidad en términos de los objetivos elegidos, poniendo cada vez más en dificultades a las endeble autoridades de un Estado somalí que no acaba de fortalecerse. El 14 de abril de 2013 Al Shabab atacaba con suicidas la sede del Tribunal Supremo, provocando 34 muertos, el 20 de febrero de 2015 el mismo grupo asaltaba también en Mogadiscio un lujoso hotel frecuentado por ministros y diputados matando a 25 personas y al mes siguiente, esta vez en Baidoa, durante los años en los que Mogadiscio era ciudad inaccesible la sede del GFT, los terroristas asesinaban a cinco personas³⁸.

El líder actual de Somalia, el presidente Hassan Cheikh Mohamoud, ve a Al Shabab como la peor de las diversas amenazas que penden sobre sus planes para estabilizar tanto política como en términos de seguridad el país.

En los tiempos más recientes, y aparte de atacar en Mogadiscio el Palacio Presidencial o el de Justicia, el Cuartel General de la AMISOM el pasado

³⁸ Véanse estos botones de muestra en «Somalie: les Shebab attaquent au coeur de Baidoa», *El Watan (Argelia)*, 13 de marzo de 2015.

diciembre (provocando una veintena de muertos), hoteles e infraestructuras críticas, Al Shabab he llegado incluso a realizar ataques en Puntland, uno de los dos territorios semiautónomos (junto con Somalilandia) cuya existencia como tales es uno de los argumentos esgrimidos por quienes presentan a Somalia como embrión o como caso consolidado de estado fallido³⁹. Las visitas, que prácticamente han coincidido en el tiempo, del ministro de Defensa español, Pedro Morenés, y del secretario de Estado estadounidense, John Kerry, a la zona segura de Mogadiscio –el blindado Aeropuerto internacional, en los días 5 y 6 de mayo de 2015–, son por un lado confirmación del compromiso internacional con el país del Cuerno de África, pero la limitación de escasas horas de ambos viajes y de la zona visitada siguen indicando cuán insegura es la situación sobre el terreno⁴⁰.

Tanzania y Kenia

Tanzania es traída a colación porque junto con Kenia fueron ambos Estados escenarios de dos de los atentados emblemáticos de una red terrorista Al Qaeda que en 1998 estaba aún consolidando su ideología y su proyección global⁴¹.

Kenia es vecino inmediato de Somalia y ha sido tanto escenario de ataques producidos por Al Qaeda en los primeros noventa como objetivo continuado y hasta hoy de los zarpazos del actor terrorista por antonomasia en la región: el somalí Al Shabab⁴². Vista en el subepígrafe anterior la proyección e influencia de Al Shabab en Kenia haremos en este un recorrido por las causas que agravan dicha proyección y las características más recientes de la misma también.

El líder actual de Al Shabab advertía en junio de 2014 que «Kenia es zona de guerra». Kenia intervino en suelo somalí en octubre de 2011 para frenar la ofensiva de los yihadistas activos desde antiguo en su vecino. Recordemos que Al Shabab recluta entre los 5 millones de musulmanes que habitan en este país –un 11,5% de la población total, que es en su mayo-

³⁹ El 4 de mayo de 2015 Al Shabab atacaba una comisaría cerca de la ciudad portuaria de Bosasso contabilizándose 3 agentes muertos. Véase «Somalia Islamists storm Puntland police station, kill three police», *Reuters*, 4 de mayo de 2015, en <http://af.reuters.com/article/>.

⁴⁰ Véanse sobre ambas visitas GONZÁLEZ, Miguel: «Morenés visita en Somalia la 'misión más exigente' del Ejército español», *El País*, 6 de mayo de 2015, en <http://politica.elpais.com/politica/2015/05/06/>, y GuilGuinBali: «Histórico viaje sorpresa de John Kerry a Somalia», 5 de mayo de 2015, en www.guilguinbali.com/modules/.

⁴¹ Véanse los frecuentes análisis sobre el tema en la publicación *Combating Terrorism Center at West Point (CTC) Sentinel*.

⁴² ECHEVERRÍA, C. «Kenia frente al terrorismo yihadista salafista», *Ejército*, n.º 871, noviembre de 2013, págs. 122-123.

ría cristiana y animista–, en el que tan solo en Nairobi se estima que hay unos 500.000 musulmanes⁴³. Aparte de esta realidad autóctona keniana, en suelo del país se encuentra también el mayor campo de refugiados del mundo hoy: el de Dadaab, en las proximidades de la frontera con Somalia y donde se hacinan más de 500.000 somalíes.

Los ataques yihadistas en suelo de Kenia se arrastran desde antiguo, arrancando con aquel pionero ataque de Al Qaeda contra la Embajada de los EE.UU. en Nairobi, en 1998, y que costó la vida a 213 personas. En términos de actualidad hemos de destacar que desde mediados de 2013 Al Shabab ha provocado más de 400 muertos con sus ataques terroristas en Kenia⁴⁴. A destacar de entre ellos el realizado el 21 de septiembre de 2013 contra el centro comercial Westgate Mall, en Nairobi, los realizados contra complejos turísticos y aeropuertos y el más reciente y hasta ahora el más sangriento: el asalto el 2 de abril de 2015 a la Universidad de Garissa en el que fueron asesinadas fríamente 148 personas, 142 estudiantes cristianos y 6 soldados⁴⁵. El Westgate Mall estuvo cuatro días en manos de los terroristas durante cuatro días, poniendo en jaque al Estado keniano y saldándose la acción terrorista con la muerte de 67 rehenes: el problema ahora es que en el ataque contra la Universidad de Garissa participaron menos terroristas pero lograron producir más del doble de víctimas.

La concentración de población musulmana entre la que hace proselitismo y recluta Al Shabab en la región nororiental de Kenia –que es fronteriza con Somalia a lo largo de 700 kilómetros–, la existencia también de implantación de comunidades arabo-musulmanas en la zona costera keniana del océano Índico, con su epicentro en la cosmopolita localidad de Mombasa, o el populoso barrio de Eastleigh en Nairobi donde se concentran la mayoría de los musulmanes que pueblan la ciudad son realidades a considerar, en nuestro caso en lo que respecta a la ubicación de las redes de apoyo al terrorismo, en el de la actuación de dichos grupos y en el de la localización de la mayoría de las acciones antiterroristas lanzadas por las autoridades kenianas.

Tanzania tiene población musulmana, sufrió en términos de antecedentes el ataque terrorista de 1998 contra la embajada estadounidense en su capital, Dar Es Salaam, y aunque no contribuye con tropas a AMISOM ello no quiere decir que no se considere amenaza tanto por el yihadismo

⁴³ AISA GÓMEZ DE SEGURA, Javier: «Kenia y Somalia: Reaparece Al Shabab», *GuinBali*, 27 de abril de 2015.

⁴⁴ Desde fines de 2011 Al Shabab ha realizado en Kenia más de un centenar de ataques, y el saldo de todos ellos es de unos 600 muertos. Véase «África Subsahariana. Los yihadistas compiten en barbarie», *ISPE*, n.º 933, 13 de abril de 2015, pág. 6.

⁴⁵ *Ibid.*

salafista como ideología como por Al Shabab en particular por la proximidad cada vez mayor de sus acciones terroristas⁴⁶.

Sahel y África Occidental

En lugar de hacer referencias por separado a la franja del Sahel, por un lado, y a África Occidental por otro, haremos en este epígrafe un tratamiento unitario del Sahel Occidental y de la experiencia terrorista del nigeriano Boko Haram comprobando las interrelaciones, y no solo por motivos geográficos, de las actividades terroristas en la zona⁴⁷.

El Sahel Occidental: Malí y su entorno

Aunque la comunidad internacional ha conocido de la crisis en Malí en términos de amenaza terrorista en tiempos muy recientes, este Estado saheliano y sobre todo su enorme región septentrional había sufrido las diversas dimensiones de la amenaza yihadista salafista desde la década de los años noventa⁴⁸.

Ya cuando el presidente argelino Liamine Zeroual visitaba en 1996 la parte occidental de la franja del Sahel lo hacía no solo en términos de fortalecer los lazos en todas las dimensiones con sus vecinos meridionales, sino que era consciente de la progresiva implantación de redes yihadistas de matriz argelina en dichos Estados aprovechando las dificultades para controlar las inmensas y lejanas fronteras del sur profundo argelino. Además tampoco hay que olvidar una doble realidad para entender la proyección de los yihadistas hacia las regiones más meridionales del Magreb y hacia la franja saheliana: la de los tráfico ilícitos que en dichas regiones se concentran desde antiguo, y que permiten a los terroristas un aprovechamiento de los mismos que les daban y les siguen dando ventajas estratégicas, por un lado; y el hecho de que son «tierras del Islam» también y por tanto lugares abonados para hacer la predicación (Da'wa) y también el Yihad guerrero.

⁴⁶ Por ahora solo Kenia y Uganda han sufrido ataques terroristas en su suelo que analistas varios y el propio Al Shabab han justificado como venganza por su contribución a la contundente respuesta de AMISOM a su terrorismo. Uganda sufrió dos atentados suicidas en su capital, Kampala, que provocaron 74 muertos en julio de 2010. Véase «África Subsahariana. Los yihadistas compiten en barbarie», *op. cit.*

⁴⁷ ECHEVERRÍA JESÚS, C. *El desafío terrorista de Boko Haram en Nigeria*, Documento de Investigación del IEEA n.º 02/2014.

⁴⁸ «Iyad Ag Ghali: une vidéo pour signer la rupture avec Alger», *El Watan (Argelia)*, 8 de agosto de 2014, y ECHEVERRÍA JESÚS, C. «Kidnappings as a Terrorist instrument of AQIM and the MUJAO», *Revue Maroco-Espagnole Paix et Sécurité Internationales*, n.º 1, enero-diciembre de 2013, págs. 161-166.

Es así que no solo el sur profundo argelino sino también Mauritania en su totalidad y, por supuesto, Estados puramente sahelianos como Malí y Níger pronto pasan a ser escenarios de implantación del activismo yihadista salafista, desde la segunda mitad de la década de los noventa y hasta la actualidad.

La década pasada fue la de la firme implantación del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino, heredero del Grupo Islámico Armado (GIA) y predecesor de AQMI, en Mauritania y Malí. En el primero de dichos países destacó el activismo directo en forma de atentados terroristas (Lemgueitty en junio de 2005, entre otros), de secuestros de occidentales (sobre todo a partir de 2008) y de una coacción a la presencia occidental que se reflejó en la huida de la famosa prueba deportiva que históricamente había tenido como región de proyección a la aquí tratada y que acabó emigrando a Suramérica donde aún sigue.

Si la situación ya se veía afectada en el norte de Malí por la conjunción de todos estos factores de tensión y de conflicto (implantación de grupos yihadistas que utilizaban el enorme norte maliense como santuario, la confluencia de múltiples redes de tráfico ilícitos, etc.) el estallido de las revueltas árabes y sus consecuencias particularmente en Libia iban a agravar exponencialmente la situación. La desmovilización de combatientes tuaregs y su regreso a Malí desde fines de 2011 iban a alterar una situación ya de por sí inestable en esta zona del Estado maliense donde tantos agravios en términos históricos confluyen, afectando particularmente a los diversos grupos tuaregs y árabes, por un lado, y a las autoridades de Bamako y sus apoyos, por otro.

El 17 de enero de 2012 los tuaregs que vuelven de Libia inician un levantamiento contra las endeble estructuras políticas y de seguridad del Estado maliense en la zona septentrional al que rápidamente se unen los múltiples elementos yihadistas presentes en la zona, muchos de ellos relacionados por actividades comunes, negocios o incluso matrimonios de conveniencia con la comunidad targui.

El porqué de dicha ofensiva de los tuaregs está en el aunar las circunstancias (estar movilizados y bien armados y tener cuentas pendientes con Bamako) y el lugar (replegarse hacia su país, Malí desde un campo de batalla perdido, Libia), y el telón de fondo que algo ayudó a algunos sectores de los tuaregs, particularmente del Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNL), y que fue el precedente entonces bien presente que era aún entonces la independencia de Sudán del Sur⁴⁹.

⁴⁹ Lograda en julio de 2011 con amplio apoyo de la comunidad internacional y la aceptación del régimen de Sudán, dicho nacimiento de un Estado –el último hasta la fecha– animaba a algunos líderes de los tuaregs malienses a enarbolar con aún más convicción su causa.

Entre enero y marzo, fecha en la que un golpe de estado en Bamako muestra las vulnerabilidades del Estado maliense ya puestas de manifiesto con el avance combinado de yihadistas y tuaregs en el norte, se consolida una situación que empieza a alarmar al mundo al ser testigo de cómo un Estado tradicionalmente endeble en la subregión saheliana iba acercándose peligrosamente a la categoría de Estado fallido. Los meses siguientes marcarán el emergente protagonismo de siglas hasta entonces conocidas de actores yihadistas, con AQMI a la cabeza, enriquecidas por otras de más reciente creación como eran los casos del Movimiento para la Unidad del Islam (concepto que en árabe se conoce como Tawhid) y el Yihad en el África Occidental (MUYAO) o el grupo yihadista formado exclusivamente por elementos tuaregs conocido como Ansar Eddine.

Estos tres grupos, su activismo cada vez más osado y más visible, el desplazamiento por los tres del escenario del MNLA que había dinamizado las revueltas de los tuaregs desde enero, y sus ambiciones de avanzar hacia el sur para hacerse con el control de todo el Estado maliense llevaron a una situación de no retorno a fines de dicho año. En enero de 2013, y ante la ofensiva en marcha de los yihadistas hacia la capital maliense en el sur profundo del país, Francia puso en marcha lo que denominó Operación Serval, y que en sus primeras fases consistió en golpear desde el aire a las columnas yihadistas añadiendo enseguida el componente terrestre para asegurar el terreno una vez eliminada y/o expulsada del mismo la amenaza representada por variados actores yihadistas. El objetivo de que unas aún endebles Fuerzas Armadas malienses vayan haciéndose responsables de garantizar en el inmenso territorio bajo la soberanía de Malí llevará tiempo que sea alcanzado, y mientras, los terroristas hacen todo lo posible para alejar en el tiempo tal fecha⁵⁰.

Dando un salto en el tiempo para evitar referirnos al conflicto de Malí en sí, y seguir priorizando en nuestro capítulo la realidad de la amenaza yihadista, bueno será insistir en que hoy, a los dos años del lanzamiento de la Operación Serval y una vez ha sido sustituida esta por una Operación de aún mayor envergadura en términos de implantación geográfica, la Operación Barkhane, y también una vez desplegada una misión reforzada de la ONU con más de 10.000 efectivos –la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Malí (MINUSMA)– la amenaza yihadista sigue presente en el terreno, y en este se siguen manifestando las contradicciones existentes y manifestadas en toda su gravedad a lo largo de 2012: el conflicto entre el norte y el sur de Malí sigue siendo una realidad, por un lado, y los actores yihadistas siguen aprovechándose del mismo, y ello aún cuando en términos de envergadura ninguno de los actores distorsionantes han adquirido a día de hoy un peso específico que deba preo-

⁵⁰ «Two Malian soldiers killed, other injured in landmine explosion», *Reuters*, 13 de abril de 2015.

cupar particularmente⁵¹. Pero ahí siguen, y por ilustrar con los acontecimientos más actuales en el momento de ultimar la redacción del capítulo tienen escenarios en varias latitudes del norte maliense⁵².

En lo que lo a Níger respecta, este país del Sahel Occidental se ha visto y se sigue viendo afectado tanto por el yihadismo salafista hasta ahora tratado –con implantación en Argelia, Libia y Malí– como por el más reciente pero extremadamente desestabilizador del grupo nigeriano Boko Haram que trataremos en el siguiente subepígrafe⁵³. En la dimensión saheliana Níger viene jugando desde antiguo un papel central en lo que a las rutas de los diversos tráfico ilícitos respecta, ha sufrido en su suelo las tensiones entre las poblaciones tuaregs y árabes del norte y las negras del sur, y ha sufrido atentados yihadistas y la cotidianeidad del activismo de dicho actor, con frecuencia interactuando con las realidades anteriores⁵⁴.

La Operación Barkhane incorpora 3.000 efectivos militares franceses desplegados en cinco Estados sahelianos, suministra a las fuerzas chadianas apoyo logístico y combustible y le facilita inteligencia obtenida con sus aviones no tripulados con base en Níger. Francia tiene contingentes de fuerzas especiales preposicionadas en Burkina Faso, su centro logístico por antonomasia está en Costa de Marfil y cuenta además, en la capital chadiana, Yamena, desde antiguo y en virtud de un acuerdo bilateral de cooperación en materia de defensa, con 600 efectivos y facilidades para sus aparatos, tanto de combate como de transporte. Su ubicación cerca de las fronteras con Camerún y con Nigeria añade más ventajas, pero el telón de fondo que ya señalábamos anteriormente es que Francia como Estado líder –pues es incluso el dinamizador del esfuerzos regional contra Boko Haram, y ello aunque Nigeria pertenezca a la Commonwealth– tiene cada vez más frentes abiertos de los que hoy por hoy no puede dar por cerrado ninguno, ni siquiera el maliense. El Reino Unido y otras potencias, regionales y foráneas, asumen que el firme despliegue fran-

⁵¹ «Mali UN peacekeepers killed by roadside bomb», *BBC News*, 18 de septiembre de 2014, y «Au Mali, de nouveaux affrontements avec les rebelles font onze morts à Ténenkou», *Jeune Afrique*, 6 de mayo de 2015.

⁵² En Tombuctú cascos azules suecos se veían obligados a repeler dos ataques armados en dos días; en Menaka una milicia progubernamental tomaba dicha localidad Targui y en Léré, en la frontera con Mauritania, activistas Targui de la Coordinación de Movimientos del Azawad (CMA) tomaban la localidad. Véase «UN peacekeepers repel rebel attack in Timbuktu», *BBC News*, 30 de abril de 2015, en www.bbc.com/news/world-africa-32525642. El 5 de mayo diez rebeldes morían en el asalto a la localidad de Ténenkou. Véase «Au Mali, de nouveaux affrontements avec les rebelles font onze morts à Ténenkou», *Jeune Afrique*, 6 de mayo de 2015.

⁵³ «Boko Haram: au moins 25.000 réfugiés du lac Tchad tentent de survivre au Niger», *Jeune Afrique*, 7 de mayo de 2015.

⁵⁴ En clave de actualidad destacaremos la intervención por fuerzas nigerinas de 3 toneladas de cannabis y un abundante arsenal a diez individuos interceptados en las septentrionales montañas Air el 21 de abril de 2015. Véase «Niger military says troops seize drugs, guns in northern mountains», *Reuters*, 21 de abril de 2015.

cés sobre el terreno hace de él el líder por antonomasia, pero o bien se refuerza la colaboración internacional para luchar contra las múltiples lacras que en materia de seguridad afectan a la región o bien esta sufrirá de forma endémica las mismas⁵⁵.

África Occidental: el yihadismo salafista en Nigeria

Aunque Nigeria ha sufrido de enfrentamientos varios de carácter intercomunitario y/o interreligioso desde antiguo, la dimensión terrorista de dichos enfrentamientos no se hará visible hasta principios de la pasada década, con el nacimiento del embrión de lo que hoy es Boko Haram, el grupo terrorista más letal del continente⁵⁶.

Precisamente antes de entrar de lleno en el activismo terrorista de Boko Haram, bueno será hacer alusión a una de las manifestaciones más recientes de esos ejemplos de violencia intercomunitaria, aunque también es preciso comprender que dichas inercias del pasado van siendo progresivamente fagocitadas por el propio grupo terrorista para aprovecharse de ellas en términos de fortalecer su frente de combate. Los choques intercomunitarios se han venido produciendo, desde hace décadas, en los estados que pertenecen a lo que se conoce como el «Cinturón Central» o «Midle Belt». En dicha zona los enfrentamientos han sido varios y entre variados actores, aunque han dominado los que históricamente han involucrado a ganaderos de etnia fulani con agricultores de etnia berom. Uno de ellos es el estado federado de Plateau, que tiene su capital en Jos. El estado de Plateau y su vecino el estado de Taraba han sido escenario en los últimos tiempos de ataques de Boko Haram⁵⁷.

Boko Haram nace como grupo terrorista en 2002, de la progresiva fusión de varios grupos islamistas radicales nigerianos (desde un sector importante de los Hermanos Musulmanes a otros grupos como los Talibanes Nigerianos) y lleva adelante una actividad modesta y en medida desconocida para el resto del mundo hasta que, en 2009, una vez el Estado nigeriano lleva adelante una gran ofensiva contra él que acaba con la vida de su emir Mohamed Yusuf y de alrededor de 800 de sus hombres, el mundo descubre la envergadura del yihadismo salafista en Nigeria⁵⁸.

⁵⁵ «África Subsahariana. Fusión fría entre Daesh-Boko Haram», *ISPE*, n.º 931, 23 de marzo de 2015, pág. 6.

⁵⁶ «Nigéria: l'armée rejette le 'califat islamique' proclamé par Boko Haram», *Jeune Afrique*, 25 de agosto de 2014.

⁵⁷ Sobre los enfrentamientos más recientes véase «Nigéria: 28 miliciens tués dans un raid de l'armée», *Jeune Afrique*, 5 de mayo de 2015.

⁵⁸ ECHEVERRÍA JESÚS, C. «Boko Haram: un grupo terrorista que asesina indistintamente a cristianos y a musulmanes», *Razón y Fe*, n.º 1397, tomo 271, marzo de 2015, págs. 273-282.

En cualquier caso ya el propio Bin Laden había declarado a mediados de la pasada década a Nigeria como «tierra abonada para el Yihad», pero a partir de 2009 Boko Haram, ya de la mano del lugarteniente y sucesor de Yusuf, Abubakr Shekau, inicia una campaña feroz de violencia que algunos relacionan con la venganza por la ofensiva del Estado nigeriano contra el grupo pero que en la filosofía yihadista no es sino reflejo de la fertilización que la sangre de los mártires aporta a los combatientes que quieren seguir su estela.

Desde 2009 Boko Haram ha afianzado vínculos con otros grupos terroristas también ambiciosos y dinamizados por corrientes lejanas del yihadismo salafista, como era en esos años el caso de AQMI, siglas nacidas a principios de 2007 cuando Abdelmalek Droukdel rendía pleitesía a Al Qaeda, ha cometido ataques simbólicos en la línea de Al Qaeda (múltiples suicidas, y algunos de ellos emblemáticos como fueron los realizados con suicidas contra los cuarteles generales de la ONU y de la Policía Federal, ambos en la capital Abuja en 2011) y ha interactuado con AQMI y otros grupos yihadistas con su epicentro en el Sahel Occidental, particularmente en Malí en 2012.

Entre 2013 y 2014 Boko Haram ha llevado además su combate con cada vez más frecuencia fuera de las fronteras políticas de Nigeria, con especial impacto dicho movimiento en los vecinos Camerún y Níger. Tal realidad, unida al hecho de que Chad viene jugando un papel activo en la lucha contra el yihadismo salafista en coordinación con Francia, particularmente en Malí aunque ya señaló en 2011 su presidente, Idriss Déby, los riesgos que emergían en el contexto de las revueltas en Libia y del derrocamiento del régimen del coronel Gadafi, explica el porqué del apoyo de dichos países a Nigeria en su lucha contra un redimensionado Boko Haram⁵⁹.

Según datos de la ONU, en marzo de 2015 Boko Haram había generado ya en su ofensiva de algo más de un año más de 1,5 millones de desplazados en Nigeria, y en lo que a Camerún respecta los desplazados en el norte de dicho país que es vecino de Nigeria habían pasado de 60.000 en febrero de este año a los 115.000 de marzo. El problema añadido es que Boko Haram no hace sino agravar situaciones que ya antes de su entrada en escena eran complejas: si continuamos con el ejemplo de Camerún, el norte de este país ya era una zona castigada por la sequía desde tres años atrás, y a dicho problema se suma en los últimos tiempos la llegada de refugiados tanto desde Nigeria en el oeste como de centroafricanos desde el este⁶⁰.

⁵⁹ HUSSAIN, Misha y MUSA TANSAN, Emmanuel: «Displacement doubled in north Cameroon in flight from Boko Haram», *Reuters*, 26 de marzo de 2015, en www.reuters.com/article/2015/03/26/.

⁶⁰ Hasta 60.000 nigerianos llegaron a Camerún desde Nigeria, huyendo tanto de la ofensiva de Boko Haram en los estados federados de Borno, Yobe y Adamawa como de la contraofensiva del Ejército nigeriano, y hasta 250.000 refugiados llegaron desde el este huyendo del agravamiento del conflicto en la vecina República Centroafricana. Véase *Ibid.*

El incremento exponencial de la violencia ejercida por este grupo entre 2014 y la actualidad explica en buena medida la derrota electoral del presidente Goodluck Jonathan en las presidenciales de 28 de marzo de 2015. Su sucesor, el musulmán Muhammadu Buhari, prometió durante la campaña ser más contundente contra Boko Haram que su rival, y cuando asuma el poder a fines de mayo tendrá que demostrar que cumple dicha promesa, aunque en tiempos recientes y con Jonathan como presidente en funciones el Estado nigeriano está al fin reaccionando ante la envergadura que había adquirido la amenaza⁶¹.

Boko Haram ha secuestrado a más de 2.000 mujeres y niñas entre principios de 2014 y la primavera de 2015, aunque la alerta internacional no se activó hasta que en abril de 2014 se produjo el secuestro masivo de 176 en el colegio de la localidad de Chibok⁶². Cientos de ellas están siendo liberadas en el marco de la ofensiva nigeriana con apoyo de tropas de Camerún, Chad y Níger que desde principios de este año están golpeando a Boko Haram en sus diversos feudos, y particularmente en su tradicional santuario del inmeso bosque de Sambisa.

El debilitamiento de Boko Haram es lógico si tenemos en cuenta que se está sosteniendo de momento la cohesión de la alianza ad hoc de Estados que se han mostrado dispuestos a utilizar la fuerza contra este letal y ambicioso grupo terrorista, que las Fuerzas Armadas nigerianas están reaccionando y que milicias de autodefensa en suelo de Nigeria también actúan contra el grupo, y dicho debilitamiento parece reflejarse también en un doble hecho: que el emir Shekau no ha vuelto a aparecer en vídeo desde que en enero reivindicara la sangrienta toma de la localidad de Bama, y que desde el 7 de marzo el grupo no ha vuelto a emitir comunicados a los que venía siendo tan aficionado. El problema es que su última emisión, la del 7 de marzo, fue para anunciar su preocupante fidelización al Estado Islámico (EI)⁶³. Es importante asumir que dicho juramento de lealtad de Abu Bakr Shekau a Abu Bakr Al Bagdadi sirvió para acercar a ambos grupos terroristas, reforzando al EI en su anhelo de extenderse por el mundo musulmán y reforzando a sus seguidores nigerianos en sus planes expansionistas más allá del noreste de Nigeria, salpicando a Camerún, a Chad y a Níger. La ofensiva combinada de estos países contra Boko Haram, obligada dado el cariz que iban adquiriendo los acontecimientos, va dando resultados en el sentido de que las fuerzas nigerianas, reforzadas en su combate por el apoyo de sus vecinos, declaraban a principios de mayo haber destruido hasta trece campos del grupo en el

⁶¹ ABDALLAH, Ardo y ABRAM, Isaac: «Nigeria hopes rescued women can offer clues to missing girls», *Reuters*, 30 de abril de 2015, y «Muhammadu Buhari: Comment je compte éradiquer Boko Haram», *Jeune Afrique*, 20 de abril de 2015.

⁶² «África Subsahariana. Crueldad yihadista en Nigeria», *ISPE*, n.º 891, 26 de mayo de 2014, pág. 6.

⁶³ «África Subsahariana. Fusión fría entre Daesh-Boko Haram», *op. cit.*

citado bosque pero también añadían que la lucha se hacía cada vez más compleja dado el minado de la zona por los terroristas⁶⁴.

Pero a pesar de dicha ofensiva, Boko Haram sigue actuando y lo hace dentro y fuera de Nigeria. No lo hace con la fuerza de antaño pues ha sido debilitado, pero actúa con toda la letalidad que puede sabiendo que puede aspirar a agotar la paciencia de gobernantes y de opiniones públicas que tienen menos aguante que la organización terrorista. Esto es especialmente visible en el momento de culminar la redacción del presente capítulo en relación con las Fuerzas Armadas de Níger y con la población nigerina en particular, acosadas ambas por el grupo terrorista mientras Níger, como Camerún, sufre también la presión de desplazados internos y de refugiados externos. La referencia a las Fuerzas Armadas nigerinas es obligada si tenemos en cuenta que el 25 de abril Boko Haram asaltó una posición militar nigerina en una isla del lago Chad matando a 74 personas, provocando la peor pérdida de vidas para el país saheliano en tres meses de guerra contra el grupo terrorista⁶⁵.

El estado de la cuestión hoy: las dificultades para erradicar el terrorismo del continente africano

Siendo reconocido el terrorismo yihadista como una de las más graves amenazas que afectan desde años atrás al continente africano, tanto por la organización continental –Organización para la Unidad Africana (OUA), primero, y su sucesora Unión Africana (UA), después– como por organizaciones subregionales como la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO), entre otras, importante será referirnos a la envergadura y a la actualidad de esta, así como a las medidas que desde África y en coordinación con el resto de la comunidad internacional emergen para derrotarla⁶⁶.

Cuando a lo largo de 2012 la situación en Malí se deterioró exponencialmente ante el avance combinado de elementos tuaregs y de grupos yihadistas aliados con aquellos, la necesaria respuesta africana que hubiera debido producirse con agilidad y contundencia, y de la mano de la organización subregional de la zona, la CEDEAO, no se produjo. De ahí que se hiciera necesaria la intervención internacional protagonizada por Francia, demandada por las autoridades de Bamako y que rápidamente obtuvo su

⁶⁴ PAYNE, Julia: Nigeria's offensive against Boko Haram slowed by landmines», *Reuters*, 3 de mayo de 2015.

⁶⁵ «Five killed in Boko Haram attack on Niger village», *Reuters*, 8 de mayo de 2015, y «Boko Haram: al menos 25.000 refugiés du lac Tchad tentent de survivre au Niger», *Jeune Afrique*, 7 de mayo de 2015.

⁶⁶ ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «Auge yihadista en el vecindario africano de España a los cuatro años del estallido de las revueltas árabes», *Ejército*, n.º 886, enero de 2015, págs. 18-25. La última cumbre de la UA ha tenido lugar en Addis Abeba en febrero de 2015.

legitimación internacional en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU. En lo que a otro gran frente de activismo yihadista como es Somalia respecta, aquí sí la organización continental africana, la UA, llegó a ser capaz de actuar al aunarse las necesarias voluntades políticas en su seno, y ahí está el activismo de la AMISOM como prueba de ello. El problema en este caso es que el terrorismo de Al Shabab ha adquirido una dimensión tal que ni siquiera la combinación de la actuación de AMISOM, de la actuación unilateral de los EE.UU., del apoyo de la UE a la consolidación de unas Fuerzas Armadas somalíes leales al Gobierno Federal de Transición (GFT) ni el liderazgo de este último son capaces de derrotarlo. Al Shabab aprovecha además, como hacen todos los grupos yihadistas aquí tratados, las ventajas que le ofrece un mundo compartimentado en Estados que tienen que ponerse de acuerdo entre sí para actuar, por un lado, y una geografía compleja por otro para sobrevivir e incluso para reforzarse.

Las dificultades que conllevan la combinación de la política y de la geografía son también evidentes en escenarios magrebíes (Libia) sahelianos (Malí) del activismo terrorista y del golfo de Guinea (Nigeria) para explicarnos el porqué de la supervivencia de tales actores terroristas.

En Libia hubo cierto acuerdo entre actores para intervenir en el país de cara a derrocar al régimen de Gadafi, pero después de aquello los actores y los factores se han liberado en negativo en el país, y diversos actores internacionales actúan pero no en el sentido de aprovechar posiciones para luchar con eficacia contra el caos. En Malí sí existe el esfuerzo internacional coordinado, representado por los más de 10.000 efectivos de la MINUSMA, pero las contradicciones entre los actores que actúan en negativo sobre el terreno son imposibles de superar con la actuación tanto de la MINUSMA como del esfuerzo francés, el de la UE, y el negociador liderado en estos años por Argelia.

Finalmente, en Nigeria, podemos comprobar cómo se ha consolidado una aproximación ad hoc de varios países que apoyan incluso con el uso de la fuerza al empuje terrorista de Boko Haram. El hecho de que dicho esfuerzo haya tardado tanto en pergeñarse, combinado con la incapacidad mostrada históricamente por el Estado nigeriano para eliminar una amenaza que era y aún sigue siendo en buena medida una amenaza nacional, hace que hoy por hoy esta no haya sido erradicada. Una vez más los terroristas aprovechan las ventajas que ofrecen la política, con varios países afectados e implicados en respuestas no siempre bien coordinadas y que no lo están además ni por la CEDEAO ni por la UA, y la geografía, con una zona transfronteriza que ya es compleja por dicha naturaleza y que ofrece además escenarios difíciles de gestionar como son el gran bosque de Sambisa o las zonas costeras del lago Chad.

Una vez hemos hecho referencia a las capacidades africanas y su labor en relación con los diversos epicentros de activismo yihadista, veremos que es también no solo importante sino incluso imprescindible conside-

rar en términos de importancia la labor que en materia de antiterrorismo realizan algunos actores foráneos, principalmente Estados y en particular Francia y los EE.UU.

Francia no solo ha jugado un papel central, y en buena medida lo sigue jugando, en relación con las respuestas diplomáticas y militares a las manifestaciones más cruentas de la amenaza en Malí, sino que también ha llegado a jugar un papel de dinamizador en lo que respecta al esfuerzo puesto en marcha por algunos países de África Occidental en relación con la lucha contra Boko Haram.

En lo que a los EE.UU. respecta, importante es describir la existencia de sus herramientas militares y la progresiva cristalización de su último mando militar en ser creado, en 2008, el mando africano USAFRICOM. Bajo su paraguas es preciso ahora ubicar esfuerzo que hasta hace unos años eran coordinados desde el mando central (en Stuttgart) o quizás desde otras latitudes. Como quiera que dicho activismo no es conveniente que se lleve a cabo en estricta soledad, están emergiendo en términos de importancia los perfiles de actores que son aliados, como es el caso de España, o el de otros países ya en el continente africano con los que bien hay cierta tradición de trabajo en común o bien debería de haberla⁶⁷.

En cuanto a la UE, esta juega en la mayoría de estos escenarios el papel de un actor blando, con sendas misiones de entrenamiento de Fuerzas Armadas que tienen que reforzarse –las de Somalia y las de Malí, con las EUTM-Somalia y EUTM-Malí– pero que tienen que hacerlo mucho y rápido y que requieren apoyo exterior que vaya mucho más allá de labores de entrenamiento y de asesoramiento.

La UE, también en su dimensión multilateral y apoyándose en lo que a las cuestiones de seguridad respecta en la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) dinamizada por el Tratado de Lisboa (2009), trataba de reunir al pasado 13 de abril en Barcelona al máximo de socios de las orillas sur y este de la cuenca, y ello para tratar de concentrar la reflexión y la acción en la lucha tanto contra el yihadismo como contra los tráfico ilícitos –y particularmente la trata de seres humanos– dinamizada exponencialmente con el agravamiento de aquel. El caso de Libia, y los flujos masivos de irregulares que parten cotidianamente de sus costas dominadas cada vez más por milicias armadas y por grupos yihadistas de todo pelaje había sido sin duda el dinamizador de la reunión⁶⁸. La reunión

⁶⁷ El senador por Delaware Chris Coons describe en su blog el papel central que deberían jugar tres países dada su experiencia con el terrorismo y con la lucha contra el mismo: Chad, Kenia y Túnez. Véase COONS, Chris: «In Fight Against Extremism, Remember Africa», *Politico (Politics-Policy-Power)*, 3 de mayo de 2015, en www.politico.com.

⁶⁸ «Políticas de vecindad. El Mediterráneo es ancho y ajeno», *ISPE*, n.º 934, 20 de abril de 2015, pág. 3.

en sí, informal en su formato e incompleta pues ni Libia ni Siria fueron invitados ni un socio activo en la Unión por el Mediterráneo (UpM) como es Mauritania tampoco, no sirvió para gran cosa en términos operativos aunque sí para mostrar el redimensionamiento de las amenazas empezando por la que plantea el yihadismo en todas las orillas de la cuenca.

Vistas las dificultades que los actores terroristas plantean, las limitaciones de las respuestas africanas y la naturaleza de algunas medidas aportadas por actores terceros (los EE.UU. y la UE) hemos devolver a la esencia última del contenido de este capítulo, a saber: el reconocimiento de que han emergido, en este caso para el escenario particular africano, grupos terroristas sobredimensionados, motivados, fuertes y que saben utilizar en su provecho rémoras de seguridad de países y regiones de África y del mundo⁶⁹.

Conclusiones

Una amenaza terrorista que es en buena medida responsable de que organizaciones como la ONU o la UA tengan que poner en pie fuertes contingentes militares internacionales –los 10.000 efectivos de la MINUSMA en Malí o los 22.000 de la AMISOM en Somalia–, de que Estados vecinos y foráneos y organizaciones internacionales, como las citadas y otras, no sean capaces de diseñar estrategias y herramientas para combatir con plena eficacia dicha amenaza, y tal es el caso de la emblemática Libia o de Nigeria, o que Estados nacionales tampoco sean capaces de derrotarla (Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos, etc.) debe de ser tratada con la consideración que merece.

Aunque es cierto que misiones internacionales como las citadas no se han puesto solo en pie para hacer frente a una amenaza terrorista, también lo es que dicha/s amenaza/s han hecho aún más intratables los conflictos que vienen teniendo lugar en tales escenarios, redimensionándolos como nunca antes lo habían estado, agudizando sus efectos más dolorosos para las comunidades humanas implicadas y haciendo aún más difícil tanto su gestión como su posible resolución.

Aunque para algunos analistas el calificar de terroristas a grupos como el EI/DAESH, Boko Haram o Al Shabab no es muy apropiado, y ello porque devalúa lo que es su envergadura e importancia, lo cierto es que estos y los demás grupos estudiados en el presente análisis sobre actores terroristas son tales, y el que sean tan fuertes no debe de darles ventajas en el trato recibido pues ello debilitaría en términos de percepción, primero, y de acción, después, el potencial compromiso de la comunidad

⁶⁹ CELSO, Anthony N. «The Islamic State and Boko Haram: Fifth Wave Jihadist Terror Groups», *Orbis. A Journal of World Affairs*, vol. 59, n.º 2, primavera de 2015, págs. 249-268.

internacional para definirlos y para derrotarlos. Lo son por su ideología, por su estructura y por su trayectoria, y aunque estén redimensionados y planteen desafíos similares a los que un enemigo tradicional en términos de insurgencia podía representar, apartarle la etiqueta de terrorista nos haría olvidar la naturaleza de los actores tratados y muchas de sus prácticas cotidianas que corresponden a grupos terroristas y no a grupos insurgentes, a guerrilleros o, en suma, a cualquier categorización de combatientes que tradicionalmente se haya venido asentando.

También es peligroso, particularmente en lo que a la volátil franja del Sahel como epicentro de todos los tráfico ilícitos imaginables y de otras rémoras de seguridad, reducir a los actores terroristas a meros comparsas de los diversos grupos que aquí actúan en la dimensión de la delincuencia más o menos organizada. Con ello, de nuevo, la distracción podría salirnos cara pues aunque terroristas y traficantes varios puedan colaborar o incluso interactuar a niveles de intensidad que hagan difícil separar a unos de otros, la existencia de un componente terrorista en términos de dinamización y canalización del esfuerzo de dichos grupos nunca debería ser perdido de vista para evitarnos sorpresas desagradables. El que un grupo dirigido por un supuesto narcoterrorista como Mokhtar Belmokhtar tomara en enero de 2013 el campo de gas argelino de Tiguentourine, cerca de In Amenas, en la provincia de Illizli limítrofe con Libia, capturando a más de 800 rehenes y desafiando con ello a Argelia y al mundo, es ejemplo ilustrativo de lo que hemos pretendido demostrar en nuestro estudio. El terrorismo es terrorismo, aunque interactúe con delincuentes de todo tipo, y el continente africano es lamentablemente hoy escenario de germinación de algunos de los grupos terroristas yihadistas salafistas más sanguinarios y más difíciles de derrotar hasta ahora conocidos.

Los procesos electorales en el continente africano

Aldara Collet Rodríguez-Viñes

Lluís Juan Rodríguez

Capítulo cuarto

Resumen:

Pese a las numerosas dificultades a las que se enfrentan los países africanos para celebrar elecciones democráticas, estas resultan un elemento indispensable para la consolidación democrática en el continente. Los procesos electorales son vitales a la hora de contribuir al fortalecimiento de la sociedad civil, la promoción de los derechos humanos, la consolidación de las instituciones democráticas, el desarrollo de los partidos políticos y de los medios de comunicación, el fortalecimiento del estado de derecho y la aplicación de las leyes nacionales, así como más oportunidades para el diálogo político y la disminución de los conflictos.

Palabras clave:

África, elecciones, proceso electoral, derechos humanos, censo electoral, igualdad de género, educación cívica y electoral, operaciones electorales, observación electoral, violencia electoral.

Abstract:

Despite the many problems facing African countries for democratic elections, these are an indispensable element for the consolidation of democracy in the continent. Electoral processes are vital to contribute to the

strengthening of civil society, the promotion of human rights, the consolidation of democratic institutions, the development of the political parties and the media, the strengthening of the rule of law and the implementation of national laws, as well as more opportunities for the political dialog and the reduction of conflicts.

Key Words:

Africa, elections, electoral process, human rights, electoral census, gender equality, civic and voter education, electoral operations, electoral observation, electoral violence.

Introducción: ¿por qué las elecciones son importantes en África?

Con los procesos de descolonización se abrió la puerta a la construcción nacional de los Estados africanos, aunque la democratización tardó algún tiempo más en llegar. Los múltiples procesos democratizadores iniciados en gran parte del continente a partir de los años noventa han desembocado en el intento de una mejor comprensión de los mismos.

La celebración de elecciones resulta esencial para la consolidación democrática en el continente africano, al contribuir al fortalecimiento de la sociedad civil, la promoción de los derechos humanos, la consolidación de las instituciones democráticas, el desarrollo de los partidos políticos y de los medios de comunicación, el fortalecimiento del estado de derecho y la aplicación de las leyes nacionales, así como más oportunidades para el diálogo político y la disminución de los conflictos.

La perspectiva del ciclo electoral es una herramienta conceptual que nos permite comprender las elecciones como un proceso con diferentes etapas que se prolonga en el tiempo, y no como una actividad puntual. Estas etapas comprenden: el establecimiento del marco jurídico, la planificación y la ejecución del proceso electoral, la formación del personal electoral y la educación e información electoral, la inscripción de electores y el registro de candidatos, la campaña electoral, la votación y la jornada electoral, la verificación de los resultados y, por último, el período poselectoral. En cada una de estas etapas entrelazadas que configuran el proceso electoral se identifican diferentes actores, que interactúan y ejercen influencia sobre los demás, incluidos los organismos de gestión electoral, los partidos políticos, el electorado, los medios de comunicación, las organizaciones de la sociedad civil, los observadores electorales nacionales e internacionales y las organizaciones internacionales que ofrecen asistencia técnica en materia electoral, entre muchos otros.

Las etapas del proceso electoral no son autónomas. Son interdependientes, y por tanto un fallo en una de ellas puede repercutir negativamente en las demás. Por ejemplo, un error en el sistema de inscripción de los electores podría tener consecuencias negativas sobre el nivel de inclusión del censo electoral, los recursos humanos empleados, los costes del proceso, la disponibilidad del material electoral, el transporte o la seguridad, así como en la credibilidad de la elección en sí misma.

Del mismo modo, los múltiples actores involucrados en las diferentes etapas del proceso electoral están interrelacionados, de modo que si uno de ellos fallase en su cometido o se viera excluido del proceso, esto tendría consecuencias para el resto, minando la credibilidad del proceso electoral. Por ejemplo, si el organismo de gestión electoral de un determinado país rechazara la candidatura de un opositor que es conforme a la ley, esto tendría una repercusión negativa para los electores, que no podrían expresar libremente sus preferencias de voto, y la credibilidad del proceso se vería dañada.



Para que un proceso electoral pueda desarrollarse con éxito, resulta necesario que su credibilidad se mantenga intacta. Si la credibilidad de un proceso electoral se viera comprometida, el proceso de democratización de un país sufriría de manera directa, bloqueando sus objetivos de desarrollo en general. La ausencia de credibilidad en el proceso electoral podría llevar al rechazo de los resultados por parte del partido o del candidato perdedor y de sus seguidores, lo que tendría consecuencias nefastas para la estabilidad del país. Detrás del rechazo a los resultados electorales podrían haber factores de carácter estructural, como la corrupción de la maquinaria electoral o la negación de la alternancia en el poder por parte de los que se aferran a él. Es fundamental, por ello, para la consolidación democrática y el buen gobierno en África, la alternancia política a través de procesos electorales inclusivos y creíbles.

El presente texto no tiene como objetivo dar cuenta de manera exhaustiva de todos los aspectos relativos a las elecciones en África, sino que se limita a presentar una serie de desafíos presentes en los procesos electorales en el continente africano, teniendo en cuenta las diferentes etapas que los conforman y los múltiples actores involucrados en los mismos.

Los procesos electorales son engranajes complejos, en los que se puede encontrar una multiplicidad de intereses, en ocasiones enfrentados. A esto cabe sumar la dificultad de tratar esta cuestión a lo largo y ancho del continente africano, donde las prácticas en la organización de elecciones varían enormemente entre Estados. Por este motivo, pretender abordar de manera exhaustiva los procesos electorales en el continente africano constituiría una labor titánica, que excede los objetivos de este capítulo. Sin mayores pretensiones, este texto ofrece algunos apuntes e ideas para incitar a la reflexión sobre la complejidad de organizar procesos electorales democráticos en los países africanos.

Marco jurídico de los procesos electorales: estableciendo las reglas del juego

El marco jurídico y normativo que rige un proceso electoral está compuesto por las obligaciones internacionales adoptadas por los Estados, la Constitución, la ley electoral y otras leyes vinculadas, como la ley de partidos políticos o la ley de financiación, entre otras, así como por los reglamentos desarrollados por los órganos de gestión electoral.

Los instrumentos internacionales y regionales de derechos humanos con carácter de tratado contienen obligaciones para el desarrollo de elecciones democráticas que son jurídicamente vinculantes para los Estados que los ratifica¹. A continuación se abordarán algunas de estas obligaciones internacionales adoptadas por los Estados africanos, contenidas en instrumentos internacionales y regionales de derechos humanos.

El Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos (PIDCP), adoptado en el marco de las Naciones Unidas, ha sido ratificado por 168 estados, incluida la casi totalidad del continente africano, a excepción de Comoras, San Tomé y Príncipe y Sudán del Sur². El artículo 25 del PIDCP reconoce el derecho al sufragio activo y pasivo.

Artículo 25 del PIDCP

Todos los ciudadanos gozarán, sin ninguna de las distinciones mencionadas en el artículo 2, y sin restricciones indebidas, de los siguientes derechos y oportunidades:

- a) Participar en la dirección de los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes libremente elegidos;

¹ Comisión Europea (2007): Compendio de Normas Internacionales para las elecciones, tercera edición. Bruselas, Bélgica.

² Base de datos sobre el estado de los tratados internacionales de la ONU: <https://treaties.un.org>.

- b) Votar y ser elegidos en elecciones periódicas, auténticas, realizadas por sufragio universal e igual y por voto secreto que garantice la libre expresión de la voluntad de los electores;
- c) Tener acceso, en condiciones generales de igualdad, a las funciones públicas de su país.

La Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos (CADHP), adoptada por la Unión Africana (UA) en 1981, reconoce en su artículo 13 el derecho de los ciudadanos a participar en el gobierno de su país, aunque no contiene mención alguna a las elecciones³.

Artículo 13 de la CADHP

1. Todo ciudadano tendrá derecho a participar libremente en el gobierno de su país, ya sea de modo directo o a través de representantes libremente elegidos de conformidad con las disposiciones de la ley.
2. Todo ciudadano tendrá derecho a acceder al servicio público de su país.

En 2007, la UA adoptó la Carta Africana sobre Democracia, Elecciones y Gobernabilidad, un documento que pone de relieve la importancia de las elecciones democráticas y creíbles en el continente africano. Entre sus objetivos se encuentran la promoción de los principios democráticos, el respeto a los derechos humanos y el cumplimiento de la legislación vigente, además del apoyo a elecciones libres y legítimas, y la condena a los cambios de gobierno no constitucionales. En febrero de 2014, solo 23 países la habían ratificado y 46 la habían firmado. África Occidental es la subregión del continente africano donde un mayor número de estados ha ratificado la Carta, con un total de 11 estados de los 23 que la habían ratificado en febrero de 2014⁴. A pesar del compromiso que supone la adhesión a este instrumento regional, en ocasiones la aplicación de sus disposiciones resulta insuficiente. En un encuentro de la Red de Observadores Electorales de África Occidental (WAEON) celebrado en Nigeria en 2013, se señaló que, a pesar de que gran parte de los estados de la subregión han ratificado la Carta, estos se ven aquejados de una profunda inestabilidad política, con más de diez intentos de alterar el orden constitucional y democrático desde 2007⁵.

Además, las entidades subregionales, en particular la Comisión Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad de Desa-

³ Base de datos sobre el estado de los tratados de la UA: <http://au.int/en/treaties>.

⁴ Base de datos sobre el estado de los tratados de la UA: <http://au.int/en/treaties>.

⁵ West Africa Election Observation Network (2013): Communiqué. Meeting of the West Africa Election Observers Network (WAEON) on the status of implementation of the African Charter on Democracy, Elections and Governance in West Africa. Del 5 al 8 de mayo de 2013. Abuja, Nigeria.

https://www.ndi.org/files/Symposium-Communique_ENGLISH_.pdf.

rollo de África Austral (SADC), han adoptado protocolos que contienen estándares internacionales para la celebración de elecciones democráticas. Estos compromisos muestran que existe en África la voluntad de organizar elecciones democráticas, incluso si los procesos electorales en muchos países todavía no están a la altura de las expectativas de sus ciudadanos⁶.

Es importante que la legislación nacional sea conforme a las obligaciones adoptadas por los Estados a través de su adhesión a los instrumentos internacionales y regionales de derechos humanos. En este sentido, la Constitución y la legislación electoral deberían contener ciertas garantías para que las elecciones sean «periódicas, auténticas, realizadas por sufragio universal e igual y por voto secreto que garantice la libre expresión de la voluntad de los electores», en línea con el artículo 25 del PIDCP.

Sin embargo, en ocasiones el marco jurídico nacional contraviene las obligaciones internacionales y se utiliza por parte de los gobernantes como un mecanismo para definir las reglas del juego en su favor, con la finalidad de mantenerse en el poder y limitar las posibilidades de victoria de la oposición. Un ejemplo de esta mala práctica sería el *gerrymandering*, que consiste en manipular la delimitación de las circunscripciones electorales en la legislación o la normativa nacional, con el objetivo de alterar el resultado electoral.

El *gerrymandering* puede ser utilizado para mejorar o empeorar los resultados de un determinado partido político o grupo étnico, lingüístico, religioso o de clase. Es, por tanto, una técnica destinada a quebrar la imparcialidad de un sistema electoral determinado y beneficiar así a ciertos grupos o partidos, generalmente en el poder, perjudicando a otros. El porcentaje de escaños de un distrito podría no coincidir con el peso de la población del mismo, lo que daría lugar a que algunos distritos estuvieran sobrerrepresentados y otros infrarrepresentados. En su origen, el término hace referencia a la complejidad de crear los distritos electorales y a cómo se pueden producir por este método los efectos electorales deseados⁷. En la práctica, frecuentemente se manipula la delimitación de distritos electorales con la finalidad de que un partido político pueda garantizarse la mayoría de los votos a la vez que margina el mayor número posible de los votos de la oposición en una determinada circunscripción electoral, de modo que dichos votos no se traduzcan en un resultado favorable para la oposición en otras circunscripciones electorales.

⁶ Colloquium on African Elections: Best Practices and Cross-Sectorial Collaboration, Final Report. November 11-14, 2009. Accra, Ghana.
https://www.ndi.org/files/African_Elections_Best_Practices_ENG.pdf.

⁷ VALLÉS, J. M. y BOSCH, A. (1997): *Sistemas electorales y gobierno representativo*. Ariel. Barcelona, España.

En **Zimbabwe** se repiten las acusaciones de *gerrymandering* desde el año 2000, en el que la oposición acusó al presidente Mugabe de rediseñar las circunscripciones electorales a su favor, reduciendo el número de los distritos electorales urbanos⁸. En 2008, el presidente volvió a ser acusado de esta práctica en la región de Masvingo, donde las circunscripciones electorales pasaron de ser 14 en el año 2000 a 26, sin un aumento sustancial en la lista de electores⁹.

El desafío del censo electoral en África

Según el derecho internacional en la materia, los estados tienen la obligación de hacer que el derecho al voto sea accesible para todos los ciudadanos que cumplen las condiciones de elegibilidad. Como hemos visto anteriormente, el derecho al sufragio universal está reconocido en numerosos instrumentos internacionales de derechos humanos. Para asegurar la universalidad del derecho al voto resulta indispensable que el proceso de inscripción de los electores sea lo más exhaustivo, preciso e incluso posible.

El registro de los electores consiste en el proceso de verificar la identidad de los electores potenciales y censarlos de acuerdo con unas normas establecidas. Este proceso debería ser imparcial, equitativo, exhaustivo e inclusivo, y los electores habrían de tener garantizado el acceso a dicho proceso de registro, en aras de asegurar el principio de transparencia.

Existen múltiples enfoques en lo que respecta al proceso de inscripción de los electores. En algunos países, la responsabilidad del registro electoral recae en los ciudadanos, que deben inscribirse de manera activa en el censo electoral. Por el contrario, en otros sistemas de carácter pasivo, los electores no han de llevar a cabo ninguna acción específica para ser incluidos en el censo electoral. En algunos países registrarse en el censo electoral es obligatorio, mientras que en otros es voluntario. Además, los sistemas de registro de electores pueden ser continuos, si el censo electoral se actualiza de manera regular y continua, o periódicos, si la actualización del censo electoral es de carácter periódico¹⁰.

El sistema de inscripción de los electores ha sido objeto de debate en África, donde cada país determina sus procedimientos para poner en

⁸ IRIN, *Humanitarian News and Analysis* (2000). Zimbabwe: Opposition accuses government of gerrymandering. 26 de mayo de 2000. Johannesburgo, Sudáfrica.

<http://www.irinnews.org/report/15228/>

[zimbabwe-opposition-accuses-government-of-gerrymandering](http://www.irinnews.org/report/15228/zimbabwe-opposition-accuses-government-of-gerrymandering).

⁹ Sokwanele (2008): *Gerrymandering in Masvingo, Zimbabwe*. 20 de marzo de 2008. <http://www.sokwanele.com/thisiszimbabwe/archives/763>.

¹⁰ OSCE/ODIHR (2012): *Handbook for the Observation of Voter Registration*. Varsovia, Polonia.

marcha el censo electoral. Independientemente de que el registro de electores se realice con un sistema continuo o periódico, activo o pasivo, obligatorio o voluntario, el Estado es responsable de asegurar que el censo electoral es inclusivo y representativo de la población de referencia, incluidas las minorías. Además, el Estado es responsable de facilitar el acceso al censo por parte de los ciudadanos, garantizando así la transparencia del proceso.

Los ciudadanos tienen derecho a participar en el proceso democrático y para ello resulta necesario que el registro en el censo electoral se desarrolle de manera exhaustiva, precisa e inclusiva. En el continente africano, estos criterios representan un desafío a la hora de confeccionar el censo. Las administraciones electorales no siempre priorizan estos elementos. En ocasiones no comunican de manera adecuada sobre la fecha límite, los procedimientos de inscripción o la documentación necesaria para poder darse de alta en el censo, limitando así la inscripción de los electores, y especialmente de los grupos sociales infrarrepresentados, como los jóvenes, entre otros. En este contexto, los programas de educación cívica y electoral pueden contribuir a aumentar el carácter inclusivo y exhaustivo del censo.

Las carencias en el censo electoral, en especial las relativas a la falta de exhaustividad, de precisión y el nivel de inclusión, están a menudo relacionadas con los altos costos económicos, ya que mantener el registro actualizado acarrea costos fijos a nivel nacional. Como señala el proyecto ACE Red de Conocimientos Electorales: «El registro electoral establece la elegibilidad de los individuos para emitir su voto. Al ser uno de los aspectos más costosos, absorbentes y complejos del proceso electoral, frecuentemente demanda una porción considerable del presupuesto, de la dedicación del personal y de recursos de la autoridad electoral. Si se hace apropiadamente, el registro electoral confiere legitimidad al proceso. Si el sistema de registro falla, el proceso completo puede ser tachado de ilegítimo»¹¹.

Los criterios utilizados para ejecutar el censo permiten analizar la relación entre su coste y su efectividad. Para los sistemas periódicos de registro de electores, los criterios de ejecución del censo electoral incluyen la precisión y la exhaustividad, entre otros. La exhaustividad hace referencia a la proporción de votantes elegibles incluidos en el censo electoral respecto al total de personas que cumplen las condiciones de elegibilidad establecidas en el marco jurídico y normativo. La precisión del censo electoral se refiere a la tasa de error en la introducción de datos sobre los electores individuales, incluido el nombre completo, entre otras informaciones. Esta cuestión es muy relevante, ya que los cambios

¹¹ ACE Red de conocimientos electorales: <https://aceproject.org/ace-es/topics/vr/onePage>.

en los datos recientes deberán aparecer en la lista de electores durante la jornada electoral, lo que permitirá a los ciudadanos ejercer su derecho al voto de manera efectiva.

Existen objetivos de rendimiento específicos para cada uno de los criterios de ejecución del censo electoral. Las buenas prácticas sugieren que el censo electoral debe aspirar a un 90% de exhaustividad. En otras palabras, se debe esperar que el sistema tenga nueve de cada diez ciudadanos elegibles registrados en el censo electoral. En cuanto a la precisión, las buenas prácticas sugieren que la información sobre los votantes individuales debería estar actualizada al 85% y los errores de entrada de datos no deberían superar el 3% de los registros. La calidad del censo es un elemento clave para asegurar la integridad del proceso, ya que en los errores en el censo se utilizan en ocasiones como herramienta de fraude electoral.

El costo marginal de la inscripción de electores se intensifica a medida que aumenta el número de electores registrados en el censo y que este se aproxima a los objetivos marcados respecto a sus criterios de ejecución. Los primeros ejercicios de registro de electores son relativamente baratos. Los votantes pueden haber estado en su domicilio cuando los agentes del registro les contactan, o pueden haber respondido sin demora a una solicitud enviada por correo para obtener información actualizada. Sin embargo, algunos electores son más difíciles de contactar y los costes de su inscripción en el censo electoral podrían ser mayores. El coste de generar un censo electoral incrementa a medida que este se vuelve más exhaustivo, inclusivo y preciso.

En **Guinea Bissau**, el censo fue actualizado por última vez en 2009 y en las elecciones de 2012 muchos jóvenes no pudieron votar. Se registraron 600.000 electores de 1,5 millones de habitantes, de los cuales el 40% eran menores de 14 años¹².

En ocasiones el censo electoral puede utilizarse como arma política para excluir a ciertos grupos sociales y limitar su derecho al voto, manteniéndolos apartados del poder. Por este motivo, la confección del censo electoral encuentra a menudo mayores complicaciones en áreas tribales, o en zonas no afines a los partidos en el poder.

En el caso de **Burundi**, los 18 partidos de la oposición exigieron en diciembre de 2014 la dimisión inmediata de la Comisión Electoral Independiente (CENI), a la que acusaron de «fraude masivo» a la hora de inscribir a los 3,7 millones de electores. La comunidad internacional ha expresado su temor en un contexto de violencia política al observar irregularidades

¹² Caballero, C. (2012): ¿Qué pasa en... Guinea Bissau? <http://blogs.elpais.com/africa-no-es-un-pais/2012/03/que-pasa-en-guinea-bissau.html>.

en la distribución de tarjetas de elector. «Si la CENI no se va, haremos un llamamiento a la sociedad civil para parar este proceso electoral» advirtió Jean Minani, presidente del mayor partido de la oposición Frodebu Nyakuri.

En **Costa de Marfil**, se presentó un caso ante la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, alegando que a las minorías se les niega sistemáticamente el acceso a documentos de identificación, lo que les impide participar en el proceso electoral. La denuncia señalaba: «Incluso con una prueba adecuada de la ciudadanía, el gobierno niega beneficios y servicios a los “dioulas” (etnia de origen mande) mediante la creación de obstáculos a la obtención de los documentos emitidos por el Estado, tales como pasaportes, certificados de nacimiento y tarjetas de identificación. También existen numerosos informes que hablan de confiscación de documentos de identidad, citando en la mayoría de los casos la discriminación étnica y religiosa como motivo clave»¹³.

En el caso de **Benín**, los procesos electorales han sido en la última década objeto de protestas debido al sistema de elaboración del censo electoral. Para evitar las frustraciones asociadas a la calidad del censo, se crearon en 2010 la Comisión Nacional del Censo Electoral (RENA) y la Lista de Electores Permanente Informatizada (LEPI). El mandato de estos organismos incluía velar por la calidad de la ejecución del censo electoral en cada una de sus tres etapas: 1) la cartografía censal, que se realizó sin medios económicos suficientes y en menos de 30 días; 2) el censo puerta a puerta; y 3) el empadronamiento. La oposición denunció las «graves irregularidades» presentes en el proceso. Como respuesta a estas malas prácticas, los miembros de la oposición dimitieron en 2011 de sus cargos en las diferentes estructuras de la LEPI, y dejaron que los partidarios del presidente continuaran con el registro de votantes gracias al apoyo de la asistencia electoral internacional, principalmente de la Unión Europea (UE). Hasta la fecha las autoridades de Benín no han mostrado una voluntad política real de obtener un censo electoral inclusivo y representativo del país¹⁴.

El registro de electores en el censo se usa en determinados países como arma política para retrasar o adelantar ciclos electorales. En la **República Democrática del Congo** se ha aprobado recientemente una reforma del código electoral que prevé una revisión íntegra del censo, con más de 65 millones de entradas, con el propósito de retrasar las elecciones presidenciales de 2016, según Reuters¹⁵.

¹³ Open Society Foundations (2009): *People v. Côte d'Ivoire*. 14 de mayo de 2009. <http://www.opensocietyfoundations.org/litigation/people-v-c-te-divoire>.

¹⁴ ADJAGBA, A. (2011): Las elecciones de Benín, en serio riesgo por el censo. Guin-GuinBali, *Una ventana a África*. 18 de febrero de 2011. Cotonou, Benín.

¹⁵ Reuters (2015): «Congo lower house approves census requirement before 2016 vote». 18 de enero de 2015. <http://af.reuters.com/article/topNews/idAFKBN0KR06520150118>.

En el caso de **Togo**, las elecciones presidenciales se retrasaron hasta el 25 de abril de 2015, aunque inicialmente estaban previstas para el 15 de abril. Este aplazamiento sirvió para resolver problemas con el censo electoral señalados por los partidos de la oposición. Lo anunció el Gobierno, explicando que así tendrá en cuenta las recomendaciones formuladas por el presidente de Ghana, John Dramani Mahama, en nombre de la CEDEAO¹⁶.

Varios países africanos no tienen una legislación clara sobre la inscripción de electores. Esta ausencia de normas claras puede facilitar la percepción de que se deja a la discrecionalidad de los administradores electorales y a los miembros de mesa permitir o negar el derecho al voto de los ciudadanos. Del mismo modo, en algunos países la normativa sobre cómo establecer la identidad de los electores resulta ambigua, dejando un amplio margen de discrecionalidad sobre el asunto, o bien las reglas sobre esta cuestión carecen de transparencia.

Argelia, que celebró elecciones generales en mayo de 2012, ofrece un claro ejemplo de esta situación. Los equipos de observadores internacionales desplegados en el país observaron como se requería a los ciudadanos registrarse para votar durante los comicios, aun cuando la ley electoral de Argelia de 1997 establece que al entrar en el lugar de votación el elector debe presentar «su tarjeta de elector»¹⁷. El código electoral de 2012 reitera este procedimiento y en otra sección establece que la tarjeta de elector emitida por la *Wilaya* (distrito) deberá ser distribuida a cada votante registrado antes de los comicios. Se llega a establecer que el procedimiento para la creación y emisión de estas tarjetas será definido por ley. El código también señala que, en ausencia de la tarjeta del elector, este podrá votar si está en el censo electoral mostrando un documento nacional de identidad u otro¹⁸, sin especificar si debe ser o no un documento oficial el que acredite su identidad.

En **Uganda** durante las elecciones de 2011 no parecía existir ninguna ley o reglamento que abordase la prueba de la identidad. El ciudadano no estaba informado de forma clara sobre cuales eran los requisitos de identificación para registrarse para poder votar. No parece haber ningún requisito de identificación para registrarse para votar; uno simplemente rellena formularios. Una vez en el colegio electoral, el único requisito es que el nombre aparezca en el la lista de dicho colegio electoral, y el elector no acredita su identidad con ningún documento¹⁹. Este procedimiento deja la puerta abierta a posibles manipulaciones.

¹⁶ *Mundo Negro Digital* (2015): «Atrasan diez días las elecciones en Togo». 31 de marzo de 2015. <http://mundonegro.com/mnd/31-03-2015/atrasan-diez-dias-elecciones-togo>.

¹⁷ Código Electoral de la República de Argelia de 1997. Artículo 49.

¹⁸ Código Electoral de la República de Argelia de 2012. Artículo 24.

¹⁹ Commonwealth Secretariat (2011): *Uganda Presidential and Parliamentary Elections*. 18 February 2011, Report of the Commonwealth Observer. pág. 12.

En principio, el derecho internacional no prohíbe establecer condiciones de residencia para que los ciudadanos de un país puedan ejercer el derecho al voto. Sin embargo, existe un creciente reconocimiento a la situación especial de los refugiados y a la necesidad de que se tenga en cuenta su interés en participar en las elecciones en su país de origen. Se trata de un área donde el derecho internacional está actualmente en desarrollo²⁰.

El derecho al voto de los refugiados en su país de origen está reconocido en el artículo 25 del PIDCP. Según los datos de el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se estima que en África al menos 15 millones de personas están refugiadas o desplazadas de su zona de residencia o país de origen. La mitad de ellas está en edad de votar²¹.

El derecho al voto de los refugiados es un derecho político. Sin embargo, resulta conveniente realizar una distinción entre el derecho al voto de los refugiados y su participación efectiva en el proceso electoral en calidad de votantes. El ACNUR considera que «la posibilidad de favorecer o promover la participación en los procesos electorales de los refugiados en su país de origen supone evaluar muchos factores entre los que intervienen la voluntad de apoyar un proceso de repatriación voluntaria». Una de las preguntas que se plantea es en qué medida la participación política supone una mejora de la dignidad del refugiado. Los vínculos entre las garantías para el retorno y la participación política subrayan aún más las conexiones entre los dos procesos, que están relacionadas con la reintegración sostenible de los refugiados en su país de origen. Proporcionando a los refugiados un estatus de ciudadano se promueve una solución duradera a la problemática del exilio. La compleja interdependencia entre la repatriación de refugiados y la consolidación de la paz ha sido reconocida por el ACNUR²². **Sudán del Sur** es un buen ejemplo de esta situación.

La participación de los refugiados y los desplazados internos en los procesos electorales puede contribuir a que estos sean genuinamente inclusivos, al reconocer como ciudadanos a ambos grupos en el nuevo sistema político establecido. No obstante, la inscripción de los refugiados y los desplazados en el censo electoral es extremadamente compleja, ya que

<http://www.thecommonwealth.org/files/235815/FileName/Uganda-COG-Final-Report.pdf>.

²⁰ MANDAL, R. (2003): *Political Rights of Refugees*. United Nations High Commissioner for Refugees. Págs. 1-3.

²¹ ACNUR (2015): *UNHCR Regional Operations Profile*, África.

<http://www.unhcr.org/pages/4a02d7fd6.html>.

²² LONG, K. (2010). *Voting with their feet: A review of refugee participation and the role of UNHCR in country of origin elections and other political processes*. United Nations High Commissioner for Refugees. Pág. 17.

<http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/home/opendocPDFViewer.html?docid=4ca08d249>.

en general carecen de identificaciones válidas de identidad, tales como pasaportes o certificados de nacimiento, entre otros.

También plantean dificultades asuntos como la asignación de los refugiados a circunscripciones concretas, así como su voluntad de retorno al país de origen o la ausencia de ella. En efecto, si el ejercicio del derecho de participación política de los refugiados debiese basarse en su voluntad de retorno, resultaría muy complicado para el Estado de origen establecer qué electores externos pueden participar y qué recursos materiales y humanos asignar para facilitar el derecho al voto.

El hecho de que en África los refugiados tiendan a organizarse en torno al concepto de tribu, y no en torno al concepto de ciudadano, añade un mayor grado de complejidad al proceso. Por ejemplo, la ciudad de Goma, situada al este de Zires en **República Democrática del Congo**, refleja esta situación, ya que los refugiados ruandeses que allí habitan se organizan en torno a su etnicidad y no a la noción de ciudadano. A finales de 1998 los hutus crearon la milicia FDLR en los campos de refugiados de Goma, en respuesta a los ataques puntuales de los banyamulenge (tutsis congoleños), apoyados por los tutsis residentes en Ruanda. La situación se mantiene hasta la fecha con brotes puntuales de violencia, haciendo imposible la repatriación y diluyendo el concepto de ciudadanía con derecho a voto.

El caso del referéndum de **Eritrea** en 1993, a través del cual se proclamó la independencia del país, es un ejemplo positivo de participación de electores refugiados en otro territorio. Un tercio de los electores registrados en el censo eran refugiados desplazados en Sudán, y estos reafirmaron el derecho a la autodeterminación a través del voto. El criterio de participación fue amplio y se incluyó a todo descendiente de eritreo que pudiese probarlo y que se inscribiese de forma activa. La constitución de Eritrea, proclamada en 1997, fue en parte el resultado de la inclusión de los refugiados en el referéndum²³.

Educación cívica y electoral

Las campañas de educación cívica y electoral, así como la información electoral, son componentes centrales en la organización de elecciones democráticas, ya que permiten que el electorado entienda mejor sus derechos, el sistema político del país y los procedimientos de voto. Estas campañas permiten asimismo movilizar a la ciudadanía y fomentar una mayor participación, lo que contribuye a la generación de confianza y a la legitimación del proceso. En África, la educación cívica y electoral es particularmente importante, ya que estas pueden contribuir, a largo plazo, a

²³ *Ibid.*

la reproducción de una cultura y valores democráticos entre los ciudadanos y a la consolidación del sistema democrático.

Las campañas de educación cívica y electoral y de información electoral se complementan, contribuyendo a reforzar la credibilidad de los procesos electorales y los valores democráticos. Sin embargo, existe una clara distinción entre la información electoral, la educación electoral y la educación cívica. La información electoral tiene como objetivo permitir que los electores puedan ejercer de manera efectiva el derecho al voto, e incluye informaciones básicas como el lugar y los horarios de votación, el tipo de elección, los procedimientos de voto y la documentación necesaria. La educación electoral tiene como objetivo la movilización del electorado y sirve para transmitir conceptos de mayor complejidad, como la relación entre elecciones, democracia y derechos humanos, los derechos y las responsabilidades de los electores, así como el carácter secreto del voto y su impacto en el proceso político, entre otras cuestiones. Finalmente, la educación cívica es un proceso continuo que cubre un espectro más amplio que no se limita al proceso electoral. La educación cívica aborda cuestiones como los derechos y las responsabilidades de los ciudadanos, los roles del gobierno y las instituciones públicas, entre otras²⁴.

Las campañas de educación electoral pueden promover la participación de los electores en el proceso, explicando la importancia del voto, así como el impacto de este sobre la toma de decisiones y sobre el desarrollo de las políticas públicas que afectan a todos los ciudadanos. La tasa de participación electoral es un indicador del compromiso de los electores con el proceso electoral y de la importancia que estos dan a las elecciones. El porcentaje promedio de las tasas de participación en las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en África en 2014 es de 61,77%, teniendo en cuenta el conjunto de ocho países. En cuanto a las elecciones parlamentarias que tuvieron lugar en África en 2014, el porcentaje promedio de las tasas de participación es de 68,92%, teniendo en cuenta el conjunto de nueve países²⁵.

Las campañas de educación e información electoral pueden contribuir a una mejor comprensión de los procedimientos de voto por parte de los electores y, de este modo, fomentar que estos puedan ejercer de manera efectiva su derecho al voto, minimizando los votos inválidos o nulos. El porcentaje de voto nulo es un indicador del nivel de comprensión de los procedimientos de voto por parte del electorado. El porcentaje promedio de votos nulos en las elecciones que tuvieron lugar en África en 2014 es de 4,34%, teniendo en cuenta el conjunto de cinco países²⁶.

²⁴ ACE Red de Conocimientos Electorales (2013): *The ACE Encyclopedia: Civic and Voter Education*. www.aceproject.org.

²⁵ Base de datos de participación electoral de IDEA Internacional: www.idea.int.

²⁶ *Ibid.*

En la primera vuelta de las elecciones presidenciales de **Malí** del 28 de julio de 2013 se registró el elevado porcentaje de voto nulo de 11,65%. Entre las razones aducidas para explicar esta cifra, cabe remarcar un déficit en la formación de los miembros de las mesas electorales, así como la falta de información de los electores con respecto a los procedimientos de voto. Además, la papeleta electoral debía plegarse de una manera específica para evitar que la tinta con la que los electores señalaban su preferencia de voto pudiera manchar otros candidatos. El desconocimiento por parte de los electores del procedimiento de pliegue de la papeleta contribuyó en parte al elevado porcentaje de voto nulo en estas elecciones. En este caso, una campaña de educación e información electoral que abordase esta cuestión de manera efectiva podría haber reducido el elevado porcentaje de voto nulo²⁷.

En las elecciones legislativas de **Madagascar**, que tuvieron lugar junto con la segunda vuelta de las presidenciales el 20 de diciembre de 2013, la papeleta de voto también debía doblarse de una manera específica para evitar que las manchas de tinta pudiesen invalidarla. El programa de educación e información electoral desarrollado por la Comisión Electoral Nacional Independiente para la Transición y las organizaciones de la sociedad civil dio mucha importancia al mensaje sobre cómo doblar las papeletas de voto, lo que contribuyó a limitar el voto nulo. Los votos blancos y nulos combinados alcanzaron un 4,74% del total de votos emitidos en este caso²⁸.

Existe una multiplicidad de actores involucrados en la organización de campañas de educación cívica y electoral. En África, los organismos de gestión electoral suelen tener un rol preeminente en la organización de campañas institucionales, aunque en ocasiones adoptan un papel de coordinación, limitándose a dirigir los esfuerzos de las organizaciones de la sociedad civil. En último término, es el marco jurídico el que determina las prerrogativas de los organismos de gestión electoral y las funciones que estos pueden desempeñar en relación a las campañas de educación cívica y electoral y de información al votante. En algunos países la ley incluye entre las prerrogativas de los órganos de gestión electoral la organización de campañas de educación cívica y electoral. Este es el caso de la Comisión Electoral de **Malawi**, de la Comisión Electoral Independiente de **Sudáfrica** o de la Comisión Electoral Nacional Independiente de **Nigeria**, entre otros. En otros casos, los órganos de gestión electoral movilizan y coordinan los esfuerzos de la sociedad civil en materia de educación e información electoral. Tal es el mandato, por ejemplo, de la

²⁷ Declaración preliminar de la Misión de Observación de la Unión Europea en Malí relativa a la segunda vuelta de la elección presidencial del 11 de agosto de 2013: http://eeas.europa.eu/eucom/missions/2013/mali/pdf/mali-declaration-preliminaire-2-moe-ue-mali-2013_fr.pdf.

²⁸ Base de datos de participación electoral de IDEA Internacional: www.idea.int.

Comisión Electoral Nacional Independiente para la Transición de **Madagascar**. En cualquier caso, es común que los socios técnicos y financieros internacionales, como el PNUD, ONU Mujeres, IFES y EISA, entre muchos otros, apoyen a los actores nacionales en el desarrollo de campañas de educación e información electoral, dentro del marco de la asistencia electoral internacional.

Las campañas de educación e información electoral cubren un amplio espectro de etapas del proceso, y no se limitan al período electoral. Además de informar a los electores sobre los procedimientos de voto en la jornada electoral, es importante que estos cuenten con información sobre otras etapas claves, como por ejemplo los procedimientos de inscripción de electores en el censo electoral o la importancia de mantener la calma y evitar la violencia durante la verificación de resultados y el período poselectoral. Por ejemplo, **Sudáfrica** establece campañas informativas durante el año electoral para informar a los potenciales votantes sobre las condiciones de inscripción en el censo electoral²⁹.

Uno de los aspectos transversales en las campañas de educación e información electoral, presente en las diferentes etapas del ciclo electoral, es la importancia de promover la participación de los grupos sociales infrarrepresentados, incluyendo mujeres, jóvenes, ancianos, personas con discapacidad o residentes en poblaciones rurales, entre otros. Además de integrar las perspectivas de estos grupos en los programas de educación e información electoral, es común que se utilicen mensajes específicamente dirigidos a ellos, para movilizarlos de cara al proceso electoral e informar sobre el carácter secreto del voto.

La elección de los medios para transmitir los mensajes de las campañas de educación e información electoral dependen del público que se quiera alcanzar. Una parte importante de los organismos de gestión electoral en África lanzan campañas de educación e información electoral a través de los medios de comunicación de masas, incluyendo televisión, radio y prensa escrita. La prensa escrita excluye a los electores analfabetos, lo que podría resultar poco efectivo en países con bajas tasas de alfabetización entre adultos, como **Chad** (37% en 2012), **Malí** (34% en 2011) o **Guinea** (25% en 2010)³⁰. En cuanto a la televisión, cabe remarcar que África es la región con un menor porcentaje de hogares con televisión, limitándose esta cifra al 42% en 2012. Las campañas de educación e información electoral en televisión permiten alcanzar un público determinado, con los suficientes recursos para permitirse el acceso a la televisión, pero al mismo tiempo excluyen a gran parte de la población, incluyendo a aquellos que cuentan con menos recursos o viven en zonas rurales o aisladas. Aunque la radio tiene una mayor presencia que la televisión en

²⁹ <https://aceproject.org/ace-en/topics/vr/onePage>.

³⁰ Base de datos del Banco Mundial: <http://data.worldbank.org>.

el continente africano, no toda la población tiene acceso a esta. Los porcentajes de hogares con radio varían dependiendo del país. En **Senegal** 79% de los hogares contaban con radio en 2010, mientras que en **Malawi** esta cifra era del 46% en 2011 y en **República Democrática Congo** del 54% para ese mismo año³¹.

Las campañas de educación e información electoral de proximidad se han revelado como un mecanismo efectivo para transmitir mensajes a la población, especialmente en las zonas rurales. A través de animaciones a nivel comunitario es posible alcanzar a una parte de la población a la que difícilmente pueden llegar los medios de comunicación de masas. Además, una de las ventajas de la educación e información electoral de proximidad es su carácter interactivo y multidireccional, ya que los electores pueden expresar sus preocupaciones y hacer las preguntas que consideren necesarias. Entre las dificultades de las campañas de proximidad, cabe destacar que resulta necesario reclutar y desplegar un número elevado de agentes de sensibilización, lo cual conlleva un coste considerable, así como garantizar la imparcialidad de los mismos. En numerosos países africanos, los organismos de gestión electoral y las organizaciones de la sociedad civil incluyen la sensibilización de proximidad en sus programas de educación e información electoral.

El uso de las nuevas tecnologías también se ha extendido a los programas de educación e información electoral en África, incluyendo el recurso a las redes sociales y a la telefonía móvil. En **Libia**, la Alta Comisión Electoral Nacional recurrió a Facebook para lanzar mensajes de educación e información electoral y alcanzar así a un público más joven de cara a las elecciones al Congreso Nacional General que tuvieron lugar el 7 de julio de 2012³². En **Mozambique**, se lanzó una campaña de información electoral a través de mensajes de texto SMS, que durante las semanas previas a las elecciones de octubre de 2009 informó sistemáticamente a un grupo de electores sobre los horarios de votación y los procedimientos de voto, entre otras cuestiones³³.

Igualdad de género a través de las elecciones

A pesar de los avances realizados en materia de igualdad de género en el ámbito de la política, las mujeres africanas siguen hoy en día haciendo frente a numerosos obstáculos que dificultan su participación en los procesos electorales, ya sea como candidatas, votantes, miembros de la

³¹ International Telecommunications Union (2014): *Final WSIS Targets Review: Achievements, Challenges and the Way Forward*. Geneva, Switzerland.

³² International Foundation for Electoral Systems (2013): *Voters' Opinions of the Electoral Process in Libya*.

³³ Aker J., Collier P., Vicente P. (2013): «Is Information Power? Using Mobile Phones and Free Newspapers during an Election in Mozambique».

administración electoral o de la sociedad civil. En aras de mitigar estas desigualdades, las políticas públicas nacionales, la gestión de los procesos electorales y los programas de asistencia electoral internacional tienden a integrar, cada vez más, la perspectiva de género.

Algunos estados del continente africano cuentan con presidentes mujeres, que se han convertido en líderes de referencia mundial, como Ellen Johnson-Sirleaf en **Liberia** o Catherine Samba-Panza en la **República Centroafricana**. La representación media de las mujeres en los Parlamentos de África subsahariana es de 22,2%, por encima de otras regiones como el Pacífico, los estados Árabes o Asia, que cuentan, respectivamente, con 15,7%, 16% y 18,4% de mujeres parlamentarias. Además, algunos países africanos lideran la representación parlamentaria de las mujeres a nivel mundial, como **Ruanda**, las **Seychelles** o **Senegal**, con 63,8%, 43,8% y 42,7% de mujeres en sus respectivas cámaras bajas del Parlamento³⁴. Sin embargo, a pesar de los grandes progresos realizados en estas últimas décadas, la región africana queda lejos del objetivo de representación del 30% fijado en la Plataforma para la Acción de Beijing.

En cuanto a la representación de las mujeres en los gobiernos locales, apenas se cuenta con datos en la región africana. Según el informe «Las mujeres del mundo», publicado en 2010 por la División Estadística de la ONU, la representación de las mujeres como concejalas municipales cuenta con un mínimo de 8% en el norte de África y un máximo de 30% en África subsahariana. Solo 9% de los alcaldes en África subsahariana son mujeres. Para realizar este estudio se ha tenido en cuenta únicamente los 11 países que disponían de estos datos en el caso de África³⁵.

La mayoría de los países africanos han adoptado una serie instrumentos internacionales de derechos humanos que reconocen el derecho de las mujeres y de los hombres a participar en términos de igualdad en la vida pública y política.

- La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) reconoce, en su artículo 7, el derecho de las mujeres a participar en la vida política y pública del país en igualdad de condiciones que los hombres, en particular a través del voto en elecciones y referéndums públicos, su presencia en cargos públicos y su participación en organizaciones y asociaciones no gubernamentales. De los 54 estados que componen el grupo regional africano de Naciones Unidas, solo dos no son parte de la CEDAW: Sudán y Somalia³⁶.

³⁴ Base de datos de la Unión Interparlamentaria : www.ipu.org ; a fecha del 1 de abril de 2015.

³⁵ United Nations Statistics Division (2010): *The World's Women*.

³⁶ Base de datos sobre el estado de los tratados internacionales de la ONU: <https://treaties.un.org>.

- La Resolución 1325 sobre mujer, paz y seguridad, adoptada en el año 2000 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, promueve la participación de las mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz, así como en las situaciones de conflicto y posconflicto.
- La Plataforma para la Acción de Beijing, adoptada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en 1995, establece el objetivo de un 30% de representación de las mujeres en los puestos de toma de decisiones.
- El tercer Objetivo de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas consiste en promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio fueron establecidos en el año 2000 para un período que abarca hasta 2015. Las discusiones actuales en torno a la agenda de desarrollo post-2015 de Naciones Unidas incluyen también la igualdad de género entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

A nivel regional y subregional también existen una serie de instrumentos que reconocen la igualdad de género y el derecho de las mujeres a participar en la vida pública y política.

- La Carta Africana sobre Democracia, Elecciones y Gobernabilidad, adoptada por la UA en 2007, establece entre sus objetivos promover la igualdad y el equilibrio de género en la gobernanza y en los procesos de desarrollo. A través de su artículo 29, los estados signatarios se comprometen a tomar todas las medidas necesarias para animar la participación activa de las mujeres en el proceso electoral y a asegurar la paridad de género a todos los niveles, incluyendo el poder legislativo.
- El protocolo a la Carta Africana sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos sobre los derechos de las mujeres en África, adoptado por la UA en 2003, reconoce en su artículo 9 la obligación positiva de los estados de poner en práctica medidas de discriminación positiva para fomentar la participación de las mujeres en la vida política. En febrero de 2013, 36 países habían ratificado este protocolo y 48 lo habían firmado³⁷.
- El protocolo de la SADC sobre género y desarrollo, aprobado en 2008, contiene disposiciones en su artículo 12 por las cuales los estados signatarios se comprometen a que en 2015 al menos 50% de los puestos de decisión en los sectores públicos y privados sean ocupados por mujeres, incluyendo el uso de medidas de discriminación positiva.

³⁷ Base de datos sobre el estado de los tratados de la UA: <http://au.int/en/treaties>.

Los marcos jurídicos nacionales de los países africanos pueden a su vez contener disposiciones en las que reconocen el principio de igualdad de género y el derecho de las mujeres a participar activamente en la vida pública y política, así como medidas de discriminación positiva, en línea con el artículo 4 de la CEDAW. De los 54 países que conforman el grupo regional africano de la ONU, la Base de datos global de cuotas de mujeres (Quota Project) cuenta con información sobre 41, de los cuales 27 (65,8%) han adoptado en su legislación cuotas de género para el Parlamento³⁸.

En el caso de **Ruanda**, la cuota de género adoptada en el artículo 9 de la Constitución ha permitido alcanzar el 63,8% de mujeres en la cámara baja del Parlamento tras las elecciones de septiembre de 2013. La cuota de género se implementó por primera vez en el país en las elecciones de 2003 y desde aquel momento Ruanda es el país con una mayor representación de mujeres parlamentarias a nivel mundial³⁹.

Las mujeres candidatas se enfrentan a numerosas barreras que limitan sus posibilidades de ser nominadas por sus respectivos partidos en un primer momento, y luego elegidas. En primer lugar, las dificultades en el acceso a los recursos económicos necesarios para inscribirse como candidatas o para organizar una campaña electoral suelen afectar más a las mujeres que a los hombres, dada la desigual distribución de los recursos económicos en el continente africano y en el mundo. Por este motivo, algunos países africanos establecen en su marco jurídico medidas de discriminación positiva para compensar estos desequilibrios de género. En **Malawi**, por ejemplo, las tasas de inscripción para concurrir a los procesos electorales son menores para las mujeres que para los hombres.

En el continente africano las mujeres han estado tradicionalmente excluidas de los procesos políticos y electorales. No están por lo tanto familiarizadas con las dinámicas a las que se enfrentan los candidatos, lo que limita seriamente sus posibilidades de éxito en la carrera electoral. Los programas de reforzamiento de capacidades dirigidos a las mujeres candidatas pueden dotarlas de los conocimientos necesarios para llevar a cabo una campaña electoral efectiva y maximizar sus posibilidades de ser elegidas. En numerosos países africanos se han llevado a cabo formaciones de este tipo, organizadas en muchos casos por actores nacionales, como por ejemplo las asociaciones de mujeres o los organismos de gestión electoral, y apoyados por organizaciones que trabajan en la asistencia electoral internacional, como el PNUD, el NDI, EISA u otros. Las materias cubiertas en estos programas de reforzamiento de capacidades pueden abarcar los roles del cargo público al que concurren, el marco jurídico para la celebración de elecciones y los mecanismos del

³⁸ Base de datos global de cuotas de mujeres (Quota Project): www.quotaproject.org.

³⁹ Ballington, J. (2004): *The implementation of quotas: African Experiences*. In «Quota Report Series». International IDEA.

contencioso electoral, oratoria y técnicas de comunicación política, técnicas de captación de fondos, así como otros mecanismos prácticos para desarrollar una campaña electoral efectiva. Estas formaciones también se pueden utilizar como una plataforma para introducir a las mujeres candidatas en la cuestión de la igualdad de género.

En cuanto al rol de las mujeres africanas como votantes, es difícil determinar en qué medida participan en los procesos electorales, ya que no todos los países africanos cuentan con datos desagregados por género sobre la participación efectiva de los electores en la jornada electoral. La ausencia de datos desagregados por género en los procesos electorales es precisamente uno de los principales obstáculos en el continente africano para poder realizar un diagnóstico acertado de las desigualdades de género y poder así poner en práctica las soluciones adecuadas para corregirlas.

Para que un proceso electoral pueda ser considerado inclusivo, es necesario que el censo de electores sea representativo de la población. En este sentido, el proceso de inscripción de los electores es una etapa clave de la que depende el buen desarrollo de las elecciones. Aunque no se trata de la dinámica general en el continente africano, en algunos países, las mujeres tienden a estar infrarrepresentadas en el censo electoral. En algunas regiones de **Madagascar**, por ejemplo, las mujeres representaban menos del 30% del censo electoral en 2014⁴⁰. Estos desequilibrios pueden corregirse a través de la planificación de un proceso de inscripción de los electores inclusivo, que recurra de preferencia al método puerta por puerta en lugar de centros fijos para informar allá donde no llegan la campaña de educación.

Operaciones electorales y formación del personal electoral

La organización de elecciones constituye la operación logística que representa el mayor desafío para un Estado en tiempos de paz. En particular, para los países africanos este desafío supone un enorme reto, teniendo en cuenta su nivel de desarrollo económico y político. Las dificultades de cubrir un extenso territorio nacional, como en el caso de la República Democrática del Congo, o un área sin las infraestructuras necesarias, como Sudán del Sur, plantea un gran esfuerzo por parte de los Estados. Tales obstáculos pueden resultar especialmente problemáticos en etapas particularmente sensibles del proceso electoral, como la inscripción de los electores, la entrega del material electoral previa a la jornada de votación y la transmisión de los resultados al finalizar la misma, sobre todo en las zonas rurales y remotas.

⁴⁰ Información de la Comisión Electoral Nacional Independiente para la Transición (CENIT) de Madagascar.
<http://www.ceni-madagascar.mg/>.

Senegal ha experimentado en el pasado numerosos problemas con la distribución de credenciales a sus electores, lo que ha sido recurrentemente una fuente de litigio durante los procesos electorales. En 2012, Senegal produjo 200.000 nuevas tarjetas electorales, y de estas se distribuyeron 125.000 en las ciudades de Touba y Mbacke, feudo del entonces presidente Wade⁴¹.

En 2008 en **Mozambique** hubo problemas con la entrega de los equipos necesarios para llevar a cabo el registro de electores y la emisión de tarjetas para poder votar durante los comicios. Además, los equipos experimentaron varios problemas técnicos, en particular en las zonas rurales. Los partidos de la oposición denunciaron que los equipos defectuosos fueron entregados en las regiones donde sus partidarios se concentraban⁴².

En **Ruanda**, en 2010, poco antes de las elecciones, la distribución de credenciales se retrasó, y 500.000 votantes registrados no recibieron sus credenciales para poder ejercer su derecho al voto⁴³.

La celebración de elecciones en época de lluvias también puede tener consecuencias negativas sobre las operaciones electorales y el coste de las mismas. **Madagascar** cuenta con prácticamente un 40% de su territorio inaccesible en época de lluvias. No obstante, las últimas elecciones presidenciales y legislativas se celebraron en ese período con el consecuente aumento del costo electoral, al tener que disponer de helicópteros para organizar la recogida de los resultados⁴⁴.

Los recursos también son necesarios para garantizar la seguridad física de los votantes, sobre todo si las elecciones se llevan a cabo en un entorno de conflicto o con un Estado débil, o si ciertas facciones violentas han quedado al margen del proceso de paz. En estos contextos podría resultar conveniente recurrir a medidas de seguridad adicionales con la finalidad de limitar la corrupción y la manipulación de los resultados. Es el caso de **Guinea Bissau**, donde las campañas electorales se desarrollan con frecuencia en un contexto de violencia y donde los procesos electorales se guían a menudo por los intereses del narcotráfico⁴⁵.

⁴¹ Declaración Preliminar del 28 de febrero del 2012, Misión de Observación Electoral Senegal 2012.

⁴² Evrensel, A., ed. (2010): *Voter Registration in Africa. A comparative analysis*. EISA. Johannesburgo, Suráfrica. Pág. 202.

⁴³ FRED Ndoli (2010): «NEC Urges Speedy Distribution of ID Cards». *The New Times*, 5 de junio de 2010. <http://www.newtimes.co.rw/news/index.php?i=14282&a=29954>.

⁴⁴ Informe final de la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea en Madagascar 2013: http://eeas.europa.eu/eucom/missions/2013/madagascar/reports_fr.htm.

⁴⁵ Caballero, C. (2012): ¿Qué pasa en... Guinea Bissau? Disponible en: <http://blogs.el-pais.com/africa-no-es-un-pais/2012/03/que-pasa-en-guinea-bissau.html>.

La jornada electoral supone un reto de gran envergadura, tanto en términos logísticos como de recursos humanos. En mayo de 2014, las elecciones en Guinea Bissau se retrasaron por problemas logísticos. La necesidad de reclutar y capacitar a los miembros de las mesas electorales constituye un desafío importante. En **Sudáfrica**, durante las elecciones generales de 2011, más de 200.000 personas estuvieron directamente involucradas en el proceso como personal electoral. Los procesos de reclutamiento se hacen con relativo poco tiempo y hay que asegurar una formación consistente y de calidad a todos los miembros de las mesas electorales del país. Se suele por lo tanto recurrir a la formación en cascada para tratar de llegar a todo el territorio del país. La capacitación necesita considerar el hecho de que alguno de los numerosos miembros de las mesas electorales puede cometer un error que provoque repercusiones considerables para la administración electoral⁴⁶.

La falta de imparcialidad de los miembros de las mesas electorales es una cuestión que ha sido objeto de debate en el continente africano. En **Guinea Ecuatorial**, durante las elecciones del 29 de noviembre del 2009, la formación opositora Convergencia para la Democracia Social (CPDS) denunció que la Junta Electoral Nacional estaba presidida por el propio ministro del Interior y que «el resto de las juntas y mesas electorales» estaban «presididas por miembros del partido del presidente Obiang»⁴⁷.

Violencia electoral y resolución de conflictos

Por violencia electoral se entiende todo «acto o amenaza de coerción, intimidación o daño físico perpetrado para afectar un proceso electoral o que se desarrolla en el contexto de un proceso electoral». La violencia electoral se puede desarrollar en las diferentes etapas del proceso, ya sea en fase preelectoral, electoral o poselectoral. Esta suele ser consecuencia de profundos desequilibrios estructurales en las sociedades donde tiene lugar, aunque el contexto electoral puede contribuir a caldear los ánimos y acentuar la conflictividad. La violencia electoral puede tener consecuencias nefastas para el proceso electoral y la consolidación democrática, pero también, en términos más generales, para el desarrollo y la estabilidad del país. A continuación se desarrollan algunos casos paradigmáticos de violencia electoral en el continente africano⁴⁸.

En el caso de **Kenia**, la violencia poselectoral, alimentada por divisiones étnicas, se cobró más de 1.500 vidas y generó cientos de miles de

⁴⁶ United Nations Development Programme (2007): *Electoral Assistance Implementation Guide*.

⁴⁷ <http://www.lavanguardia.com/mobi/noticia/53839120924/La-oposicion-guinea-na-no-impugnara-las-elecciones.html>.

⁴⁸ United Nations Development Programme, UNDP (2009). *Elections and Conflict Prevention: A Guide to Analysis, Planning and Programming*.

desplazados internos entre enero y febrero de 2008. La mayor parte de los grupos de observadores concluyó que las elecciones no se habían desarrollado dentro del respeto a los estándares internacionales para elecciones democráticas y que se habían cometido graves irregularidades durante el proceso de consolidación de los resultados. Además, la oposición cuestionaba la imparcialidad de la Comisión Electoral de Kenia. Tomó más de ocho semanas para que los esfuerzos de mediación internacional surtieran efecto, al llegar a un acuerdo de gobierno entre el presidente y el líder de la oposición a finales de febrero.

La violencia electoral también marcó el desarrollo de las elecciones legislativas y presidenciales de **Nigeria** en 2007, con numerosos ataques entre los principales partidos, así como la intimidación a los miembros de la oposición y a los observadores electorales. Unas 200 muertes fueron estimadas por los observadores de la UE en el marco de estos comicios. Los resultados de las elecciones de 2007, que conllevaron el establecimiento de una nueva Asamblea Nacional y la elección de un nuevo presidente, fueron ampliamente cuestionados y despertaron dudas sobre la legitimidad del proceso. En todo caso, la violencia electoral de 2007 en Nigeria fue mucho menor que la de las elecciones de 2003, en las que se dobló el número de muertes asociadas a la violencia electoral. En las últimas elecciones de Nigeria en marzo de 2015 el presidente aceptó de forma pacífica la alternancia, lo que ha supuesto un importante avance para la democratización del país, evitando el violento período poselectoral que parecía ser recurrente en las elecciones nigerianas.

En ocasiones, las tensiones y la violencia, acentuadas en período electoral, pueden facilitar las condiciones para que se dé un golpe de estado. En **Burundi**, en mayo de 2015, las autoridades prohibieron y reprimieron mediante un uso desproporcionado de la fuerza una serie de manifestaciones en contra del tercer mandato del presidente Nkurunziza. Además, se cerraron y quemaron emisoras de radio y se censuraron los medios de comunicación para evitar las críticas de la oposición. En este contexto de violencia electoral, se vulneraron gravemente las libertades de expresión y de reunión y asamblea pacífica, indispensables para la celebración de elecciones democráticas⁴⁹. El 13 de mayo de 2015, algunos elementos del ejército protagonizaron un intento fallido de golpe de estado en Burundi, que tenía por finalidad apartar al presidente del poder, alterando el orden democrático y constitucional.

Los organismos de gestión electoral y la sociedad civil pueden jugar un importante papel en la prevención y la gestión de la violencia electoral, a través de enfoques innovadores en la prevención de conflictos. Los

⁴⁹ Declaración de David Martin, jefe de la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea en Burundi, 11 de mayo de 2015, Buyumbura, Burundi. <http://www.eueom.eu/burundi2015/>.

mecanismos de alerta temprana y de respuesta rápida permiten realizar un diagnóstico de la situación en tiempo real para poder ofrecer las respuestas necesarias con celeridad. Estos mecanismos se están desarrollando tanto a nivel regional, con el Sistema Continental de Alerta Temprana de la Unión Africana (CEWS), como a nivel subregional, con el sistema de alerta rápida de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental, conocido como ECOWARN, entre otros. También a nivel nacional existen numerosas iniciativas vinculadas a la alerta temprana y a la respuesta rápida. En el caso de **Kenia**, tras la violencia poselectoral de 2008, se desarrollaron múltiples iniciativas para la prevención de conflictos. Una de ellas es el desarrollo de la *Women's Situation Room*, que desplegó más de 500 observadores sobre el terreno de cara a las elecciones de marzo de 2013. Estos observadores registraron unos 554 incidentes y transmitieron la información a un equipo de analistas. Un grupo de mujeres eminentes se encargó de mediar en estos conflictos, promoviendo intervenciones rápidas por parte de las autoridades competentes. El sistema de la *Women's Situation Room* contribuyó a reducir la violencia electoral en Kenia en 2013. Esta iniciativa ya se había realizado con éxito desde su creación en 2011 en varios países del continente africano, incluyendo **Liberia, Senegal y Sierra Leona**⁵⁰.

La aplicación de nuevas tecnologías a la prevención de conflictos 2013: su creación es una iniciativa de alerta temprana. En el caso de Kenia, el análisis de la violencia y de los conflictos también puede contribuir a la reducción de la violencia electoral. Un ejemplo sería *Ushahidi*, una empresa keniana de tecnología de la información, que creó una aplicación de código abierto que puede ser utilizada de forma colectiva por las ONG y los individuos para mapear la violencia política⁵¹. Los informes, que pueden ser enviados por SMS, correo electrónico o a través de la web, precisan de verificación para asegurar su precisión y veracidad⁵².

Uno de los modos más eficaces de combatir la violencia electoral es reforzar la confianza de la ciudadanía en la justicia electoral. El contencioso electoral es uno de los aspectos clave en los procesos electorales, ya que permite a los actores involucrados encontrar vías pacíficas y legales para la resolución de conflictos. Existen múltiples contenciosos electorales, incluido el contencioso relativo a los resultados, el contencioso sobre la inscripción de electores y el registro de candidatos, el contencioso de la campaña electoral y el contencioso relativo a la financiación política. Si los actores involucrados en el proceso perciben que a través del contencioso se pueden resolver los conflictos de conformidad con la ley, es menos probable que recurran a la violencia. En este sentido, un buen

⁵⁰ United Nations System in Kenya (2013). *UN Kenya Newsletter*. March 2013.

⁵¹ <http://www.ushahidi.com>.

⁵² EC-UNDP Joint Task Force on Electoral Assistance (2011). *Summary Report: Thematic Workshop on Elections, Violence and Conflict Prevention*. Barcelona, 20-24 June 2011.

funcionamiento de la justicia electoral, así como la percepción de que esta es independiente por parte de los ciudadanos, puede contribuir a encauzar los conflictos por vías pacíficas y a reducir la violencia. En cambio, la percepción por parte de la ciudadanía de que la justicia electoral es partidista o está manipulada por el poder político puede agravar la violencia electoral.

Las elecciones presidenciales de 2010 en **Costa de Marfil** son un ejemplo de cómo una justicia electoral partidista y controlada por el poder puede alimentar la violencia electoral. Tras la proclamación del líder opositor Alassane Ouattara como vencedor por parte de la Comisión Electoral, el Consejo Constitucional anuló los resultados en varias circunscripciones del país, proclamando vencedor al presidente en funciones Laurent Gbagbo. La crisis se prolongó durante meses, causando la muerte de más de 1.000 civiles, el desplazamiento de más de 500.000 personas a otras regiones del país y de unos 94.000 refugiados a Liberia. Las fuerzas de ambos bandos cometieron violaciones de derechos humanos que se podrían equiparar a crímenes contra la humanidad. La crisis terminó con el arresto de Laurent Gbagbo por parte de las fuerzas leales a Ouattara, con el apoyo de la Operación de las Naciones Unidas en Costa de Marfil (ONUCI) y de las tropas francesas⁵³.

Observación electoral

El principal cometido de la observación electoral es evaluar de manera imparcial e independiente en qué medida el desarrollo de un proceso electoral en un determinado país se ha realizado de conformidad con la legislación nacional y con los estándares electorales internacionales. La observación electoral expone ante la opinión pública la calidad de los procesos electorales, lo que contribuye a limitar el fraude por parte de los actores involucrados y a reforzar la credibilidad de los procesos electorales, fomentando la democratización de los países observados⁵⁴.

En el continente africano, la observación electoral internacional se lleva a cabo hoy en día sobre todo por organizaciones internacionales como la ONU, la UE, la UA, la SADC, la CEDEAO, la Liga Árabe o la Commonwealth, así como por ONG internacionales, como el Centro Carter, el Instituto Republicano Internacional (IRI) o el Instituto Nacional Demócrata (NDI), entre otras muchas organizaciones.

⁵³ <http://www.responsibilitytoprotect.org/index.php/crises/crisis-in-ivory-coast>.

⁵⁴ MENCHÓN, I. (2014). *Manual Práctico para Observadores Electorales de Corta Duración*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Dirección General de Política Exterior y Asuntos Multilaterales, Globales y de Seguridad, Oficina de Derechos Humanos. Madrid, España. www.exteriores.gob.es.

La observación electoral internacional es un instrumento que impulsa la adopción de medidas que fomentan la credibilidad de los procesos electorales, en particular a través de las recomendaciones contenidas en sus informes. Este fue el caso de las elecciones generales de **Malawi** en 2014, en las que la Misión de Observación Electoral de la UE pudo observar la cristalización de las recomendaciones de las anteriores misiones de 2004 y 2009, de modo que se mitigaron los riesgos a través de la reforma del marco legal.

La UE, la UA, la CEDEAO y la SADC, entre otras organizaciones, son firmantes de la Declaración de Principios para la Observación Electoral Internacional y del Código de Conducta para observadores internacionales de elecciones, adoptado en el marco de las Naciones Unidas en 2005, donde se establece que:

«La observación internacional de elecciones expresa el interés de la comunidad internacional en el logro de elecciones democráticas, como parte del desarrollo de la democracia, que comprende el respeto de los derechos humanos y el imperio de la ley. La observación internacional de elecciones, que centra la atención en los derechos civiles y políticos, forma parte de la supervisión internacional de los derechos humanos y debe llevarse a cabo con el más alto grado de imparcialidad en relación con los contendientes políticos nacionales y debe estar libre de toda clase de consideraciones bilaterales o multilaterales que puedan entrar en conflicto con la imparcialidad. Evalúa los procesos electorales de conformidad con los principios internacionales en materia de elecciones democráticas auténticas y con el derecho interno, reconociendo al mismo tiempo que es el pueblo de cada país quien determina en definitiva la credibilidad y la legitimidad de un proceso electoral».

Las misiones de observación electoral nacional pueden ver cuestionada su legitimidad si se les percibe como parciales a favor de alguno de los candidatos. Por ello resulta indispensable el respeto del código de conducta y la adhesión a una metodología sólida que garantice la imparcialidad y la independencia de la misión.

Entre las diferentes organizaciones internacionales que despliegan Misiones de Observación Electoral en el continente africano, destaca la UE por su metodología de observación, que se caracteriza por ser una observación electoral de largo plazo, que tiene en cuenta las diferentes etapas del proceso electoral y no se centra exclusivamente en la jornada electoral. La observación de la UE también destaca por su implicación con los procesos de democratización en el continente, ya que desde 2010 ha desplegado más de 30 misiones de observación electoral en África con diferentes formatos y modalidades. Asimismo, otras organizaciones como el Centro Carter y el NDI realizan igualmente observación electoral de larga duración en el continente africano. Recientemente otras organizaciones, como la UA, han realizando esfuerzos considerables por am-

pliar su horizonte metodológico y desplegar observadores electorales de larga duración.

La observación electoral nacional se suele llevar a cabo por las organizaciones de la sociedad civil del país observado. Por una parte, el hecho de que los observadores nacionales residan en el país puede hacerles más vulnerables frente a los actos de intimidación. Por otra parte, los observadores nacionales conocen la cultura y el idioma del país observado, lo que les permite observar más aspectos del proceso, y el coste de su despliegue es considerablemente menor.

Los observadores nacionales pueden contribuir a limitar el fraude durante la jornada electoral. La Red de Apoyo a las Elecciones de **Zimbabue** (ZESN) optó por realizar un tabulación paralela de los votos (PVT, por sus siglas en inglés), también conocida como conteo rápido, de las elecciones de 2008, debido a la preocupación por el fraude en las anteriores elecciones. El anuncio de los resultados de la PVT realizada por la ZESN forzó a la Comisión Electoral a anunciar resultados válidos que requerían una segunda vuelta de las elecciones⁵⁵.

El uso de PVT el día de elecciones es una práctica relativamente nueva que adquiere cada vez más terreno en África. En **Ghana** y **Malawi**, los grupos de observadores nacionales trabajaron para aumentar la comprensión de PVTS y disipar las dudas de los organismos de gestión electoral y de los otros actores involucrados en el proceso. Hicieron hincapié en que la PVT no estaba destinada a competir con la Comisión Electoral, sino que proporcionan un apoyo para la misma y alivian las tensiones electorales en el caso de un resultado dudoso. Del mismo modo, el ZESN de **Zimbabue** se esforzó por tranquilizar a los actores electorales sobre sus intenciones de llevar a cabo la PVT. Aunque las organizaciones de la sociedad civil en Zimbabue son generalmente vistas como antigobierno, el compromiso de ZESN con la imparcialidad llevó a todas las partes implicadas a tomar en serio los resultados PVT.

El despliegue de los observadores de largo plazo durante las diferentes etapas del proceso electoral también ayuda a mitigar el fraude en los momentos críticos. Observadores de largo plazo de ZESN emitieron informes periódicos a través de los medios de comunicación e internet, lo que empujó a los actores políticos a respetar los códigos de buenas prácticas electorales.

En los países de mayor tamaño del continente, movilizar un número suficiente de observadores para cubrir todo el territorio y reunir información objetiva puede ser difícil. En estos casos, la construcción de relaciones

⁵⁵ Colloquium on African Elections: Best Practices and Cross-Sectoral Collaboration. Accra, Ghana. November 11-14, 2009. https://www.ndi.org/files/African_Elections_Best_Practices_ENG.pdf.

de colaboración con otros grupos de la sociedad civil también puede resultar complicada, ya que la imparcialidad de los observadores es clave para asegurar una observación electoral independiente. En algunos países, los organismos de gestión electoral sospechan de los observadores electorales y no los acreditan acusándolos de pertenecer a organizaciones parciales o partidistas.

Conclusiones: las elecciones en África, procesos complejos pero necesarios

Los países africanos se enfrentan hoy en día a desafíos de gran envergadura en la organización de elecciones democráticas. Estos retos encuentran su origen en las tensiones políticas, los obstáculos logísticos, la debilidad de las instituciones, la fragilidad de una cultura y valores democráticos incipientes y la insuficiencia de recursos materiales y humanos, entre otros factores. En efecto, los procesos electorales son un engranaje complejo, con varias etapas en las que una multiplicidad de actores defienden sus intereses, en ocasiones enfrentados. Se trata de procesos delicados, en los que se tienden a acentuar las tensiones y en los que puede aflorar la violencia con facilidad si los actores involucrados no respetan las reglas del juego.

El carácter explosivo de algunos procesos electorales en África, que en ocasiones se ven envueltos en contextos de violencia, puede inducir a algunos a pensar erróneamente que las elecciones conducen a la inestabilidad política. Nada más lejos de la realidad, la celebración de elecciones democráticas es una oportunidad como pocas para promover la estabilidad de un país, ya que estas pueden contribuir a la consolidación de las instituciones democráticas, el fortalecimiento del estado de derecho y el respeto a los derechos humanos.

Las elecciones en los países africanos son necesarias, ya que constituyen un elemento indispensable para la consolidación democrática. La ola democratizadora que recorrió una parte importante del continente africano a partir de los años noventa nos ha permitido comprender la centralidad de los procesos electorales para asegurar la buena gobernanza en África. No obstante, no todas las elecciones son democráticas. Para que un proceso electoral pueda ser considerado como democrático es preciso que cumpla una serie de garantías a lo largo de las diferentes etapas que lo conforman, según los estándares internacionales en materia de elecciones democráticas.

La conformidad del marco jurídico de los países africanos con sus obligaciones internacionales en materia electoral resulta indispensable para que se dé una base satisfactoria para la celebración de elecciones democráticas. En la práctica, el marco legislativo y normativo nacional no siempre es conforme a los estándares internacionales, y aunque sí lo

sea, en ocasiones la realidad del proceso electoral dista mucho de las normas previstas en el marco jurídico del país.

El respeto de la legalidad resulta necesario para asegurar la integridad de todo proceso electoral, ya que este elemento contribuye a evitar los abusos del poder y la arbitrariedad en las decisiones de los organismos de gestión electoral. Por otra parte, las difíciles condiciones que afrontan algunos países africanos a la hora de organizar elecciones hacen que no siempre sea posible respetar los estándares internacionales en su totalidad. Se pueden dar una serie de factores que atenúen la falta de conformidad del proceso electoral con ciertos estándares internacionales en materia de elecciones democráticas, tales como la insuficiencia de infraestructuras o de medios financieros, los casos de fuerza mayor o las situaciones en las que se celebran elecciones multipartidistas por primera vez o en un contexto de posconflicto, entre otros casos.

Un elemento clave para garantizar la universalidad del derecho al voto es el carácter inclusivo y exhaustivo del censo electoral. Sin embargo, el elevado coste que supone la actualización del censo electoral es a veces un obstáculo para el cumplimiento de estos criterios. Además, el proceso de inscripción de los electores se utiliza en ocasiones como arma política para excluir a ciertos grupos del censo electoral y restringir su derecho al voto, con la finalidad de apartarlos del poder.

La ausencia de una cultura democrática y electoral sólida en numerosos países africanos hace que los programas de educación cívica y electoral cumplan un rol esencial para garantizar el éxito de los procesos electorales. Estos programas pueden contribuir a movilizar a los electores, aumentando las tasas de participación, y a limitar el voto nulo, al fomentar el conocimiento de los procedimientos de voto por parte de los electores. De este modo, la educación cívica y electoral contribuye a reforzar la credibilidad de los procesos electorales. Además, estos programas permiten dirigirse a ciertos grupos sociales infrarrepresentados y movilizarlos de cara a los comicios, incluidos los jóvenes, las personas con discapacidad o las mujeres, entre otros.

La desigualdad entre hombres y mujeres, que es un factor estructural de numerosas sociedades en el continente africano y en el resto del mundo, se traduce en ocasiones en una débil participación de las mujeres en el proceso electoral, ya sea como candidatas, votantes, miembros de la sociedad civil o de la administración electoral. Algunos países africanos lideran la representación parlamentaria de las mujeres a nivel mundial, como Ruanda, las Seychelles o Senegal. Sin embargo, a pesar de los grandes progresos realizados en las últimas décadas, la región africana queda lejos del objetivo de representación del 30% fijado en la Plataforma para la Acción de Beijing. La inclusión de la perspectiva de género en la gestión de las elecciones puede contribuir a la promoción de la participación de las mujeres a todos los niveles del proceso electoral.

Las operaciones electorales constituyen un desafío importante para un gran número de países africanos, teniendo en cuenta factores como la ausencia de las infraestructuras necesarias o las grandes dimensiones de algunos estados. Para que las operaciones electorales se desarrollen de manera eficaz resulta indispensable contar con un personal electoral bien formado. Por ello, la capacitación de los miembros de las mesas electorales, entre otros, resulta un proceso clave para garantizar el respeto a los procedimientos de voto y el buen desarrollo de las elecciones.

Para el buen desarrollo de todo proceso electoral resulta igualmente importante que exista un ambiente pacífico y sin violencia, de manera que los actores involucrados puedan desempeñar sus funciones sin ser intimidados y en seguridad. Sin embargo, es frecuente que durante el período electoral y poselectoral se acentúen las tensiones sociales y en ocasiones esto puede conducir a un aumento de la violencia electoral. En numerosos países africanos, la violencia electoral ha comprometido la estabilidad del país y la seguridad de sus ciudadanos, conduciendo a crisis profundas. Los mecanismos de prevención y de gestión de conflictos pueden contribuir a limitar los efectos de la violencia electoral. Además, uno de los mecanismos más eficaces de combatir la violencia electoral es reforzar la confianza de la ciudadanía en la justicia electoral y la credibilidad del proceso.

La observación electoral nacional e internacional también permite reforzar la credibilidad de los procesos electorales en el continente africano. El principal cometido de la observación electoral es evaluar en qué medida los procesos electorales son conformes a la legislación nacional y a los estándares internacionales para la celebración de elecciones democráticas. Al identificar y hacer públicas las prácticas fraudulentas, la observación electoral contribuye a limitar el fraude. Además, la emisión de recomendaciones por parte de las Misiones de Observación Electoral permite a los países anfitriones tener guías claras sobre cómo mejorar los procesos electorales en un futuro.

Como conclusión, los procesos electorales que se llevan a cabo en los países africanos tienen consecuencias trascendentales sobre la consolidación democrática, la estabilidad, la seguridad y el desarrollo del continente en su conjunto. No obstante, resulta imprescindible que las elecciones africanas cumplan con una serie de garantías, de conformidad con los estándares internacionales en materia de elecciones democráticas, y que sean íntegras, transparentes y creíbles. La credibilidad de las elecciones es una de las claves de su éxito, ya que si los actores involucrados en las diferentes etapas del proceso confían en la integridad del mismo, es más probable que respeten las reglas del juego. Al mismo tiempo, si los actores en su conjunto respetan las reglas del juego, la credibilidad del proceso electoral se verá reforzada. En último término, los responsables del éxito de todo proceso electoral son los actores involucrados

en su organización. Los beneficiarios del proceso son al fin y al cabo los ciudadanos, que son capaces de expresar su voz y definir el futuro de su país a través del voto. Por este motivo las elecciones son importantes en África: si se desarrollan de manera democrática, el futuro de África estará en las manos de sus ciudadanos.

Glosario

ACE: Red de Conocimientos Electorales. En 1998, IDEA, IFES y UNDESA establecieron el Proyecto ACE (Administración y Costo de Elecciones). La actual *Red de conocimientos electorales ACE* (cuyo nombre fue cambiado en 2006 y en el que ACE ya no es un acrónimo).

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

ADMINISTRACION ELECTORAL: El término tiene dos acepciones principales: la primera relativa a los órganos encargados de la gestión electoral; la segunda relativa a las actividades y procesos necesarios para lograr que se lleven a cabo eficazmente. Por un lado, se trata del orden político e institucional y, por otro, de cuestiones de gestión y procedimientos rutinarios. En la acepción institucional, Administración Electoral es el conjunto de órganos en el aparato del Estado responsables de la conducción de elecciones. El término puede abarcar uno o varios organismos con funciones diferenciadas relativas a las elecciones, según regiones del mundo, países y tradición constitucional.

CENTRO CARTER: El Carter Center es una organización sin ánimo de lucro fundada en 1982 por el expresidente estadounidense Jimmy Carter. La organización se dedica a la observación electoral y al estudio de los procesos electorales, entre otros cometidos.

CEDEAO: La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO/ECOWAS por sus siglas en francés e inglés) es un grupo regional de 15 países de África Occidental. Se fundó el 28 de mayo de 1975 con la firma del Tratado de Lagos. Su misión es promover la integración económica de la región.

CEDAW: Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CETFDICM), aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 18 de diciembre de 1979.

CENSO ELECTORAL: El censo electoral o padrón electoral es el documento o registro donde constan el conjunto de personas físicas y/o jurídicas a las que la legislación de cada país o las normas de una institución, reconocen el derecho al sufragio activo para elegir a sus representantes, bien en una institución política, bien en una entidad privada o pública.

CEWS: Sistema Continental de alerta temprana de la Unión Africana.

ECOWARN: Sistema de alerta temprana de la Comunidad Económica de África Occidental.

EISA: El Instituto Electoral para una Democracia Sostenible en África es una organización no gubernamental fundada en 1996 y cuya misión es fortalecer los procesos electorales, la buena gobernanza, los derechos humanos y los valores democráticos en África a través de la investigación, capacitación y mediación.

GERRYMANDERING: es un término de ciencia política referido a una manipulación de las circunscripciones electorales de un territorio, uniéndolas, dividiéndolas o asociándolas, con el objeto de producir un efecto determinado sobre los resultados electorales.

IDEA Internacional: El Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) es una organización intergubernamental que tiene como objetivo apoyar la democracia sostenible en todo el mundo.

IFES: Organización sin ánimo de lucro fundada en 1998 que tiene como objetivo el fortalecimiento democrático a través del estudio de los sistemas electorales.

IRI: El Instituto Republicano Internacional es una organización no gubernamental de política internacional de Estados Unidos, asociada al Partido Republicano. Fue fundado en 1983 como parte del programa de Apoyo Internacional a la Democracia del Congreso de Estados Unidos y recibe fondos federales.

NDI: Fundado en 1983, el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (NDI) es una organización internacional sin ánimo de lucro, cuya misión es contribuir a promover y fortalecer la democracia.

ONU Mujeres: ONU Mujeres es la organización de las Naciones Unidas dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

ORGANISMO DE GESTION ELECTORAL: Organismo responsable de la administración de las elecciones. Se enfrenta con cuestiones de carácter técnico y también al proceso de toma de decisiones. Es responsable de la implementación honesta, imparcial y precisa de los procedimientos electorales detallados en el marco jurídico y normativo. Es frecuente que también contribuya al desarrollo de los reglamentos en materia electoral.

PIDCP: Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos.

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

PVT: Tabulación paralela de votos, también frecuentemente llamada «conteo rápido», es una técnica avanzada de observación que grupos de monitoreo nacional por todo el mundo han usado por dos décadas para

promover la integridad electoral y detectar la manipulación de los resultados y/o los procesos electorales.

SADC: La Comunidad de Desarrollo de África Austral (en inglés *Southern African Development Community, SADC*), denominada con anterioridad Comité para el desarrollo del África Austral, es un organismo internacional creado en 1979 durante una Conferencia de jefes de estado y de gobierno de varios países africanos en Arusha, Tanzania. El tratado vigente se firmó el 17 de agosto de 1992.

TARJETA DE ELECTOR: credencial expedida por la Administración Electoral nacional que otorga el poder ejercer el derecho al voto.

UA: La Unión Africana (UA, o AU en otras de sus lenguas oficiales) es una unión formada por 54 estados africanos. El único estado africano que no forma parte de la UA es Marruecos. La UA se creó el 26 de mayo de 2001 en Adís Abeba y comenzó a funcionar el 9 de julio de 2002 en Sudáfrica, reemplazando a la Organización para la Unidad Africana (OUA).

UIP: Unión Interparlamentaria, creada en 1889, cuyo cometido principal es fomentar el diálogo interparlamentario a nivel mundial.

UNEAD: División de Asistencia Electoral de Naciones Unidas (UNEAD por sus siglas en inglés).

Los conflictos en África: un análisis

Emilio Sánchez de Rojas Díaz
Coronel de Artillería, profesor del CESEDEN

Capítulo quinto

Resumen

El análisis de los conflictos en África ha sido un tema recurrente desde el final de la denominada Guerra Fría. Se ha intentado atribuir estos conflictos a diversas causas, empezando por la colonización europea, la descolonización y las fronteras artificiales, la pobreza, o el factor étnico.

Los diversos análisis numéricos que se ha efectuado recientemente, confirman algunas causas, pero ponen en duda otras que parecían evidentes y no lo son, a la vez que da relevancia al papel de las élites en el nacimiento, desarrollo y escalada del conflicto.

Los conflictos son más abundantes en África, pero se concentran especialmente en dos áreas muy específicas: el norte de África, y el cinturón saheliano-ecuatorial.

Palabras clave

África, conflicto, violencia, colonización, descolonización, mal gobierno, corrupción, violencia contra niños, violencia sexual, élites, conflictos étnicos.

Abstract

Analysis of the conflicts in Africa has been a recurring theme since the end of the so-called cold war. An attempt has been made to attribute these conflicts to various causes, starting with the European colonization, decolonization and the artificial boundaries, poverty, or the ethnic factor.

Several numerical analysis that has been recently developed, make up some causes, but leave hesitation in other evidence that had seemed so clear and they are not, at the same time gives an important role to the role of elites in the development and elevation of the conflict

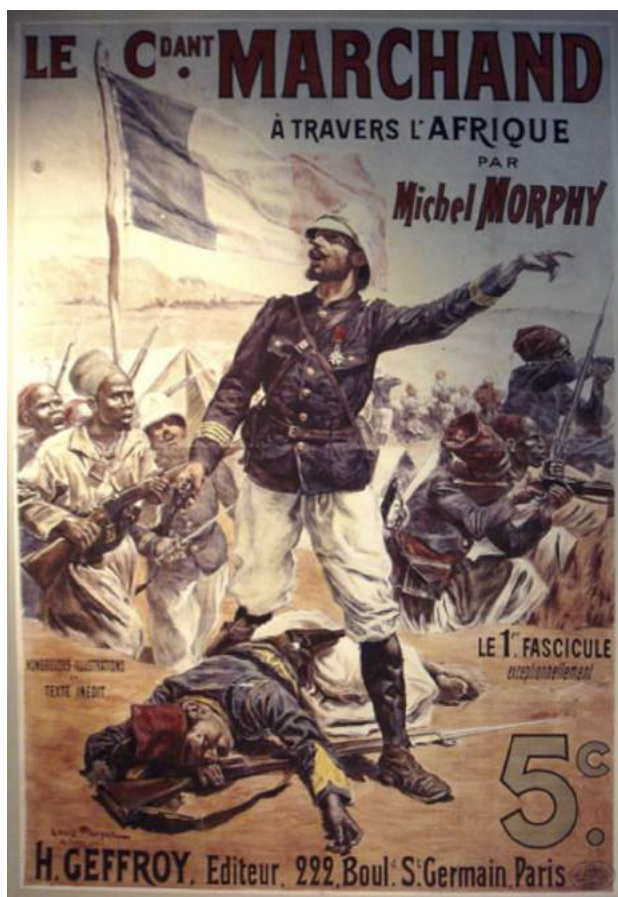
Conflicts are most profuse in Africa, but they are developed especially in two very specific areas: North Africa, and the Sahel-Saharan-equatorial belt.

Key Words

Africa, conflict, violence, colonization, decolonization, bad government, corruption, violence against children, sexual violence, elites, ethnic conflicts.

Introducción

El África subsahariana se percibe generalmente como condenada de forma inevitable a sufrir los conflictos. Esta percepción está a menudo basada en antiguos estereotipos con una larga tradición, no es menos cierto el hecho de que los indicadores de los principales factores de riesgo correspondientes a la región, comúnmente asociados con el inicio de las guerras civiles, son altos (por encima de la media)¹. Entre estos indicadores se incluyen una alta fragmentación étnica, unos pobres resultados económicos, unas desigualdades persistentes, un estrés medioambiental, una alta dependencia de las exportaciones de productos primarios, y la presencia de instituciones democráticas débiles desangradas por gobiernos neopatrimoniales.



¹ SAMBANIS, Nicholas y ELBADAWI, Ibrahim A. «External Interventions and the Duration of Civil Wars». *World Bank Policy Research Working Paper No. 2433*, Washington, 2000. Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=632504>.

En este contexto, no resulta sorprendente que el África subsahariana sea la región más conflictiva del mundo. Más sorprendente –y a menudo se pasa por alto– puede ser el hecho de que la mitad de los estados en crisis de África han logrado mantener su estabilidad política a pesar de las pocas esperanzas que se depositaba en ellos.

Esto plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿por qué algunos estados africanos han experimentado la guerra civil, mientras que otros han logrado mantener la estabilidad política?².

Los conflictos contemporáneos en África, aunque son diferentes entre sí en casi todos los demás aspectos, tienen –en opinión de Oseni Taiwo Afisi–³ un elemento en común: sus raíces se encuentran en el colonialismo. En ninguna parte del mundo la carga colonial ha sido tan pesada como en África. De acuerdo con Afisi, uno de los legados dejados por el colonialismo son los conflictos a gran escala y el derramamiento de sangre entre los nativos africanos. Los conflictos que se producían en el África precolonial, representaban una relación vital entre seres sociales. Opina Afisi, que en ninguna parte se han encontrado testimonios, antes de la llegada del colonialismo, de que los africanos combatieran en guerras tribales que no estuvieran sometidas a ciertas reglas o límites⁴. Cuando se libraban guerras en África, se llegaba a regular el período, las armas, los combatientes, los objetivos de la guerra, y las cuestiones relativas al asilo. En general, las guerras solo se libraban durante la estación seca y lejos de las ciudades y pueblos⁵.

Este es uno de los tópicos que, como otros muchos, envuelven este misterioso continente, pero si bien es innegable que determinadas prácticas de la colonización están en la raíz de algunos conflictos, no siempre se puede atribuir de forma directa y unívoca a los efectos de la colonización la justificación de todos los conflictos de África, y es necesario centrarse en los hechos. Dos casos relacionados con el Sudán pueden ser ilustrativos para ello.

La creencia en la existencia de una estructura tribal en África continúa siendo uno de los temas clave del discurso colonial; y no es que no existieran antes de la colonización unidades estructurales que recordaran a

² LINDEMANN, Stefan. «Do Inclusive Elite Bargains Matter? A Research Framework For Understanding The Causes Of Civil War In Sub-Saharan Africa», *February Discussion Paper 15*. Development Studies Institute London School of Economics and Political Science, Londres 2008. ISSN 1742-6634.

³ AFISI, O. T. «Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism: A breakdown of communication among natives». *Academic Journals, Philosophy Papers and Reviews* 1(4), 2009, págs. 59–66, pág. 1.

⁴ *Ibid.*, pág. 59.

⁵ *Ibid.*, pág. 60.

las tribus, pero se convierte en una sobrerrepresentación de la complejidad real de las sociedades no europeas⁶.

Antes de la conquista británica, Darfur estaba regido por un estado altamente organizado, con su capital en El Fasher, que gobernaba desde Darfur hasta el actual Kordofan. La administración de este estado, el sultanato de Keira –de doble identidad fur y árabe– requería una ley codificada, una *lingua franca*, una burocracia, derechos de propiedad y recaudación de impuestos⁷.

Con la conquista británica el antiguo orden se vio sustituido por el sistema colonial, con objetivos diferentes: en lugar de incorporar Darfur en el mundo árabe, tratan de aislar la región del resto, buscando lo que Sir James Currie calificaría como «tribus pérdidas y jefes desaparecidos». Este intento de gobierno indirecto basado en la trivialización, aparece con la aprobación de la «Ordenanza del Poder de los Jeques Árabes» de 1922⁸.

Tras la independencia, los líderes tribales dejan de ser aliados de Gran Bretaña, pero continuaron siendo elementos clave, porque los líderes sectarios podían contar con ellos para obtener un apoyo local a bajo coste. El mismo sistema tribal que sirvió a los intereses británicos, sería empleado igualmente desde el primer gobierno independiente para mantener el control en las zonas más alejadas del extenso territorio sudanés⁹.

Una de las zonas más «calientes» de África es Sudán del Sur, el país más joven del mundo. En Facchoda (actualmente Kodok, Sudán del Sur), chocaron las líneas de expansión de las dos mayores potencias coloniales del siglo XIX, Francia y el Reino Unido, pero ¿era previsible que tras alcanzar su independencia el día 9 de julio de 2011, brotaría una guerra civil cruenta? Antes de buscar explicaciones de por qué se produce esta guerra civil, sería necesario examinar dónde y cuándo se producen¹⁰. ¿Se puede atribuir esta brutal guerra al colonialismo?, ¿qué hubiera pasado si la colonización francesa hubiera dominado a la británica?

⁶ BASSIL, Noah. «Beyond 'culture' and 'tradition' in Sudan: the role of the state in re-inventing Darfur's tribal politics». [aut. libro] Luca Aneschi, Andrea Teti y Gennaro Gervasio. *Hidden Geographies. Informal Power in the Greater Middle East*. Abingdon, Oxon; New York: Routledge, 2014, págs. 102-116.

⁷ *Ibid.*, pág. 106.

⁸ BASSIL, Noah. «Beyond 'culture' and 'tradition' in Sudan». *Op. cit.*, pág. 107.

⁹ *Ibid.*, pág. 108.

¹⁰ LUNN, Jon. *Civil war in South Sudan: a primer*. House of Commons. Commons Library, London 2015. Págs. 1-, Standard Note, SN06788. Accesible en: <http://www.parliament.uk/business/publications/research/briefing-papers/SN06788/civil-war-in-south-sudan-a-primer>.

Como apunta Nancy Annan¹¹, citando a Afisi¹². La transformación de los conflictos de interestatales a intraestatales en África en la última década del siglo XX, condujo a varias de sus economías al borde del colapso. Como resultado, a menudo se ha percibido el entorno seguridad de la región como inestable y precario. Aunque los conflictos no siempre son violentos, los que han plagado a África a nivel comunitario, estatal y regional sí se han caracterizado por la violencia.

Sudán del Sur, un conflicto sangriento en un país joven

Sudán del Sur se ha visto envuelto en una brutal guerra civil desde diciembre de 2013. Por un lado se encuentra el gobierno del presidente Salva Kiir Mayadit y sus aliados (Movimiento de Liberación Popular de Sudán); al otro lado, se sitúa el ex vicepresidente Riek Machar (Movimiento en Oposición de Liberación del Pueblo de Sudán) y sus partidarios. La euforia que surge tras la independencia de Sudán del Sur en julio de 2011 ha desaparecido.

Actualmente, al menos dos millones y medio de personas se enfrentan a unos niveles de inseguridad alimentaria que alcanzan dimensiones de crisis o incluso de emergencia. Un millón y medio de personas están desplazados internamente y se estima en 60.000 el número de personas asesinadas. Todo ello, en un marco de bajada del precio del petróleo y reducción del volumen de exportación, lo que provoca que la economía del país se encuentre en un estado lamentable.

Ambas partes han sido respaldadas por una serie de grupos armados, sobre los que mantiene –en el mejor de los casos– un control parcial. Ambas partes han cometido abusos horribles y la violencia se ha teñido de un carácter cada vez más étnico. Salva Kiir es Dinka, el grupo étnico más grande en el país, mientras que Machar es Nuer. Salva Kiir saquearía a Machar en julio de 2013, tras anunciar este último su intención de optar a la presidencia del país en las siguientes elecciones. Los combates entre las dos partes estallarían en Juba, la capital de Sudán del Sur, en diciembre del año 2013.

Nuestra pregunta es si el problema es únicamente étnico, o más bien la etnicidad es tan solo un factor utilizado por uno o ambos líderes para favorecer su propia agenda.

¹¹ ANNAN, N. «Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa: Causes, Challenges and Prospects Stability». *International Journal of Security and Development* 3(1):3, 2014, págs. 1-16. DOI: <http://dx.doi.org/10.5334/sta.da>.

¹² «Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism». *Op. Cit.* Págs 59-66.

Salva Kiir acusó a Riek Machar de promover un intento de golpe de Estado, lo que este último niega, acusando a su vez al anterior de lanzar un ataque preventivo injustificado contra él. En enero de 2014 entraría en vigor oficialmente un alto el fuego, desde entonces, el citado alto el fuego ha sido violado regularmente por ambas partes, los esfuerzos de paz han fracasado y existe el temor de que lo peor puede estar aún por llegar.

Han surgido momentos de esperanza, pero en última instancia se ha demostrado que alcanzar un acuerdo de paz es una tarea ardua. El plazo «final» para llegar a un acuerdo (5 de marzo 2015) pasó sin alcanzar resultados; y mientras tanto, Salva Kiir ha pospuesto las elecciones –previstas para junio de 2015– hasta el año 2017. Los dos líderes han sido fuertemente criticados por la IGAD¹³ por no llegar a un acuerdo durante las conversaciones más recientes. El Consejo de Seguridad aprobó una resolución el 3 de marzo por la que se autoriza la imposición de sanciones.

Pero tampoco existe un consenso internacional (mucho menos en Sudán del Sur) sobre las posibles sanciones. China, Rusia, Uganda, Kenia y Sudán se oponen a ellas. La UE y los EE.UU. aplicaron sus sanciones a mediados de 2014 contra dos de los líderes militares del Sur de Sudán –uno de cada lado, pero no contra Salva Kiir o Riek Machar–. También ha habido llamamientos por parte de la ONU para que se imponga un embargo de armas contra Sudán del Sur. La UE ha ampliado un embargo de armas que ya tenía aprobado contra Sudán para incluir a Sudán del Sur. Los EE.UU., el respaldo más importante que goza el gobierno de Sudán del Sur desde su independencia en 2011, aún no lo ha hecho, pero está perdiendo su paciencia.

El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, ha solicitado que se establezca un tribunal especial para investigar las denuncias de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad que se han cometido en Sudán del Sur desde 2013. A pesar del compromiso de no hacerlo, ambas partes han reclutado a miles de niños soldados desde entonces y la retórica de Salva Kiir se ha endurecido considerablemente desde que fracasaran las últimas conversaciones y los enfrentamientos entre las dos partes van en aumento.

En este conflicto, que nos ha servido de introducción, se dan unas circunstancias que de alguna forma contraponen a algunos de los tópicos sobre los conflictos en África, sobre los que conviene reflexionar. Para tratar de describir la evolución de los conflictos en África, y en qué punto nos encontramos en la actualidad, examinaremos algunos aspectos como:

¹³ La Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD) de África Oriental fue creada en 1996 para reemplazar la Autoridad Intergubernamental sobre la Sequía y el Desarrollo (IGADD), fundada en 1986.

- Qué es un conflicto.
- A qué causas se han atribuido los conflictos en África, y si estas causas se han visto confirmadas por los recientes análisis numéricos.
- Cómo ha evolucionado el tipo y número de conflictos en África desde los años 90.
- Dónde se producen actualmente los conflictos en África.
- Qué tendencias se perciben hacia el futuro, y cómo podemos actuar sobre ellas.

Algunas causas atribuidas a los conflictos en África

Mateos¹⁴ recoge, si bien desde un punto de vista crítico, dos de los factores que tradicionalmente se han atribuido como causas principales de los conflictos en África: la etnicidad o tribalismo, y los recursos. Desde la década de 1990, los conflictos armados africanos, especialmente su naturaleza y causas fundamentales, han sido objeto de un intenso debate. Han surgido dos tendencias dominantes, como casi las únicas interpretaciones válidas (la tribalística en un extremo, y la de explotación de recursos natural, en el extremo opuesto), pero la búsqueda de explicaciones alternativas ha dado lugar a la identificación de una variedad de causas y actores (internos y externos) que influyen sobre los conflictos. La guerra de Sierra Leona podría ser un ejemplo para analizar la influencia de los aspectos históricos, sociales, políticos y económicos en los orígenes del conflicto, así como la mezcla de actores que han participado en el desarrollo y la perpetuación de los conflictos en África.

Afisi, como ya hemos apuntado, opina que todos los conflictos tienen su origen en la colonización, descolonización y neocolonización. Los problemas de los conflictos violentos en África hoy se remontan, en opinión de Afisi, a situaciones profundamente arraigadas en la explotación y la dominación colonial de África. Desde los días de la trata de esclavos en el Atlántico, pasando por el período de sometimiento colonial, África fue testigo de unas formas de conflictos violentos, sin precedentes en la vida de un africano típico. Más adelante llegaría la explotación de los territorios africanos que eventualmente se convierten en Estados nación delimitados artificialmente.

¹⁴ MATEOS, Oscar. «Beyond greed and grievance: Towards a comprehensive approach to African armed conflicts: Sierra Leone as a case study». [aut. libro] Richard Bowd y Annie Barbara Chikwanha. *Understanding Africa's contemporary conflicts*. Institute for Security Studies, Pretoria 2010, págs. 25-59.

El método de «divide y vencerás», como el empleado por los británicos en Darfur, y que enajenó a los africanos de África, fue característico de las políticas de las distintas administraciones coloniales¹⁵.

¿Qué es un conflicto?

Como ocurre con numerosos conceptos relacionados con seguridad, el término conflicto es empleado en un sentido amplio que abarca desde los conflictos domésticos, pasa por los conflictos sociales, y tribales, hasta llegar al extremo de la violencia. Son estos conflictos violentos –a distintos niveles– los que nos interesan para este estudio.

Stagner¹⁶ describe el conflicto como «una situación en la que dos o más seres humanos desean metas cuya obtención es posible por uno u otro, pero no por ambos a la vez; cada parte moviliza su energía para obtener una meta, un objeto o situación deseada, y cada parte percibe al otro como una barrera para poder alcanzar esa meta. Los conflictos no deben ser necesariamente violentos».

Para Babatunde Tolu Afolabi¹⁷ África Occidental ha presenciado recientemente un rebrote de conflictos violentos. Entre las consecuencias de estos conflictos se pueden incluir la destrucción de vidas humanas y de bienes, el desplazamiento interno de personas, una crisis de refugiados a nivel regional, la pobreza y la enfermedad, la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras, el tráfico de seres humanos y de drogas, la explotación ilegal de los recursos naturales o el bandidaje. La escalada de estos conflictos violentos se ha propagado a través de las fronteras, a menudo porosas, hacia los estados vecinos, con el consiguiente empeoramiento de las condiciones económicas de una población de África ya empobrecida de por sí.

Definición de conflicto

Una de las definiciones más ampliamente aceptadas de conflicto es la de Mitchell¹⁸, que distingue los tres componentes interrelacionadas de un conflicto: Una *situación* conflictiva, un *comportamiento* conflictivo y unas *actitudes y percepciones* conflictivas. Mitchell define una *situación* de conflicto como «cualquier situación en la cual dos o más entidades sociales

¹⁵ *Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism. Op. Cit.* Pág. 59.

¹⁶ STAGNER, Ross (ed.). *The Dimensions of Human Conflict*. Detroit. Wayne State University Press, 1967. (OCoLC)568184167.

¹⁷ AFOLABI, B. T. *Peacemaking in the ECOWAS Region: Challenges and Prospects*. In: ACCORD, pág. 24. 2009, *Conflict Trends* (2), págs. 24-30. ISSN 1561-9818 .

¹⁸ MITCHELL, Christopher Roger. *The Structure of International Conflict* (reimpresión 1989). Nueva York. St Martin's Press, 1981.

o «partes» (independientemente de cómo estén definidas o estructuradas) perciben que poseen objetivos mutuamente incompatibles»¹⁹ donde cuando hablamos de objetivos nos referimos a «*resultados futuros deseados*».

Por *actitudes y percepciones* conflictivas entiende Mitchell los patrones comunes de las expectativas, orientaciones emocionales y percepciones que acompañan a la participación en una situación de conflicto²⁰; y por comportamiento conflictivo, las acciones realizadas por una parte en una situación de conflicto, dirigida a la parte contraria con la intención de provocar que el oponente abandone o modifique sus objetivos.

Ulrike Wasmuth²¹ define conflicto como «Una situación social de hecho en la que están implicadas al menos dos partes (individuos, grupos, estados), y que: i) Persiguen objetivos incompatibles, para empezar, o persiguen el mismo objetivo, que solo puede alcanzar una de las partes, y/o ii) quieren emplear medios incompatibles para alcanzar un determinado objetivo». Para Michael Lund²² «El conflicto se presenta cuando dos o más partes perciben que sus intereses son incompatibles, expresan actitudes hostiles, o [...] persiguen sus intereses a través de acciones que dañan los de las otras partes. Estas partes pueden ser individuos, grupos grandes o pequeños, y países». Estos «intereses pueden diferir sobre:

- I) l acceso y la distribución de los **recursos** (por ejemplo, el territorio, el dinero, las fuentes de energía, alimentos),
- II) el control del **poder** y la participación en la toma de decisiones políticas;
- III) la **identidad**, (comunidades culturales, sociales y políticos),
- IV) el estado, en particular los consagrados en los sistemas de gobierno, religión o ideología»²³.

De acuerdo con ciertas investigaciones empíricas²⁴, todos los conflictos sociales se desarrollan en relación con cuatro etapas diferentes. El con-

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid.

²¹ WASMUTH, Ulrike C. *Friedensforschung als Konfliktforschung. Zur Notwendigkeit einer Rückbesinnung auf den Konflikt als zentrale Kategorie*. [aut. libro] Peter Imbusch and Ralf Zoll. *Friedens- und Konfliktforschung*. Opladen: Leske + Budrich, 1996, págs. 175-187.

²² LUND, Michael S. *Preventing and Mitigating Violent Conflicts: A Revised Guide for Practitioners*. Washington, D.C. Creative Associates International, 1997.

²³ SCHMID, A. P. *Violent Crime and Conflicts. Proceedings of an International Conference held at Courmayeur*. Mont Blanc: by the International Scientific and Professional Advisory Council of the United Nations Crime Prevention and Criminal, 1997.

²⁴ DIEZ, Thomas, STETTER, Stephan y ALBERT, Mathias. *The European Union and Border Conflicts: The Transformative Power of Integration*. International Organization, vol. 60, n.º. 3. The MIT Press, 2006, págs. 563-593.

flicto será más débil si la incompatibilidad tiene una incidencia singular, la primera etapa supone un *episodio de conflicto*. En un *asunto en conflicto*, el mismo se limita a un tema en particular, donde los intereses específicos son contradictorios; en esta segunda etapa las partes no invocan expresamente las identidades en el marco del conflicto. Es en los *conflictos de identidad*, donde el conflicto empieza a afectar a la mayoría de las esferas de la vida social. En la etapa final –*conflictos de subordinación*– las partes en conflicto aceptan ampliamente la existencia de una amenaza planteada por la otra, así como la necesidad de contrarrestar esta amenaza con medidas extraordinarias; el conflicto domina en esta etapa todos los aspectos de la vida social.

Esta amplia definición ve el conflicto como una situación y por lo tanto no implica necesariamente una acción. La violencia no es el resultado automático de la incompatibilidad percibida de objetivos. Aunque en las representaciones cotidianas, a menudo se considere la violencia como un grado del conflicto (la violencia aparecería automáticamente cuando el conflicto alcanzara una cierta «temperatura»), muchos autores sostienen –no sin razón– que carecemos de evidencia que muestre que mayores niveles de conflicto conduzcan a niveles más altos de violencia.

Para estos últimos autores, la violencia no es un grado cuantitativo de los conflictos, sino una forma cualitativa de los mismos con su propia dinámica. Así, para Jolle Demmers, el recurso a la violencia durante un conflicto es un «cambio de fase» que requiere una especial atención teórica²⁵. Para que surja la violencia entre las partes, primeramente la incompatibilidad tienen que ser considerada como relevante y en segundo lugar (y más importante), la violencia tiene que estar aceptada como una forma de acción legítima.

El conflicto es un hecho de vida. Parece racional subrayar que los conflictos ya se producían en el África precolonial, al ser un hecho asociado con la relación entre los seres sociales. Pero en ninguna parte se han encontrado evidencias claras de que los africanos –antes de la llegada del colono europeo– pelearan guerras tribales sin límites, precauciones ni regulaciones²⁶.

Para Bernard Mayer²⁷ los conflictos se pueden explicar a través de una lente tridimensional. Es decir:

- conflicto como percepción. Mayer identifica que el conflicto es a menudo la convicción de que «las propias necesidades, intereses, deseos o valores son incompatibles con los de otra persona»,

²⁵ DEMMERS, Jolle. *Theories of Violent Conflict: An introduction*. Abigdon, Oxon. Routledge, 2012.

²⁶ *Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism*. Op. Cit. Pág. 59.

²⁷ MAYER, B. S. *The Dynamics of Conflict Resolution: A Practitioner's Guide*. San Francisco. Jossey-Bass, 2000.

- conflicto como sentimiento. El conflicto se puede expresar a través de varias emociones incluyendo el miedo, la ira, la amargura, la tristeza, la desesperanza o una combinación de ellas,
- conflicto como la acción. Por último, Mayer subraya que el conflicto implica acciones que pueden ser «violentas o destructivas»²⁸.

Los conflictos violentos

Los conflictos violentos en África subsahariana han sido responsables de las muertes directas o indirectas de millones de civiles, desde la última década del siglo XX, y ha contribuido de manera significativa a mantener los bajos niveles de la seguridad humana que caracterizan la región. ¿Cuáles son las causas de estos conflictos fundamentalmente intraestatales?

La politóloga británica Mary Kaldor²⁹ estableció una clara distinción entre las «viejas guerras» de la era de la Guerra Fría y las «nuevas guerras» de los años noventa. Estas últimas solo pueden entenderse, para Kaldor, en el contexto de la globalización política, económica, militar y cultural; que ha difuminado la distinción entre la guerra y la delincuencia organizada; son al mismo tiempo locales y dependientes de conexiones transnacionales; han fomentado una economía de guerra basada en el saqueo, las transacciones en el mercado negro y la asistencia externa, y solo se sostienen gracias a una violencia continuada.

Los conflictos intraestatales nacen de una compleja pluralidad de razones. A nivel teórico, cuando se produce un cambio social de algún tipo, este conduce a la aparición de conflictos. El conflicto, sin embargo, no es necesariamente un fenómeno negativo; lo importante es la forma en la que la sociedad reacciona a un conflicto emergente. Si la sociedad apuesta por mantener unas relaciones dominantes o coercitivas, existe la probabilidad de que emerja un conflicto estructural. Si además la polarización y/o movilización política violenta son evidentes, podría dar lugar a un conflicto violento. Cuando la sociedad es capaz de acomodarse a estos conflictos emergentes, aparecería una mezcla de conflicto y de cooperación, que podría permitir la transformación de una dinámica de conflictos emergentes hacia un cambio pacífico³⁰.

²⁸ MAYER, Bernard S. *The Dynamics of Conflict Resolution: A Practitioner's Guide*. San Francisco. Jossey-Bass Publishers, 2000.

²⁹ KALDOR, Mary. *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets Editores, 2001.

³⁰ BOWD, R. y CHIKWANHA A. B. Introduction. En R. Bowd, & A. B. Chikwanha *Understanding Africa's contemporary conflicts*. Pretoria. Institute for Security Studies, 2010. Pág. x.

No hay acuerdo a la hora de definir las causas de los conflictos violentos. Pero tampoco hay que exagerar la irracionalidad de los mismos, ya que tienen su lógica en la fórmula de Arnson y Zartman³¹ «Need, Greed and Creed» (necesidad, codicia y credo):

«No está claro si se puede someter a control a los conflictos que han pasado al período de codicia, sin recurrir a la fuerza militar. Los líderes –tanto los gobernantes como los rebeldes– no solo codician dinero sino también poder. La única forma de ponerlos bajo control es amenazar, o en última instancia eliminar, la fuente de provisión de poder y dinero... En cuanto a la necesidad, el credo y la codicia, los males que alimentan los conflictos, lo mejor es detenerlos pronto, no sea que la necesidad alimente el credo, y el credo alimente la codicia».

Usando las herramientas de la economía analítica, Paul Collier y Anke Hoeffler, investigaron los factores que de forma más sistemática están relacionados con el estallido y la duración probable de las guerras civiles. Collier y Hoeffler³² determinaron que había cuatro variables –renta per cápita, asignaciones provenientes de recursos naturales (es decir, el porcentaje que representan las exportaciones primarias en el Producto Interior Bruto, PIB), tamaño de la población y fraccionamiento etno-lingüístico– que estaban fuertemente ligadas al riesgo de guerra civil. Collier y Hoeffler³³ dieron un paso más, concluyendo que los conflictos eran causados por «las oportunidades de apoderarse de las materias primas» y que «el motivo objetivo de las quejas no solía ser una causa principal de conflicto»³⁴.

El impacto del cambio climático sobre los países más vulnerables, con limitado acceso al agua potable y la incapacidad de acceso a zonas de producción y recursos vitales –agua y alimentos– son causa de conflictos en África. Los conflictos entre pastores nómadas del norte con agricultores del sur, las inundaciones y pérdida de terreno productivo en el delta del Níger, donde vive una gran concentración de población... Todo ello produce desplazamientos masivos de población³⁵, con su potencial de conflicto adicional sobre los recursos. Estos conflictos pueden afectar

³¹ ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William. «Economías de guerra: la intersección de necesidad, credo y codicia». [aut. libro] Manuela Mesa y Mabel Gonzalez. *Poder y democracia. Los retos del multilateralismo*. Barcelona. Anuario CIP. Icaria. Centro, 2006, págs. 121-144.

³² COLLIER, Paul y HOEFFLER, Anke. «On economic causes of civil war». *Oxford University Press, Oxford Economic Papers* 50,1998, págs. 563-573.

³³ COLLIER, Paul y HOEFFLER, Anke. «Greed and Grievance in Civil War», *Policy Research Working Paper*, 2355. Washington DC. Banco Mundial, 2000.

³⁴ ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William, *Ibid.*

³⁵ WALD, Charles F. *Drought, Flooding, and Refugees: Addressing the Impacts of Climate Change in the World's Most Vulnerable Nations*. Washington, D.C. U.S. Senate Subcommittee on International Development and Foreign Assistance, 2009.

a nivel local, nacional o internacional. La violencia en estados frágiles se dispara a menudo por la competencia por los recursos naturales como tierra y agua, como es el caso de RCA, RDC, Sierra Leona, Angola o Sudán.

Lo que determinará el resultado de la transformación social y la emergencia del conflicto es una combinación de capacidad y mecanismos desencadenantes. Los mecanismos desencadenantes son altamente contextuales, pero hay varias características importantes que contribuyen al estallido de los conflictos intraestatales y que son compartidas en la mayoría de los casos. Estas son:

- Luchas internas para obtener el control de un Estado existente.
- Grupos étnicos que buscan una mayor autonomía o se esfuerzan por crear un estado independiente por sí mismos.
- «Estados fallidos», en los que la autoridad de un gobierno nacional ha colapsado y ha estallado la lucha armada entre el milicias, señores de la guerra o de organizaciones criminales que buscan obtener el poder y establecer un control del Estado.
- Estados empobrecidos donde existe una situación de especiales dificultades o insatisfacción con la grave situación y la ausencia de medios no violentos para el cambio³⁶.

La comprensión de las causas específicas que están detrás de un conflicto intraestatal dado es crucial para la reconstrucción efectiva del «ecosistema» después de los conflictos. Pero ¿confirman los datos numéricos estas teorías? No siempre.

Factores que afectan a un conflicto

Todo conflicto se ve afectado por factores contextuales y por factores estructurales³⁷. Dentro de los factores que podemos calificar como «contextuales» se encontrarían las fuentes globales de conflictos, y los factores regionales. Las fuentes globales están provocadas por eventos sistémicos como el final de la guerra fría, o los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington. Así, el final de la guerra fría, supuso un reajuste geopolítico que puso fin a determinados conflictos alimentados por la rivalidad entre potencias, pero dio lugar a otros conflictos en zonas del mundo donde desaparecen simultáneamente las estructuras bipolares simplificadoras.

³⁶ BOWD, R y CHIKWANHA A. B. *Op. cit.*, págs. XI-XII.

³⁷ RAMSBOTHAM, Oliver, WOODHOUSE, Tom y MIAL, Hugh. *Resolución de conflictos: la prevención, gestión y transformación de conflictos letales*. Barcelona. Institut Català Internacional per la Pau, 2011. Págs. 175-186.

«Los datos sobre los conflictos muestran marcadas diferencias regionales. Algunos estudios subrayan la importancia de la propagación o contagio de un país a otro, o donde un factor desencadenante compartido ha generado conflictos violentos en toda una región vulnerable, este es el caso de los grandes lagos, pero también el de las revueltas árabes. Los efectos regionales repercuten tanto hacia el exterior (propagación, contagio, difusión) como hacia el interior (influencia, injerencia, intervención)»³⁸.

Entre los factores estructurales, podemos destacar tres, el papel del Estado, el de las élites e individuos, y el de los recursos escasos. Al margen de otras fuentes de conflicto, la lucha decisiva se libra en el ámbito del poder dentro del Estado. Pese a las predicciones del fin del Estado bajo la doble presión de la globalización y las «realidades locales de comunidad y sentimiento»³⁹, el Estado sigue siendo considerado como «el núcleo primordial de identidad para la mayor parte de las personas»⁴⁰. Ian Clark⁴¹ opina que el Estado sigue siendo el mediador clave entre las fuerzas de la globalización («presiones internacionales cada vez más poderosas») y las de la fragmentación («el aumento de los niveles de malestar interno que comportará inevitablemente la globalización»).

Dentro del Estado, el *sector social*, el *sector económico*, y particularmente el *sector gubernamental* son esenciales, puesto que en último término los agravios sociales y económicos se expresan políticamente. Pero en su fase más crítica –momento en el que el conflicto interno se convierte en lucha violenta por el control del propio Estado– es cuando los sectores *ley y orden* y *seguridad* cobran una importancia creciente⁴².

Élites e individuos son actores a los que se reconoce –de forma creciente– un papel en el origen del conflicto. La violencia comunitaria raramente es fruto de «odios hondamente arraigados» o de «viejos sentimientos de animosidad», como promueven quienes tienen interés en obrar así y quienes se complacen en sugerir en consecuencia que se trata de «procesos naturales» sobre los que poco cabe hacer:

«... Si bien las tensiones comunitarias constituyen obviamente un ingrediente necesario en un cóctel explosivo, por sí solas no bastan para desatar una violencia generalizada. Por el contrario, la causa próxima

³⁸ RAMSBOTHAM, Oliver, WOODHOUSE, Tom y MIAL, Hugh. *Ibid.*

³⁹ falk, Richard. «A New Paradigm for International Legal Studies: Prospects and Proposals». [aut. libro] Richard A. Falk, Friedrich V. Kratochwil y Saul H. Mendlovitz. *International Law: A Contemporary Perspective*. s. l. Westview Pres, 1985, pág. 702.

⁴⁰ KENNEDY, Paul. *Preparing for the Twenty-first Century*. ISBN 0-394-58443-0. New York. 1st Vintage Books, 1993.

⁴¹ CLARK, Ian. «Globalization and Fragmentation: International Relations in the Twentieth Century». Oxford. *Oxford University Press*, 1998.

⁴² RAMSBOTHAM, Oliver, WOODHOUSE, Tom y MIAL, Hugh. *Op. cit.*, págs. 180-2.

de la violencia comunitaria radica una y otra vez en la explotación gubernamental de las diferencias entre comunidades»⁴³.

La mayor parte de los conflictos importantes son desencadenados por «actividades internas dentro de las élites –lisa y llanamente, por malos líderes –...»⁴⁴.

En términos de seguridad humana básica, la escasez de recursos puede definirse⁴⁵ desde un enfoque minimalista, o desde otro prospectivo o maximalista. El enfoque minimalista, se centra en el mínimo de recursos necesarios para sostener la vida humana, así un recurso se considera escaso en un lugar específico, si la población humana no puede satisfacer sus necesidades alimenticias básicas. En el enfoque prospectivo, se estudia la disponibilidad real de recursos para satisfacer el creciente aumento previsto de la demanda; así, en este enfoque un recurso se considera escaso, si no se dispone de cantidad suficientes para satisfacer las demandas proyectadas. El enfoque maximalista tiene en cuenta tanto las demandas humanas como las no humanas de un determinado recurso⁴⁶.

Para la jurista Patricia Kameri-Mbote la escasez de recursos puede ser explicada con tres cuestiones estructurales:

1. la escasez de suministro inducida: degradación del medio ambiente;
2. la escasez de demanda inducida: aumento de consumo de un producto, o
3. una escasez en el que los mecanismos estructurales y la infraestructura de distribución: redistribución desigual de los recursos.

La citada escasez de recursos puede ocurrir sin degradación del medio ambiente, simplemente porque una fuente no renovable se agota o la demanda excede lo que una fuente renovable puede proporcionar. En el caso de degradación general del medio ambiente –concebido como una alteración artificial del ecosistema– la oferta del recurso va a ser insuficiente con mayor rapidez⁴⁷.

⁴³ HUMAN RIGHTS Watch. *Slaughter Among Neighbors: The Political Origins of Communal Violence*. New Haven. Yale University Press, 1995.

⁴⁴ BROWN, Michael Edward. *The International Dimensions of Internal Conflict*. Cambridge. MIT Press, 1996.

⁴⁵ GENDRON, Renée y HOFFMAN, Evan. *Resource Scarcity and the Prevention of Violent Conflicts*. The Peace and Conflict Review, 2009. Volume 4. Issue 1, ISSN: 1659-3995, pág. <http://www.review.upeace.org/index.cfm?opcion=0&ejemplar=18&entrada=90>.

⁴⁶ MATTHEW, R. *Resource Scarcity: Responding to the Security Challenge*. New York. International Peace Institute, 2008.

⁴⁷ CROCKER, Chester A., HAMPSON, Fen Osler y AALL, Pamela. *Leashing the Dogs of War: Conflict Management in a Divided World, Chapter 11*. Washington. United States Institute of Peace (USIP) Press, 2007, pág. 179.

Para Renée Gendron y Evan Hoffman⁴⁸ la escasez de recursos puede ser causa de agravamiento de un conflicto al, aumentar la probabilidad de que se conviertan en violento; es portanto un factor importante a tener en cuenta, tanto para la prevención como para la alerta y la respuesta ante conflictos. En términos de alerta, puede ser utilizado como un indicador, que junto con otros indicadores, podría ayudar a predecir la ocurrencia de un conflicto violento. En cuanto a la respuesta, para aquellos conflictos en los que la escasez de recursos es una posible causa de la violencia, las respuestas apropiadas a la escasez de recursos podrían ayudar a evitar el estallido de conflictos violentos.

Las causas reales de los conflictos en África

En un interesante artículo, Nanci Annan⁴⁹ opina que la aparición de los conflictos intraestatales o «nuevas guerras» en África Occidental ha llevado a muchas de sus economías al borde del colapso, produciendo bajas y otras preocupaciones humanitarias. Estos conflictos son a menudo dependientes de varios factores, entre ellos la pobreza, las violaciones de los derechos humanos, la mala gobernanza y la corrupción, la marginación étnica y la proliferación de armas pequeñas⁵⁰.

En su artículo, «Conflicto y Paz en África Occidental», Cybil Obi opina que las raíces de los conflictos en África Occidental son profundas y complejas, y se insertan en la interacción de factores históricos, crisis socioeconómica, legados del autoritarismo y políticas de exclusión, las fuerzas internacionales y las luchas locales⁵¹. Integrados y relacionados con ellos aparecen el mal gobierno y la corrupción, las violaciones de los derechos humanos, la pobreza, la marginación étnica y la proliferación de armas ligeras y armas pequeña (entre otros), que actúan como desencadenantes y conductores de los conflictos violentos⁵².

Colonización, descolonización, neocolonialismo

La partición de África y el nuevo imperialismo

La generación que siguió al año 1880 fue testigo de uno de los movimientos históricos más significativos de los tiempos modernos. Durante este período, África, un continente de más de 28 millones de kilómetros cuadrados, fue dividido, conquistado y ocupado efectivamente por las naciones

⁴⁸ *Resource Scarcity and the Prevention of Violent Conflicts*, op. cit.

⁴⁹ Del Kofi Annan International Peacekeeping Training Centre.

⁵⁰ *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa*. Op. cit.

⁵¹ *Conflict and peace in West Africa*. Obi, C. Uppsala, Sweden, s. n., 2012, The Nordic Africa Institute. <http://www.nai.uu.se/publications/news/archives/051obi>.

⁵² *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa*. Op. cit.



industrializadas de Europa. Lo más notable del citado período fue la manera coordinada, rápida y comparativamente fácil –para el punto de vista europeo– en que esto fue realizado. ¿Por qué fue África sistemáticamente dividida políticamente y ocupada en un período como este?, ¿por qué fueron incapaces los africanos de mantener a raya a sus adversarios?

Las teorías que sirvieron de sustento a la citada aventura imperialista son múltiples, pero las podemos agrupar en

- Teorías económicas.
- Teorías Psicológicas, como el darwinismo social, el cristianismo evangélico, o el atavismo social.
- Teorías diplomáticas como la del prestigio nacional, la de equilibrio de poderes, o la de la estrategia global⁵³.

⁵³ BOHAHEN, A. Adu. *General History of Africa. VII Africa under colonial domination 1880-1930*. Berkeley. Univ of California Pr.; Edición: Abridged, 1990. ISBN-13: 978-0520067028, págs. 12-13.



No es el objetivo de este artículo centrarse en la colonización, ni detallar la conferencia de Berlín de 1884-5, o los acuerdos posteriores, ni siquiera detallar la conquista militar, que se realiza entre 1885 y 1902. Pero en tan solo una generación, África aparece como un nuevo mapa geopolítico: Las potencias europeas han dividido el continente en unas catorce unidades políticas, y las nuevas fronteras fueron consideradas arbitrarias, dañinas y distorsionaban el orden político nacional pre-europeo.

El proceso de conquista y ocupación del África tropical, fue claramente irreversible, por la decisiva superioridad del armamento europeo, y porque el problema de comunicación quedaría resuelto con el ferrocarril, el barco de vapor y el cable de telégrafo. Pero, claramente se podría haber sido resistido, por las propias dimensiones de África, por la fortaleza de sus gentes, y porque Europa nunca envió suficiente gente ni aplicó demasiada tecnología⁵⁴.

⁵⁴ BOHAHEN, A. Adu., pág. 22.

Las consecuencias de la colonización

Para el escritor nigeriano A. O. Ikelegbe⁵⁵ el colonialismo fue «el hacha que desarraigó la tradición africana, dejando a la población a la deriva, con escasas posibilidades de extraer experiencias del pasado».

En cambio el escritor keniano Ali Mazrui⁵⁶ afirma que los sistemas autocráticos, no democráticos, no tienen su origen en la violenta pérdida del pasado por parte del continente, sino que «En cierto sentido siguen los modelos establecidos por los grandes líderes africanos del pasado», que se fundamenta en lo que denomina la «tradición de los mayores», la «sabia tradición» o la «tradición guerrera».

Según Mazrui, la primera consecuencia es «fuertemente paternalista... muestra una marcada preferencia por la veneración y la reafirmación de la lealtad hacia los líderes políticos», mientras que la segunda es un sistema orientado a proteger al dirigente de toda oposición política. La tercera se manifiesta en la «elección de un liderazgo intimidatorio, que recurre fundamentalmente al terror y a instrumentos coercitivos para imponer su autoridad»⁵⁷.

El neocolonialismo

Tras la II Guerra Mundial el nacionalismo africano resultó incontenible. Pero las ingentes riquezas africanas –mineras, forestales, agrícolas, piscícolas...– eran imprescindibles para las industrias europeas y estadounidenses. De manera que, en plena Guerra Fría, Europa Occidental y Estados Unidos no podían permitir que África se independizara de verdad –con el riesgo de que cayera en la zona de influencia comunista–, y recurrieron al control estricto de las naciones emergentes⁵⁸.

Aparece la doctrina Kirkpatrick, expuesta por la embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas en los años ochenta, Jeane Kirkpatrick, para justificar, en el contexto de la Guerra Fría, el apoyo de Estados Unidos a dictaduras anticomunistas del Tercer Mundo. En su libro *Dictators-hips & Double Standards* afirma que los regímenes autoritarios, como Irán y Nicaragua, a pesar de que obviamente no cumplían con nuestros están-

⁵⁵ IKELEGBE, A. O. «Checks on the abuses of political power». [aut. libro] Zaccheus Sunday Ali, John A. A. Ayoade y Adigun A. B. Agbaje. *African Traditional Political Thought and Institutions*. Lagos. Centre for Black and African Arts and Civilization (CBAAC), 1989, pág. 342.

⁵⁶ MAZRUI, Ali A. y TIDY, Michael. *Nationalism and New States in Africa*. Nairobi. Heinemann International Literature & Textbooks, 1984.

⁵⁷ HUBAND, Mark. *África después de la Guerra Fría: la promesa rota de un continente*. Barcelona. Paidós Historia Contemporánea, 2004.

⁵⁸ NDONGO-BIDYOGO, Donato. «África: medio siglo de frustración». *El País*. 30 de julio de 2010, pág. 4.

dares de democratización, eran fundamentalmente duros, pero tradicionales gobiernos de los países que no habían conocido a ningún otro tipo de gobierno y que quizás no estuvieran preparados para la democracia:

«Los autócratas tradicionales mantiene las asignaciones existentes de riqueza, poder, estatus, y otros recursos, que en la mayoría de las sociedades tradicionales favorecen a unos pocos y mantienen masas en la pobreza. Pero ellos adoran dioses tradicionales y observar los tabúes tradicionales. Ellos no perturban el ritmos habitual de trabajo y ocio, los lugares habituales de residencia, ni los patrones habituales de las relaciones familiares y personales.

Hay, sin embargo, diferencias sistémicas entre las autocracias tradicionales y revolucionarias que tienen un efecto predecible sobre su grado de represividad. Las autócratas tradicionales, en general toleran las desigualdades sociales, la brutalidad y la pobreza, mientras que las autocracias revolucionarias las crean»⁵⁹.

En ese contexto debe situarse la inestabilidad permanente de los países africanos tras las independencias, y guerras como las de la República Democrática del Congo (y el asesinato de Patrice Lumumba) y Nigeria (Biafra), así como el derrocamiento de Nkrumah y los continuos golpes de Estado en países como Ghana, Nigeria, Benín, Togo, Níger, Malí o Congo-Brazzaville...Transformado el colonialismo en «neocolonialismo», las independencias se vaciaron de contenido; por eso muchos, africanos o no, piensan que África obtuvo unas independencias sin soberanía⁶⁰.

Al igual que el colonialismo, el neocolonialismo se basa en el determinismo racial, opina Donato Ndong-Bidyogo⁶¹, según el cual los africanos serían los eternos *menores de edad*, incapaces de gobernarse por sí mismos, de convivir en armonía, o de organizarse en sociedad. De ahí la tendencia a interpretar los fenómenos africanos como consecuencias del «tribalismo», o desde el paternalismo que suscita la compasión ante los niños famélicos o los inmigrantes ahogados en las costas europeas al intentar alcanzar el edén⁶².

Lo cierto es que el papel concedido a las élites africanas consolidó el desarrollo de estados neopatrimoniales, donde las posiciones dentro de la administración del Estado son utilizadas para la obtención de beneficios económicos de todo tipo, tanto para el dirigente como para sus redes de

⁵⁹ KIRKPATRICK, Jeane J. Published by (Paper). *Dictatorships and Double Standards: Rationalism and Reason in Politics*. Nueva York. Simon & Schuster, 1983. ISBN 13: 9780671492663.

⁶⁰ Ndong-Bidyogo, Donato. *Op. cit.*

⁶¹ *Ibid.*

⁶² MARTÍN, Óscar Mateos. *África, el continente maltratado. Guerra, expolio e intervención internacional en África negra*. Barcelona. Cristianismo y Justicia, 2005

patronazgo⁶³. La corrupción es un mal endémico de África. Los jóvenes Estados africanos independientes heredaron una soberanía frágil, que las multinacionales y la dislocación de las sociedades por las políticas de ajuste acabaron por reducir a la nada. El poder público se convierte así en una ficción de la que todos buscan sacar provecho y el golpe de Estado en una forma natural de conquistar el poder⁶⁴.

El mal gobierno y la corrupción

Como recoge Nanci Annan⁶⁵ los gobiernos de los países del África poscolonial se han enfrentado a varios desafíos. Primordiales entre esos desafíos son las cuestiones de mal gobierno y la corrupción. Después de la independencia, varios regímenes en toda la región han administrado mal los recursos del Estado y debilitado sus instituciones de gobierno, lo que les ha llevado a un punto muerto económico, a temores políticos y a la ruptura de la paz y la estabilidad social. Hoy en día, esos factores constituyen una de las principales causas de la aparición de los conflictos violentos y los conflictos civiles en África Occidental. Varios trabajos académicos sobre los conflictos en la citada región han identificado el mal gobierno y la corrupción como los factores que sustentan la violencia alimentándola y bloqueando la renovación en el África Occidental.

Los conflictos en Nigeria, Guinea-Bissau, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil y otros países de África Occidental en particular se sustentan sobre el mal gobierno y la corrupción. Por ejemplo, en la guerra de Sierra Leona, se identificó que el mal gobierno, la corrupción y la pobreza fueron las causas profundas del conflicto⁶⁶. La corrupción en la nación más poblada de África Occidental, Nigeria, se ha resaltado como uno de los factores destacados en el conflicto del delta del Níger y más recientemente, y de hecho de forma muy acusado, en la insurgencia del grupo terrorista Boko Haram⁶⁷.

Irónicamente, la región del delta del Níger, aunque bendecida con los mayores recursos petrolíferos en Nigeria es también la región más pobre del país. Esto es posiblemente atribuible a la alta corrupción a nivel nacional que no deja oportunidad para que los beneficios derivados de la

⁶³ MARTÍN, Óscar Mateos. *Ibid.*

⁶⁴ TAVARES, Franklin Pierre. «¿Por qué tantos golpes de Estado en Arica? Desintegración de las soberanías nacionales». *Le monde diplomatique*, n.º 55, 2004.

⁶⁵ *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.*

⁶⁶ FITHEN, C. *Diamonds and war in Sierra Leone: cultural strategies for commercial adaptation to endemic low-intensity conflict*. London. Department of Anthropology, University College, London, 1999. Disponible en <http://discovery.ucl.ac.uk/1317917/>.

⁶⁷ BROCK, J. «Nigeria's Boko Haram killed 935 people since 2009». *Reuters*. [En línea] 24 de enero de 2012. [Citado el: 10 de mayo de 2015.] <http://www.reuters.com/article/2012/01/24/us-nigeria-sect-idUSTRE80N1GX20120124>.

explotación petrolera lleguen hasta el ciudadano ordinario del delta y a la población nigeriana en general. Según se informa, entre los autores de actos de corrupción en Nigeria son mayoría los senadores, ministros, comisarios e individuos con conexiones superiores en el patio político⁶⁸. Refiriéndose a otro país, Guinea-Bissau, *The voices of the people* detalla una situación similar:

«El presidente roba. El gobernador roba. El ministro e incluso el primer ministro roban. El administrador roba. ¿Quién no va a robar? El país está siendo destruido por el presidente. Fue allí donde comenzó la destrucción. Si el presidente se lleva veinticuatro mil millones (CFA), ¿qué queda?»⁶⁹.

Violaciones de los derechos humanos

La incidencia de abusos y violaciones de los derechos humanos son numerosos en África y, como tal, esta es la base para el estallido de disturbios civiles y su transformación en conflictos violentos en la región. A lo largo de la citada región, se han conocido casos de violencia sexual y de género, asesinatos como represalia, palizas, impunidad de los funcionarios y las instituciones del Estado, una injusticia social creciente, un liderazgo represivo y brutal, y la distribución desigual de los recursos del Estado, entre otros asuntos⁷⁰.

Todos ellos son tanto iniciadores como consecuencias de la guerra. Por ejemplo, en Nigeria se destacan las violaciones de los derechos humanos de los ciudadanos locales, como uno de los factores causantes de la militancia en la región del delta del Níger⁷¹. Se tiene información de que muchas de las compañías petroleras en la región, están causando contaminación del medio ambiente y marginación económica, mientras que el Estado observa inactivo. Por desgracia, las instituciones de seguridad del Estado apoyan a estas empresas petroleras a la hora de violar los derechos de sus propios ciudadanos, como fue el caso de enero de 1993, cuando 300.000 manifestantes Ogoni fueron acosados, detenidos y asesinados por las tropas del gobierno federal, cuando se manifestaban pacíficamente contra la petrolera Shell por su contaminación ambiental y marginación económica⁷².

⁶⁸ EJIBUNU, H. T. «Nigeria's Niger Delta crisis: Root causes of peacelessness». [Aut. libro] R. H. ed. Tuschl, 2007.

⁶⁹ VOZ DI PAZ AND INTERPEACE. *Root causes of conflict in Guinea-Bissau: The voices of the people*. Guinea-Bissau. Voz di Paz/Interpeace, 2010.

⁷⁰ HRW (Human Rights Watch). *The regional crisis and human rights abuses in West Africa: A briefing paper to the U.N. Security Council*. Nueva York. HRW, 2003.

⁷¹ EJIBUNU, H. T. 2007. *Op. cit.*, pág. 17.

⁷² *Ibid.*

Es más, las violaciones de los derechos humanos en los países aparentemente estables de África occidental, como Gambia y Guinea Ecuatorial están creando situaciones de inestabilidad cada vez más precarias. Aunque estos países no han experimentado los conflictos violentos a gran escala que han sufrido sus vecinos en los últimos tiempos, el gobierno brutal, antidemocrático, desigual y autoritario representado por regímenes perpetuos, generan tensiones que, si no se resuelven, podría llevar a los países a un punto de ebullición, a los conflictos civiles y a la guerra violenta. El informe de Freedom House de 2011 sobre «Lo peor de lo peor de las sociedades mundiales más represivas», incluye a Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil, como parte de las 20 sociedades más reprimidas en el mundo⁷³.

La pobreza

Nanci Annan incluye igualmente a la pobreza en su estudio⁷⁴. Para Annan, la pobreza se mantiene como uno de los mayores retrocesos en el África Occidental y en el continente africano en su conjunto. Según el informe de 2012 sobre Desarrollo Humano, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), casi la mitad de los africanos subsaharianos viven en la pobreza⁷⁵. En consecuencia, esa pobreza que sufren muchos en todo el continente, puede ser vista como uno de los principales factores que contribuyen a la aparición de conflictos violentos en África. Al igual que el resto de África, la subregión de África Occidental no es ni inmune al cáncer de la pobreza ni ignoran su impacto en la frágil paz y estabilidad.

Por ejemplo, en la investigación realizada por Vinck y otros⁷⁶, el 30 por ciento de la población de Liberia indicó que consideraban a la pobreza como una de las causas fundamentales de la guerra civil de Liberia. Afirmaciones similares también se han hecho con respecto a los conflictos en Nigeria⁷⁷ y Guinea-Bissau⁷⁸. En el informe de *Voz di Paz and Interpeace* 2010, recogía a la pobreza como una de las principales causas de los conflictos de Guinea-Bissau, citando a la inseguridad alimentaria, la falta de infraestructuras y el acceso a las necesidades sociales básicas como algunos de los indicadores de pobreza en el país⁷⁹. Haciendo hincapié

⁷³ PIANO, A., PUDDINGTON, A., ROYLANCE, T. and YOUNG. *Worst of the worst: The world's most repressive societies*, Freedom House Annual Global Survey of Political Rights and Civil Liberties. Washington D. C. Freedom House, 2011.

⁷⁴ *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa*. Op. cit.

⁷⁵ UNDP (United Nations Development Program). *UNDP Human Development Report*. New York. UNDP, 2012.

⁷⁶ VINCK, P., PHAM, P. N. y KREUTZER, T. *Talking Peace: A population-based survey on attitudes about security, dispute resolution, and post-conflict reconstruction in Liberia*. Berkeley, CA. Human Rights Center, University of California Berkeley, 2011.

⁷⁷ EJIBUNU, H. T. Op. cit. 2007.

⁷⁸ VOZ DI PAZ AND INTERPEACE. Op. cit.

⁷⁹ *Ibid*.

en la conexión entre la pobreza y los conflictos, los guineanos tienen un adagio que dice «En los hogares donde no hay pan, todo el mundo lucha y nadie tiene razón»⁸⁰. De hecho el hambre, las hambrunas, la falta de desarrollo y crecimiento económico forjan con una alta probabilidad disturbios civiles y conflictos violentos⁸¹.

La marginación étnica

La marginación étnica es uno de los temas más controvertidos que el documento de Nanci Annan, afronta con valentía⁸². La etnicidad en sí misma –opina Annan– no es sinónimo de violencia, sin embargo, el concepto ha sido manipulado en sociedades polarizadas entre dos facciones desequilibradas, donde una facción se siente marginada. Para James Fearon y David Laitin⁸³ «un mayor grado de diversidad étnica o religiosa ... por sí mismo» no son «una causa importante y directa del conflicto civil violento...». Sin embargo, para una comunidad heterogénea como la del África occidental, el origen étnico se ha convertido en un factor de división que sigue impulsando conflictos civiles y conflictos violentos dentro de las comunidades y entre las comunidades y los Estados, desestabilizando la paz en la subregión.

Las investigaciones llevadas a cabo en toda la subregión identifica el origen étnico y la fragmentación étnica como una de las causas fundamentales de los conflictos violentos en África Occidental. Particularmente para Liberia, donde esto fue manifestado por el 49 por ciento de la población; según las encuestas, el origen étnico identificado y divisiones étnicas son consideradas la causa principal de las guerras civiles de Liberia⁸⁴. Más específicamente, en los 10 años del régimen represivo de Samuel Doe, los grupos étnicos krahn y mandinga fueron favorecidos sobre los otros, lo que dio lugar a diversas tensiones étnicas, lo que provocó la invasión rebelde de Charles Taylor y los americo-liberiano, que condujo a una violenta guerra civil que derrocó al gobierno de Doe en 1996⁸⁵.

Existen situaciones similares en otros países, como Costa de Marfil⁸⁶, Guinea-Bissau⁸⁷ y Nigeria⁸⁸. En un país pequeño como Guinea-Bissau, las

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ *Ibid.*

⁸² *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.*

⁸³ FEARON, J. y LAITIN, D. *Ethnicity, insurgency and civil war. American Political Science Review* 97(1), 2003, págs. 75–90. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/S0003055403000534>.

⁸⁴ VINCK, P., PHAM, P. N. y KREUTZER, T. *Op. cit.*

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ OGWANG, T. «The root causes of the conflict in Ivory Coast». Waterloo, Canada. *Backgroundunder*, n.º 5. The Centre for International Governance Innovation (CIGI), 2011.

⁸⁷ VOZ DI PAZ AND INTERPEACE. *Op. cit.*

⁸⁸ EJIBUNU, H. T. *Op. cit.* 2007.

divisiones étnicas están tan arraigados entre las diversas comunidades y en el ámbito nacional, que da lugar a una lucha y violencia constantes⁸⁹. Del mismo modo, en un país como Ghana, que se caracteriza por la estabilidad y la paz, la división étnica entre los andanis y abudus en su región norte, ha dado lugar a violentos conflictos interétnicos que amenazan la paz en todo el país.

La proliferación de armas pequeñas y armas ligeras

La proliferación de Armas Pequeñas y Armas Ligeras (APAL), es uno de los principales retos en el África Occidental –opina Nanci Annan–⁹⁰, la región sigue siendo un área con considerable proliferación de armas pequeñas y ligeras debido a su asequibilidad, accesibilidad y disponibilidad; a la porosidad de las fronteras y a los marcos jurídicos que legitiman su uso⁹¹. Solo África Occidental podría albergar alrededor de 7 a 10 millones de los APAL ilegales del mundo, así como 8 millones de los 100 millones que circulan en África. Además, 77.000 de las armas pequeñas están supuestamente bajo el control de grupos insurgentes de África Occidental⁹².

La circulación de armas ilegales dentro y entre los estados ha aumentado la propensión de los conflictos dentro de la subregión. La proliferación de armas pequeñas ha contribuido a la movilización de los golpes de Estado, derrocamiento de gobiernos no democráticos, el aumento de las bajas y los conflictos violentos entre comunidades e intraestatales en África Occidental⁹³. Desde la década de 1960 ha habido más de 37 golpes militares con éxito en casi todos los países de África Occidental, a menudo con resultado de guerras violentas, la muerte de millones de personas y el desplazamiento de otros muchos⁹⁴.

Por otra parte, la proliferación de armas pequeñas ha alimentado los conflictos en especial en Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Malí, Níger, Senegal y Togo. Por ejemplo, las armas fueron suministradas por los gobiernos como ayuda en las guerras civiles en Liberia, Sierra Leona y Costa de Marfil⁹⁵. Así, el Frente Patriótico Nacional de Charles Taylor de Liberia (NPFL) fue acusado de suministrar y distribuir al Frente Revolucionario Unido de Foday Sankoh (RUF)

⁸⁹ VOZ DI PAZ AND INTERPEACE. *Op. cit.*

⁹⁰ *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.*

⁹¹ KEILI, F. L. *Small arms and light weapons transfer in West Africa: a stock taking*. Geneva, Switzerland. Disarmament Forum 4 United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR), 2008.

⁹² EBO, A. y Mazal, L. *Small arms control in West Africa, Monitoring the Implementation of Small Arms Control (MISAC)*. London. West Africa Series n.º 1, International Alert, 2003.

⁹³ *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.*

⁹⁴ KEILI, F. L. *Ibid.*

⁹⁵ KEILI, F. L. *Small arms and light weapons transfer in West Africa. Op. cit.*

las armas para alimentar el conflicto en Sierra Leona. El conflicto dio como resultado la muerte de más de 50.000 personas; 30.000 amputaciones; y la violación sexual de más de 257.000 mujeres⁹⁶. Además, el grupo rebelde Liberianos Unidos por la Reconciliación y la Democracia (LURD) recibió armas de los gobiernos de Guinea que fueron utilizadas para matar a civiles en Monrovia durante el conflicto en Liberia⁹⁷.

Situación actual

Para evaluar la situación actual hemos empleado dos bases de datos, la de conflictos armados de la Universidad de Uppsala, y la de eventos conflictivos de ACLAND.

Para el Departamento de investigación sobre la paz y el conflicto de la Universidad de Uppsala, un conflicto armado es una incompatibilidad demandada, relacionada con el gobierno y/o territorio donde se hace uso de la fuerza armada entre dos partes, de las cuales al menos una es el gobierno de un Estado, y cuyas consecuencias son de al menos 25 muertes relacionadas con los combates durante un año de calendario⁹⁸. El Estado es un gobierno reconocido internacionalmente (o no reconocido, pero cuya soberanía no está disputada por otro gobierno reconocido internacionalmente) que controla un territorio específico; y las incompatibilidades pueden referirse al Estado en su conjunto, al gobierno y tipo de sistema político, o al estatus de un territorio.

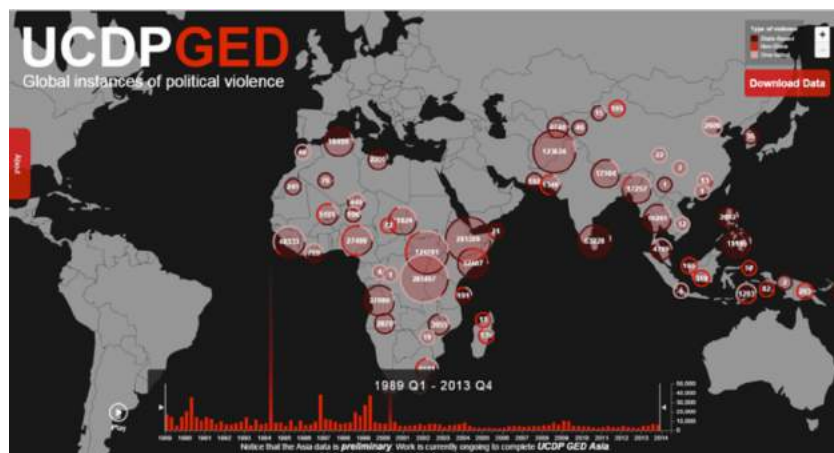
En 2013, el Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala (UCDP) registró 33 conflictos armados a nivel mundial, con un mínimo de 25 muertes relacionadas con los combates, uno más que en 2012. Siete de ellos han sido registrados como guerras, es decir conflictos que conducen a 1000 o más muertes relacionadas con los combates durante un año de calendario. Se han producido 144 conflictos armados (47 de ellos guerras) desde 1989 y 254 conflictos armados (114 de ellos guerras) desde 1946. Durante los últimos diez años la cantidad de conflictos armados activos ha fluctuado entre 31 y 37. Si bien estos datos no muestran una clara tendencia temporal relacionadas con los combates desde 1989⁹⁹.

⁹⁶ Ploughshares. «Armed conflict: Sierra Leone (1991–2002)». *Ploughshares*. [En línea] septiembre de 2002. [Citado el 10 de mayo de 2015]. http://ploughshares.ca/pl_armedconflict/sierra-leone-1991-2002/.

⁹⁷ KEILI, F. L. *Ibid.*

⁹⁸ WALLENSTEEN, Peter y SOLLENBERG Margareta. «Armed Conflict 1989–2000». *Journal of Peace Research* 38(5), 2001, págs. 629–644.

⁹⁹ THEMNER, Lotta y WALLENSTEEN, Peter. «Armed conflicts, 1946–2013». *Journal of Peace Research*, julio 2014, vol. 51, n.º 4, págs. 541–554. doi: 10.1177/0022343314542076.



Desde el año 2005 en adelante, hubo un aumento lento pero constante de las muertes en combates, y los peores conflictos están impulsando esta tendencia. En 2012, las aproximadamente 14.700 muertes en Siria representan el 40 por ciento del número total de poco menos de 38.000 fallecidos. No se dispone de datos correspondientes al año 2013, debido a la escasez de información fiable. Una noticia optimista es que se firmaron seis acuerdos de paz en 2013, dos más que el año anterior¹⁰⁰.

De acuerdo con los datos compilados por Raleigh y Dowd¹⁰¹, entre los países más afectados por conflictos en África en 2012 –año especialmente violento– se encuentran Somalia, Sudáfrica, República del Congo, Nigeria, República Centroafricana, Sudán, Egipto o Kenia que –con la excepción de Sudáfrica– se encuentran en el delta del río Níger y en los valles de los ríos Congo y Nilo o en la prolongación de este último hacia el océano Índico. La Región de los Grandes Lagos constituye una región especialmente violenta, donde confluyen las cuencas del río Congo y del río Nilo, y el África francófona con la anglófona. En su último número¹⁰² ACLED además de centrarse en Egipto recoge la reaparición de las tensiones en Mozambique, los conflictos activos en Nigeria y en Somalia, y la escalada conflictiva en Etiopía. Todo ello sin olvidar la posibilidad de recurrencia del conflicto en Argelia, Malí, Libia, Túnez, etc.

¹⁰⁰ *Ibid.*

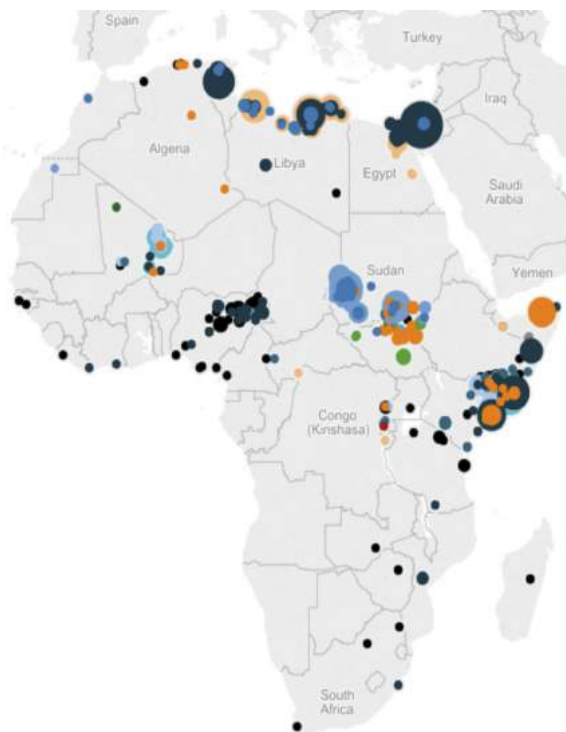
¹⁰¹ RALEIGH, Clionadh y DOWD, Caitriona. «Conflict Trends (No. 10): Real-Time Analysis of African Political Violence, January 2013». Austin, Tejas. Robert S Strauss Center for International Security and Law. CCAPS Briefs, 2013.

¹⁰² «Conflict trends (No. 17) real-time analysis of African political violence, august 2013». <https://www.strausscenter.org/ccaps/publications/research-briefs.html>.

Situación durante el año 2014

De acuerdo con los datos compilados por Andrea Carboni, en el año 2014, ACLED registró 15.513 eventos de conflictos violentos en el continente africano, con un incremento del 12,9% en comparación con los datos del año 2013. Veinte Estados africanos han sido testigo de un aumento de la violencia respecto al año anterior, demostrando el hecho de que el conflicto violento no se limita a unos pocos de las regiones más belicosas del continente, sino que representa un fenómeno mucho más generalizado. La escalada fue más sustantiva en el Sudán del Sur, Libia y la República Centroafricana, aunque un pequeño número de países con relativamente alta actividad, como Egipto y Kenia, tuvieron una disminución¹⁰³.

El mayor número de eventos conflictivos por 100.000 habitantes alcanza una media en África de 1.4. Pero esta cantidad se multiplica por 10 en países como Somalia (26,9), Libia (20,8) o la República Centroafricana (20,7). En la misma línea, el número de víctimas mortales relacionadas aumentó de 29.813 en 2013 a 39.177 en 2014, lo que resulta un aumento anual de casi un tercio¹⁰⁴.



¹⁰³ CARBONI, Andrea. «African Overview». University of Sussex. ACLED Conflict Trends (No. 33) Real-Time Analysis of African Political Violence, enero 2015.

¹⁰⁴ CARBONI, Andrea. *Ibid.*

Con respecto a la naturaleza del conflicto, el 34,4% de los eventos conflictivos constatados fueron disturbios y protestas; el 30,2% batallas entre grupos armados; la violencia contra la población civil representó un 27,3%; y la violencia remota un 8,0%. Pero aunque los disturbios y protestas siguen suponiendo la mayoría de los eventos de conflicto a escala continental, la fuerte tendencia alcista registrada en los últimos años de esta forma de violencia ha llegado a su fin, en gran parte como consecuencia del giro autoritario en Egipto. Por el contrario, los otros tipos de violencia política mostraron tasas sostenidas de crecimiento, como las batallas entre grupos armados que crecieron un 16,8% en comparación con 2013, la violencia remota un 44,5% y la violencia dirigido contra civiles un 21,1%¹⁰⁵.

Como hemos observado, en 2014 volvieron a aumentar eventos de conflictos relacionados con violencia contra la población civil. Tras cinco años de constantes reducción; las muertes de civiles han alcanzado su mayor proporción entre las muertes notificadas en conflictos desde 2009. Las recientes contribuciones han destacado el papel cada vez más importante de las milicias políticas y comunales como autores de la violencia contra la población civil¹⁰⁶. En 2014, las milicias llevaron a cabo el 69,7% de los ataques contra la población civil a lo largo de África, con un incremento del 27,8% a partir de 2013. Estas milicias suelen emplear esta violencia contra los civiles en asociación con, o a petición de gobiernos o rebeldes. A pesar del aumento de los objetivos civiles, las batallas entre grupos armados siguen siendo la causa principal de muertes relacionadas con conflictos en África. Ocho países representan casi el 90,0% de todas las batallas en el continente: Somalia, Sudán del Sur, Libia, República Democrática del Congo, Nigeria, Egipto, República Centroafricana y Sudán.

En 2014, las fuerzas estatales estuvieron involucradas en el 22% de los eventos de violencia a distancia; y en muchos casos, fueron los responsables. Los ataques aéreos y bombardeos de las fuerzas gubernamentales han sido especialmente comunes en áreas donde los insurgentes controlan porciones significativas del territorio, como Somalia y Darfur. La violencia remota permite a los estados sudaneses y somalí atacar a los insurgentes corriendo un riesgo mínimo para sus propias tropas. La presencia de un territorio insurgente delimitado, también significa que las fuerzas estatales pueden lanzar ataques con un cierto grado de impunidad, sabiendo que este tipo de ataques afecta mucho más a los insurgentes.

¹⁰⁵ CARBONI, Andrea. *Op. cit.*

¹⁰⁶ RALEIGH, Clionadh. «Violence Against Civilians: A Disaggregated Analysis». *International Interactions: Empirical and Theoretical Research in International Relations*. Vol. 38, Issue 4, 2012, Special Issue: Event Data in the Study of Conflict, págs. 462-481. DOI:10.1080/03050629.2012.697049.

Sin embargo, la participación del gobierno en la violencia a distancia, sobre todo contra los civiles y los movimientos rebeldes, ha disminuido año tras año desde el 36% en 2008. Pero en caso de continuar la tendencia de aumento de la actividad de las milicias, es probable que 2015 sea testigo de otro aumento de la violencia a distancia¹⁰⁷.

Principales eventos en 2015

Entre los meses de enero y mayo de 2015 el número de eventos conflictivos sigue siendo importante. El mes de enero fue testigo del aumento de la intensidad del conflicto en Nigeria con un dramático aumento en las muertes siguientes a los ataques mortales por parte de militantes de Boko Haram en el estado de Borno. Febrero verá la continuación de la violencia contra los civiles en la República Democrática del Congo y los conflictos localizados en Libia en medio de las negociaciones auspiciadas por la ONU, el aumento de la actividad de los actores transnacionales contra Boko Haram en Nigeria, mientras que la situación en Egipto sigue siendo volátil.

En marzo destaca la intervención de las fuerzas militares francesas en África Occidental, la República Democrática del Congo sería testigo de un aumento en los eventos de conflicto y, tras el asalto mortal que llevaron a cabo militantes de Al-Shabab en la Universidad de Garissa, la violencia continúa en Kenia. El mes de abril presencié la actividad decreciente de Boko Haram en Nigeria, la escalada de protestas en Burundi, y un aumento de la violencia xenófoba y protestas reaccionarias en Sudáfrica, los enfrentamientos continuaron en la República Democrática del Congo entre soldados de las FARDC y los rebeldes ADF y los intensos combates al sur de Trípoli amenazan con paralizar el proceso de reconciliación en Libia, dirigido por la ONU.

Es importante confrontar las teorías con datos empíricos. Así, en opinión del Dr. Paul Williams de la Universidad George Washington, y basándose en datos empíricos de varias fuentes, entre las que se incluyen las dos anteriormente citadas, el proyecto sobre Eventos y Datos de Localización de los Conflictos Armados del Banco Mundial y ACLED, y el Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala (UCDP) ha habido una reducción drástica de los conflictos armados en el continente africano en la última década¹⁰⁸. Así, En su intervención al inicio de un seminario de cuatro días

¹⁰⁷ RALEIGH, Clionadh y DOWD, Caitriona. «Special Focus Topic: Political Militias and Remote Violence in 20». University of Sussex. *ACLED Conflict Trends (No. 33)*, *Real-Time Analysis of African Political Violence*, 2015.

¹⁰⁸ WILLIAMS, Paul. «Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Africa Center for Strategic Studies*. [En línea] 23 de septiembre de 2014. [Citado el 8 de mayo de 2015]. <http://africacenter.org/2014/09/assessing-drivers-of-violent-conflict-in-africa/>.

titulado «Desafíos contemporáneos de seguridad de África» organizado por el Centro Africano de Estudios Estratégicos, afirmaba:

«La evidencia empírica sugiere que hay menos casos de conflicto armado, concentrados principalmente a lo largo de un cinturón geográfico que se extiende desde el África Occidental y por todo el Sahel hasta el Cuerno de África [...] África del Sur se ha convertido en la región más pacífica en el continente, que no era el caso hace dos décadas»¹⁰⁹.

No obstante, las citadas evidencias indican que, los conflictos violentos continúan caracterizando el entorno de seguridad africano y socavan la gobernabilidad y fortalecimiento institucional en el sector de la seguridad.

Se pueden identificar varias tipologías de conflicto en el entorno de seguridad emergente de África, incluyendo las guerras civiles, golpes de estado, la violencia electoral, los conflictos armados no estatales y lo que se pudiera denominar «la violencia unilateral», un término que incluye el terrorismo y otras amenazas transnacionales. Los dos últimos, terrorismo y otras amenazas transnacionales, están en ascenso y representan el 80 por ciento de la violencia actual en África. Por otro lado, la violencia electoral es cada vez más común y está ligada a la naturaleza de la gobernanza, mientras los golpes de estado parecen estar reemergiendo como una herramienta para el cambio político¹¹⁰.

La razones de la proliferación de conflictos en África

Durante la década de 2010 se produce una reducción drástica del número de conflictos particularmente en África. Pero si introducimos el factor población, aparecen dos regiones en el mundo –África y el Oriente Medio– que soportan en mayor número de incidentes per cápita. La mayor parte de la violencia se produce dentro de los países más que entre países. Siete factores explican las razones del relativamente alto número de conflictos internos en África:

1. La primera es la pobreza. La violencia interna es más probable en países pobres que en países ricos. Más de un tercio de la población de África aún vive por debajo del umbral de la pobreza; la pobreza se ve exacerbada por desigualdad y las desigualdad alimenta a la violencia.
2. La segunda son las transiciones desde las autocracias a las democracias. La mayoría de los países subsaharianos se encuentran en esa zona de nadie entre las democracias y autarquías puras. Polity IV, que recopila y analiza datos sobre regímenes políticos en todo

¹⁰⁹ Africa Center for Strategic Studies. Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Ibid.*

¹¹⁰ *Ibid.*

el mundo desde 1955 ofrece los análisis más fiables. El resultado de los citados análisis es que los países con instituciones parcialmente democráticas son los más propensos a la fragilidad. Pero no hay que olvidar que un gran déficit democrático puede conducir a la violencia, como ocurrió en los países árabes en 2011.

3. La población africana es joven. Esto es una ventaja, pero si esta población joven carece de oportunidades, y el ritmo de urbanización es alto, el riesgo de conflicto aumenta.
4. Una vez que el país ha experimentado violencia a gran escala, la tendencia a repetir la violencia es muy fuerte. Existen claras evidencias de que un conflicto violento es de por sí un proceso que se autorrefuerza y que contribuye de hecho a aumentar la fragilidad. Hay aproximadamente un 30% de riesgo de retorno al conflicto en un plazo de cinco años.
5. Estar localizado en una zona con vecindario conflictivo aumenta la probabilidad de experimentar inestabilidad.
6. Las desigualdades globales y el terrorismo internacional aumentan las posibilidades de conflicto en África.
7. Competición local por los recursos se espera que sea un potenciador de la inestabilidad a largo plazo.

Lo cierto es que desde 2010 la violencia ha aumentado en África, cambiando la tendencia de la década anterior. Los conflictos contemporáneos en África están cada vez más fragmentados. Las fuerzas de seguridad del Estado son de menor escala y poco fiables para el citado Estado. Están envueltos más actores no estatales y los grupos insurgentes están a menudo divididos. La extensión de la delincuencia transnacional organizada, incluido el terrorismo transnacional, está a menudo relacionada con la política local y las dinámicas delictivas.

Mitos y realidades de los conflictos africanos

Otro de los temas pendientes, es la confirmación de determinados mitos o creencias que se han extendido sobre la seguridad en África, particularmente tras la denominada Guerra Fría.

Los mitos

Desorden tras la guerra fría

Uno de esos mitos –muy extendido– es el que podría describirse como el desorden de la posguerra fría, como responsable del aumento del número de conflictos en África. Esta percepción está basada en un modelo «re-

alista» donde el Estado es actor principal. Lo cierto es que como hemos visto a lo largo del artículo, la mayoría de los conflictos que aparecen en África, lo hacen fuera del sistema estatal, y en muchos casos los actores estatales ni siquiera participan¹¹¹.

Como nos recuerda Fareed Zakaria, no podemos olvidar, que ahora estamos viviendo «el tercer gran cambio de la era moderna», que cabría denominar el «ascenso de los demás»:

«Un aspecto de esta nueva era es la traslación del poder de los estados a otros actores; y entre los «demás» que están ascendiendo, se incluyen muchos actores no estatales... El poder está abandonando los Estados nación para dirigirse hacia arriba, hacia abajo y hacia los márgenes¹¹².

Nuestro mundo se caracteriza por la velocidad rápida y el cambio masivo, de acuerdo con *The Atlantic Council*¹¹³. Las tendencias globales clave que están impulsando este cambio, incluyen el rápido cambio de poder dentro del sistema interestatal hacia Asia y el Sur global y la difusión del poder de los Estados a los actores no estatales. En particular, la tendencia difusión del poder, se ve reforzada por las tecnologías punta y el crecimiento sin precedentes de una clase media global y diversa.

Una clara tendencia mundial que impulsa el cambio es el cambio de poder dentro del propio sistema internacional. Si el siglo XX podría ser caracterizado como «el siglo transatlántico», el siglo XXI puede llegar a ser conocido como «el siglo transpacífico». Al mismo tiempo, el poder también se está moviendo hacia otras regiones, incluyendo América Latina, África y Oriente Medio. Si bien estas regiones están con frecuencia en las noticias por razones diferentes como la guerra y el conflicto, el tráfico ilícito, o la pobreza y la enfermedad, también se puede encontrar tendencias políticas, económicas, demográficas y sociales alentadoras en cada uno de ellas¹¹⁴.

Las guerras interminables de África

Otro de los tópicos, es el de los conflictos sin fin en África, un constructo analítico, que sugiere que dadas sus profundas raíces históricas, los conflictos de África es poco probable que se resuelvan de forma conclu-

¹¹¹ Africa Center for Strategic Studies. Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Op. cit.*

¹¹² ZAKARIA, Fareed. *El mundo después de USA*. Madrid. Espasa, 2009.

¹¹³ PAVEL, Barry y ENGELKE, Peter. *Dynamic Stability. US Strategy for a World in Transition*. Washington, DC. The Atlantic Council of the United States, 2015. ISBN: 978-1-61977-992-1.

¹¹⁴ *Op. cit.* pág. 6.

siva. La realidad es diferente, y en palabras de Williams¹¹⁵: «la verdad del asunto es que esos conflictos que en apariencia habían sido resistentes a su resolución, se han finalizado en la última década; y muchos de ellos a través de acuerdos negociados».

La herencia de las fronteras coloniales

Otro mito que no se confirma es el argumento de que las guerras de África han sido causadas por unas fronteras coloniales arbitrarias. Sin dejar de reconocer el impacto que las fronteras coloniales han tenido a la hora de acelerar los conflictos en algunas situaciones, no deben ser consideradas como la causa raíz per se. En palabras de Williams:

«El argumento de las fronteras coloniales implica que la homogeneidad étnica es un requisito previo para la paz y, sin embargo Somalia y Ruanda, que son sociedades étnicamente homogéneas, han sufrido algunos de los peores episodios de violencia en el África poscolonial».

La mayor parte de las guerras en África lo han sido para hacer frente a las cuestiones de gobernanza dentro de las fronteras estatales; y muy pocas han sido de carácter secesionista¹¹⁶. De hecho la solución negociada al conflicto de Sudán del sur no ha traído la paz al joven país como vimos en la introducción, sino que lo ha convertido en una de las zonas más conflictivas del planeta, a nivel de micro, meso y macro conflictos, ¿es también culpa de la colonización?

Diferencias étnicas como causa de los conflictos en África

Uno de los mitos más extendidos es el de que los conflictos africanos están causados por las diferencias étnicas. Si bien en muchos conflictos los matices étnicos son evidentes, la etnia per se no es una causa de los mismos. Se trata más de la manipulación de las diferencias étnicas por parte de los líderes políticos y militares lo que exacerba los conflictos y los hace mucho más difícil de resolver. De nuevo encontramos en Sudán del Sur como hemos visto al comienzo del artículo, un claro ejemplo de manipulación étnica para obtener beneficios personales¹¹⁷.

Hay una percepción general de que África está atrapada en un ciclo interminable de conflicto étnico. El genocidio de Ruanda, Darfur, el norte de Nigeria, Costa de Marfil, y las consecuencias violentas de las controvertidas elecciones kenianas, entre otros casos, corroboran aparentemente

¹¹⁵ Africa Center for Strategic Studies. Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Op. cit.*

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ Africa Center for Strategic Studies. Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Op. cit.*

esta percepción. En opinión de Clement Mweyang Aapengnuo, como los agravios se acumulan y se definen a nivel de grupo en lugar de a nivel individual, la motivación para las represalias se hace interminable. La deducción aparente sería que la complicada diversidad étnica de África deja el continente perpetuamente vulnerable al devastador conflicto interno¹¹⁸.

Pero de hecho el origen étnico no suele ser la fuerza motriz de los conflictos africanos, sino una palanca utilizada por los políticos para movilizar a sus partidarios en la búsqueda del poder, la riqueza y los recursos. Dado que el grupo étnico es el principal medio de formación de la identidad social en África, la mayoría de los grupos étnicos en África coexisten pacíficamente con altos grados de mezcla a través del matrimonio interétnico, asociaciones económicas, y los valores compartidos. De hecho, si no lo hicieran, casi cada pueblo y provincia en África sería un hervidero de conflictos¹¹⁹.

Durante mucho tiempo, los académicos han tratado de establecer una relación entre la diversidad étnica y la incidencia de la violencia política, especialmente en el África subsahariana. El argumento de la guerra civil-diversidad étnica se presenta en dos variantes principales, centradas respectivamente en el «fraccionamiento étnico» y el impacto de la «polarización étnica». La primera hipótesis propone una relación lineal entre fraccionamiento étnico y conflicto violento por el que un alto grado de fraccionamiento hace de un país más propenso a la guerra civil; la segunda hipótesis sostiene que la relación entre la diversidad étnica y el conflicto no es monótona, produciéndose menos violencia tanto en los países altamente homogéneos, como en los altamente heterogéneos¹²⁰.

Los recursos como causa de conflictos

Todos los recursos naturales –incluso los renovables– son finitos. Pero la distribución de los recursos naturales en el mundo no es simétrica ni equitativa. Las naciones que son grandes consumidoras de recursos tienen la imperiosa necesidad de garantizarse el acceso o control de esos recursos esenciales para su propia subsistencia así como para el mantenimiento de su nivel de desarrollo.

El aumento del consumo de recursos derivado del crecimiento asimétrico de la población a nivel mundial también conlleva una mayor degradación del medio ambiente. En el concepto de seguridad ampliado de 1994, de

¹¹⁸ MWEYANG AAPENGNUO, Clement. «Misinterpreting Ethnic Conflicts in Africa». *Africa Security Brief*. [En línea] abril de 2010. [Citado el 29 de Marzo de 2015]. <http://africa-center.org/wp-content/uploads/2010/04/AfricaBrief-4.pdf>, pág. 1.

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ LINDEMANN, Stefan. *Op. cit.*, pág. 5.

los siete aspectos que se señalan en relación con la seguridad humana, hay cuatro directamente relacionados con los recursos: seguridad económica, alimentaria, sanitaria y ambiental.

La abundancia de recursos en una determinada zona también es causa de conflictos (la maldición de los recursos). El entramado económico no se desarrolla porque no hay incentivos para buscar nuevas fuentes de ingresos. La riqueza se concentra en pocas manos, la desigualdad aumenta, y todo ello favorece la emergencia de regímenes menos democráticos.

Pero los recursos, como la etnicidad, se convierten en un importante generador de conflictos cuando su explotación o su uso están asociados con un interés político, o con un ejercicio real de poder y control. En palabras de Williams, «Los recursos no son, en sí mismos, una causa de conflicto»¹²¹.

Las otras realidades

Hay algunas realidades adicionales que convendría destacar por la importancia y gravedad de sus consecuencias.

El papel de las élites e individuos en los conflictos étnicos

La violencia comunitaria raramente es fruto de «odios hondamente arraigados» o de «viejos sentimientos de animosidad», como promueven quienes tienen interés en obrar así y quienes se complacen en sugerir, en consecuencia, que se trata de «procesos naturales» sobre lo que poco cabe hacer. La mayor parte de los conflictos importantes son desencadenados por «actividades internas dentro de las élites –lisa y llana mente, por malos líderes–...»¹²².

En suma, la literatura sobre la relación entre la diversidad étnica y la guerra civil sigue siendo muy poco concluyente. No es de extrañar esta indeterminación, porque aunque en general suponer que el grado determinado de fragmentación étnica pudiera desempeñar un papel en el conflicto violento es intuitivo y plausible, no hay nada mecanicista al respecto. En cambio, las divisiones étnicas están siempre sujetas a la negociación política y pueden ser acomodadas con una gran variedad de estrategias políticas¹²³.

¹²¹ Africa Center for Strategic Studies. *Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa*. *Op. cit.*

¹²² BROWN, Michael Edward. *Op. cit.*

¹²³ LINDEMANN, Stefan. *Do inclusive elite bargains matter?* *Op. cit.* pág. 5.

Violencia contra los niños

La violencia contra los niños es una estrategia empleada a menudo por los grupos armados en conflicto en un intento de infundir terror en la población, o para reafirmar la brutalidad y el aumento de notoriedad (global). El mensaje se dirige a los adversarios y/o la comunidad internacional en general. Además de los ataques, también hay numerosos casos en que los niños son secuestrados y obligados a combatir en la guerra¹²⁴.

El número de ataques contra los niños ha estado creciendo constantemente desde fines de 2012. Esto se debe principalmente a los ataques contra civiles (niños) de las milicias políticas, aunque las fuerzas del gobierno, grupos rebeldes y milicias étnicas también son responsables de esta violencia¹²⁵.

Violencia sexual

Por encima de todo, «la violación no es una expresión agresiva de la sexualidad, sino una expresión de la agresión sexual ... una manifestación de la ira, la violencia y la dominación».

La violencia sexual como arma de conflicto político afecta a millones de personas (principalmente mujeres y niñas) con implicaciones graves para la salud, tanto físicas como psicológicas. Con frecuencia es una estrategia consciente empleada por los grupos armados para torturar y humillar a los oponentes; aterrorizar a las personas y destruir las sociedades, sobre todo para incitar el abandono de un territorio; y reafirmar la agresión y brutalidad, específicamente a través de una expresión de la dominación.

«La violencia sexual puede tener ramificaciones más negativas en situaciones de posconflicto. La violencia sexual tiene graves consecuencias sociales para los supervivientes, sus familias y sus comunidades. En la mayoría de las sociedades, las víctimas son severamente estigmatizadas... la impunidad de los actos de violencia sexual cometidos durante el conflicto, que podría perpetuar una tolerancia de estos abusos contra las mujeres y las niñas, suponen un legado duradero del conflicto»¹²⁶.

¹²⁴ SOS Children's Villages Charity. *Children in Conflict: Child Soldiers*. s.l. SOS Children's Villages Charity, 2015.

¹²⁵ AL ARABIYA. «"Civilians targeted" in South Sudan violence». *Al Arabiya news*. [En línea] 22 de febrero de 2014. [Citado el: 9 de abril de 2015]. <http://english.alarabiya.net/en/News/africa/2014/02/22/>.

¹²⁶ BASTICK, Megan, GRIMM, Karin y KUNZ, Rahel. *Sexual Violence in Armed Conflict. Global Overview and Implications for the Security Sector*. Geneva, Switzerland. Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces, 2007. ISBN 978-92-9222-059-4.

Desde 2013, el uso de la violación en situaciones de conflicto en la República Centroafricana y en Sudán del Sur ha sido notablemente alto. 2014 fue un año especialmente peligroso para las personas con un promedio declarado mayor de casos de violación como arma de la violencia política. Dada la «efectividad» de la violación como arma de la violencia política para desmoralizar a la oposición, infundir miedo en la población, y reafirmar la agresión y dominación, y la frecuente impunidad de este crimen, la violación probablemente seguirá siendo una táctica eficaz mientras existan incentivos para empeñarse con brutalidad.

Análisis de conflictos

Todo análisis es un proceso que puede ser sistemático o personalizado, pero observando los factores que explican las razones del relativamente alto número de conflictos internos en África, así como los mitos y realidades, nos empuja a delimitar ciertas áreas que deberían estar incluidas, estas áreas son:

- Análisis de las estructuras de gobierno (que implica cuestiones como quién gobierna y cómo).
- Análisis del poder y la influencia de individuos carismáticos y mecanismos de poder formales y cómo ambos interactúan en cada ajuste.
- Aislar las causas raíces y próximas y distinguir estas de los desencadenantes.
- Analizar el sistema económico y cómo interactúa con el proceso y la manipulación de la etnicidad, la religión y la cultura política¹²⁷.

Conclusiones

Hacia el año 2025, el África subsahariana continuara siendo la región más vulnerable de la tierra en términos de desafíos económicos, estrés de poblaciones, conflictos civiles e inestabilidad política. La debilidad de los Estados y las problemáticas relaciones entre Estados probablemente retardarán unas esperadas mejoras sustanciales durante los próximos 20 años salvo que haya una firmeza internacional sostenida y, a veces, una disposición a intervenir¹²⁸. De acuerdo con el Global Trends 2025 del *National Intelligence Council* de EE.UU.:

¹²⁷ Africa Center for Strategic Studies. *Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa*. *Op. cit.*

¹²⁸ Global Trends 2025. «A Transformed World NIC. Sub-Saharan Africa: More Interactions with the World and More Troubled».

- África del Sur seguirá siendo la subregión política y económicamente más estable.
- A pesar de que el África subsahariana continuará siendo un importante proveedor de petróleo, gas y metales al mercado mundial, atrayendo de forma creciente a Estados asiáticos como China e India, el incremento de riqueza no beneficiará a la mayoría de la población. Políticas económicas inadecuadas, enraizadas en intereses patrimoniales, y reformas económicas incompletas, probablemente ahondarán tanto las divisiones religiosas como la delincuencia y la corrupción en muchos países.
- Las élites gobernantes probablemente continuarán amasando riqueza y fortunas, mientras persistirá o empeorará la pobreza en las áreas rurales y los inmensos centros urbanos. La línea divisoria entre élites y no élites se agudizará, generando divisiones políticas y extremismo religioso.
- Para 2025 más de la mitad de la población –superior a los mil millones– estará por debajo de los 24 años y buscará oportunidades económicas o seguridad física amenazada por conflictos, cambio climático –escasez de agua– o desempleo.
- Hoy en día la mitad de los países subsaharianos se clasifican como democracias, y la mayoría de los restantes están en el camino de la democracia, pero los Estados más populosos y los que tienen un elevado índice de crecimiento podrían sufrir retrocesos.
- La región será vulnerable a conflictos civiles y a formas complejas de guerras entre Estados con:
 - Militares divididos en facciones étnicas o de otro tipo.
 - Control limitado de las áreas fronterizas.
 - Grupos insurgentes y criminales depredando a civiles desarmados en países vecinos.

No obstante, el modelo tradicional de conflicto, que enfrenta a las fuerzas gubernamentales y grupos rebeldes con agravios claramente delimitados, está en declive (Africa Center for Strategic Studies, 2014). La conclusión es que el contexto africano se ha vuelto mucho más complejo de lo que era hace una década y ninguna teoría o conjunto de teorías particulares, explican suficientemente por qué las guerras estallan y que modelos de solución se deben aplicar (Africa Center for Strategic Studies, 2014).

En opinión de Stefan Lindemann, las trayectorias poscoloniales de la guerra civil en relación con la estabilidad política en toda el África subsahariana están determinados en gran medida por la capacidad variable de gobernar de los diferentes partidos políticos, y de superar el legado colonial de alta fragmentación social, mediante la creación y el manteni-

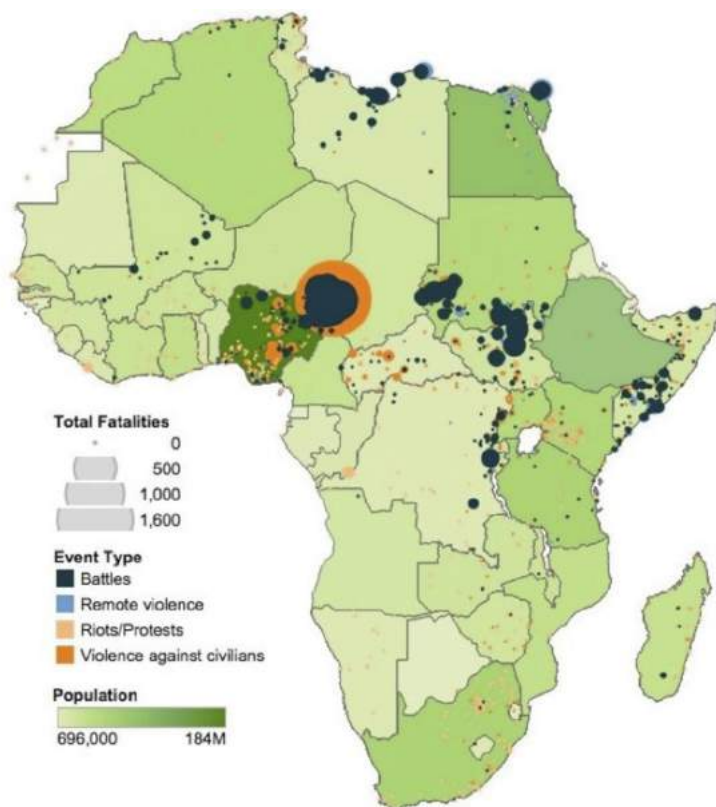
miento de unas «élites inclusivas y negociadoras». Aparecen dos posibles trayectorias básicas contrapuestas:

- Trayectorias de guerra civil: la política lleva al partido en el gobierno a establecer una estrecha coalición con ciertas élites mediante el establecimiento de un acceso excluyente a las estructuras estatales (puestos de trabajo) y los recursos del Estado (rentas). Tales prácticas impiden resolver las divisiones sociales existentes y proporcionar a los líderes «excluidos» un incentivo para movilizar la protesta y la rebelión violenta entre sus electores. Visto desde esta perspectiva, el inicio de la guerra civil debe ser entendido como el resultado de la incapacidad de forjar coaliciones políticas inclusivas.
- Trayectorias de estabilidad política: la política de élites inclusivas implica que un partido en el gobierno integra una amplia coalición de élites claves, definiendo un acceso inclusivo a las estructuras estatales (puestos de trabajo) y los recursos del Estado (rentas). Tales trayectorias dan respuesta a la fragmentación social y por lo tanto proporcionan un desincentivo para la rebelión violenta. Visto desde esta perspectiva, el mantenimiento de la estabilidad política debe ser entendida como el resultado de la capacidad de construir y preservar coaliciones políticas inclusivas (Lindemann, 2008, pág. 2).

En opinión de Nanci Annan, refiriéndose al África Occidental, pero cuyas opiniones podrían extenderse a el África subsahariana en general, poner fin a los conflictos violentos y los conflictos civiles requiere esfuerzos de colaboración y colectivos en varios aspectos:

- a) la identificación de los indicadores causales de los conflictos;
- b) el desarrollo de estrategias y programas para prevenir, gestionar y completamente resolver estos conflictos concretos;
- c) la documentación, gestión y difusión de información sobre las lecciones aprendidas y las mejores prácticas sobre la prevención y la resolución de conflictos, y sobre la construcción de paz a lo ancho de la región; y
- d) la utilización de los mecanismos de prevención de conflictos nativos junto con los mecanismos contemporáneos para abordar adecuadamente las inseguridades actuales y emergentes y los conflictos violentos (Annan, 2014).

Aunque la región se percibe cada vez más volátil y sufre conflictos crueles, sus ricos valores culturales y sociales nativos, tales como el respeto, la protección de la vida humana, la libertad, la cooperación y la tolerancia; articulados con una población diversa y con numerosas organizaciones de la sociedad civil son las fortalezas y potenciales que, si se aprovechan bien, podría representar una fuerza impulsora para poner fin a la preeminencia de los conflictos violentos en África (Annan, 2014).



Las zonas más conflictivas se concentran, y es previsible que continúen haciéndolo, en dos franjas horizontales, la franja del norte de África, incluyendo Argelia, Túnez, Libia, y Egipto, con su centro de gravedad en Libia. Una segunda zona, y la más importante de hecho, es el arco que cruza África de occidente a oriente, incluyendo el África Occidental, y el Sahel, pasando por República Centro Africana, República Democrática del Congo, la Región de los Grandes Lagos, Sudán y Sudán del Sur, para llegar a Somalia.

Una democracia fuerte se asociada generalmente con la paz. Pero el proceso de democratización está frecuentemente vinculado con violencia a corto y medio plazo. La democracia no es jamás un proceso neutro, sino que entraña una redistribución del poder que en un país devastado por la guerra, tiene un impacto muy diferente que en un país que no ha sufrido violencia. En el primer caso, el control del poder es codiciado por las facciones que abandonan –a veces temporalmente– las armas.

Desde 2011 se han extendido los conflictos sociales, especialmente la violencia antigubernamental; también ha aumentado la violencia relacio-

nada con las elecciones. La competición por los recursos a nivel local se ha acentuado igualmente. La gente compite por unos recursos escasos como la tierra o el agua, competición que se ve acentuada por el impacto del cambio climático.

La clave de la solución está en promover unas élites inclusivas que integren las diversas sensibilidades y que sean capaces de construir y preservar coaliciones políticas inclusivas y estables, promoviendo la buena gobernanza, la lucha contra la corrupción y especialmente la lucha contra la pobreza. El margen de mejora para gran parte de los países africanos es, a día de hoy, enorme.

En el África subsahariana se aprecian tendencias tanto positivas y como negativas. Económicamente, la región tiene algunos puntos realmente brillantes. En el transcurso de la década que termina en 2013, seis de las diez economías de más rápido crecimiento en el mundo eran africanas; en 2014, esa cifra incluso aumentó.

Sin embargo, mirando hacia el futuro, el África subsahariana se enfrenta a varios retos de enormes proporciones, entre ellas destaca la gestión de las tasas de crecimiento de población más altas del mundo. En 2014, las Naciones Unidas revisó sus proyecciones de población al alza, señalando que la fecundidad en la región africana no ha disminuido tan rápidamente como lo hicieron históricamente América Latina y Asia. Ahora, Naciones Unidas prevé que la población subsahariana de África no se estabilizará antes de 2100 (Pavel & Engelke, 2015, pág. 6).

Las consecuencias de esta previsión son extremas; la ONU considera que es probable que solamente la población de Nigeria exceda los quinientos millones de personas en 2100, con posibilidades de un número más cercano al millardo. Los países africanos deben ser capaces de traducir este crecimiento demográfico en abundancia económica, mientras se mantiene la integridad de sus recursos naturales y sus ecosistemas, en caso contrario, sus poblaciones esquilmarán sus recursos naturales y las capacidades de gobierno. Esta tarea será difícil para muchos países africanos. Sin embargo, la parte optimista es que si los países africanos pueden emplear productivamente sus grandes poblaciones en edad de trabajar, su demografía puede convertirse en una fuente de fuerte crecimiento económico, como ocurrió durante el siglo XX en Europa, Estados Unidos y Asia. A mediados de siglo, África tendrá sin duda la fuerza de trabajo; uno de cada cuatro trabajadores en todo el mundo estará en África (Pavel & Engelke, 2015, pág. 6).

Cualquier observador de los asuntos internacionales se da cuenta de que el mundo está pasando por un período tumultuoso. En el plano geopolítico, la agitación en Oriente Medio; Rusia declara la guerra contra Ucrania; China impugna la estabilidad de su región; África Occidental se ve acosado por una violencia extraordinaria; la extensión de las enferme-

dades y el cambio climático plantean peligros globales crecientes; y para empeorar las cosas, todo ello está ocurriendo en un momento en el que el poder estadounidense y el europeo están cuestionados. A nivel subestatal, presenciamos como individuos y actores no estatales, que abarcan desde revolucionarios democráticos a terroristas, desempeñan un papel desmedido en el escenario global, provocando que los Estados nación tengan que considerar a estos nuevos actores en su forma de pensar sobre el mundo.

Conclusiones generales

Ana María Salazar de Guerra

Conclusiones

África continuará siendo el continente más vulnerable en términos de desafíos económicos, estrés de poblaciones, conflictos civiles e inestabilidad política. A estos factores se le suma el terrorismo yihadista-salafista, el cual ha encontrado en el continente africano territorios fáciles para su expansión. La inestabilidad política, los estados fallidos, y la falta de oportunidades para sus habitantes, hacen que en tierras africanas se hayan podido atrincherar y crecer grupos terroristas y criminales con total impunidad.

El contexto africano es mucho más complejo hoy, de lo que hace una década podíamos prever, ya que la enorme disparidad entre los diferentes países, hace que sea un diverso y *sorprendente caleidoscopio*, donde todas las opciones están abiertas.

África debe acometer una auténtica revolución en políticas públicas de educación, sanidad, agricultura, explotación ganadera, aprovechamiento de los recursos hídricos, diversos aspectos de seguridad y desarrollo social. Son elementos claves para la evolución del continente y la erradicación de la pobreza. Estos retos se enmarcan bajo el permanente riesgo del cambio climático y la catástrofe ecológica, productos de un sistema económico implantado donde la frivolidad del mercado, cada vez con mayor presencia empresarial extranjera, está convirtiendo a la naturaleza,

en el dorado del siglo XXI. El cambio climático y los problemas ecológicos no solo agravarán los actuales casos de conflicto, sino que generarán nuevos casos, que sumados al importante crecimiento de la población, serán factores críticos de riesgo en los próximos años en el continente africano.

La protección de nuestro planeta se ha convertido en un gran negocio para ciertas compañías –los denominados bancos de mitigación– que compran grandes extensiones de tierra, habitadas por especies en peligro de extinción para vender participaciones de la tierra como «bonos verdes». Así, la naturaleza y la extinción de los animales está en plena expansión. Mientras que muchos economistas respetados creen que la mejor manera de proteger la naturaleza es visibilizar su valor a través de un precio, otros muchos consideran que este mercado podría llevar a las empresas a tener un auténtico interés financiero en la extinción de las especies animales. África por su enorme riqueza única en el mundo, vuelve a ser el lugar más atractivo.

Se trata de una lógica muy perversa que más que una metamorfosis hacia la protección de la naturaleza, entraña un lavado de cara verde superficial que especula con el «capital natural». Compañías cuyas acciones destruyen el medio ambiente están obligadas a pagar por ello comprando estos «bonos de biodiversidad». Se trata de un intercambio de créditos, una especie de transacción intangible que proporciona una exención de responsabilidad, un certificado de buenas prácticas que «mitigaría» el impacto negativo de las acciones empresariales y permitiría a empresas establecerse para hacer negocios en aquellos lugares que tradicionalmente estaban vetados por ser santuarios únicos de los ecosistemas que pertenecen a toda la humanidad.

¿Obligar a quienes destruyen la naturaleza a pagar por esa destrucción salvará a los animales y su hábitat?, ¿que las empresas decidan qué especies son rentables de proteger y cuáles no? Nuevos mercados financieros han surgido especializándose en este comercio, y como siempre, la riqueza natural africana se vuelve contra el continente más rico en recursos diversos.

África está viviendo un drama con el tráfico de animales salvajes. El marfil de elefante y el cuerno de rinoceronte se han convertido en productos lucrativos. En la actualidad es un negocio de veinte mil millones de dólares al año, el más lucrativo después de las drogas y las armas. Está en manos de poderosas, conectadas y fuertemente armadas organizaciones criminales internacionales. En 1900 había diez millones de elefantes en toda África. En 1989, su número había descendido a 600.000 y ahora quedan alrededor de 470.000 elefantes salvajes en África. Nos enfrentamos a la mayor extinción masiva ejecutada por el hombre desde la de los bisontes en América. Cada año se mata en África una media de 33.000 elefantes por su marfil, uno cada 15 minutos. Si la caza ilegal continúa a

este ritmo, dejarán de existir elefantes salvajes en libertad en menos de 15 años.

Se trata de una ofensiva codiciosa y brutal por la obtención de un «precioso bien limitado». Una guerra contra la naturaleza. Las cifras son espeluznantes y sin precedentes. África Central ha perdido el 65% de su población de elefantes en la última década. Un escenario similar es el que está viviendo la población de rinocerontes de Sudáfrica. Hasta 2007 fueron cazados menos de 50 rinocerontes al año, pero el año pasado más de 1.000 ejemplares. Para los expertos la extinción ya no es una consecuencia de la caza ilegal, sino su propósito. Hay mucha gente que tiene un gran interés en invertir en dicha extinción. Piensan que es una inversión muy inteligente porque creen que nunca habrá más elefantes y rinocerontes de los que hay ahora, lo que significa que el valor de su extinción no dejará de subir.

La siniestra realidad es que elefantes y rinocerontes están atrapados en una espiral por culpa de las leyes de la libertad de mercado: el comercio se ha convertido en un lucrativo negocio para el crimen organizado, solo ellos pueden proporcionar la logística y el dinero necesario para mover miles de toneladas de contrabando por todo el mundo.

Las redes criminales utilizan cada vez más el contrabando de animales salvajes para financiar sus actividades. Se sabe que grupos rebeldes africanos, entre ellos el *ejército de resistencia del señor en Uganda*, financian en parte sus actividades con el tráfico de marfil. También hay constancia de que la milicia somalí de Al Shabab ha hecho operaciones de tráfico de marfil, sobre todo en la vecina Kenia. Se cree que los beneficios del marfil financian hasta un 40% de las actividades de Al Shabab. Pero no son solo los cárteles criminales, milicias rebeldes y los grupos terroristas los que ganan dinero, sino que hay corrupción a lo largo de toda la cadena de distribución.

La comunidad internacional no está empleando el tiempo ni los medios necesarios para acabar con este tráfico. No se está intentando desmantelar las redes, ni las agencias como Interpol tienen capacidad de hacer algo así, ya que depende de las policías locales que llevan las oficinas de Interpol en cada país y una y otra vez las operaciones se ven frustradas por las filtraciones policiales.

Pero concienciar es complicado, ya que el valor de un solo colmillo equivale a 10 veces el salario anual en algunos países africanos. Y mientras el precio del marfil siga aumentando, el incentivo para que las personas que viven en el medio rural, colaboren y se sumen a la caza es mayor. Y además, los cazadores furtivos no tienen que buscar mucho para encontrar cerca compradores. Gracias a la globalización y a la inversión extranjera en carreteras e infraestructuras, regiones de África en otros tiempos aisladas, ahora son fácilmente accesibles.

Cambiar la percepción de los consumidores y presionar a los gobiernos para que actúen es crucial en la carrera a contrarreloj para salvar a estos animales, pero también es igualmente importante implicar a los habitantes de las áreas donde se produce la caza ilegal. Muchos cazadores furtivos son reclutados en las aldeas de los alrededores de las reservas. Las comunidades que viven junto a estos animales salvajes no reciben la ayuda necesaria para que le vean sentido a proteger a estos animales.

En este momento, la conservación para muchos se ve como un capricho del hombre blanco. Solo hay una forma de resolver este problema: hay que poner a la comunidad a favor de la conservación.

En el norte de Kenia, se ha creado la Fundación de las Tierras del Norte precisamente con ese fin. La idea es conseguir que las comunidades se beneficien de la defensa de los animales y les resulte más atractivo protegerlos que cazarlos. La unidad 91 contra la caza furtiva está formada por miembros de diferentes tribus por lo que cuentan con la cooperación de todas las comunidades de esta extensa área, y tienen informadores que les avisan de cualquier actividad sospechosa. El concepto de conservación comunitaria está produciendo grandes cambios en esta parte de Kenia, es un modelo que va extendiéndose lentamente a otras regiones de África. La caza ilegal ha descendido un tercio, y ahora los habitantes de la zona saben que protegiendo a los animales atraen turistas, generando riqueza y empleo.

África tiene que ser capaz de proteger su patrimonio natural y aprovechar sus fabulosos recursos sin que se vuelvan contra los africanos, cosa que ha ocurrido recurrentemente. Es indispensable crear un sistema socioeconómico que no destruya. Todos los estudios indican que la «economía social» en África, que tiene sus orígenes en la época colonial, donde se instalaron las cooperativas, han constituido una de las principales formas de organización económica y social del continente con éxito (Develtere, Pollet & Wanyama, 2009). Sin embargo, esta economía social ha sido un sector que no ha contado con el apoyo suficiente de la cooperación internacional. Además, la economía social juega un importante rol en los procesos democratizadores.

El profesor Muhammad Yunus, en su teoría del «negocio social», explica la necesidad de devolver la identidad del ser humano en los negocios, defendiendo que los negocios deben ser algo *«que no dañe a las personas, ni al planeta, que no explote a personas, que no esté corrompido y fuera de engaño»*. El profesor Yunus está creando un espacio entre los negocios y la filantropía, que se podría denominar «negocio social» enfocado a resolver problemas, no para hacer dinero como único fin. Nadie debería estar desempleado y ningún problema puede quedarse sin resolver. África es una de las regiones con mayor potencial para el negocio social. No existe un motivo por el cual el continente africano no pueda doblar su ratio de crecimiento. Se trata de salir de una lógica de mercado donde es el mer-

cado el que nos domina y pasar a una lógica donde la conciencia humana es la que define qué es lo más apropiado para restaurar el equilibrio con la naturaleza. Tenemos que huir de la valoración del mercado en el que todo tiene un precio y nada tiene valor (Yunus).

Las amplias costas, inmensos desiertos y unas fronteras porosas hacen de corredores que el crimen organizado utiliza para traficar con armas, animales salvajes y drogas. África tiene importantes corredores de tráfico ilícito hacia el norte (el Sahel), donde por las condiciones geográficas, demográficas, junto con los vínculos entre el crimen organizado y el terrorismo, están perfectamente establecidos. Los principales tráficoes son drogas, armas, tabaco, medicinas y «personas».

En África Central, por la gran proliferación de recursos minerales, los grandes conflictos y la inestabilidad de los Estados, junto con la presencia de multinacionales carentes de ética, hace que sus riquezas, provoquen un intenso tráfico ilícito de cannabis, armas, oro, minerales, diamantes, maderas, marfil y «personas». En la región de África Occidental es un lugar donde la tradición del crimen organizado está muy consolidado por el tráfico de cocaína. Este territorio cuenta con una importante inestabilidad política que permite la existencia de estas redes el tráfico con grandes cantidades de drogas, armas, medicina, vacunas, tabaco. Además, esta zona es muy proclive a la piratería en el mar, así como el tráfico de «personas». En África del Este los tráficoes ilícitos son similares.

El control de las fronteras es una de las características de estabilidad de un Estado soberano. Las circunstancias descritas generan una enorme amenaza para Estados que aún no están completamente consolidados en África, lo que da lugar a los llamados Estados fallidos. La revista *Foreign Policy* publica el índice «Failed States Index», donde enumera una serie de indicadores para identificar las características de estos Estados: presión demográfica creciente, movimientos masivos de refugiados y desplazados internos, descontento grupal y búsqueda de venganza, huída crónica y constante de población, desarrollo desigual entre grupos, crisis económica aguda o grave, criminalización y deslegitimación del Estado, deterioro progresivo de los servicios públicos, violación extendida de los derechos humanos, la existencia de estados dentro de los Estados y la escalada de grupos violentos.

En el año 2014 de los 178 estados clasificados bajo la denominación de «estado fallido» se catalogaron, 34 como «en alerta», 92 «en peligro», 39 como «estable» y 13 como «sustentable». De los 20 primeros de la lista, 16 son africanos (Failed States Index): Sudán del Sur, Somalia, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Sudán, Chad, Yemen, Zimbabue, Guinea, Costa de Marfil, Siria, Guinea-Bisáu, Nigeria, Kenia, Etiopía y Níger. A este frustrante dato se unen los últimos golpes de Estado, como el de Mauritania (2008), Níger (2010), Malí (2012) y Burundi en el (2015).

El continente africano tiene que desarrollar la capacidad de aprovechar sus valiosos recursos, y repartir las ganancias de la manera ética y sostenible que de ellos surja, de modo justo y equitativo entre el conjunto de la población. Y tratar de superar adecuadamente, los retos a los que los fenómenos naturales someten a África una y otra vez. En este continente, lamentablemente, se cumple la máxima de que la abundancia de uno o varios recursos estratégicos en un territorio determinado, son fuente de conflicto e incremento de las desigualdades y de la pobreza extrema.

Es indispensable seguir apoyando la celebración de elecciones democráticas y la consolidación de los Estados. Cuando un Estado es débil, favorece la aparición de conflictos armados y la incidencia de abusos y violaciones de los derechos humanos. Estas violaciones son la base para el estallido de disturbios civiles y su transformación en conflictos violentos de la región. Se conocen casos de violencia sexual y de género, asesinatos como represalias, palizas, impunidad ante los funcionarios y las instituciones del Estados, una injusticia social creciente, un liderazgo represivo y brutal que incita al odio y la violencia, y la distribución desigual de los recursos del Estado, entre otros asuntos.

Hay razones claras de la proliferación de conflictos en África. La primera es la pobreza y las desigualdades globales, enmarcadas además en una etapa de transiciones de las autocracias a las democracias. No debemos olvidar que la población africana es muy joven y, por tanto, vulnerable de ser captada para formar parte de movimientos violentos. El creciente terrorismo aumenta las tensiones y posibilidades de conflicto en el continente, y una vez que un país ha experimentado violencia a gran escala, la tendencia de que esta violencia se repita es muy fuerte. Se espera, además, que la competición local por los recursos sea un potenciador de la inestabilidad a largo plazo.

Hay que observar estos factores que explican las razones del relativamente alto número de conflictos en África, así como los mitos y realidades. La mayor parte de la violencia se produce dentro de los países más que entre países. Tenemos que hacer un análisis de las estructuras de gobierno, del poder y de la influencia de individuos carismáticos y mecanismos de poder formales, así como aislar las causas y distinguir estas de los desencadenantes. Analizar el sistema socioeconómico y cómo este interactúa con el proceso y la manipulación de la etnicidad, la religión y la cultura política.

En estos casos las políticas de fortalecimiento del Estado pueden jugar un papel determinante para modificar esta tendencia negativa, particularmente con un buen gobierno y una distribución equitativa de las riquezas. Si no se apoyan medidas correctoras por parte de los países desarrollados y africanos, la situación se enquistará y más empeorará.

Terrorismo

La gran repercusión de algunas de sus acciones, la alarma social y las consecuencias sobre el desarrollo continental y regional muestran que África hace frente a una amenaza compleja y un enorme desafío de seguridad. África tiene un reto ante el terrorismo en un momento en el que hay una gran crisis de liderazgo y la gente ansía la renovación de sus líderes.

Habría que preguntarse si África desempeña un papel activo de incubadora de una nueva generación de terroristas. El islam forma parte del paisaje religioso de África desde el siglo VIII, y hasta hace poco era moderado y se adaptaba a las costumbres locales. Actualmente, ha sufrido una grave y alarmante radicalización. El terrorismo yihadista en África y Oriente Medio es una amenaza real a la seguridad internacional. Los actores internacionales no pueden seguir con una indiferencia de lo que sucede en África, tiene que aceptar su responsabilidad.

Fronteras

Las líneas fronterizas africanas siempre han sido un tema de debate en casi todas las cumbres internacionales ya que muchas de ellas fueron trazadas sobre el papel sin un mínimo conocimiento de las poblaciones interesadas y sin ninguna noción antropológica. Sin embargo, los mismos africanos apuntan que no podemos achacar todos los males al trazado de las fronteras, sino que es la falta de consolidación del Estado dentro de sus fronteras, lo que está en el origen de muchos de sus males.

Para poder solucionar estos conflictos hay que buscar las causas históricas. Entre los numerosos traumas que generó el colonialismo, una secuela perdurable es el sentimiento de inferioridad que la propaganda occidental ha explotado sobre el pueblo africano. El drama cada vez más visible de la inmigración es otro trauma que tiene también sus raíces en el pasado colonial. Existe un legado que provoca el éxodo de miles de africanos a diario, lo que está causando que millones de refugiados estén abandonando la zona subsahariana y la de África Central.

Los fenómenos climáticos extremos, los desastres naturales y los ataques a la soberanía alimentaria de determinadas regiones justificados por intereses espurios del primer mundo, van a incrementar aún más la crisis de los desplazamientos en el África Subsahariana.

El problema se está planteando sobre todo en aquellas zonas donde no hay intereses económicos ni financieros. La comunidad internacional se olvida de estos problemas. El hambre, la guerra, la guerrilla, la violencia son los ingredientes de un cóctel que va a generar una bomba explosiva en África, que cada vez tiene más capacidad de expandirse.

En 2035 aumentará la movilidad y el desplazamiento dentro del continente. La inestable situación socioeconómica africana provocará un au-

mento de la migración circular hacia áreas o regiones sin vínculos de ninguna índole con el país de origen, perdiendo protagonismo los flujos migratorios entre países vecinos. El África subsahariana, aun cuando oriente cada vez más su emigración hacia otros continentes por la falta de perspectivas locales, registrará transferencias internas o interafricanas, predominando lo que se ha denominado migración horizontal.

Mujer en África

Hay una clara tendencia al incremento de la feminización de la inmigración, y se mantendrá un ritmo creciente de la inmigración femenina de supervivencia. La causa principal es la huida de la violencia física, que en el caso de las mujeres y niñas en zonas de conflicto se intensifica, llegando a constituir ellas mismas un arma de guerra. El uso de la mujer como arma de destrucción por parte de las guerrillas o gobiernos va en aumento en África, ya que a través de su estigmatización social, debida a los abusos físicos, violaciones y mutilaciones, se garantiza la destrucción silenciosa de sociedades a través de la condición de miembro inmoral en la que convierten a las mujeres y niñas vejadas.

Sus derechos son violados con el fin de desestructurar familias y destruir aldeas enteras. Huyen de las crueles prácticas ancestrales que las mutilan física y psicológicamente, como es el grave caso de la mutilación genital femenina.

La mutilación genital femenina está reconocida internacionalmente como una violación de los derechos humanos de las niñas y las mujeres que refleja una desigualdad entre los sexos muy arraigada. 140 millones es la escalofriante cifra de mujeres y niñas **mutiladas genitalmente** en todo el mundo, según recientes datos de Amnistía Internacional. Alrededor de 26 millones han sido sometidas a la infibulación, la forma más grave de mutilación genital femenina. Según datos de la OMS, se calcula que en África hay 92 millones de mujeres y niñas de más de 10 años que han sido objeto de MGF, y cada año unos tres millones de niñas corren el riesgo de sufrir MGF en el mencionado continente. Se realiza sobre todo en niñas y adolescentes de 4 a 14 años de edad. Sin embargo, en algunos países hasta la mitad de los casos de mutilación genital femenina se realizan en recién nacidas de un año, inclusive un 44% de Eritrea y un 29% en Malí. Si la tendencia actual continúa, para 2030 aproximadamente 86 millones de niñas en todo el mundo sufrirán algún tipo de mutilación genital.

Hace unos días se daba un gran paso hacia adelante en su abolición con la firma de un proyecto de ley por parte del presidente nigeriano, «**Goodluck Jonathan**», que penalizaba cualquier extirpación, parcial o total, de los órganos sexuales femeninos así como otros hábitos de abuso de género como el abandono familiar sin responsabilidad económica por parte del hombre. Tras este primer movimiento hacia su prohibición, los expertos esperan reacciones en cadena en el resto de países africanos para

que den un paso adelante en sus leyes a pesar de que la criminalización de esta atrocidad no parece erradicarse, pues es un uso muy arraigado en ciertos países, tal y como ocurre en Egipto, que aun prohibiendo definitivamente la ablación en 2008, cuenta con un «porcentaje de mutiladas del 92%» en las mujeres casadas debido, en gran parte, a la impunidad endémica de ciertos hábitos sexuales, formando parte, junto con Guinea, Kenia, Somalia y Djibouti, de los lugares con más mujeres genitalmente amputadas del mundo.

Desde UNICEF advierten de que lo más importante es «**educar a las mujeres autóctonas**» para que sean conscientes de la violación de sus derechos y sean ellas mismas las que denuncien unos usos que provocan, en muchos casos, daños irreparables tanto físicos como psicológicos.

Es vital aunar esfuerzos para apoyar el empoderamiento de la mujer. No solamente porque es de una crueldad inadmisibles que dichas violaciones sean el día a día de esas mujeres, sino porque también la mujer en África es un gran pilar del progreso. Desestructurar a la mujer es desestructurar la base central de la sociedad africana.

Su papel actual en el desarrollo económico en el continente es cada vez más importante aunque no se reconozca públicamente por razón de la idiosincrasia en las sociedades africanas. La mujer en África desarrollará en los próximos años el 80% del trabajo y producirá cerca del 90% de la producción en el sector de la alimentación. Pero esta aplastante realidad tiene el difícil reto futuro de superar las dificultades y asumir de forma visible una posición de liderazgo en el desarrollo económico a lo largo de todo el continente.

Si África no supera esta atrocidad, en 2035 las sociedades matriarcales que han dado sustento a la sociedad estarán desaparecidas en los países en conflicto. Y sin duda, no se alcanzará el desarrollo sin sociedad.

Sorprendente África: el caso de Ruanda

El caleidoscopio africano, nos ofrece enormes contrastes, el crecimiento en el continente nos permite ver países que han tomado el sendero del desarrollo económico y países limítrofes donde no se atisban, al menos en el corto y medio plazo que camino van a seguir. Uno de los casos más llamativos es Ruanda, que aun siendo todavía uno de los países más pobres de África, gracias a la visión estratégica y una política decidida del presidente Paul Kagame ha iniciado un camino de desarrollo prácticamente milagroso. Con la sombra capital, de que un cambio presidencial obligado por el mandato de su constitución, cambiase el rumbo del desarrollo de este país. Las medidas adoptadas han permitido una reconversión auténtica del modelo del país desde la agricultura a la tecnología. El crecimiento de Ruanda es sostenido y podemos decir que es uno de los países donde se ha alcanzado importantes resultados en la reducción de

la pobreza. El trabajo con jóvenes y el empoderamiento político y económico de la mujer han permitido que nuevas actividades económicas inexploradas en el país, especialmente la del sector servicios ligado al turismo, genere una actividad en la que el país tiene recursos únicos, constituyendo uno de los santuarios de fauna de especies en peligros de extinción del mundo.

Desplazados medioambientales

Con intereses menos *maquillados*, grandes multinacionales y grandes empresas indias, chinas y árabes están comprando superficies tan grandes como nuestro país con el único fin de tener grandes cultivos con las que producir biocombustible y en algunos casos, dedicados a la producción de alimentos para el futuro. Este acaparamiento de tierras compradas, en la mayoría de los casos, a los Estados –que no a las comunidades o individuos– provoca la destrucción del bosque primario y la expulsión de los habitantes de dichas zonas. Es un escándalo ético de magnitudes sin precedentes, que no tardará en generar un escenario futuro de conflictos violentos por el desplazamiento de habitantes (como ocurrió en el 2008 en Madagascar).

El cambio climático en África está causando y causará, graves problemas en un futuro inmediato. Afecta a la vida de las personas y produce un cambio en el modelo social conocido hasta hoy, transformando así las condiciones de vida de gran parte del continente. Según los estudios realizados, podemos afirmar que grandes extensiones de espacios que hoy se habitan, serán, en un par de décadas, lugares no aptos para ser ocupados por el hombre, ya sea por desertización, lluvias torrenciales y otros desastres naturales devastadores. Esto provocará movimientos migratorios forzosos, lo que generará millones de desplazados por causas medioambientales. Desplazados forzosos, causados en gran medida por la conducta irresponsable y cortoplacista de los países del primer mundo.

Según ACNUR, en el mundo hay más de 22 millones de refugiados y 30 millones de desplazados internos, dentro de las fronteras de sus Estados, por catástrofes naturales. En los últimos años, los desastres medioambientales han producido más refugiados que las guerras y los conflictos armados. Estimaciones del Panel Intergubernamental del Cambio Climático, aseguran que podrían llegar a 150 millones los desplazados en el año 2050, lo que provocaría un cambio radical en los actuales patrones de migración.

La gran concentración de población en el medio urbano del Continente Africano, debido al éxodo rural de las últimas décadas, hace que las consecuencias de los desastres naturales sean más graves que en otras regiones del mundo, donde existen infraestructuras más sólidas y avanzadas. De no rectificarse las tendencias actuales, el cambio climático puede

afectar, solo en África, a unos 80 millones de personas en las próximas décadas.

Las personas desplazadas tienen necesidad de protección internacional y hay que saber sobre qué premisas esta necesidad se convertirá en la titularidad de un derecho positivo. Los desplazados están habilitados para disfrutar del conjunto de los derechos civiles, políticos, sociales y culturales recogidos en los Tratados de Derechos Humanos y en el Derecho Internacional. Sin embargo, hasta el día de hoy, no han sido todavía reconocidos por el Derecho Internacional como un grupo identificable cuyos derechos estén explícitamente articulados. Existen limitaciones significativas en el Derecho Internacional a la hora de responder a las consecuencias sufridas por los desplazados a causa del cambio climático.

La Corte Internacional de Justicia ha reconocido la importancia que tiene la protección del medio ambiente para el hombre. La garantía otorgada por la Corte a esta premisa, acarrea un principio de responsabilidad internacional que supone que los Estados que no consigan llevar a cabo una acción efectiva para reducir su contribución a la amenaza del cambio climático, puedan ser considerados responsables de una violación a los derechos humanos. Por lo tanto, se podría decir que de confirmarse las previsiones actuales sobre el impacto del cambio climático en las poblaciones, existiría una clara amenaza de incumplimiento de los derechos humanos si no se modificase el marco jurídico actual.

La mayoría de los Estados comprometidos a reducir sus emisiones en el Protocolo de Kioto, están también obligados a promover la aplicación de los principios de derechos sustantivos y procedimentales en las negociaciones internacionales del cambio climático. No obstante, la ausencia de un sentimiento de urgencia y la dificultad para crear un futuro sostenible, no pueden explicar la pasividad mostrada hasta el momento por los posibles países emisores y receptores de los desplazados medioambientales. A pesar de todo, estamos frente a una oportunidad para avanzar en el cambio de modelo de desarrollo económico, ya que este modelo amenaza con convertirse en insostenible.

En Río+20, última cumbre antes de la fecha final de los Objetivos del Milenio en el 2015, se ha concluido que el desarrollo sostenible es la única forma de seguir construyendo un futuro común, donde se producirá una reducción de los recursos naturales, y la población experimentará el mayor nivel de crecimiento demográfico en la historia de la humanidad. En el documento de conclusiones de la Cumbre, se reconoce la importancia económica y social de una buena gestión de la tierra y, en particular, su contribución al crecimiento económico, la biodiversidad, la agricultura sostenible, la seguridad alimentaria, la erradicación de la pobreza y el aumento de la disponibilidad del agua. Igualmente, las naciones expresan su profunda preocupación por las consecuencias devastadoras de la

sequía y de las hambrunas cíclicas en África, en particular en el Cuerno de África y la región del Sahel, solicitando se tomen medidas urgentes a todos los niveles.

La Declaración de Cartagena de 1984 para América Latina y la Convención que rige los Aspectos Específicos de Problemas de Refugiados en África de 1969 de la Organización para la Unidad Africana (OUA), pueden ser un buen ejemplo para el reconocimiento jurídico internacional de la especial necesidad de protección de una parte de la población.

En virtud de las gravísimas consecuencias que padecen los millones de desplazados medioambientales en el continente africano, deberán ser las propias naciones africanas, con el apoyo de ACNUR, quienes promuevan acuerdos de protección jurídica para los refugiados, mediante la aplicación, por analogía, de la normativa internacional e insten urgentemente a la comunidad internacional al establecimiento de una nueva definición de refugiado que ampare, humana y jurídicamente, a cualquier individuo desplazado por razones estrictamente medioambientales. De no ser así, entraremos en una época de cambios sociales, económicos y desastres naturales jamás experimentados por la historia de la humanidad.

Composición del grupo de trabajo

Presidenta:

Ana M^a Salazar de la Guerra

Doctora en Ciencias Políticas y Sociología (Universidad Complutense) y M.B.A (École des Affaires, París) es experta en Comunidades Europeas y Defensa Nacional. Fue directora general de Turismo de Castilla la Mancha (1992-1995), y directora gerente de la Escuela Oficial de Turismo de España del Ministerio de Economía (1995-2000). En la Universidad Rey Juan Carlos, ha sido vicerrectora de Relaciones Internacionales, Cooperación al Desarrollo y Orientación y Empleo. En 2013 desempeña el puesto de Senior Advisor en UN Mujeres, Nueva York y en 2011, recibió el premio Women Together en la sede de la ONU, en reconocimiento de su trabajo en temas de empoderamiento de la mujer en los países en vías de desarrollo.

Vocales:

Embajador Ramón Gil-Casares Satrústegui

El embajador Ramón Gil-Casares fue nombrado embajador de España en los Estados Unidos de América el 13 de abril del 2012. Anteriormente desempeñó el cargo de embajador de España en la República de Sudán, desde mayo del 2011, y embajador de España en la República de Sudáfrica entre los años 2005 a 2008. Desde el año 2008 hasta el año 2011 fue embajador en Misión Especial en la Dirección General de Política Exterior para África del Ministerio de Asuntos Exteriores. D. Ramón Gil-Casares es alférez de complemento del Arma de Infantería.

Embajador Álvaro Albacete Perea

Nacido en Murcia en 1967, Albacete es diplomático de carrera. En la actualidad es asesor especial del secretario general, Centro Internacional para el Diálogo Interreligioso e Intercultural King Abdullah Bin Abdulaziz (KAICIID). Trabajó para la Comisión Europea en Bosnia-Herzegovina como asesor en materia de buen gobierno para la Presidencia del Estado y el Ministerio de Integración Europea entre 1999 y 2002. Anteriormente embajador en misión especial para las Relaciones con la Comunidad y Organizaciones Judías entre 2011 y 2014.

Carlos Echeverría Jesús

Es doctor en Ciencias Políticas (Universidad Complutense). Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED, es analista sobre cuestiones de seguridad y defensa y estudios de área (Mediterráneo y Oriente Medio; África subsahariana; Cáucaso y Asia Central; islam e islamismo). Único miembro no africano del Consejo Científico de la revista African Journal for the Prevention and Combating of Terrorism del Centro de Análisis y de Investigación sobre el Terrorismo de la Unión Africana. Es colaborador del CESEDEN y obtuvo el primer Premio Revista Ejército 2007.

Aldara Colet Rodríguez-Viñes

Es licenciada cum laude en Ciencias Políticas por la Universidad de Syracuse, (nueva York) y diplomada en Ciencias Políticas y de la Administración (Universidad Complutense). Ha realizado cursos de Evaluación de la Ayuda Humanitaria en la Universidad Johns Hopkins en Washington y de Capacitación para Observación Electoral Internacional. Desde 2005 ha sido coordinadora de observadores electorales, entre las más recientes, en Túnez 2014, Madagascar 2013, Jordania 2012, Argelia 2012, España 2011, Túnez 2011, Benin 2010, República Dominicana 2010, Gambia 2010.

Coordinador-vocal: Coronel Emilio Sánchez de Rojas Díaz

Emilio Sánchez de Rojas es coronel de Artillería, diplomado de Estado Mayor, destinado en el Instituto Español de Estudios Estratégicos del CESEDEN, centro donde anteriormente fue jefe del Departamento de Estrategia y de Investigación y Análisis. Ha sido agregado de Defensa en la misión ante la OSCE (1999 a 2003) y en las embajadas de España en el Cairo y Amman (2005 a 2008), participando en tres operaciones de paz, la última en UNIFIL como jefe de la División de Inteligencia del Cuartel General de UNIFIL.

Relación de Monografías del CESEDEN

1. Clausewitz y su entorno intelectual. Kant, Guibert, Fichte, Moltke, Schlieffen, Lenin
2. Las Conversaciones de Desarme Convencional (CFE)
3. Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano
4. Cinco sociólogos de interés militar
5. Primeras Jornadas de Defensa Nacional
6. Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS. Escuela de Estados Mayores Conjuntos. XXIV Curso 91/92
7. Cuatro aspectos de la defensa nacional. (Una visión universitaria)
8. Segundas Jornadas de Defensa Nacional
9. IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa
10. XI y XII Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa
11. Anthology of the essays
12. XIII Jornadas CESEDEN-IDN de Portugal. La seguridad de la Europa Central y la Alianza Atlántica
13. Terceras Jornadas de Defensa Nacional
14. II Jornadas de Historia Militar. La presencia militar española en Cuba (1868-1895)

15. La crisis de los Balcanes
16. La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa
17. Second anthology of the essays
18. Las misiones de paz de la ONU
19. III Jornadas de Historia Militar. Melilla en la historia militar española
20. Cuartas Jornadas de Defensa Nacional
21. La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea
22. IV Jornadas de Historia Militar. El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte
23. Quintas Jornadas de Defensa Nacional
24. Altos estudios militares ante las nuevas misiones para las Fuerzas Armadas
25. Utilización de la estructura del transporte para facilitar el cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas
26. Valoración estratégica del estrecho de Gibraltar
27. La convergencia de intereses de seguridad y defensa entre las Comunidades Europeas y Atlánticas
28. Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI
29. I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas
30. Un estudio sobre el futuro de la no-proliferación
31. El islam: presente y futuro
32. Comunidad Iberoamericana en el ámbito de la Defensa
33. La Unión Europea Occidental tras Ámsterdam y Madrid
34. Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década
35. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/1999
36. Marco normativo en que se desarrollan las operaciones militares
37. Aproximación estratégica española a la última frontera: la Antártida
38. Modelo de seguridad y defensa en Europa en el próximo siglo
39. V Jornadas de Historia Militar. La aviación en la guerra española
40. Retos a la seguridad en el cambio de siglo. (Armas, migraciones y comunicaciones)
41. La convivencia en el Mediterráneo Occidental en el siglo XXI
42. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/2000
43. Rusia: conflictos y perspectivas

44. Medidas de confianza para la convivencia en el Mediterráneo Occidental
45. La cooperación Fuerzas de Seguridad-Fuerzas Armadas frente a los riesgos emergentes
46. La ética en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas
47. VI Jornadas de Historia Militar. Operaciones anfibias de Gallípoli a las Malvinas
48. La Unión Europea: logros y desafíos
49. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/2001
50. Un nuevo concepto de la defensa para el siglo XXI
51. Influencia rusa en su entorno geopolítico
52. Inmigración y seguridad en el Mediterráneo: el caso español
53. Cooperación con Iberoamérica en el ámbito militar
54. Retos a la consolidación de la Unión Europea
55. Revisión de la Defensa Nacional
56. Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) en la Seguridad y la Defensa
57. VII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Génesis de la España contemporánea
58. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/2002
59. El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre
60. La industria de defensa: el desfase tecnológico entre la Unión Europea y Estados Unidos de América
61. La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre
62. Medio ambiente y Defensa
63. Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia en la Comunidad Iberoamericana
64. Estudio preliminar de la operación: Libertad para Irak
65. Adecuación de la defensa a los últimos retos
66. VIII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). La organización de la defensa de la Monarquía
67. Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI
68. Las fronteras del mundo iberoamericano
69. Occidente y el Mediterráneo: una nueva visión para una nueva época
70. IX Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Las bases de la potencia hispana
71. Un concepto estratégico para la Unión Europea

72. El vínculo transatlántico
73. Aproximación a las cuestiones de seguridad en el continente americano
74. Defensa y Sociedad Civil
75. Las organizaciones internacionales y la lucha contra el terrorismo
76. El esfuerzo de defensa. Racionalización y optimización
77. El vínculo transatlántico en la guerra de Irak
78. Mujer, Fuerzas Armadas y conflictos bélicos. Una visión panorámica
79. Terrorismo internacional: enfoques y percepciones
80. X Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). El acontecer bélico y sus protagonistas
81. Opinión pública y Defensa Nacional en Iberoamérica
82. Consecuencias de la guerra de Irak en el Mediterráneo Occidental
83. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquio C-4/2004-2005
84. Hacia una política de cooperación en Seguridad y Defensa con Iberoamérica
85. Futuro de la Política Europea de Seguridad y Defensa
86. Una década del Proceso de Barcelona: evolución y futuro
87. El conflicto árabe-israelí: nuevas expectativas
88. Avances en tecnologías de la información y de las comunicaciones para la Seguridad y la Defensa
89. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquio C-4/2006
90. La externalización en las Fuerzas Armadas: equilibrio entre el apoyo logístico propio y el externalizado
91. La adhesión de Turquía a la Unión Europea
92. La seguridad en el Mediterráneo: complejidad y multidimensionalidad
93. La situación de seguridad en Irán: repercusión en el escenario regional y en el entorno mundial
94. Tecnología y Fuerzas Armadas
95. Integración de extranjeros en las Fuerzas Armadas españolas
96. El mundo iberoamericano ante los actuales retos estratégicos
97. XI Jornadas de Historia Militar. La enseñanza de la historia militar en las Fuerzas Armadas
98. La energía y su relación con la Seguridad y Defensa
99. Prospectiva de Seguridad y Defensa: viabilidad de una unidad de prospectiva en el CESEDEN

100. Repercusión del actual reto energético en la situación de seguridad mundial
101. La evolución de la Seguridad y Defensa en la Comunidad Iberoamericana
102. El Oriente Próximo tras la crisis de El Líbano
103. Los estudios de posgrado en las Fuerzas Armadas
104. Las fronteras exteriores de la Unión Europea
105. La industria y la tecnología en la Política Europea de Seguridad y Defensa
106. De la milicia concejil al reservista. Una historia de generosidad
107. La Agencia Europea de Defensa: pasado, presente y futuro
108. China en el sistema de seguridad global del siglo XXI
109. Naciones Unidas como principal elemento del multilateralismo del siglo XXI
110. Las relaciones de poder entre las grandes potencias y las organizaciones internacionales
111. Las nuevas guerras y la polemología
112. La violencia del siglo XXI. Nuevas dimensiones de la guerra
113. Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad
114. La nueva geopolítica de la energía
115. Evolución del concepto de interés nacional
116. Sesenta años de la OTAN ¿Hacia una nueva estrategia?
117. La importancia geoestratégica del África Subsahariana
118. El Mediterráneo: cruce de intereses estratégicos
119. Seguridad Nacional y estrategias energéticas de España y Portugal
120. Las armas NBQ-R como armas de terror
121. El futuro de las relaciones Latinoamérica-Estados Unidos
122. La influencia social del islam en la Unión Europea
123. África ¿nuevo escenario de confrontación?
124. Las nuevas guerras: globalización y sociedad
125. El impacto de la crisis económica en el área de la Seguridad y la Defensa
126. El ciberespacio. Nuevo escenario de confrontación
127. En una sociedad posheroica: la transformación del paradigma militar
128. Los ámbitos no terrestres en la guerra futura: espacio
129. Valores y conflictos. Las claves culturales en el conflicto del siglo XXI
130. Análisis prospectivo de las operaciones de multipolaridad

131. Nuevas guerras. Nuevas paces
132. Valores y conflictos. Aproximación a la crisis
133. Análisis y evaluación de la estabilidad del Magreb
134. África: riesgos y oportunidades en el horizonte de 2035
135. Enfoque integral de la seguridad en el espacio marítimo español
136. El liderazgo en las Fuerzas Armadas del siglo XXI
137. Necesidad de una conciencia nacional de ciberseguridad. La ciberdefensa: un reto prioritario
138. Racionalización de las estructuras de las Fuerzas Armadas. Hacia una organización conjunta
139. África futuro escenario de operaciones militares
140. Capacidades futuras de las Fuerzas Armadas
141. Recursos vitales y recursos energéticos. Implicaciones para la seguridad
- 141-B. Vital resources and energy resources. Repercussions for security
142. Nanociencia, nanotecnología y defensa
143. La piratería emergente en el Golfo de Guinea. Estrategia de la UE para el Golfo de Guinea.



SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL

